

En consecuencia, que la filosofía de Dilthey y la filosofía de la historia y que corresponde a los años 1890-1900. En el apartado de borrador dice Dilthey: "La filosofía tiene como su primer y más preparatoria la elevación de la disposición y de la necesidad filosófica que radican en la historia, a través de los etanos de la historia, hasta la conciencia actual histórica, la necesidad actual histórica, la necesidad actual histórica".

Aproximaciones a su entendimiento desde México y América Latina

John Kenny Acuña Villavicencio
Ever Sánchez Osorio
Manuel Garza Zepeda
(Coordinadores)

**Cartografías de la pandemia en tiempos de crisis
civilizatoria. Aproximaciones a su entendimiento
desde México y América Latina**

Cartografías de la pandemia en tiempos de crisis civilizatoria. Aproximaciones a su entendimiento desde México y América Latina

John Kenny Acuña Villavicencio

Ever Sánchez Osorio

Manuel Garza Zepeda

(Coordinadores)



La publicación de este libro se financió con recursos de la Universidad Hipócrates. / Libro de investigación arbitrado por pares ciegos.

**Cartografías de la pandemia en tiempos de crisis civilizatoria.
Aproximaciones a su entendimiento desde México y América Latina**

John Kenny Acuña Villavicencio

Ever Sánchez Osorio

Manuel Garza Zepeda

(coordinadores)

Primera edición: 2020

D.R. © Universidad Hipócrates

Unidad de Estudios de Posgrado

Av. Andrés de Urdaneta No. 360 y M. López de Legazpi No. 22

Fraccionamiento Hornos CP. 39355 Acapulco, Gro.

<https://www.uhipocrates.edu.mx>

Email: johnacuna@uhipocrates.edu.mx

Tel. (0052)744- 485 7991 Ext. 158

D.R. © Ediciones La Biblioteca, S.A. de C.V.

Azcapotzalco la Villa No. 1151

Colonia San Bartolo Atepehuacán

C.P. 07730, México, CDMX.

Tel. 55-6235-0157 y 55-3233-6910

Email: contacto@labiblioteca.com.mx

ISBN: 978-607-8733-11-8

Diseño tipográfico: Fernando Bouzas Suárez

Diseño de portada: Mariana Gurrola

Ilustración, tinta y acrílico sobre papel de Antonio Tabarez Gallardo

Fotografía: Carlos Cuevas Romero

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal de Derechos de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Impreso y encuadernado en México

Printed and bound in México

Índice

Prólogo	9
Introducción	13
APARTADO I	
EL ESTADO Y LA ACUMULACIÓN POR PANDEMIA	
La crisis del nuevo coronavirus en América Latina: control social, economía capitalista y esperanza	21
<i>Fernando Romero Wimer</i>	
La política colonial del despojo y los límites planetarios: las pandemias	37
<i>Claudia Lora Krstulovic, Jorge Lora Cam</i>	
O governo Jair Bolsonaro e o COVID-19: uma política deliberada de expansão da pandemia	55
<i>Gilberto Calil</i>	
Argentina vs Brasil: las raíces estructurales de sus respuestas coyunturales a la pandemia	67
<i>Hernán Ramírez</i>	
El coronavirus, el <i>New Deal</i> y el Perú	85
<i>José Virgilio Mendo</i>	
Representaciones sociales en tiempos del COVID-19	95
<i>Silvia da Costa, Elena Zubieta, Juan A. Pérez y Darío Páez</i>	
APARTADO II	
LA REORGANIZACIÓN DE LA VIDA INMEDIATA DURANTE LA PANDEMIA	
Reflexiones (otras) en cuarentena: el asalto del mundo y la reconfiguración de la vida inmediata.	113
<i>Ever Sánchez Osorio, Manuel Garza Zepeda</i>	
Los desplazados por violencia durante la pandemia en Guerrero	127
<i>John Kenny Acuña Villavicencio, Mayra Bravo Organís</i>	
Derechos Humanos y barreras del aprendizaje y la participación en la educación a distancia: reflexión desde la sana distancia	143
<i>Octavio Tixtha López</i>	
La pandemia y la incertidumbre en los estudiantes universitarios de Acapulco	155
<i>Paulina Bórquez Domínguez, Rodolfo Bórquez Bustos</i>	

Modos de proceder y prácticas cotidianas de los estudiantes durante la cuarentena	173
<i>Hugo Baltazar Palacios Pérez, Yatziri Parada Cruz Manjarrez</i>	

Percepción de la población joven del estado de Guerrero de la información oficial que difunden las autoridades de los tres niveles de gobierno sobre COVID-19.	187
<i>Olivia Leyva Muñoz</i>	

APARTADO III

RESISTENCIAS Y CONTRADICCIONES SOCIOCULTURALES

Resistencias y formas de vida en las comunidades indígenas frente a la pandemia de COVID-19: desafíos en la producción y comercialización local	203
<i>Doris Ariana Leyva-Trinidad, Ever Sánchez Osorio, John Kenny Acuña Villavicencio</i>	

Siguiendo las huellas del hombre blanco: Pueblos Indígenas, COVID-19 y neocolonialismo en Brasil	215
<i>Clovis Antonio Brighenti</i>	

Contradicciones, interrupciones, continuidades y transformaciones en las relaciones sociales de las comunidades mixtecas ante la pandemia COVID-19	231
<i>Camilo Sempio, Nicolás Olivos y Martín Ronquillo</i>	

Neoliberalismo, migrações forçadas e pandemia na América Latina: uma visão geral dos processos	253
<i>Érica Sarmiento, Rafael Araujo</i>	

Notas sobre los autores	269
--	------------

Agradecimientos

Esta obra no hubiera sido posible sin el apoyo de la Mtra. Marisol Manzanarez Nava, Rectora de la Universidad Hipócrates, y el Mtro. Juan Ramón Nieto Quezada, Vicerrector Académico de esta casa de estudios. El interés por impulsar este proyecto radica en la necesidad de conocer la génesis de la pandemia producida por el SARS-CoV2 y sus efectos lamentables en nuestra sociedad. Inquietud que ha llevado a plantear algunas discusiones en torno al destino de la humanidad desde distintas aristas y miradas académicas. Ante ello, mi entero reconocimiento por promover la investigación no sólo en la universidad, sino también en Guerrero.

Estimado lector, el libro que usted tiene en sus manos es resultado de las discusiones que se han desarrollado a lo largo de varios semestres con los estudiantes, colegas de la Unidad de Estudios de Posgrado, así como de otras universidades. En él discurren inquietudes, desacuerdos y puntos en común respecto a las paradojas, antagonismos y posibilidades de crear alternativas de socialidad a los que se enfrenta América latina, anglófona y francófona. Finalmente, felicito a todos los colaboradores por sumarse a este proyecto, les agradezco infinitamente por darse la tarea de pensar e interpretar la humanidad y compartirlo con la sociedad. Además, me entusiasma el hecho de que nuestra universidad se convierta en un escenario que genere debates, ideas vanguardistas y propuestas reales y concretas.

John Kenny Acuña Villavicencio
Agosto, 2020

Prólogo

Cuando a fines del año 2019 escuchamos las primeras informaciones acerca de un nuevo virus que estaba causando cientos de muertes en la lejana China, no nos preocupamos demasiado. Al fin y al cabo, ya habíamos conocido otros virus como el de la influenza AH1N1, el del ébola, el causante del Síndrome Respiratorio de Oriente Medio (MERS), el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) y algunos más que fueron presentados de maneras igualmente amenazantes y que no habían desembocado en los apocalípticos escenarios con que se amenazaba en los medios. La mayoría no lograron llegar a nuestras latitudes de forma que significaran una real amenaza. La epidemia de influenza del año 2009 se originó en México, por tanto, el temor en el país estaba sustentado: no se trataba de un virus proveniente de tierras lejanas, sino que estaba aquí.

En el caso del nuevo coronavirus o SARS-CoV-2 como se denomina oficialmente, en muchos países no se consideró que constituyera algo por lo cual preocuparse demasiado: se llegó a decir que se generaba un escándalo injustificado por una simple gripa. Y de todos modos, insisto, parecía muy lejano. En el fondo, probablemente considerábamos que algo ocurriría que evitaría que se hicieran realidad las previsiones más catastróficas.

En pocas semanas, a la incredulidad le siguió el asombro: era difícil creer lo que estaba sucediendo. La actividad económica se detuvo de un modo impresionante. Las personas eran invitadas u obligadas a confinarse en sus casas ante la amenaza invisible del virus. Las clases se suspendieron en las escuelas y continuaron en modalidades a distancia. En los casos en que era posible el trabajo se trasladó a la casa. Fenómenos tan alejados del sentido común como el hecho de que los precios internacionales del petróleo alcanzaran valores negativos eran indicadores de que algo serio estaba pasando verdaderamente.

Desde el principio el pensamiento trató de encontrar sentido a lo que estaba ocurriendo para tratar de entender cómo era posible que estuviera pasando. Pronto salieron a la luz las advertencias que se habían formulado años atrás: la pandemia era resultado de nuestras prácticas destructivas del entorno ambiental. No podíamos llamarnos a sorpresa en ese sentido; que no creyéramos las advertencias es otro asunto. Probablemente en el fondo se alberga la secreta esperanza de que nunca va a ocurrir algo así. Quizá por eso las advertencias sobre las consecuencias del cambio climático siguen siendo ignoradas. Tenemos una confianza tal en las capacidades de la ciencia que pensamos que, al final, siempre habrá una solución. Eso ocurre con la vacuna contra la COVID-19: aunque la Organización Mundial de la Salud ha declarado en ocasiones la posibilidad de que nunca se obtenga, seguramente pocos lo creen y no parece sino ser cuestión de tiempo.

La reflexión se desplegó entonces por múltiples direcciones, impulsada por esa confianza en la ciencia. No solamente nos brindaría la anhelada vacuna, sino que además se esperaba que las Ciencias Sociales puedan indicarnos hacia dónde irá ahora el mundo. Anhelamos escuchar sus predicciones.

En este sentido, aunque podría decirse que existe consenso respecto de la incertidumbre que caracteriza la situación actual, al mismo tiempo se admite que el mundo no volverá a ser igual. Para algunos, se viene una profundización del autoritarismo, del control de las poblaciones y del llamado estado de excepción. Para otros, es el fin del capitalismo. Hay argumentos para defender ambas posibilidades. Pero, ¿de qué va a depender que una u otra se materialice? ¿Serán acaso las únicas posibilidades? Podría ser que estemos equivocados y el mundo vuelva a ser casi el mismo de antes. O que los cambios no generen ni una sociedad más autoritaria ni una post-capitalista, sino apenas una “nueva normalidad”, nueva, pero al fin y al cabo normalidad.

Para justificar que será imposible regresar a la vieja normalidad capitalista se nos dice que la pandemia ha agudizado y hecho mucho más evidentes las desigualdades de la sociedad contemporánea. Aunque más que nuevas desigualdades lo que tendríamos son manifestaciones nuevas de ellas, como las que se han manifestado en el caso de quienes no pueden quedarse en casa por la necesidad de lograr algún ingreso que les permita sobrevivir o de quienes no cuentan con los recursos tecnológicos para continuar con la educación en línea.

Sin embargo, desigualdades aún más odiosas ya existían antes de la pandemia y no parecían justificar que el mundo transitara por un derrotero distinto. ¿Por qué ahora habrían de hacerlo? Sin duda se han reconocido esas diferencias, pero su reconocimiento y las medidas propuestas para superarlas no apuntan hacia su raíz. Tenemos el ejemplo de la vuelta del Estado al centro de las discusiones. Cuando se señala la crisis sanitaria causada por las políticas neoliberales que prácticamente dismantelaron los sistemas públicos de salud en un país tras otro, la solución propuesta implica una vuelta del Estado a tales responsabilidades. Cuando se postula un ingreso universal para los ciudadanos no puede obviarse la presencia del Estado como garante y administrador de tal medida. ¿Es la vuelta del Estado como solución a la crisis actual un verdadero cambio?

Líneas arriba formulaba la pregunta acerca de qué es lo que va a determinar hacia dónde irá el mundo post-pandemia. Aunque podría parecerlo, la respuesta no es necesariamente obvia: dependerá de lo que hagamos y hacia dónde queremos dirigirnos. Pero, ¿quién es ese “nosotros” que no aparece, que está implícito en la oración anterior? ¿Son los gobiernos como representantes nuestros? ¿Son las grandes corporaciones que contribuyen de manera escandalosa en la destrucción del planeta las que podrían cambiar la ruta y buscar prácticas productivas menos dañinas? ¿O es algo más? Insisto, podría parecer evidente, pero no lo es, porque cuando se dice que estamos destruyendo las condiciones que hacen posible la vida en el planeta, no nos sentimos aludidos en ese “noso-

tros”. Nos pensamos ajenos a esa marcha del mundo y por tanto la posibilidad de redirigir su curso tampoco parece estar a nuestro alcance. Las condiciones en que se despliega nuestra actividad práctica en el capitalismo se nos aparecen como determinadas por algo exterior, ajeno a los sujetos.

El mundo aparenta operar como una gran maquinaria que se desenvuelve de manera autónoma, en la cual no pasamos de ser apenas diminutas piezas cuya contribución al funcionamiento total es irrelevante. Sin embargo, son nuestras prácticas precisamente las que constituyen ese mundo y su marcha. Sólo que no es obvio que esas prácticas son las que definen la marcha. Pero lo hacemos: reproduciendo lo que existe, pero al mismo tiempo resistiéndole, luchando en contra suya. Es, en primer lugar, una lucha por recuperar nuestra capacidad de sujetos creativos que cotidianamente es negada en la forma de una práctica exteriormente determinada, como el trabajo en su forma capitalista. Es una lucha que ocurre, que no hay que inventar y que no va a ser potenciada por un repentino desvelamiento de las desigualdades a causa de la pandemia. Ahí está y ahí ha estado. Es lo que este libro muestra: las formas, los lugares, las contradicciones de la lucha en contra de las relaciones capitalistas en una época de pandemia.

Si la pandemia ha afectado todas las dimensiones de la vida bajo la dominación capitalista, en todas ellas es posible descubrir los modos múltiples en que se resiste, en que se intenta construir, en el cada día, formas distintas de relacionarse, formas que rechazan la subordinación y la negación de nuestra capacidad creativa, de nuestra humanidad. Bajo formas que no necesariamente aparecen como conflictos contra la existencia de la sociedad capitalista, sino en expresiones contradictorias, experimentales, que no discurren linealmente, sino que se mueven sin tener clara la ruta.

Si queremos empezar a entender hacia dónde puede ir el mundo no necesitamos mirar o escuchar a los gobernantes, a los gurús de la economía o a las grandes organizaciones internacionales. Necesitamos, en cambio, mirar a lo que los sujetos están haciendo en espacios diversos, de maneras múltiples, sin una dirección preconcebida y sin grandes acuerdos. No en grandes manifestaciones públicas de protesta o produciendo vuelcos electorales, sino en los pequeños espacios de la experiencia comunitaria, en las relaciones con los cercanos. Construyendo, de a poco, no el retorno a la normalidad ni a una apenas maquillada como “nueva” sino el camino a un mundo basado en el rechazo a la normalidad de la desigualdad, de la opresión, de la injusticia y de la muerte.

Manuel Garza Zepeda

Introducción

La pandemia de enfermedad por SARS-CoV2 (COVID-19) considerada posiblemente como la madre de todas las crisis que ha conocido la humanidad, no sólo hizo que se generara una histeria o estado de pánico colectivo, sino también que se establezca todo un malestar ideológico que llegó a desvertebrar la economía capitalista (Zizek, 2020). Bajo este panóptico, el virus letal que recorre el mundo hizo que se tecnificara de mejor manera el control de las poblaciones, se ensanche la diferenciación social y étnica, se dé apertura a nuevas y complejas formas de relaciones entre el trabajo y el capital, se obliguen los estados a cerrar sus fronteras y regresar al keynesianismo, se agrieten los sistemas educativos y de salud y, sobre todo, se evidencie el malestar de los grupos subalternos. Ante esto, la supresión de la libertad individual, la regulación de la vida, la muerte y el ejercicio de la violencia legítima se han impregnado en la anatomía de la sociedad como formas de tutelaje político toda vez que subsiste la posibilidad de un desborde popular y acaso del colapso de las relaciones sociales y económicas. Nos referimos a una “forma excepción” que ha servido para reorganizar el trabajo, la vida cotidiana y la sociedad de mercado. Dicho sea de paso, curiosamente, pese a la situación que vive el mundo, persiste una subjetividad individualista, mercantil y de dinero; sin embargo, desde abajo, la gente elabora otros horizontes que recobran aliento a partir de lo comunitario y se manifiestan en actos sencillos, concretos y esperanzadores.

Por otro lado, creemos que este fenómeno, es decir, la reorganización de la vida inmediata está ligada a la imposición de una “forma valor” que se ha encargado de reproducir de manera ampliada y parcelada la ciencia y la tecnología, así como acelerar el intercambio de mercancías y mercados a nivel planetario. A esto, se suma el hecho de que la migración obligada de norte a sur o sur a norte, la destrucción de la naturaleza, el consumo y producción de alimentos a gran escala y, evidentemente, el intercambio o aparición de enfermedades, bacterias y virus letales para la humanidad sean resultados de esta modernidad líquida, colonial (Quijano, 2014) y globalizada (Bauman, 2003). Sin duda alguna, estos grandes cambios instituyen los inicios de una larga batalla por la vida, la salud y el carácter creativo del hombre. No en vano, los estados y las instancias internacionales que controlan el planeta han recomendado el aislamiento y el trabajo desde casa, *home office* en la jerga inglesa, para impedir la desaparición de esta forma sofisticada de racionalidad moderna. La acumulación por pandemia y los cuidados que se deben de tener frente a esta enfermedad tiene que ver justamente con reconocer en la creatividad o *hacer* humano la potencialidad de poner en movimiento el mundo del trabajo y el espectáculo.

De acuerdo con esto, el propósito de esta obra consiste en interpretar a partir de las vísperas de la crisis civilizatoria la supresión de los derechos y li-

bertades, así como el comportamiento del Estado y sus instituciones (políticas, económicas y de salud) en la reorganización de la vida cotidiana y el trabajo en tanto generador de *valor de cambio* (Marx, 1990). Lo dicho es concomitante con las experiencias diversas que se suscitan en *Nuestra América*. Es decir, si bien en México la respuesta ante la pandemia fue tardía, el gobierno de turno se ha encargado de llevar a cabo una serie de acciones de control y seguridad sanitaria en la población; no obstante, creemos que esta respuesta está vinculada con la situación compleja que padece el país, pues el malestar social se fundamenta en una problemática mayor que guarda relación con la corrupción y los altos índices de muerte generado por la violencia organizada y estructural.

A diferencia de otros países de derecha como Perú, Chile, Brasil, etcétera, donde la excepción en tanto norma ha servido para contener las verdaderas demandas del pueblo y someterlos a un proceso de neoliberalización más radical, en la nación mexicana se vive una especie de paradoja en la que se combina la cuestión popular, la violencia organizada, el aislamiento “voluntario” y la puesta en marcha de proyectos duramente cuestionados como la refinería de Dos Bocas, el Tren Maya y el Corredor Transistmico. Estas contradicciones políticas nos hacen creer que la naturaleza misma del capital hace que los estados se vean obligados a legitimar las dinámicas sociales y económicas capitalistas. Esto implica asumir la idea de que el Estado juega un rol muy importante en la restauración de sociedad y, sobre todo, en la reactualización de la dominación sobre la potencia humana.

Dicho esto, el libro se divide en tres apartados. El primer apartado, *El Estado y la acumulación por pandemia*, está compuesto por seis trabajos que problematizan la naturaleza del Estado la cual consiste en reproducir las relaciones sociales capitalistas y coloniales. De igual forma, señala que la pandemia es resultado del aprovechamiento desmedido de la naturaleza, por ello el surgimiento de enfermedades como el SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Severo), MERS-Cova (Coronavirus del Síndrome Respiratorio del Medio Oriente), SARS-Cov2, entre otros. El primer trabajo, “La crisis del nuevo coronavirus en América Latina: control social, economía capitalistas y esperanza” de Fernando Wimer, lleva a cabo una discusión importante sobre el reforzamiento del control social y la seguridad sanitaria. Asimismo, aborda la idea de que la pandemia hizo que las estructuras de poder y autoridad reconocieran que la existencia humana es clave para el sostenimiento de las dinámicas del capital. El segundo trabajo, “La política colonial del despojo y los límites planetarios: las pandemias” de Claudia Lora y Jorge Lora Cam, argumenta que la crisis civilizatoria que se vive debe ser abordada desde una mirada colonial, porque las regiones latinoamericanas han sido sometidas a procesos de despojo territorial y marginación. Además, sostiene que la acumulación por despojo extractivista ha destruido las relaciones sociales y con ello han surgido varias enfermedades producto de la destrucción misma de la naturaleza. El tercer trabajo, “O gover-

no Jair Bolsonaro e o COVID-19: uma política deliberada de expansão da pandemia” de Gilberto Calil, radiografía el gobierno de Bolsonaro y su intención de promover una economía de mercado por pandemia, pero también se preocupa por señalar que esta decisión ha mantenido en vilo a un país desigual y dividido por las manifestaciones sociales. Del mismo modo, indica que la manipulación de los medios de comunicación sobre los resultados de la enfermedad del coronavirus guarda relación con los propósitos de la élite brasileña, generar riqueza. El cuarto trabajo, “Argentina vs Brasil: las raíces estructurales de sus respuestas coyunturales a la pandemia” de Hernán Ramírez, exhorta a que la pandemia que padece la humanidad deba ser estudiada desde una mirada histórica o una historia en tránsito, porque en ésta radica el entendimiento actual de las desigualdades estructurales en países como Argentina y Brasil. Esto explica de algún modo que la dominación sobre ciertos sectores de la sociedad brasileña y argentina haya estado acuñada a profundas raíces coloniales, así como a una pugna constante por el control de la maquinaria estatal. El quinto trabajo, “El coronavirus, el *New Deal* y el Perú” de José Virgilio Melo, enfatiza que el regreso del Keynesianismo en Perú y en América Latina es una mala señal, es decir, una peligrosa ilusión que podría sofisticar la dominación por pandemia y reproducir las relaciones sociales de mercado. Las acciones keynesianistas de parte de Vizcarra no bastan para combatir la pandemia, es necesario pensar en los marginados, vale decir, en esa enorme población que vive a espaldas de la burguesía limeña. Melo aduce que una alternativa no vendrá desde el Estado, sino desde abajo, desde las acciones y experiencias colectivas que luchan a diario para salir adelante y más allá de las formas reificadas de la sociedad. El último trabajo de este apartado, “Representaciones sociales en tiempos del COVID-19” de Silvia da Costa, Elena Zubieta, Juan Pérez y Darío Páez nos habla de la constitución de la cultura de las representaciones y diferencias que se realizan a partir del anclaje y objetivación de conceptos y categorías que construye el sujeto lego. Estas categorías no sólo manifiestan creencias colectivas e individuales generado por eventos catastróficos como la pandemia, sino también reafirman procesos de clasificación económica por higiene, marginación y por qué no de limpieza social o étnica.

En el segundo apartado, *La reorganización de la vida inmediata durante la pandemia*, se discuten temas que aquejan a la anatomía sociopolítica del estado de Guerrero y México. El desplazamiento forzado, el derecho a la educación, la dificultad económica que padecen las poblaciones urbanas y rurales, la inconformidad de los jóvenes con las instituciones estatales son sólo algunas de las manifestaciones que se están gestando en estos tiempos de crisis. Expuesto esto, el primer trabajo “Reflexiones (otras) en cuarentena: el asalto del mundo y la configuración de la vida inmediata” de Ever Sánchez y Manuel Garza, aborda de manera interesante la manera como se genera la lucha al interior de las contradicciones mismas del capital, esto es, a partir del antagonismo entre

el trabajo y el capital. Este punto es importante para entender el futuro de los movimientos sociales en su lucha contra la sociedad de mercado antes, durante y después de la nueva normalidad. Los autores son de la idea de que si bien la vida ordinaria fue sitiada a un espacio distópico no quiere decir que la sociedad civil se mantuviera enclaustrada, al contrario, se generaron prácticas colectivas y mundos intersubjetivos otros, la gente común empezaba a discutir asuntos sobre la existencia humana y la desaparición del neoliberalismo, poco a poco iniciaban protestas distintas: cánticos a la humanidad desde el encierro, cacerolazos, banderolazos blancos y rojos en Colombia, Chile, Argentina, Brasil, Perú, etcétera. El segundo trabajo, “Los desplazados por violencia durante la pandemia en Guerrero” de J. Kenny Acuña y Mayra Bravo, señala que la pandemia ha invisibilizado fenómenos como el desplazamiento forzado de cientos de familias que han tenido que huir de la guerra que existe entre las células del crimen organizado y el Estado por el control territorial. El tercer trabajo, “Derechos Humanos y barreras del aprendizaje y la participación en la educación a distancia: reflexión desde la sana distancia” de Octavio Tixtha López, es una reflexión sobre la importancia de la educación como un derecho fundamental para los ciudadanos. La pandemia ha evidenciado las contradicciones del discurso de la universalización de la educación y con esto se entiende que la existencia del Estado no consiste en otra cosa más que normalizar las desigualdades cognitivas, tecnológicas y educativas. Los enormes esfuerzos de las autoridades para atender a la población estudiantil no han sido suficientes, pues aún no se han resuelto las diferencias sociales y económicas en muchos estados del país. El cuarto trabajo, “La pandemia y la incertidumbre en los estudiantes universitarios de Acapulco” de Paulina Bórquez Domínguez y Rodolfo Bórquez Bustos, analiza el malestar de los estudiantes universitarios respecto a la atención educativa que brindan las instituciones públicas y privadas. Ellos consideran que el rechazo de estos jóvenes no sólo tiene que ver con la pandemia, sino con una discusión compleja que guarda relación con el proceso de neoliberalización de la educación en México y sus efectos desiguales y combinados en distintos escenarios del país. El quinto trabajo titulado: “Modos de proceder y prácticas cotidianas de los estudiantes durante la cuarentena” de Hugo Palacios Pérez y Yatziri Parada, propone que la pandemia para algunos estudiantes no parece ser tan mala, excepto si se considera el hecho de que éstos acepten de manera mecánica e instrumental el teletrabajo o home office como única forma o vía importante de reproducirse socialmente. Esta discusión, aunque un tanto contradictoria respecto al capítulo anterior, resalta en el sentido de que la aceptación de una línea de trabajo generado por el COVID-19 explica el grado de control y aceptación que ha logrado mantener el poder estatal y la lógica neoliberal. En cambio, el último trabajo, “Percepción de la población joven del estado de Guerrero de la información oficial que difunden las autoridades de los tres niveles de gobierno sobre COVID-19” de Olivia Leyva Muñoz, indica que la oposición que tienen

los jóvenes con el Estado tiene que ver con la porosidad que existe al interior de sus instituciones, es decir, el hartazgo no es fortuito, puesto que si bien existe una degradación en los sistemas sociales y políticos, la sociedad y sus individuos se verán obligados a vivir en completa alteridad.

Por último, el tercer apartado, *Resistencias y contradicciones socioculturales*, cartografía los efectos de la pandemia en la organización social y económica de las comunidades indígenas, pero también entrevé las luchas que se han manifestado durante la cuarentena en México y América Latina. El primer capítulo, “Resistencias y formas de vida en las comunidades indígenas frente a la pandemia de COVID 19: desafíos en la producción y comercialización local” de Doris Ariana Leyva-Trinidad, Ever Sánchez Osorio y John Kenny Acuña, discute sobre la reorganización de las economías locales de las comunidades indígenas que ha provocado la pandemia. A pesar de la supuesta ausencia del Estado en salvaguardar los intereses sociales y económicos de estas poblaciones, las propias comunidades han tenido que generar acuerdos y diálogos interétnicos para resolver asuntos como la producción, comercialización y distribución de alimentos tan importantes para las familias. El segundo, “Siguiendo las huellas del hombre blanco: Pueblos Indígenas, Convi-19 y neocolonialismo en Brasil” de Clovis Antonio Brighenti, sostiene que la pandemia es resultado de las políticas genocidas y cuyo propósito en la actualidad es la extinción de las poblaciones indígenas. Por ello, la necesidad de estudiar este fenómeno desde la mirada del “Otro” y explicar que las epidemias han estado acompañadas de acciones de parte del Estado en favor de las grandes corporaciones. El tercer trabajo, “Contradicciones, interrupciones, continuidades y transformaciones en las relaciones sociales de las comunidades mixtecas ante la pandemia COVID-19” de Camilo Sempio, Nicolás Olivos y Martín Ronquillo, examina el caso de las comunidades indígenas de la Mixteca Alta, localizada al noreste del estado de Oaxaca, y señala que las prácticas políticas, económicas y rituales fueron interrumpidas y fragmentadas por la pandemia. A partir de esto, las comunidades llevaron a cabo acciones transcomunitarias e intercomunitarias complejas que dieron lugar al encapsulamiento y reconfiguración de las redes comunales y solidarias que parecían desaparecer debido a los efectos mortales del coronavirus. Por último, el trabajo “Neoliberalismo, migrações forçadas e pandemia na América Latina: uma visão geral dos processos” de Érica Sarmiento y Rafael Araujo, recalca que la pandemia ha evidenciado a los más golpeados por el neoliberalismo y prevé que fenómenos como la migración internacional forzada, así como la pobreza y extrema pobreza en América Latina tendrá un crecimiento sin precedentes.

Ante esto ¿podemos recuperar la razón dialéctica martillada por el encierro, el estrés y la depresión? ¿Hay manera de detener el estancamiento de la economía capitalista y salir de este shock psicótico viral? Todo pareciera indicar que no, nada será como antes, desde luego que no. Pero, nada está perdido. Hay una luz de esperanza que se proyecta en toda esta catástrofe, en realidad, en

toda la morfología de la nueva normalidad dominadora. No podemos pensar la crisis actual como nostalgia o fatalidad humana, sino como las posibilidades de imaginar otros senderos que permitan edificar una sociedad más humana y responsable con su hacer. No en vano, a través de estas páginas se indaga sobre el legado infrapolítico de la gente común que padece el encarcelamiento obligado; además, da a conocer los fractales de la resistencia comunitaria en su lucha contra el Estado y el SARS-CoV2; escudriña el quehacer diario en la construcción de socialidades u horizontes que cuestionan la lógica del mercado; se adentra en las utopías, en los sueños despiertos del hombre modesto que piensa en un futuro cercano, en el hoy, como praxis cotidiana (Bloch, 2007). Con todo esto se anima a cartografiar el tiempo reificado que vivimos y, también, brinda la voz al coro de los vencidos, quienes nos muestran la pauta para pensar más allá del virus (del mercado) y la crisis civilizatoria.

John Kenny Acuña Villavicencio

Referencias

- BAUMAN, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BLOCH, E. (2007). *El principio esperanza* [1]. Madrid: Trotta Editores.
- MARX, K. (1990). *El Capital* [1]. Londres: Penguin.
- QUIJANO, A. (2014). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: Clacso.
- ZIZEK, E. (2020). El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill... En: *Sopa de wuhan: pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. Editorial: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

APARTADO I

EL ESTADO Y LA ACUMULACIÓN POR PANDEMIA

La crisis del nuevo coronavirus en América Latina: control social, economía capitalista y esperanza*

FERNANDO ROMERO WIMER

Introducción

Realizado en el contexto de la pandemia global, este texto tiene por objetivo analizar y reflexionar sobre el reforzamiento de la sociedad autoritaria al servicio de la economía capitalista en América Latina, sin descartar observaciones a otras partes del mundo y sin dejar fuera la necesidad de abordar las alternativas esperanzadoras y solidarias.

Específicamente:

- a. Analizamos las acciones de control y seguridad sanitaria sobre la población llevadas adelante en América Latina, considerando en esta esfera las diferentes estructuras de poder y autoridad. Además, también repasamos el surgimiento de sentidos que legitiman y romantizan la política de control, denuncia y violencia institucional.
- b. Examinamos la encrucijada que impuso la pandemia a la sociedad capitalista: priorizar la sobrevivencia del mayor número de personas o mantener el ritmo de la actividad. En este punto revisamos la utilización de argumentos que presionan para una vuelta a la actividad laboral y los diferentes mecanismos al servicio de una mayor explotación.
- c. Por último, nuestras indagaciones tienen como horizonte la esperanza humana por lo que escudriñamos sobre las diferentes experiencias de participación de la sociedad civil -generadas en este contexto- en resistencia y cuestionamiento contra la lógica del mercado y el autoritarismo.

El trabajo que presentamos fue realizado en el marco de los proyectos de investigación del *Grupo Interdisciplinar de Estudos e Pesquisa sobre Capitais Transnacionais, Estado, classes dominantes e conflitividade na América Latina e Caribe* (GIEPTALC) de la *Universidade Federal da Integração Latino-Americana* (UNILA) de Brasil. Metodológicamente, hemos recolectado, procesado y analizado información de numerosos medios de comunicación de diferentes países latinoamericanos. Se trata fundamentalmente de información cualitativa

* Una versión acotada y preliminar de este texto fue publicada con el título de “La guerra y el nuevo corona virus: de la metáfora a la profundización de la sociedad autoritaria” (Romero Wimer, 2020 a).

que fue triangulada con datos cuantitativos (en general asociados a instituciones nacionales o supranacionales) que dieran cuenta de las particularidades sociales, económica, políticas, culturales, y ambientales. De esta manera, la reconstrucción de este mapa de la pandemia se apoya en el trabajo de un equipo numeroso. La información que aquí exponemos resulta –obligadamente por su extensión– fragmentaria para un universo de investigación que contempla 33 Estados independientes y una pluralidad de territorios que constituyen dependencias británicas, francesas, holandesas o estadounidenses.

Teóricamente hemos procurado presentar relaciones que permitan echar luz sobre la realidad social latinoamericana en tiempos de pandemia. Si bien adoptamos el materialismo dialéctico como orientación teórica principal, para componer el presente texto fuimos operando a partir de teorizaciones específicas, lo que permitió jerarquizar determinados procesos. En el entendimiento que las fuerzas de producción y las relaciones sociales de producción (relaciones de propiedad y dominio de los medios de producción) constituyen la base de la existencia de las personas nos adentramos en el examen del proceso histórico de la pandemia en su contexto latinoamericano, interpretando dialécticamente sus contradicciones y conflictos. Asimismo, se exploran reflexivamente el “principio de esperanza” de Ernst Bloch (2007), el pesimismo de Arthur Schopenhauer (1906 [1841]), las consideraciones sobre el poder opresivo del último Günther Anders (2007 [1986]); y se debaten las reflexiones de otros referentes intelectuales sobre la pandemia.

Control social y seguridad sanitaria: la omnipresencia de la metáfora de la guerra

Marzo de 2020, Emmanuel Macron –presidente de Francia– se dirige a su nación ante un escenario de honda preocupación por la propagación del nuevo coronavirus (llamado SARS-CoV-2 y su enfermedad como COVID-19): “*Estamos en guerra. Es una guerra de la salud, está claro*”. Donald Trump y Ángela Merkel coincidirán en sostener que es “*el mayor desafío desde la Segunda Guerra Mundial*”. El norteamericano, después de que días atrás bromeara sobre la enfermedad, juega ahora a la reelección con tono épico: “*Soy un presidente en tiempos de guerra*”. En el resto del mundo se repiten argumentos similares, tanto de políticos de derecha como de izquierda. Se agrega otra idea que se expande tan rápido como la pandemia: “*la lucha contra un ejército invisible*”. Con el correr de los días, buena parte de los panelistas y los columnistas de los medios de prensa repiten “guerra” y “enemigo invisible”¹. Las redes sociales se hacen eco.

1 Un análisis vertido en un medio de prensa de alcance nacional de la Argentina sostuvo que “el mundo está en guerra y el enemigo es invisible, silencioso y traicionero” (Capdevilla, 2020).

En nuestras tierras latinoamericanas, el general César Astudillo -jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas de Perú- lanzó un emotivo discurso: *“¡Esta guerra la pelea nuestro pueblo y la vamos a ganar!”*.

Evo Morales, expresidente de Bolivia refugiado en la Argentina desde diciembre de 2019, opinó que la crisis desatada por el nuevo coronavirus es *“parte de una guerra biológica, o tal vez sea parte de una guerra económica, pero sí, casi nos estamos convenciendo que es parte de una guerra biológica”* (Morales, 2020).

En Ecuador, Lenin Moreno afirmó que la crisis del coronavirus es *“la verdadera primera guerra mundial”* (El Comercio, 2020), puesto que el escenario de pandemia afecta a todas las latitudes del planeta.

Que esta “guerra” tenga un “enemigo invisible” (una evolución del “enemigo sin rostro”) va de la mano con sus posibilidades de exterminio, algo que hay que aniquilar y que no es humano. En este caso, se trata de un virus. La ley se amolda a las necesidades de triunfar en esa “guerra” contra el desorden que provoca la peste.

¿Es así nomás?

Todos podemos entender que se trata de una metáfora frente a un escenario dramático y un horizonte sombrío. Es una respuesta a la necesidad de acciones de excepcionalidad (como las medidas de aislamiento y distanciamiento social)², el cambio de nuestra vida cotidiana, y la urgencia de prepararnos para enfrentar la situación con salud física y mental.

No obstante, la reiteración del cliché puede hacernos olvidar que se partió de una frase poderosa para llamar la atención. La guerra es un intercambio político hegemonizado por medios violentos y hace referencia a un enfrentamiento con muertes, además de otros daños humanos y materiales. Implica la suspensión de los derechos de los ciudadanos, leyes de excepción, justicia sumaria y censura. Además, los grupos sociales reorganizan el conjunto de su actividad, cierran y abren espacios, mueven o inmovilizan enormes masas de población y recursos. En ese sentido, la metáfora bélica es un instrumento fundamental de la gestión de las relaciones de producción capitalistas.

La alusión no es novedosa si se revisa el historial de la *“enfermología pública internacional que trae en su genética la tradición militar y de ahí su lenguaje metodológico: ‘vigilar’, ‘combatir’, ‘controlar’, ‘erradicar’, ‘eliminar’.*” (Basile, 2020).

De este modo, las respuestas políticas a las corrientes sociales de histeria y miedo colectivo pueden derivar en regímenes de vigilancia y pérdida de libertades. Como en la guerra, sobrevivir se convierte en un valor absoluto (Han, 2020).

Sobre el uso del término en el contexto de la pandemia también llamó la atención el periodista, sociólogo y geógrafo brasileño Demétrio Magnoli

2 Otro término que se generalizó acriticamente. ¿Por qué no “distanciamiento sanitario”? Distanciamiento socialmente implica a alejarnos de los otros; conllevó a tener menos empatía, hasta la posibilidad de llegar a denunciar a vecinos, amigos y familia.

(2020): “No declaremos una guerra al Coronavirus, cuyas víctimas [principales] serán los que no tienen patrimonio, ni tarjeta de crédito, ni inversiones.” De esta manera, Magnoli sugirió que periodistas y políticos hablen de “emergencia sanitaria”. Una distinción conceptual que marca también las prácticas. La guerra es una actividad estrictamente humana, los virus no guerrean.

La dinámica capitalista y la encrucijada de la pandemia

Un porcentaje de la población a nivel mundial, por razones diferentes (necesidades de subsistencia personales y familiares, obligaciones laborales, paseo de mascotas, deseo de hacer ejercicio físico, socialización, recreación, alejamiento de sus agresores en el seno familiar, subestimación de la gravedad de la situación, etc.) no respeta (o quisiera no respetar) el distanciamiento sanitario como medida de prevención del contagio. Esto está sucediendo en distintas ciudades del mundo.

La pandemia nos coloca, además, en una encrucijada donde se oponen dos alternativas: priorizar la sobrevivencia del mayor número de personas o mantener la actividad económica para que -en palabras de Trump y otros- “*el remedio no sea peor que la enfermedad*”. Para los empresarios se impone la necesidad de mantener los beneficios capitalistas. Para los desempleados, precarizados y otros trabajadores emerge el miedo y el peligro de no contar con bases de subsistencia y reproducción de la vida cotidiana. Para muchas mujeres, personas de las disidencias sexogenéricas y otros grupos en situación de vulnerabilidad implica profundizar el deterioro de sus derechos y sus dificultades habitacionales (Tiempo Argentino, 2020), aislarse con sus agresores³ o exponerse a riesgos por actividades de cuidado (tareas mayormente desarrolladas por mujeres).

En diferentes latitudes, el desconocimiento o la subestimación de la gravedad han estimulado decisiones políticas y corrientes sociales de opinión que reniegan de las medidas restrictivas.

Giuseppe Sala -el intendente de Milán- reconoció tardíamente que se equivocó al apoyar la campaña “Milán no para” para estimular a los habitantes de la ciudad a continuar con sus actividades económicas y sociales. Más de 4,500 muertos en la Lombardía lo han llevado a retractarse.

Al comienzo de la pandemia, en Gran Bretaña, el gobierno de Boris Johnson apostó por la estrategia de “inmunidad de grupo (o de masa)” donde

3 En Argentina, según datos del Observatorio de las violencias de género ‘Ahora que sí nos ven’ (2020), desde el comienzo del 20 de marzo hasta el 7 de junio se registraron 63 feminicidios, el 70% de los agresores era pareja o expareja de las víctimas y el 71% ocurrió dentro de las viviendas de las víctimas. Según los datos disponibles correspondientes a 2018, El Salvador y Honduras estaban a la cabeza de la tasa anual de feminicidio con 6,8 y 5,1 cada 100.000 mujeres, respectivamente (Observatorio de la Igualdad de Género en América Latina y Caribe, 2020).

se continuaría la vida con normalidad, la mayoría pasaría la enfermedad y se inmunizaría. El sistema de salud comenzó a saturarse, el propio primer ministro contrajo la enfermedad, y en estos días -ante el informe de Imperial College London- recomendó el distanciamiento social.

En Brasil, el presidente Jair Bolsonaro incitó a sus seguidores mediante la campaña “Brasil no puede parar”,⁴ consiguiendo apoyo público de numerosos empresarios. La mayoría de los gobernadores y las presidencias de la Cámara de Diputados y Senadores han repudiado estas iniciativas.

Tanto la violación del distanciamiento por algunos, como la subestimación por otros (¿o los mismos?) refuerzan los reclamos de tomar en serio la emergencia sanitaria. El miedo, la preocupación y la necesidad de cumplir con una medida que es recomendada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) estimulan las voces de quienes no ven otra salida que el “quédate en casa” y la urgencia por ampliar la aplicación de test masivos sobre la población. No obstante, también despierta voluntades que romantizan el control social y la denuncia del vecino. El grito de “mano dura” corre en las redes sociales y algunos miembros de las fuerzas armadas y de seguridad tienen internalizado que ese es el camino (y lo aplican).

La crisis epidemiológica le está ofreciendo al capitalismo una excusa de peso para incrementar los sistemas de control de la vida cotidiana. En estos días somos testigos del ensalzamiento de la delación policial, la celebración de la presión judicial y la criminalización de aquellos componentes que no se ajustan a los ordenamientos instituidos. Este renovado culto a la autoridad pareciera que es una de las cosas que van a quedar.

En Argentina, la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI) publicó en 90 días (entre marzo y junio de 2020) unos 50 informes con denuncias sobre todo tipo de violencia que incluían “*golpizas, torturas, asesinatos, violaciones y desaparición forzada, hechos en los que han participado policías federales, provinciales, municipales, gendarmería, prefectura y servicios penitenciarios*” (CORREPI, 2020). Se confirmaron una docena de casos de “gatillo fácil” y 23 “muertes en lugares de detención”. Además, se oficializó el protocolo de actuación para que las fuerzas de seguridad realicen espionaje sobre redes sociales, páginas web, plataformas y fuentes digitales públicas (Ministerio de Seguridad de la República Argentina, 2020).

En Chile, la violencia de los Carabineros (policía militarizada) mantuvo su política de abuso de la violencia en 2020. Una situación que es de larga data, pero que en el marco de las protestas producidas entre octubre de 2019 y marzo de 2020 fue denunciada internacionalmente por su sistemática violación de los derechos humanos. A inicios de mayo de este año, las mujeres de las comunidades mapuche de Temuco fueron expulsadas del centro de la ciudad y sus

4 La Secretaría Especial de Comunicación de la Presidencia divulgó en sus redes sociales la campaña, luego estas publicaciones fueron borradas.

productos hortícolas confiscados. La presencia de militares sobrepasaba a la de profesionales de la salud en la región de la Araucanía. Algunos días después, los Carabineros reprimieron una protesta por reclamo de alimentos en la comuna de El Bosque en la región metropolitana de Santiago. No obstante, la estrategia comunicacional y la actuación de esta fuerza durante la pandemia consiguió que se revirtiera parcialmente su imagen fuertemente negativa ante la población (Dammert, 2020).

En Río de Janeiro (Brasil), en abril de 2020, el número de muertes provocado por parte de la Policía Militar había crecido un 43% en relación al mismo mes del año pasado: se trataba de un total mensual de 177 personas. Con esto se acumulaban en el primer cuatrimestre 606 víctimas.

En Colombia, a la violencia estatal se le suma una historia cargada de enfrentamientos sociales de proporciones abrumadora. El Estado colombiano se caracteriza por su fracaso en construir consensos, la incapacidad para hacer frente a los conflictos sociales en el marco de la legalidad, y las limitaciones en el control efectivo sobre el territorio nacional. La violencia no se detuvo ante la pandemia. Según el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ), en lo que va del 2020, fueron asesinados 138 líderes sociales y defensores de los Derechos Humanos, y 6 de sus familiares. Además, fueron asesinados 25 ex combatientes de la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), firmantes de los Acuerdos de Paz (INDEPAZ, 2020). Por otra parte, también se registraron manifestaciones de poder y control territorial de diferentes grupos; como las desarrolladas por las autodenominadas Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), organización de paramilitares también llamados como Clan del Golfo. Estos decretaron una completa restricción a la movilidad en el municipio de Tarazá durante marzo y abril, subregión del Bajo Cauca Antioqueño.

En Asia, países como Japón, Corea del Sur, China, Taiwán y Singapur han optado por la vigilancia digital, y el uso masivo de cámaras y drones. En esas tierras, la supervigilancia parece haber llegado para quedarse y se ofrece como modelo para el resto del mundo (Han, 2020).

A la vez, la crisis brinda a muchos capitalistas una especie de laboratorio laboral: el trabajo remoto (teletrabajo) y desde el hogar ("*home office*") les otorga una solución práctica y eficiente. En paralelo, se justifica la reducción de costos de la fuerza de trabajo (es decir, despidos o reducción de salarios). Subjetivamente permite internalizar que todo esto es necesario o que "así son las cosas", y, como consecuencia, este escenario comienza a asumirse como una "verdad" incontestable.

Con énfasis en la necesidad de controlar la actividad humana, un discurso similar arguye que el planeta se está limpiando de nuestra presencia y que ya empiezan a sentirse los beneficios en el aire, en el agua, en la flora y la fauna. Una aproximación ecológica que romantiza la naturaleza y mistifica su relación con lo humano, sin decir una palabra del capitalismo. Esta visión idealizada nos

describe que las emisiones de dióxido de carbono disminuyen, y los animales y las plantas avanzan sobre la ciudad des poblada. El ser humano a secas -eludiendo a las consideraciones de clase- se presenta como responsable.

Sin embargo, debería resultar inaceptable que la muerte de miles de seres humanos, así como el aislamiento y la agudización de la precarización de millones sea el costo que debe pagarse para ello. (...)

Aunque en el corto plazo las emisiones se han reducido, si no se cuestiona la lógica de los negocios, una vez superada la crisis es probable que las emisiones se disparen, como ocurrió con la reactivación de la economía tras el rescate gubernamental de los capitales que generaron la burbuja financiera en 2008. En el afán de reanimar la economía es posible que se privilegie a los capitales asociados con la quema de combustibles fósiles. (Islas Vargas, 2020: 18).

En nuestro continente, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de las Naciones Unidas, advirtió sobre la profundización de la recesión global que hará que el PIB de la región disminuya, el desempleo aumente y millones de personas incrementen los índices de pobreza (CEPAL, 2020 b).

Los temores en torno al colapso de los sistemas económicos y sanitarios llevaron a diferentes gobiernos a reforzar el enaltecimiento de la participación del Estado en la economía y la defensa de la salud pública. Mayor control e intervención estatal son valorizadas positivamente tanto para enfrentar el pánico ante la nueva enfermedad como para rescatar a la economía. Los discursos épicos ante las “batallas”, la “guerra” y el “enemigo invisible” consiguen legitimar hasta el éxtasis el papel del Estado. Las alusiones a la intervención estatal capitalista en diferentes latitudes (aunque los ejemplos europeos concitan mayor atención) se reiteran a la hora de proponer un capitalismo “más justo e inclusivo” (CEPAL, 2020 a). En Perú, el presidente Martín Vizcarra advirtió a las clínicas privadas que pueden ser expropiadas por el Estado si especulaban con el cobro de tarifas para atender a pacientes de COVID-19 (RPP, 2020). En Argentina, el gobierno de Alberto Fernández pasó a evaluar un nuevo impuesto a las grandes fortunas y la expropiación de la empresa *Vicentín*. Estas políticas -mentando los aportes de John Maynard Keynes- evidenciaban un avance discursivo (aún con dudosa concreción práctica) frente al neoliberalismo puro y duro que otros se empeñan en mantener.⁵

No obstante, no debería pasar desapercibido que esas mismas voces no refieren para nada (o lo hacen tímidamente) a la autoorganización desde abajo, la disposición de los explotados y marginados.

5 En Brasil, por el contrario, el ministro de Economía Paulo Guedes impulsa la privatización de empresas estatales como *Electrobras* y *Correios*.

Un lugar para la esperanza: las clases sociales y la solidaridad

El pasaje de una metáfora a la internalización de la necesidad de una sociedad autoritaria y controlada puede ser realizado también de forma sutil. Por eso, además de priorizar los cuidados de la salud, hay que mantenerse política y epistemológicamente alertas.

Es cierto que todavía es temprano para ver con claridad algunos aspectos aún borrosos. En este escenario, ¿quién no tiene dudas sobre la situación que afrontamos?

La duda implica reconocer nuestra vulnerabilidad y nuestra inseguridad. Pero la duda es bienvenida porque es la base de todo pensamiento crítico, y es lo que antecede al estudio y al conocimiento. Si dejamos de interrogarnos pasamos a creer u obedecer acríticamente, pasamos a aceptar la “verdad” que nos fue dada.

Sobre las estructuras de poder y autoridad podemos preguntarnos: ¿quiénes nos están “cuidando”? ¿nos cuidan o nos controlan?, ¿quiénes controlan a los controladores?, ¿los mismos Estados que han obviado dar soluciones a la pobreza, el hambre, la falta de agua potable, y las deficiencias crónicas de los sistemas de salud?, ¿los mismos que reprimen la conflictividad social?, ¿esta crisis ha trastocado la conciencia de los gobernantes y las clases dominantes?, ¿el hecho de que los liberales y conservadores pidan aumentos presupuestarios y del gasto social evidencia el triunfo de otras políticas públicas?, ¿si se nos controla somos buenos y disciplinados?, ¿qué lugar deben ocupar las prácticas de cuidado?

Sobre las relaciones sociales y sus consecuencias: ¿qué hacemos con el otro cercano (nuestros próximos/nuestro prójimo)?, ¿lo denunciarnos si no cumple?, ¿apelamos a la solidaridad y la empatía o al sálvese quien pueda y quien merece?, ¿estamos todos en el mismo barco?, ¿los efectos en la clase trabajadora serán los mismos que entre los ricos?, ¿sólo los ancianos y los inmunodeprimidos deberían aislarse?, ¿qué me pasará a mí y a mi familia?, ¿encontraremos remedios y comida?

Sobre la relación de la sociedad humana con la naturaleza y la salud: ¿esto es producto de la actividad destructora del ser humano sobre el planeta?, ¿nos merecemos la extinción como especie?, ¿cuánto tiene que ver con esta crisis el capitalismo, la explotación humana y la constante de minimizar/privatizar los sistemas de salud?, ¿tendremos posibilidad de contar con una cama y un respirador en un hospital?, ¿es sólo una gripe más?

Elijamos nuestras propias preguntas, hagámonos otras, reflexionemos y esboceemos posibles respuestas.

La ciudad de Wuhan -centro industrial que ha impulsado fuertemente la producción de hierro y acero de la economía china- no sólo fue el epicentro de la pandemia, también su situación conllevó a la emergencia de los discursos belicistas y orientalistas que caricaturizan desde el exterior la realidad de China.

Todo tipo de conspiraciones se sucedieron a nivel mundial: desde la liberación accidental o deliberada del virus por parte del Instituto de Virología de Wuhan u otros agentes -incluidos los servicios de inteligencia estadounidense (Hall, 2020)- hasta la propensión cultural de los chinos a consumir murciélagos, serpientes o pangolines. La reflexión al respecto de la naturaleza atravesada por el capitalismo es marginada, se prefiere hablar de una cultura particular o de la actividad humana en general.

Un grupo de marxistas chinos críticos de la política gubernamental de la República Popular China señaló sobre la pandemia:

La experiencia subjetiva es algo así como la de una huelga de masas, pero una que, en su carácter no-espontáneo, de arriba hacia abajo y, especialmente en su involuntaria hiperatomización, ilustra los enigmas básicos de nuestro propio presente político estrangulado de una manera tan clara como las verdaderas huelgas de masas del siglo anterior dilucidaron las contradicciones de su época. La cuarentena, entonces, es como una huelga vaciada de sus características comunales pero que es, sin embargo, capaz de provocar un profundo choque tanto en la psique como en la economía. Este hecho por sí solo la hace digna de reflexión (Anónimo, 2020).

La agudización de las contradicciones capitalistas -a la que China no es ajena⁶- que impuso la pandemia puso en debate los caminos de resolución. Mientras algunos pronosticaron un “golpe como el de ‘Kill Bill’ en el capitalismo” (Žižek, 2020), otros observaron que la tendencia contraria también avanzaba a todo vapor “*China podrá vender ahora su Estado policial digital como un modelo de éxito contra la pandemia. China exhibirá la superioridad de su sistema aún con más orgullo. Y tras la pandemia, el capitalismo continuará aún con más pujanza*” (Han, 2020).

De todos modos, se impone la necesidad de no abandonar la esperanza que nos mantiene activos ante los aspectos esenciales de la fragilidad de la existencia. Una esperanza que no es un sueño quimérico sino el “*imperativo categórico de echar por tierra todas las relaciones en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable*” (Marx, 1967 [1844]: 10). Esta esperanza es la que sirve de movilización de la capacidad humana por transformar la realidad y genera posibilidades nuevas, aún con su largo camino de derrotas y desilusiones en el marco de la lucha de clases (Bloch, 1975). Se trata pues de una esperanza crítica, como señalara Paulo Freire:

No quiere decir (...) que porque soy esperanzado atribuya a mi esperanza el poder de transformar la realidad, y convencido de eso me lance al embate sin

6 Desde hace varios años nos hemos posicionado política y teóricamente dentro de un conjunto de autores que analizamos el restablecimiento de las relaciones capitalistas en la República Popular China a partir de 1978. Entre estos se cuentan: Stefan Engel (2005), David Harvey (2007), y Rubén Laufer (2019), entre otros.

tomar en consideración los datos concretos, materiales, afirmando que con mi esperanza basta. Mi esperanza es necesaria, pero no es suficiente.

Ella sola no gana la lucha, pero sin ella la lucha flaquea y titubea (Freire, 1992: 24).

En la mayor parte de América Latina, África y los países pobres de Asia, las masas marginales (incluidos campesinos pobres y pueblos indígenas) y el proletariado desocupado o dependiente de trabajos temporales no están en condiciones de practicar las políticas sanitarias tal como se plantean. Es decir que quedarse en casa (que es efectivamente lo que debemos hacer si podemos) es quedarse en un ambiente donde faltan alimentos y se hacinan varias personas, eventualmente sin agua potable, cloacas, etc. En este terreno habría que exigir políticas diferenciadas para estas condiciones de desigualdad de las masas populares. Allí hay un núcleo duro, desde una perspectiva crítica del capitalismo, que -muy probablemente- estallará en conflictos en la medida que avance la pandemia y sus resultados imprevisibles. Aunque, de no presentarse circunstancias extraordinarias, eso puede ser más capitalizado por la derecha que por la izquierda. La situación en el centro de la economía mundial tendrá (ya las está teniendo) profundas repercusiones globales y en la disputa interimperialista (bélica o “pacífica”).⁷

Así, la larga marcha de la destrucción capitalista y del ser humano como especie hacen posible replantear los llamados a la acción y a la rebelión en los términos del último Günther Anders (sin entrar en debate en torno al uso o no de la violencia como lo hace este autor polaco). La continuidad de la carrera armamentista aún en el marco de la pandemia, la catástrofe climática global, y la desaparición de especies (momentáneamente apaciguadas) abren la posibilidad cercana de que la vida humana y de todo el planeta puedan ser destruidos. Para Anders, distanciándose de Bloch, la acción directa se impone como legítima defensa (Anders, 2007). En Brasil, al igual que las manifestaciones acontecidas en los Estados Unidos y en las principales europeas, numerosas movilizaciones marcaron la urgencia del enfrentamiento al racismo. En el gigante sudamericano, estas luchas populares se conjugaron con el enfrentamiento al ascenso de las amenazas de golpe de Estado y del neofascismo (Romero Wimer, 2020).

Además, con los intereses capitalistas al mando, el COVID-19 emerge como una sentencia espantosa para los adultos mayores. Cuando Bolsonaro, Trump, Johnson, y otros se resisten a las cuarentenas, argumentan considerando una letalidad concentrada en la franja etaria de mayores de 60 años. Es decir, no habría una afectación de grandes dimensiones sobre la mano de obra activa y sí

7 Algunos coletazos del enfrentamiento entre China y Estados Unidos se verificaron a nivel económico y diplomático. Sin embargo, en torno a Venezuela -durante la pandemia- se incrementaron las provocaciones militares del gobierno de los Estados Unidos. La Armada norteamericana del Comando Sur (Southcom) se movilizó en las cercanías de ese país sudamericano, incluso dentro de sus aguas territoriales (El Espectador, 2020).

sobre la población pasiva. El valor humano de los ancianos entra en contradicción con su valor para el capital.

Otro punto de reflexión, debería tener en cuenta que la transmisión de enfermedades de animales a humanos (salto de barrera entre especies) ha encontrado un terreno propicio para su reproducción dado por las condiciones en que se desarrolla la agricultura, la industrialización y la urbanización dentro de la actual dinámica capitalista global. Todos deseamos que esta situación de distanciamiento sanitario que hoy vivimos sea también la última. La historia de las pandemias en el marco del régimen capitalista de producción⁸, la etiología de las recientes epidemias y su continuidad en el futuro no se presentan como escenarios muy alentadores. No se trata de un “cisne negro”⁹ sino del desarrollo del capitalismo (en relación intrínseca con la naturaleza) y cómo se concibe y se configuran los sistemas de salud y la salud pública en general. La respuesta no puede ser menos seres humanos para más naturaleza (olvidando que las personas somos naturaleza), sino encontrar nuevas relaciones sociales de producción que impliquen nuevas formas de relacionarnos y reduzcan los impactos.

El aislamiento físico no puede traducirse en aislamiento emocional. Por contradictorio que parezca el pesimismo que caracteriza el pensamiento de Arthur Schopenhauer, la motivación altruista de su filosofía permite considerar los sufrimientos de los demás (inclusive de los animales) como si fueran propios. La conexión con todos los seres se establece como fundamento de la moral (Schopenhauer, 1906 [1841]).

En América Latina, en los últimos años, coincidentalmente con el desarrollo de corrientes que han puesto mayor énfasis en la crítica de la apropiación/destrucción capitalista de la naturaleza, se han resignificado las identidades indígenas y su lucha por la reivindicación de los territorios ancestrales con enfrentamientos con los empresarios y el poder de los Estados (Vizia, 2011). En Chile, las condiciones sanitarias pusieron en debate los conocimientos y prácticas de subsistencia material, terapéutica y espiritual del pueblo nación mapuche como alternativa a la mercantilización de la salud y las condiciones de despojo de la población indígena (Cuyul Soto, 2020).

Además, diversos movimientos sociales incorporaron el tema ambiental como una problemática prioritaria en sus reivindicaciones. En la provincia Chubut (Argentina), las concentraciones y movilizaciones contra los proyectos megamineros se mantuvieron aún en el marco de la pandemia (ADNSur, 2020).

Articulando con la defensa de una forma de producción no contaminante y alternativa al capitalismo, y asociadas a la lucha por la soberanía alimentaria, se han registrado respuestas de movimientos sociales que pusieron el eje en la

8 Un lugar destacado a la llamada “gripe española” de 1918-1919, esparcida globalmente mediante los flujos de la guerra interimperialista y el comercio exterior.

9 Las teorías del “cisne negro” aluden a un suceso sorpresivo de grandes consecuencias socioeconómicas (Taleb, (2008 [2007])).

solidaridad y la satisfacción de las necesidades alimentarias de la población. En Argentina, la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) –aún en el marco de la pandemia– se propuso suministrar alimentos saludables y a un precio justo a toda la población (UTT, 2020). En Brasil, el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) se destacó en un vasto programa de acciones solidarias de donación de alimentos para la clase trabajadora en todo el país (MST, 2020).

Las formas de organización popular demuestran el potencial para una salida solidaria frente a las condiciones sanitarias, económicas, ambientales y políticas derivadas de la crisis.

Síntesis y conclusiones en curso

Frente al discurso épico de las autoridades políticas, el mantenimiento de nuestra salud individual y colectiva debe ubicarse en relación con el desarrollo de nuestra conciencia y esperanza crítica. El miedo, la inmediatez y la rapidez de los acontecimientos no puede alejarnos de nuestra capacidad de pensar, sentir, reflexionar y actuar sobre lo que está sucediendo. Ni nuestros derechos fundamentales ni nuestra dignidad humana deben subordinarse ininterrumpidamente a la lógica del control social en la que el capitalismo ha encontrado un suelo fértil.

La empatía, solidaridad y reflexión crítica de nuestra condición humana y de clase son nuestras herramientas de base para construir el futuro. El discurso dominante de “guerra” y “enemigo invisible”, oculta la lucha de clases (y otros sistemas de opresión) y las contradicciones de la economía capitalista con nuestras necesidades humanas y con la naturaleza. No se trata sólo de una representación, sino de una construcción social con consecuencias prácticas. Las condiciones de su superación derivan de la naturaleza objetiva de su propia existencia, aunque los factores subjetivos que intervienen en su mediación abrirán siempre posibilidades esperanzadoras.

Referencias

- ADNSUR (2020). “Preocupan movilizaciones sin distanciamiento social: ahora se reunieron vecinos en Esquel”. En: *ADNSur*, Comodoro Rivadavia, 4 de mayo de 2020. Disponible en: https://www.adnsur.com.ar/sociedad/preocupan-movilизaciones-sin-distanciamiento-social--ahora-se-reunieron-vecinos-en-esquel_a5eb0b55c69a383785e5c61b0
- ANDERS, Ernst (2007 [1986]). *Estado de necesidad y legítima defensa*. Madrid: Centro de Documentación Crítica.

- ANÓNIMO (2020). “Contagio social: guerra de clases microbiológica en China”. En: *Artillería Inmanente*. Disponible en: <https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=1334> (Acceso: 22/03/2020).
- BASILE, Gonzalo (2020). *La triada de cuarentenas, neobigienismo y securitización en el SARS-CoV-2: matriz genética de la doctrina del panamericanismo sanitario*. Buenos Aires: FLACSO República Dominicana/IDEP Salud.
- BLOCH, E. (2005). *O Princípio Esperança* (Volume I). Contraponto Editora, 2005.
- BLOCH, Ernst (1975). *Experimentum mundi. Kategorien des Herausbringens, Praxis*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.
- CAPDEVILLA, Inés (2020). “El coronavirus arrasa, pero hay algunas razones para no perder el optimismo”. En: *La Nación*, 13 de marzo. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/el-coronavirus-arrasa-pero-hay-algunas-razones-nid2343260>
- COMISIÓN Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2020 a). “América Latina precisa pasar de un capitalismo de accionistas a uno de grupos de interés que sea más justo e inclusivo”. En: CEPAL, Santiago, 19 de febrero. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/noticias/america-latina-precisa-pasar-un-capitalismo-accionistas-grupos-interes-que-sea-mas-justo>
- CEPAL (2020 b). *Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación*. Santiago. Santiago: Informe Especial COVID-19, N° 2, 21 de abril.
- CUYUL Soto, Andrés (2020). “Las pandemias y el pueblo mapuche”. En: *Palabra Pública*, Santiago, 1 de junio. Disponible en: <https://palabrapublica.uchile.cl/2020/06/01/las-pandemias-y-el-pueblo-mapuche/>
- DAMMERT, Lucía (2020). *Carabineros de Chile. ¿El modelo latinoamericano de seguridad?* Santiago: Fundación Carolina. Disponible en: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/04/AC-25.-2020.pdf>
- EL Comercio (2020). “Lenin Moreno asegura que la crisis del cononavirus es ‘la verdadera primera guerra mundial’”. En: *El Comercio*. Lima: 16 de junio. Disponible en: <https://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/coronavirus-ecuador-lenin-moreno-asegura-que-la-tesis-del-COVID-19-es-la-verdadera-primera-guerra-mundial-financial-times-noticia/?ref=ecr>
- EL Espectador (2020). “Comando Sur de los Estados Unidos realiza operación en aguas cercanas a Venezuela”. En: *El Espectador*, 23 de junio. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/comando-sur-de-estados-unidos-realiza-operacion-en-aguas-cercanas-a-venezuela/>
- ENGEL, Stefan (2005). *El crepúsculo de los dioses sobre el nuevo orden mundial*, Buenos Aires, Nuestra América.
- FREIRE, Paulo (1992). *Pedagogía de la esperanza*. México: Siglo XXI.

- HALL, Louise (2020). "Coronavirus conspiracy theory that COVID-19 originated in US spreading in China". En: *Independent*. Londres: 12 de marzo. Disponible en: <https://www.independent.co.uk/news/world/americas/coronavirus-start-originate-conspiracy-china-us-wuhan-cdc-robert-red-field-a9398711.html>
- HAN, Byun-Chul (2020). "La emergencia viral y el mundo de mañana". En: AA.VV. *Sopa de Wuhan*, Buenos Aires, ASPO, pp. 97-111.
- HARVEY, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- INDEPAZ (2020). "Listado de líderes, lideresas y defensores de DDHH asesinados". Disponible en: <http://www.indepaz.org.co/paz-al-liderazgo-social/>
- ISLAS Vargas, Maritza (2020). "Lecciones desde la emergencia: entre el coronavirus y el cambio climático". En: *Caribes*, Año 1, Vol. 2, ENERO-JUNIO 2020, pp. 18-19.
- LAUFER, Rubén (2019). "La asociación estratégica Argentina-China y la política de Beijing hacia América Latina". En: *Cuadernos del CEL*, N° 4, Vol.7, pp. 74-108.
- MAGNOLI, Demétrio (2020), en: *Em Pauta* (Programa de noticias transmitido por *Globo News*).
- MARX, Carlos (1967 [1844]). "Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel". En: Marx, C. y Engels, F. *La sagrada familia y otros escritos de la primera época*. México: Grijalbo.
- MINISTERIO de Seguridad de la República Argentina (2020). "Resolución 144/2020", Buenos Aires, 31 de mayo. Disponible en: <https://www.boletín-oficial.gob.ar/detalleAviso/primer/230060/20200602>
- MORALES, Evo (2020), en: *Sobremesa* (Programa radial), Buenos Aires, 10 de mayo.
- MOVIMENTO dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) (2020). "Ações de solidariedade Sem Terra se espalham pelo país durante a pandemia". en: *MST*, 16 de abril. Disponible en: <https://mst.org.br/2020/04/16/acoes-de-solidariedade-sem-terra-sem-espalham-pelo-pais-durante-pandemia/>
- OBSERVATORIO de la Igualdad de Género en América Latina y Caribe (2020). "Feminicidio". Disponible en: <https://oig.cepal.org/es/indicadores/feminicidio>
- OBSERVATORIO de las violencias de género 'Ahora que sí nos ven'. Disponible en: <https://www.facebook.com/ahoraquesinosven/>
- ROMERO Wimer, Fernando (2020 a) "La guerra y el nuevo corona virus: de la metáfora a la profundización de la sociedad autoritaria". En: *Marcha*, marzo. Disponible en: <https://www.marcha.org.ar/la-guerra-y-el-nuevo-coronavirus-de-la-metafora-la-profundizacion-de-la-sociedad-autoritaria/>
- ROMERO Wimer, Fernando (2020 b). "Brasil em los tempos de la cloroquina". En: *Revista H*, Buenos Aires, junio. Disponible en: [34](https://www.acercan-</p></div><div data-bbox=)

- donoscultura.com.ar/revista-h-articulo-brasil-en-los-tiempo-de-la-cloroquina_108.html
- RPP (2020). “Vizcarra da plazo de 48 horas a clínicas para alcanzar acuerdo por tarifas”, en: *RPP*, Lima, 24 de junio. Disponible en: <https://rpp.pe/politica/gobierno/martin-vizcarra-da-plazo-de-48-horas-a-clinicas-para-alcanzar-acuerdo-por-tarifas-noticia-1275425?ref=rpp>
- SCHOPENHAUER, Arthur (1906 [1841]). *El fundamento de la moral*. Barcelona: F. Granada.
- TALEB, Nassim (2008 [2007]). *El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable*. Barcelona: Paidós.
- TIEMPO Argentino (2020). “La vulnerabilidad del colectivo travesti trans en épocas de pandemia”, en: *Tiempo Argentino*. Buenos Aires, 19 de junio. Disponible en: <https://www.tiempoar.com.ar/nota/la-vulnerabilidad-del-colectivo-travesti-trans-en-epocas-de-pandemia>
- UNIÓN de Trabajadores de la Tierra (UTT) (2020). “Una respuesta campesina y solidaria a la pandemia”. Disponible en: <https://uniondetrabajadoresdelatierra.com.ar/2020/05/28/una-respuesta-campesina-y-solidaria-a-la-pandemia/>
- VIZIA, Claudio (2011). *¿Un Marx verde? Antropología, Ecología y Marxismo*, Buenos Aires: Kaicron.
- ŽIŽEK, Slavoj (2020), “Um golpe como o de ‘Kill Bill’ no capitalismo”. En: Davis, Mike, et. al., *Coronavírus e a luta de classes*. Teresina: Terra sem amos. pp. 43-47.

La política colonial del despojo y los límites planetarios: las pandemias

CLAUDIA LORA KRSTULOVIC

JORGE LORA CAM

Introducción

Desde hace varias décadas hemos observado que los virus tienden a saltar la barrera de las especies, adaptarse y contagiar al Homo sapiens, provocando zoonosis 1/. SARS-CoV2 2/ no es una excepción: además del VIH, hemos conocido el Ebola, Chikungunya, Zika, SARS1, MERS, gripe aviar y algunos otros. Ahora bien, existe un gran consenso entre las y los especialistas en considerar que los saltos entre las especies son atribuibles a la deforestación, a la industria cárnica, a los monocultivos en los agronegocios, al comercio de especies salvajes, a la búsqueda de oro, etc. Es decir, en general, a la destrucción de ambientes naturales por el extractivismo y el productivismo capitalistas. El COVID-19, por lo tanto, no es una maldición que nos remita a la Peste Negra y demás flagelos sanitarios de la antigüedad, sino que nos proyecta, por el contrario, a futuras pandemias. Aunque el virus desaparezca, aunque se desarrolle una vacuna (¡no hay certeza al respecto, como muestran el VIH y la hepatitis C!), se seguirán produciendo nuevas

Daniel Tanuro. SARS-CoV2, mucho más que un desencadenante de crisis, 27/05/2020 | <https://www.vientosur.info/spip.php?article16012>

La actual pandemia es una manifestación de la crisis civilizatoria en la que el capitalismo se dirige a sus límites. El actual patrón de acumulación tiene un crecimiento insostenible, continúa respaldándose en el colonialismo, es depredador de los recursos naturales y de la biodiversidad de los países sometidos, anula los derechos humanos y ciudadanos y sociales; aplasta las culturas y criminaliza la resistencia de los pueblos, neutraliza los movimientos, las protestas sociales y las luchas democráticas. En este breve contexto, presenciamos un debate entre quienes sostienen que el COVID-19 nació en un laboratorio y quienes creen que surge por la ganadería extensiva y la destrucción de los bosques y, una última, que suscribimos y se refiere a la acumulación por despojo extractivista neoliberal de corte colonial (que incluiría a la anterior). En principio, coincidimos con quienes piensan que el asunto no son los virus, que el problema es el sistema socioeconómico cada vez más expansivo que reduce el espacio ecológico de los animales silvestres, favoreciendo los saltos de microbios entre especies que pueden desencadenar epidemias. A lo que agrega las dietas basadas en la carne, la “comida chatarra” y otros hábitos culinarios que favorecen la zoonosis. Es la destrucción de la naturaleza, principalmente, la que causa las enfermedades infecciosas.

Es necesario al menos una referencia histórica para entender mejor la actual pandemia que vivimos. En estas dos décadas, desde el SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Severo) que golpeó a China en 2002-2003 hasta el MERS-Cova

(Coronavirus del Síndrome Respiratorio del Medio Oriente) que sacudió la Península Arábiga en 2012, pasando por el actual SARS-Cova- 2, los virus de la familia de los coronavirus parecen ser, con las diversas pandemias de influenza, uno de los futuros grandes peligros. Sin embargo, ha sido la responsabilidad humana, relacionada con la acumulación en esta tercera y cuarta revolución industrial, asociada al extractivismo colonial con la minería, hidrocarburos, pesca, agroindustria y turismo expandida en zonas silvestres y selváticas en los países de la periferia el detonador directo de estas pandemias. Esta expansión a zonas “no convencionales” debe contextualizarse en el marco de un intercambio ecológico desigual que ha desplazado la apropiación de los recursos de unas localidades a otras, por parte del imperialismo e impuestas por los Estados, hacia nuevos complejos de la mercantilización a escala internacional, reconfigurando sus operaciones extractivistas en redes espacialmente discontinuas y en territorios de diferente escala. (Libreros, 2020)

Pruebas al canto. 1. Según un estudio del año 2016 del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el 60% de todas las infecciones en humanos es zoonótica, una nueva enfermedad infecciosa surge en humanos cada cuatro meses. Los contagios a causa de este tipo de infecciones llegan a la cifra de mil millones cada año. 2. La actividad humana ha alterado el 75% de la superficie terrestre. Estos trastornos en los ecosistemas son la causa de la propagación de muchas enfermedades transmisibles y no transmisibles. Según la Plataforma Intergubernamental Científico-normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES, por sus siglas en inglés), 100 millones de hectáreas en los trópicos fueron transformadas para la expansión agrícola entre los años 1980 y 2000. La agricultura industrial es la principal causa de deforestación en América Latina. La cifra, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), llega a 70% (Durado, 2020). 3. Muchas enfermedades a lo largo de los años, como el zika, el SIDA, el SARS y el ébola, se originaron en poblaciones animales en condiciones de severas presiones ambientales. El 60-70% de las nuevas enfermedades que han surgido en humanos desde 1990 provienen de la vida silvestre, la reducción del consumo de la carne de res, el aceite de palma y la soya, productos frecuentemente relacionados con la deforestación del planeta. Durante el mismo período, se han talado 178 millones de hectáreas de bosque. 4. Somos organismos ecodpendientes e interdependientes en una biosfera en que convivimos los seres vivos. Riechman (2020) se apoya en una inquietante información: las sociedades industriales, antropocéntricas, han empujado a un millón de especies, una de cada 8 a la extinción. Alrededor del 75% de la superficie terrestre y el 66% de la superficie oceánica están severamente alteradas por la actividad humana. La biomasa de los mamíferos han perdido la mitad de su área y las plantas y los animales están desapareciendo hasta cientos de veces

más rápido que durante los últimos diez millones de años, según constataron los más de quinientos expertos en biodiversidad. (IPBES, 2019)

Los virus son nuestros compañeros de planeta. Hemos llegado a ser lo que somos en un largo viaje coevolutivo compartido con ellos. Literalmente, forman parte de todos nosotros. En efecto, en el mapa del genoma humano (2003) se descubrió un hecho sorprendente: que nuestro cuerpo contiene una enorme cantidad de restos de antiguos retrovirus endógenos, el 8% del genoma humano. Nuestra primera línea de defensa contra los agentes patógenos, funciona de manera coordinada gracias a fragmentos de antiguos virus insertados en posiciones clave de nuestro genoma. Revela la importancia de los virus y transposones (ADN saltarín) en la evolución rápida de los sistemas biológicos complejos. De hecho, y de manera significativa, han sido esas inserciones virales en nuestro genoma las que han permitido que la hembra de los mamíferos no rechace, a través de su sistema inmune, ese cuerpo extraño llamado feto: la esencia de lo mamífero –euterio– la debemos a los virus (Sandín, 2020). Como subraya Máximo Sandín, somos agregados simbióticos de virus y bacterias:

Las células eucariotas, las que nos constituyen, están formadas por una fusión de bacterias. El núcleo celular se completó con secuencias génicas procedentes de virus. Los virus aportaron a las bacterias las secuencias génicas relacionadas con la fotosíntesis bacteriana, responsable de la mayor parte del oxígeno de nuestro planeta. Los genomas de los seres vivos están formados por secuencias de origen bacteriano y viral. Las secuencias del desarrollo embrionario fueron aportadas por virus... (Sandín, 2020).

Los virus son fuente de variabilidad genética y motor de la evolución biológica, una fuerza transformadora de la vida de la que surge el ser humano. Gracias a los virus y a las respuestas somos lo que somos. Cumplen también su función como nuestros protectores: una enorme cantidad de virus bacterianos están situados en la superficie de todas las mucosas del organismo, donde eliminan a las bacterias exógenas que no deberían estar ahí. Es decir, actúan como parte del sistema inmunitario y son, en potencia, un aliado importante frente a otras infecciones. Quitando a un coronavirus las proteínas más peligrosas, se elaboran vacunas, para inmunizar frente a otros virus.

Los seres humanos vivimos, biológica y socialmente, con virus y otros microbios. Desde la misma aparición de la vida en la Tierra, los virus han desempeñado un papel esencial en impulsar la evolución biológica. En 2016, un estudio dirigido por la Universidad de Stanford descubrió que el 30% de todas las adaptaciones de proteínas en humanos, las impulsaban virus. Este hecho, se apoya en límites que están siendo superados por el calentamiento del planeta, el denominado cambio climático, producido por la emisión cada vez mayor de gases efecto invernadero resultado de la utilización a gran escala de fuentes de energía no renovables basadas en la explotación del petróleo por la minería a cielo abierto, la agroindustria, la ganadería extensiva, la deforestación, el frac-

king con un enorme derroche energético y del agua, soportes de la rentabilidad capitalista. El calentamiento global ha terminado por colocar en riesgo la vida; flora, fauna y la propia humanidad. Ha reducido la masa de hielo en los casquetes polares aumentando el nivel de los océanos -ocho centímetros en los últimos 23 años, produce de manera recurrente sequías e incendios devastadores, es la responsable, igualmente, de la desaparición de más de 150 especies de animales por día, amenazando a un millón de especies más, así como al 40% del medio marino mundial, que, a su vez, es depredado de modo alarmante. Aumenta la temperatura de los océanos matando especies marinas y debilitando un ecosistema que actúa como sumidero atrapando el 30% del dióxido de carbono que transita por la atmósfera y absorbiendo el 80 % del calor causado por los gases de efecto invernadero, que aumentó la temperatura global en ascenso hasta llegar a 1.0 °C en 2017 y que si se mantiene la tasa de crecimiento actual, dicho aumento alcanzará 1.5 °C alrededor del 2040. (Office for Climate Education, 2018) La concepción conspiracionista, tampoco puede soslayarse, no puede dejarse de lado, ya que está relacionada con la industria bélica, la amenaza nuclear y la experimentación biológica de uso militar. Hacerlo significaría abandonar la lucha por frenar al imperialismo mediante la demanda contra las armas nucleares, el cierre de todos los laboratorios asociados a las guerras biológicas y de las empresas bélicas.

La mayor parte de los casos de los últimos virus, se relaciona con la sobre explotación ganadera que incentiva su aparición, pero también está relacionada con la colonización de territorios autóctonos por parte del capitalismo, lo que obliga a las poblaciones nativas a habitar desde entornos no urbanizados hasta periferias urbanas. En cualquier caso, Riechman (abril, 2020) no asocia las posiciones ecodidas con las conspiracionistas, en las que el elemento común que surge una y otra vez no es sino la tendencia totalizadora del capital, que coloniza y remueve todas las formas de vida, particularmente en este momento en el que apenas quedan ya espacios sin conquistar.

Con la generalización y expansión capitalista, desde la primera revolución industrial ha surgido una era en la que la actividad humana se ha convertido en el principal motor del cambio medioambiental. En la segunda mitad del siglo XX con la expansión imperial y la consolidación del capitalismo colonial del despojo y el extractivismo, con la imposición del neoliberalismo, este sistema amenaza nuestra supervivencia al desencadenar diversos tipos de pandemias derivadas de su expansión y destrucción de la naturaleza, al derrumbar las fronteras naturales y sociales entre las poblaciones de personas y otros considerados no humanos, y, entre humanos y las de muchos animales que antes vivían muy distanciadas. Las formas de contaminación cada día son más variadas, desde la industria militar y las guerras que arrasan territorios, destruyen economías y eliminan poblaciones, hasta la contaminación por *fracking*, minería a cielo abierto, fumigación, glifosato, aditivos tóxicos en alimentos, medicamentos y

vacunas, agronegocios, etc., actividades que han implicado la destrucción desde los bosques tropicales hasta áreas de glaciares por corporaciones transnacionales de explotación forestal, minera o de hidrocarburos. A este saqueo masivo de la tierra, subsuelo, aguas de mares, ríos y lagos; del aire y del espacio por las tecnologías de la 3 y 4 revoluciones industriales, hay que agregar la producción artificial de alimentos que según los organismos internacionales son los únicos culpables— que funcionan bajo la misma lógica de la agroindustria y de la industrialización de la producción de aves de corral y ganado. Hay fábricas que procesan millones de pollos inmovilizados al año, vacas perforadas, peces con antibióticos y hormonas, que funcionan como aceleradores de partículas de enfermedades virales. Estas fábricas se han transformado en una eficiente máquina que cría nuevos híbridos de virus y los distribuye masivamente. Habría que agregar la fabricación de comida chatarra con base a desperdicios, al uso de químicos y también la industria farmacéutica, que merecen un análisis aparte.

Es curioso que los líderes mundiales de occidente acepten que las pandemias como el coronavirus son el resultado de la destrucción de la naturaleza por parte de la humanidad, el comercio ilegal e insostenible de vida silvestre, así como la devastación de los bosques y otros lugares silvestres, sin embargo, no hablan del sistema capitalista y menos de la política de despojo colonial del sur global. Para ellos la salida está en una recuperación verde y saludable de la pandemia mediante la reforma de la agricultura destructiva y las dietas insostenibles, como si con ello se recuperase las economías, la seguridad global y que la destrucción desenfrenada del mundo natural se detenga, las que son sus preocupaciones medulares.

Esta pandemia se da en medio de una crisis global de su actual momento neoliberal, caracterizado por la profundización del poder financiero sobre la política, la sociedad y la economía, lo que está llevando nuevamente a la dependencia política de los países endeudados del Sur, como un recurso ante el estancamiento de las ramas productivas de las economías de EEUU y Europa y la inestabilidad crónica del capitalismo mundial. La aparición del coronavirus acelera el proceso de degradación de la biodiversidad y la complejidad ecosistémica y, por tanto, merma las capacidades autorregulatorias de los sistemas vivos. El capital es claramente biocida y atenta contra todas las formas de vida en su incesante búsqueda por fracturar y reorganizar los metabolismos socioecológicos para garantizar su explotación. Vivimos una cruenta competencia entre las grandes potencias y transnacionales en el tránsito a la cuarta revolución industrial, configurando una amenaza al empleo e ingresos, precarizando, desempleando a los trabajadores y llevando a la miseria a millones. En ciertas coyunturas, como la actual, en los países periféricos, convertidos en mineros, petroleros o sojeros, bajo relaciones coloniales de despojo, la sumisión de trabajadores y pueblos puede llegar a límites irracionales, los primeros en defensa de su puesto laboral y los otros, por pagos miserables a cambio de sus territorios.

Tampoco debemos romantizar a la naturaleza, ni usarla para justificar ciertas relaciones. Lo cierto es que hay un contenido étnico-clasista en las amenazas del progreso y sus megaproyectos colonialistas. Pues son los pobres, ya sea en los países ricos o en el Sur Global, los que sufren más la contaminación industrial, siendo sus territorios los lugares de depósitos de basura, de contaminantes y un restringido uso del agua. En medio de la miseria y desnutrición, quienes la sufren, son los que están en mayor peligro por el cambio climático, y más amenazados por las consecuencias del coronavirus. Esto no se debe, a que los humanos estén violando la naturaleza, sino a que las sociedades están estructuradas de manera que la innovación y el desarrollo sigan siendo el privilegio de unos pocos, mientras que la depredación y la mala salud acechan a la gran mayoría.

Al parecer, en medio de los debates sobre el origen de estos nuevos virus, si salió de un laboratorio o del consumo de animales exóticos, lo que parece seguro es que la fuerza propulsora de estos virus va de la mano con la expansión capitalista. Los virus por sí mismos, ni siquiera son agentes patógenos presentes en el medioambiente, sino partículas inofensivas excretadas por las células para recuperarse de una intoxicación. Existen investigaciones que incluyen la intoxicación provocada por la tercera y cuarta revolución industrial: en particular la tecnología 5G y la contaminación electromagnética (Celulares, wifi, aparatos electrónicos, etc.), llamadas exómas, que la célula libera bajo estrés, físico, psicológico o electromagnético, transmitido por la atmósfera, disminuyendo el pH se reduce considerablemente la solubilidad del oxígeno en el organismo. Dos tercios de las personas tienen coronavirus en pequeñas cantidades inofensivas y darían positivo en los test PCR de coronavirus, aun excluyendo contaminación, no detectan que variante es ni en qué cantidad es decir, si la carga viral, que no se mide, alcanza para enfermar. De hecho, el COVID-19 es un exóma. (EQSDS, 2019)

Posible origen del COVID-19. Los laboratorios

Detengámonos por un momento en esta demonizada versión tratada despectivamente como conspiracionismo. Entre los muchos que indagan por la fuente de la pandemia del COVID-19, hay quienes sostienen que esta plaga es un arma biológica de EE.UU. para dominar el mundo. Alguna superpotencia mundial, podría haber estado detrás de la creación de su cepa y su posterior propagación con el objetivo de materializar sus pretensiones geoestratégicas y económicas a nivel mundial. Actualmente los innumerables conflictos que enfrenta EE.UU. en Corea del Norte, Siria, Irak, Afganistán, Rusia, China, Venezuela, Irán, Yemen, Libia, Ucrania, Palestina, entre otros, lo obligan a crear armas para su guerra de espectro completo, drones y nuevos mecanismos bélicos en el espacio,

armas de destrucción masiva, espionaje, bases militares, portaviones, chantajes y guerra biológica.¹

El investigador estadounidense experto en armas biológicas Francis Paul asegura que este coronavirus es un subconjunto de los virus llamados agentes biológicos cuyo ADN es manipulado en los laboratorios (cuarto nivel biológico de salud) para mutar su nociva estructura en una más devastadora para los seres vivos y destinarlo así a actividades de guerras biológicas. Entre los virus que se engendran mediante manipulación humana, este experto señala que el síndrome respiratorio agudo grave (SARS) surgido en 2002 también en China y el síndrome respiratorio del Medio Oriente (MERS) aparecido en 2012 en Arabia Saudí al igual que el carbunco, más conocido como ántrax, todos se han producido en laboratorios de la Universidad de Carolina del Norte, Estados Unidos que cuenta con 12 laboratorios de este Nivel 4, entre una red de centros de experimentación.² Los expertos y científicos coinciden en que este coronavirus, que pertenece a la generación del virus del SARS, puede considerarse un arma biológica. (Santa María, 2020) Este virus tiene características únicas que han sucedido antes con el SARS y el MERS, y tiene material genético que nunca se ha identificado, y no está vinculado a ningún virus animal o humano conocido. (Colussi, 2020) Todas las indicaciones apuntan al hecho de que los virus más tóxicos, venenosos y mortales de la actualidad se están creando en laboratorios de EEUU: Fort Detrick, Maryland, Pine Bluff Arsenal, Arkansas, Horn Island, Mississippi, Dugway Proving Ground, Utah, Vigo Ordinance Plant, Indiana y muchos otros. Por algo la estrecha y firme relación entre el gobierno y la industria farmacéutica (Rockwell, 2020)

En esta guerra, estaría previsto que los demás países rebajarían al mínimo posible sus contactos comerciales con China por temor a que sus conciudadanos se contagiaran de la letal afección.³ Se puede sugerir que la actual situación creada por la crisis del nuevo coronavirus es a toda vista una guerra biológica emprendida por Washington.⁴ Un guerra biológica con dimensiones económicas-políticas que se rige bajo una política para beneficiar a las grandes empre-

1 Pekín: Ejército de EEUU habría llevado coronavirus a China. HISPANTV. <https://www.hispantv.com/noticias/china/451303/coronavirus-ejercito-eeuu-wuhan> ADN del COVID-19, apunta a EEUU y no China como origen del letal virus | HISPANTV. <https://www.hispantv.com/noticias/opinion/451485/eeuu-china-coronavirus-COVID19-guerra-biologica>.

2 Informe: Laboratorios de EEUU propagan virus mortal en el mundo. Nuevo informe especula que nuevo coronavirus se originó en EEUU. HispanTV. <https://www.hispantv.com/noticias/ee-uu-/367110/laboratorios-eeuu-virus-guerra-biologica>

3 Médicos Iraníes: Que se destruyan laboratorios biológicos de EEUU. HISPANTV. (18/3/2020) <https://www.hispantv.com/noticias/social/451861/iran-coronavirus-guerra-biologica-laboratorio-eeuu>

4 EEUU usa 'bioterrorismo' contra su propia población. (14/3/2020). HISPANTV. <https://www.hispantv.com/noticias/opinion/451575/eeuu-coronavirus-armas-biologicas-china>

sas armamentísticas, ya sean militares o biológicas, y farmacéuticas de Estados Unidos. Esta hipótesis no se puede desechar.

Con la segunda guerra mundial, la posguerra y la guerra de Corea y Vietnam; con las armas nucleares, surgió una conciencia del límite global por los riesgos de aniquilación que provocaría una conflagración de esa índole. Décadas más tarde, emergió lenta pero progresivamente la conciencia de los límites ambientales. La destrucción de los hábitats y la contaminación de la atmósfera nos vuelven capaces de erradicar las condiciones de reproducción de los ecosistemas en una proporción descomunal. Aparecen nuevas variantes de la conciencia del límite, en este caso por la posibilidad de que un elemento patógeno sea capaz de impactar en todos los países, casi en tiempo real, y poner en jaque los sistemas de salud y la economía global.⁵

La implacable expansión de una economía en crisis

En América Latina -como en el sur global- aumentarán las enfermedades relacionadas con la contaminación y otros condicionamientos provenientes del cambio climático y de los modelos extractivos de la naturaleza que operan sin regulación. Los conflictos socioambientales intentarán anularse bajo la urgencia

5 El Ejército Norteamericano, utilizó tres químicos principales en sus bombardeos durante la guerra: Agente azul, Agente Blanco y Agente Naranja, este último es el causante de una de las más espantosas tragedias de la postguerra, su nombre proviene de la banda anaranjada que identificaba los depósitos que lo contenían. Está formado por los químicos identificados como 2,4-D y el 2, 4, 5-T. El agente más dañino que lo compone es la Dioxina cuyo nombre científico es: polychlodibenzo-p-dioxin y es la sustancia más tóxica creada por el hombre hasta el momento. Es persistente en el ambiente, capaz de soportar temperaturas hasta de mil grados, no es soluble en el agua sino en la grasa e impregnable en los tejidos y fluidos del cuerpo humano y en la leche de las madres lactantes, un solo nanogramo (una billonésima de gramo) puede causar cáncer y deformidades congénitas con carácter hereditario. Con solo 80 gramos podría exterminarse unos 7,8 millones de personas, la población de Nueva York. Según estadísticas incompletas unas cincuenta compañías norteamericanas estuvieron involucradas en la fabricación de estos agentes químicos, entre otras: Monsanto, Dow Chemical, Thompson Chemical, Thompson Hayward. Según investigaciones, el ejército gringo arrojó sobre las selvas y campos de Vietnam 80 millones de litros de herbicida y desfoliantes, principalmente los tres antes mencionados y contentivos de 400 kilos de dioxina, los bombardeos incluían 45,68 millones de litros de agente naranja, el 60% de los químicos tóxicos, (lo cual destruyó 3.181 aldeas del sur del país, unos dos millones cien mil personas fueron afectadas directamente más las afectadas por el consumo de agua y alimentos contaminados. La cifra de víctimas, conservadoramente, se puede estimar en tres millones de personas, no sólo de vietnamitas sino también docenas de miles de soldados norteamericanos, neocelandeses, australianos y sur coreanos contaminados con su propia guerra. Es también inconmensurable el daño ecológico producido por este crimen de lesa humanidad. Carlos G. Rivodó, Dioxina, crimen contra el pueblo vietnamita. <https://www.voltairenet.org/article129190.html>

de recuperar la economía. Lamentablemente, el grado de autoconciencia respecto a nuestro poder de destrucción o de vulnerabilidad respecto al extractivismo y a las epidemias está aún muy por debajo de los riesgos y amenazas que acechan. La inercia de la pretensión de acumulación ilimitada de riqueza en un planeta finito se ha impuesto a escala planetaria, un vector de destrucción sin precedentes que moldea al mundo y que ha conquistado las esferas políticas, jurídicas y económicas, y también a las personas, las subjetividades, a los imaginarios de una buena parte de la población.

La amenaza de turno, el agresivo COVID-19, con su notable tasa de morbilidad, ha sido un acelerador de tendencias que venían mostrándose con nitidez. La crisis económica en ciernes, anunciada ya como recesión global, no se explica por el virus. El virus la detona, pero no puede distraernos de los indicadores que mostraban que la burbuja de la deuda de las corporaciones y de los Estados alcanzaba niveles insostenibles. Con altos valores de deuda, los Estados, las empresas y las familias se ven imposibilitados de tomar las mejores decisiones de ahorro, inversión y consumo. Se estima que, a inicios de 2020, la deuda global ascendía a 3,2 veces el PIB mundial, un récord histórico. En la nueva coyuntura tenderá a crecer mucho más, con los rescates urgentes que los principales bancos centrales del mundo harán para lanzar salvavidas a la economía de sus países a través del FMI y del BM, principalmente. La «gran recesión» que se desató en 2008 con la quiebra de Lehman Brothers no fue atendida de raíz. Las élites globales prefirieron eludirla, recurriendo paradójicamente a estimular los factores que la habían provocado: deuda y emisión de moneda sin respaldo. Una inyección de liquidez, que se privilegió en favor de los poderosos para reanimar una economía financiarizada. El acceso a crédito fácil y la incestuosa recompra de acciones de las grandes corporaciones son los factores que mantienen a flote una economía ficticia, a expensas de lo que sucede en la real. Los objetivos de los planes de estímulo son inconfundibles: recuperar los mercados bursátiles y facilitar la deuda para mantener la propensión al consumo. Después del susto, se siguió permitiendo el traslape peligroso de la banca comercial con la de inversión en activos de alto riesgo, mientras que el acaparamiento de tierras, yacimientos y los paraísos fiscales continúan siendo dos grandes destinos de los excedentes de la especulación. Gran parte de Latinoamérica está ya concesionada a las transnacionales y cada gobierno neoliberal descubre alguna nueva fuente de acumulación, como el Tren Maya en México. La concentración de la riqueza en el 1% más rico obedece a que una buena parte de sus activos son improductivos para la economía real. Un nuevo diseño de la arquitectura económica global no fue considerado, y precisamente por ello, no sería de extrañar que los grandes grupos de poder a nivel global, recurran a guerras comerciales, geopolíticas de espectro completo, invasiones militares o a guerras biológicas.

El contexto nos muestra el enorme poder obtenido por las empresas transnacionales apoyadas por los Estados imperiales en el mundo, principalmente

en las regiones coloniales como la nuestra, donde el neoliberalismo impera en medio de crisis generadas recurrentemente por el mismo, pues es parte de su naturaleza. Considerando que su objetivo es la desposesión, el régimen solo puede existir creando crisis, las privatizaciones nacen de las crisis y su instalación conduce a más crisis, y cuando quieren lograr nuevos beneficios, otra vez construirán escenarios de crisis, siempre multidimensionales. El neoliberalismo trasciende lo económico para proponerse también en crisis cultural, política, social, jurídica y en todos estos campos generando ingobernabilidad. Las transnacionales y la lumpenburguesía (y sus sicarios políticos), que viven del Estado desde su nacimiento, se han convertido en el núcleo de una organización que, junto con las múltiples instituciones regionales, locales, estatales y multilaterales internacionales, conforman un poder corporativo que construye un nuevo sistema incluyendo todas sus facetas y lo hace en medio de la crisis global financiera y del cambio climático, de la consunción de materiales y fuentes estratégicas de energía fósil. En esta etapa de su vida, el neoliberalismo, pretenderá superar las trabas a la inversión y al comercio que impiden la estabilidad de la acumulación, confrontará obstáculos sectoriales, sociales, políticos y geográficos que deben ser derribados, para facilitar una ofensiva mercantilizadora y de financiarización a escala global que nos empuja al desgobierno, al abismo social y al colapso ecológico.

El extractivismo es la política de Estado hegemónico y se dirige a la desposesión de los territorios para impulsar la minería a cielo abierto y el *fracking*, agronegocios, recursos naturales, industria de la construcción e infraestructura (prioritariamente para los megaproyectos donde el Estado construye la infraestructura energética, transporte y agua), urbanismo, alimentación, servicios, compra pública, etc. En este contexto de agravamiento exponencial de la disputa entre el capital y la vida, los territorios emergen como espacios estratégicos para la contienda política, de la cuarta guerra mundial por estos hoyos de mercado del capitalismo del siglo XXI. Las grandes corporaciones impulsan megaproyectos orientados al extractivismo y de toda índole, herramienta fundamental del asalto a territorios habitados por sociedades organizadas bajo otras formas, parcialmente comunales, que ahora son criminalizadas por oponerse a la destrucción de la biodiversidad y la contaminación de regiones o cuencas íntegras.

Las empresas transnacionales concentran en la actualidad un poder sin precedentes. La globalización neoliberal ha posibilitado la ampliación de su hegemonía económica y cultural, al situarla en el puesto de mando de las principales cadenas globales de producción, extracción, tecnología, finanzas, comercio y distribución. De este modo, el control de mercado que ejercen es indiscutible. Sin embargo, atravesamos dos problemas, está en cuestión la relación entre el modelo extractivo, la redefinición estatal y la distribución de la renta. Se ha modificado tanto el Estado que ha abierto contradicciones irresolubles. Y, por otro lado, la ocupación de territorios modificando el régimen político y extendiendo

la corrupción, desatando la resistencia de indígenas, ciudadanos y otros actores colectivos con nuevas estrategias contestatarias.

El Estado no es que se achique, sino que ahora solo sirve a las corporaciones y sus inversiones. Mientras las potencias defienden su soberanía y su poder, los Estados coloniales neoliberales extinguen la soberanía a favor del capital. Los poderes centrales son los más importantes para ellos, pero también los regionales y locales. En estos ámbitos destacan el apoyo a la inversión en urbanismo y construcción, tanto de viviendas y edificaciones, como de grandes infraestructuras para garantizar el flujo de comercio e inversión; agricultura y alimentación, fundamental para el sustento de la vida humana; y, muy especialmente, bienes naturales —agua, tierra, energía, etc.—, una de las claves de la disputa económica y geopolítica actual. Estos, junto con otros sectores como los servicios o la compra pública, hacen del territorio subnacional un espacio valioso, en disputa porque atesora ámbitos indispensables tanto para la vida misma, fuente inagotable de beneficios, como para la acumulación capitalista, en un momento crítico de reducción de su base física y material. El territorio pretende ser arrebatado a la lógica comunitaria, social y/o pública, poniéndolo definitivamente al servicio de los intereses del capital transnacional a través de megaproyectos en monocultivos agroindustriales, desiertos verdes, minería a cielo abierto, acaparamiento de tierras, puertos, canales, *fracking*, licitaciones petroleras y gasíferas, capitalismo verde, infraestructuras de distribución y logística, etc., para mercantilizar en su favor los territorios. Por el otro, se exprimen hasta la última gota las fuentes clásicas de ganancia —v.gr. sobre explotación a través de la uberización laboral, por un lado, blindaje de un mercado financiero desregulado, por el otro—, y se inserta en la lógica mercantil global prácticamente todo espacio que aún no estaba totalmente a su merced: educación, salud, agua, energía, tierra, compra pública, inversión, comercio digital, innovación, etc., se convierten en objetivos estratégicos.

Los cambios constitucionales y las reformas políticas e institucionales ofrecen un blindaje político-jurídico a la medida de su hegemonía global. Se establece una gobernanza mundial y estatal donde priman los ámbitos regional y multilateral como espacio de toma de decisiones, alejados de la autodeterminación nacional, de la ciudadanía y la autonomía en defensa del interés general, para dar paso al control de las instituciones del poder (ejecutivo, judicial, congreso) mediante el lobby, las puertas giratorias y la corrupción naturalizada. Por el otro, se genera toda una arquitectura de la impunidad en favor de la corrupción de multinacionales y sus políticos, que evidencia la primacía jurídica de la injusticia —internacional y local— sobre los derechos humanos, colectivos e individuales y la soberanía popular. En definitiva, las empresas transnacionales y su red de instituciones, conforman un poder corporativo que abarcan la totalidad de nuestra existencia, articulando, a su vez, una cadena jerárquica de corrupciones.

El dominio económico de las transnacionales –como vemos– se proyecta hacia lo político y cultural, acorde con sus necesidades, valores y perspectivas. Políticamente, la ofensiva económica va necesariamente aparejada al desmantelamiento de las instituciones liberales sobrevivientes, a la pérdida de las capacidades legislativas, ejecutivas y judiciales del Estado. Su actuación queda reducida a la eliminación de derechos ciudadanos y laborales y al control del orden público, donde prima la lógica securitaria privada frente al interés general (habiendo llegado al aberrante extremo de que la empresa privada contrata los servicios policiales públicos). En lo segundo, el creciente manejo empresarial de la educación, información, la comunicación y los medios favorecen el adiestramiento laboral y el posicionamiento de imaginarios que destacan la relevancia estratégica positiva para un país de las grandes empresas en inversión, creación de empleo, transferencia tecnológica, etc.; en sentido opuesto, ocultan los sistemáticos impactos nocivos de su actividad. Un sistema, no obstante, en profunda crisis, dado que las expectativas de ganancia y crecimiento económico son poco promisorias para las cuatro próximas décadas (OCDE, 2014). Encontrar espacios de reproducción para el excedente económico actual, sin expectativas estables de crecimiento, con una base física decreciente y en un contexto de vulnerabilidad climática y financiera, política y social, es la encrucijada que enfrenta el poder corporativo comandado por las empresas transnacionales. El colonialismo es su salida, pues no es solo un régimen jurídico y administrativo, sino que tiene que ver con la serie de dominaciones, opresiones y conquistas de un Estado sobre naciones. Por otra parte, la mercantilización de la vida ha llevado, con distintos grados de intensidad, a desbaratar los sistemas públicos de salud, educación, vivienda, seguridad en casi todo el mundo. (OMS, 2017) El COVID-19 ha desnudado el quiebre de los sistemas sanitarios, sobre todo en el Sur global, donde millones de personas fallecen anualmente por afecciones prevenibles con una mejor nutrición y con una mayor inversión pública en salud.

En medio de la emergencia económica y la sanitaria, se corre el riesgo de olvidar la emergencia ambiental que sacude al planeta. Aunque con menos resonancia mediática que el frenazo económico y la expansión exponencial de los contagios y decesos por el virus, no se debe pasar por alto la ocurrencia cada vez más frecuente de sequías, inundaciones, extinción de especies en fauna y flora, disminución de los glaciares y de la cobertura forestal, entre otros fenómenos. Por ejemplo, la ciencia dice que la deforestación del Amazonas traerá grandes pérdidas al flujo de lluvia en Brasil en las próximas décadas. Además, el Amazonas almacena alrededor de 150 gigatoneladas de carbono en su ecosistema. Esto equivale a 10 años de todos los combustibles fósiles que se queman en el planeta. Y Brasil está limpiando este bosque tropical a razón de 10 000 kilómetros cuadrados por año.

Los gobiernos están entre la espada y la pared. Por un lado, las presiones de la economía global para un mega rescate –mucho mayor que el de la gran

recesión— para salvar a las grandes corporaciones que se están viendo afectadas y, por el otro, las presiones sociales para atender las demandas de supervivencia de millones de personas que se han quedado sin ingresos básicos. Salvar el capitalismo global financiarizado es una de las peores alternativas, por la prevalencia de sus intereses en las esferas de decisión política multinivel. Para financiar una respuesta a la crisis sanitaria y económica se contraen más deudas siguiendo el mismo modelo que generó la crisis financiera y económica (2007-2008). Es decir, los bancos centrales compran deudas soberanas y privadas a los grandes bancos privados, en lugar de otorgar directamente préstamos a los poderes públicos para que puedan enfrentar la situación. (Toussaint, 2020)

Será complicado repensar la configuración y localización de las cadenas de suministro, así como, el protagonismo de la cuarta Revolución Industrial: la automatización y digitalización de relaciones de producción, compraventa, laborales, educativas, de salud y de entretenimiento. Los poderosos buscarán que los cambios se realicen pensando en optimizar el lucro, ejercer un mayor control de la población y continuar deteriorando los ecosistemas. Guerras comerciales de alto calado, defaults financieros por la explosión de las burbujas especulativas, conflictos armados y convulsiones sociales, catástrofes socioambientales, pandemias, oleadas migratorias y hasta posibles apagones de la red virtual son fenómenos que aparecerán en cualquier momento. La forma de ocupación del territorio y la orientación económica productiva serán contrarias a la sustentabilidad. A las empresas transnacionales les resultó muy conveniente la fragmentación del proceso productivo en la lógica de las cadenas de valor global, sin pensar un ápice en los efectos ambientales y la vulneración de los medios de vida de las personas, comunidades y países. La especulación financiera distorsiona la economía real por las ondulaciones del capital especulativo. La irrefrenable mercantilización de la vida y la promoción de un consumo insostenible están impactando en la salud humana y de todas las especies que habitan el orbe. La expansión sin frenos tiende a darle el poder a un puñado de empresas transnacionales y operadores financieros que cooptan los sistemas políticos para concentrar la riqueza, ensanchar la desigualdad y expropiar impunemente los recursos naturales. Cualquiera que sea la causa que originó el COVID-19, constituye una consecuencia de la transgresión de los límites biofísicos por el capital en medio de las crisis inminentes que vienen gestándose. (Dacil, 2020)

Una explicación incontrovertible de la pandemia: la economía colonial del despojo

Hasta el momento, tenemos la compulsión capitalista a su expansión vía ocupación de espacios y territorios económicos en el plano global, por ejemplo, a través del control alimentario y la financiarización de la economía; luego, la disputa entre grandes potencias y corporaciones por el dominio mundial mediante

guerras de espectro completo lideradas por el imperio norteamericano y sus aliados, que incluye la guerra bacteriológica; ahora veremos cómo la economía colonial del despojo del sur global y su secuela: el cambio climático se constituyen en el factor decisivo, sin dejar de lado que los tres factores están interligados.

El punto de partida es el plan inicial, concebido hace más de 20 años alrededor de Donald Rumsfeld –presidente de la transnacional farmacéutica estadounidense Gilead Science antes de convertirse en secretario de Defensa de la administración de George W. Bush– preveía adaptar Estados Unidos a la financiarización global de la economía. Se trataba de reorganizar el mundo donde los países de las zonas geográficas periféricas no integradas, serían sometidos a un proceso de destrucción de sus Estados para convertirlos en reservas de materias primas mientras que los países de las zonas desarrolladas (incluyendo la Unión Europea, Rusia y China) serían responsables de la fabricación de productos, con Estados Unidos como productor de armamento en el papel de “policía del mundo”. (Meysan, 2020)

Mike Davis señala que, desde los propios parámetros inmunológicos, el factor más importante es que hay dos humanidades. Una humanidad bien alimentada, generalmente con buena salud y con acceso a la medicina. Y una segunda sub humanidad, de los territorios del no ser, que no solo están en el sur global, sino también en los espacios urbanos y rurales del capitalismo avanzado, que no tiene sanidad pública o que depende de sistemas médicos que fueron en gran parte destruidos desde los años ochenta. (Davis, 2020) Igualmente, la inmunidad también es de clase, unos no la tienen pues se alimentan de comida chatarra o cualquier cosa y otros bien nutridos, un sistema inmune sano puede con cualquier virus. Los cuerpos humanos desnutridos, estresados y atemorizados son fáciles víctimas. La célula necesita oxígeno, alcalinidad y nutrientes, algunos de los cuales son oligoelementos, presentes en el agua de mar (terapia de René Quintón). Un pH ácido causa hipertensión, diabetes, cáncer, cardiopatías, y permite la proliferación de todo tipo de patógenos. (Firstenberg, 2020)

La expansión capitalista del despojo colonial incluye tierra, aguas, aire y recursos, en su camino destruye la biodiversidad. Los datos ofrecidos por el PNUMA –reiteramos– son alarmantes: 75% de todas las enfermedades infecciosas emergentes en humanos son zoonóticas, se transmiten de animales a personas. En el mundo, 1000 millones de personas son contagiadas cada año y millones de ellas mueren debido a las enfermedades causadas por los distintos coronavirus. La deforestación, la invasión de hábitats de vida silvestre, la agricultura intensiva y la aceleración del cambio climático han alterado el delicado equilibrio de la naturaleza, causando la aparición y desarrollo de enfermedades zoonóticas. Más de un millón de especies de plantas y animales se enfrentan a su desaparición, algunas en sólo décadas. Los científicos predicen que, si no cambiamos nuestro comportamiento hacia los hábitats salvajes, estamos en peligro de más brotes de virus; debemos comprender mejor la red de vida en la

que existimos y entender su funcionamiento como un sistema íntegro. Entre las situaciones a revertir están los patrones de uso del suelo y la deforestación impulsada por la demanda de recursos naturales y alimentos: 26 por ciento de la tierra sin hielo en el planeta se utiliza para pastoreo de ganado y 33 por ciento de las tierras de cultivo se dedican a la alimentación del ganado. Otro ejemplo es la contaminación, con efectos devastadores en hábitats marinos y de agua dulce: puede haber cinco billones de piezas macro y micro de plástico flotando en los océanos, lo que representa entre 60 y 90 por ciento de los desechos marinos. (IPS, 2020)

Otro factor muy importante con consecuencias ecológicas en la salud humana es la agricultura industrial. Durante décadas, muchos agroecólogos/as han denunciado los impactos de la agricultura industrial en la salud humana y en los ecosistemas. Los monocultivos a gran escala ocupan alrededor del 80% de los 1.500 millones de hectáreas en todo el mundo. Debido a su homogeneidad genética y por tanto baja diversidad ecológica, son muy vulnerables a las infestaciones de malezas, invasiones de insectos, epidemias de enfermedades y, recientemente, al cambio climático. Para controlar las plagas, se aplican alrededor de 2.300 millones de kg de pesticidas cada año, de los cuales menos del 1% alcanza las plagas objetivo. La mayoría de los pesticidas termina en los sistemas de suelo, aire y agua, causando daños ambientales y en la salud pública estimados en más de U\$10 mil millones al año, solo en los Estados Unidos. Estas cifras no incluyen los envenenamientos por pesticidas que, a nivel mundial, afectan anualmente a aproximadamente 26 millones de personas. Estos cálculos, tampoco consideran los costos asociados a los efectos tóxicos agudos y crónicos que causan los pesticidas a través de sus residuos en los alimentos.

El dato que ofrece Dario Aranda es impresionante y más aún cuando sabemos que este proceso llega chorrenado sangre, por el violento arrasamiento, destrucción de la biodiversidad, devastación de saberes agrarios, crímenes de líderes y pobladores en resistencia, difusión de tóxicos, etcétera.

En números redondos Argentina pasó de 6 millones 600 mil hectáreas con soja (convencional) en 1996, y alcanzó los 20 millones 500 mil hectáreas de soja transgénica en 2015. El maíz pasó de 4 millones 100 mil hectáreas en 1996 a 6 millones 900 mil hectáreas en 2015. Paraguay creció de 1 millón 100 mil hectáreas con soja en 1997 a 3 millones 400 mil en 2018. El maíz llegó a un millón de hectáreas en 2016 desde un piso de 356 mil 600 hectáreas en 1997. En Bolivia se pasó de 200 mil hectáreas con soja en 1990 a 1 millón 200 mil en 2017. Uruguay pasó de 9 mil hectáreas con soja en el año 2000 a 1 millón 100 mil en 2018. A fines de los noventa Brasil contaba con 3 millones de hectáreas declaradas. En 2019 llegó a 36 millones de hectáreas. El agronegocio avanzó sobre nuevas áreas, que estaban en manos de campesinos, indígenas, agricultores familiares. Zonas que eran de producción diversificada, con cuidado del monte nativo. (Aranda, 2020)

Muchos insecticidas causan la disminución de especies como polinizadores, enemigos naturales de las plagas, otros organismos benéficos (como mariposas y escarabajos), aves y la biota del suelo en los agropaisajes, los cuales contribuyen con funciones y servicios ecológicos clave para la agricultura. Esta pérdida de biodiversidad cuesta cientos de miles de millones de dólares anuales en la producción de cultivos y en la salud humana, y refuerza el espiral de uso de los pesticidas amplificando sus efectos sobre humanos y ecosistemas. La aparición de unas 586 especies de insectos y ácaros resistentes a más de 325 insecticidas indica que la agricultura “moderna” industrial se ha quedado sin herramientas, no solo para hacer frente a las plagas de los cultivos, sino también a enfermedades humanas como el dengue, la malaria y otras.

Referencias

- ADN del COVID-19, apunta a EEUU y no China como origen del letal virus | HISPANTV. <https://www.hispan.tv.com/noticias/opinion/451485/eeuu-china-coronavirus-COVID19-guerra-biologica>.
- ARANDA, Dario (2020). Mucha tierra en pocas manos: el arrasamiento de la vida. BIODIVERSIDADLA <http://www.biodiversidadla.org/Agencia-de-Noticias-Biodiversidadla/Mucha-tierra-en-pocas-manos>
- _____ (2020) La dimensión ecológica de las pandemias. OPLAS. <https://oplas.org/sitio/author/oplas/>
- BERROCAL, Marta (2020) La pérdida de naturaleza, principal motor de las pandemias. <https://rebelion.org/la-perdida-de-naturaleza-principal-motor-de-las-pandemias/>
- CARTA Ciencia digna (2020). Científicos y académicos rechazaron la megaminería en el día de la ciencia digna. Biodiversidadla. <http://www.biodiversidadla.org/Noticias/Cientificos-y-academicos-rechazaron-la-megamineria-en-el-Dia-de-la-Ciencia-Digna>.
- CASTRO, Nazaret (2020). La huella ecológica de la economía digital. Rebelión. <https://rebelion.org/la-huella-ecologica-de-la-economia-digital/>
- COLUSSI, Marcelo. Epidemia de coronavirus: ¿y después? (2020). Globalización. <http://rcci.net/globalizacion/nt.php?id=100406>
- EEUU usa ‘bioterrorismo’ contra su propia población (2020). HISPANTV. <https://www.hispan.tv.com/noticias/opinion/451575/eeuu-coronavirus-arma-biologicas-china>
- DACIL Lanza, Adriana (2020). América Latina, el realismo capitalista y la realidad de coronavirus. Nueva Sociedad. <https://nuso.org/articulo/america-latina-realismo-capitalista-coronavirus-pinera-bolsonaro-fernandez/>
- DAVIS, Mike (2020) El capitalismo en una era de plagas y catástrofes. <https://rebelion.org/el-capitalismo-en-una-era-de-plagas-y-catastrofes/>

- DOURADO, Vanessa (2020) “COVID-19, acuerdos ecosociales para no volver a la normalidad”. Rebelión. <https://rebellion.org/COVID-19-acuerdos-ecosociales-para-no-volver-a-la-normalidad/>
- FIRSTENBERG, Arthur (2020). *The Invisible Rainbow: El Arcoíris Invisible*, Chelsea Green Publishing.
- INFORME: Laboratorios de EEUU propagan virus mortal en el mundo. Nuevo informe especula que nuevo coronavirus se originó en EEUU. HispanTV. <https://www.hispantv.com/noticias/ee-uu-/367110/laboratorios-eeuu-virus-guerra-biologica>
- INFORME Planeta Vivo WWF (2018). http://awsassets.wwf.es/downloads/informe_planeta_vivo_2018.pdf
- INVESTIGADORES y Científicos en las II Jornadas Científicas organizadas por la Asociación de Electro y Químico Sensibles por el Derecho a la Salud (EQSDS) en Segovia (2019). <https://electroyquimicosensibles.org/ii-jornadas-cientificas-y-de-encuentro-sobre-enfermedades-ambientales-sensibilidad-quimica-multiple-y-electrohipersensibilidad/>
- GALINDO, Pepe (2019) Los límites planetarios: Hemos sobrepasado 4 de los 9 procesos básicos de la Tierra. BlogSostenible. <https://blogsostenible.wordpress.com/2019/02/07/limites-planetarios-sobrepasado-4-de-9-procesos-basicos-sistema-tierra/>
- IPBES (2019). Global Assessment Report on Biodiversity and Ecosystem Services of the Intergovernmental Science-Policy Platform for Biodiversity and Ecosystem service, <http://www.ipbes.net/global-assessment-report-biodiversity-ecosystem-services>.
- IPS (2020). Con el COVID-19 llegó la hora de la naturaleza, alerta el Pnuma. Rebelión. <https://rebellion.org/con-el-COVID-19-llego-la-hora-de-la-naturaleza-alerta-el-pnuma/>
- LIBREROS Caicedo, Daniel, Carrero Barón, Diego (2020). América Latina ante el COVID-19, Orden civilizatorio y económico en crisis. Viento Sur. <https://vientosur.info/spip.php?article16047>
- MEYSSAN, Thierry (2020). El proyecto político global impuesto con el COVID-19 como coartada. Voltairenet. <https://www.voltairenet.org/article209827.html>
- MOUTOU, François (2020). Las zoonosis, entre la especie humana y los animales. Rebelión. <https://rebellion.org/las-zoonosis-entre-la-especie-humana-y-los-animales/>
- OFFICE for Climate Education, OCE (2018) con base en el Reporte Especial de Resultados del Intergovernmental Panel on Climate Change, IPCC.
- OMS (2017). Banco Mundial y OMS: la mitad del mundo carece de acceso a servicios de salud esenciales y los gastos en salud abocan aún hoy a la pobreza extrema a 100 millones de personas, OMS. <https://www.who.int/es/news-room/detail/13-12-2017-world-bank-and-who-half-the-world>

- lacks-access-to-essential-health-services-100-million-still-pushed-into-extreme-poverty-because-of-health-expenses
- PEKÍN: Ejército de EEUU habría llevado coronavirus a China. HISPANTV (2020). <https://www.hispan.tv.com/noticias/china/451303/coronavirus-ejercito-eeuu-wuhan>
- REICHMANN, Jorge (2020). La crisis del coronavirus desde el ecosocialismo gaiano. Viento Sur. <https://vientosur.info/spip.php?article16057>
- ROCKWELL, Lew (2020). EEUU es líder mundial en investigación, producción y uso de armas biológicas contra la humanidad <http://mx.globedia.com/eeuu-lider-mundial-investigacion-produccion-uso-armas-biologicas-humanidad>
- SANDÍN, Máximo (2020). Somos virus y bacterias (entrevista). The Huffington Post. https://www.huffingtonpost.es/entry/somos-virus-y-bacterias_es_5e8b3e31c5b6cc1e47792f80
- SANTA Maria, Carlos. Coronavirus: ¿guerra biológica o enfermedad “natural”? <https://www.hispan.tv.com/noticias/salud/448500/coronavirus-informacion-falsa>
- SARUKHÁN, José (2020). Conferencia Biodiversidad y salud humana, El Colegio Nacional. <https://www.youtube.com/watch?v=9V7RjpJF9kg>
- TOUSSAINT Eric (2020). ¿Suspender el pago de la deuda pública y hacer pagar a los capitalistas el coste de la lucha contra el COVID-19!, ATTAC España. CADTM. <https://www.cadtm.org/Suspender-el-pago-de-la-deuda-publica-y-hacer-pagar-a-los-capitalistas-el-coste>
- VALENCIA, Miguel (2020). Alternativas frente al desquiciamiento global. Referência para os debates na Mesa de Diálogo. Apresentação en la mesa redonda internacional del. <https://www.cartamaior.com.br/?/Editoria/Movimentos-Sociais/Forum-Social-Mundial-rumo-ao-Mexico-Janeiro-de-2021/2/46984>
- WALLACE, Rob. Entrevista (2020). El negocio agroalimentario pondría en riesgo millones de vidas. *Sin Permiso*. <https://www.sinpermiso.info/textos/el-negocio-agroalimentario-pondria-en-riesgo-millones-de>
- _____ (2020). ALEMANIA Y LA PANDEMIA: La gestión neoliberal de la crisis del coronavirus. REVUELTA GLOBAL. <https://revueltaglobal.home.blog/2020/04/25/alemania-y-la-pandemia-la-gestion-neoliberal-de-la-crisis-del-coronavirus/>
- WILL Steffen, Katherine Richardson, Johan Rockström, Sarah E. Cornell, Ingo Fetzer, Elena M. Bennett, Reinette Biggs, Stephen R. Carpenter, Wim de Vries, Cynthia A. de Wit, Carl Folke, Dieter Gerten, Jens Heinke, Georgina M. Mace, Linn M. Persson, Veerabhadran Ramanathan, Belinda Meyers, Sverker Sörlin. (2015). Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet. *Science*. <https://science.sciencemag.org/content/347/6223/1259855/tab-pdf>

O governo Jair Bolsonaro e o COVID-19: uma política deliberada de expansão da pandemia

GILBERTO CALIL

Introdução

A proposta deste artigo é refletir sobre as políticas do governo Jair Bolsonaro em relação ao (não) enfrentamento da pandemia de COVID-19, o que envolve a discussão das políticas institucionais, mas também das iniciativas políticas “pessoais” do presidente da República e da disseminação sistemática de interpretações com a perspectiva de minimização da pandemia e que estimulam a população a adotar comportamentos contrários ao isolamento individual, mesmo em contextos onde existem políticas determinadas pelos governos estaduais e municipais neste sentido (como fechamento de comércio e restrição de atividades). Para isto, buscaremos reconstituir as políticas públicas desenvolvidas pelo seu governo, refletindo sobre alguns de seus elementos centrais (como a restrição dos testes e o ocultamento de informações), os pronunciamentos oficiais e manifestações informais de Bolsonaro, e as informações disseminadas nas redes sociais pelos seus seguidores e apoiadores. Nossa hipótese é que as políticas deste governo se constituem pela coordenação entre as ações institucionais, as manifestações públicas de Bolsonaro e de seus três filhos (que também são parlamentares) e as ações anônimas articuladamente desencadeadas nas redes sociais.

O primeiro caso de COVID-19 no Brasil foi registrado em 25 de fevereiro. Em 15 de março, registravam-se 200 casos, e daí em diante desencadeou-se a disseminação acelerada do vírus. Em 18 de março, com 529 casos e 4 óbitos registrados, o país oficialmente definiu a restrição da testagem aos pacientes em estado grave, com o que renunciava a qualquer política de contenção e controle efetivo.¹ Desde então observa-se no Brasil uma intensa guerra de informações, com manifestações constantes e sistemáticas de Bolsonaro minimizando os riscos da pandemia e estimulando comportamentos de risco, embora em uma primeira etapa estas manifestações estivessem limitadas pela tensão produzida pelas posições divergentes de seu então Ministro da Saúde Henrique Mandetta, demitido em 16 de abril.

O médico Henrique Mandetta, embora fosse integrante de um partido tradicional de direita (Democratas) e pessoalmente vinculado a planos de saúde

1 <https://www.jornalcruzeiro.com.br/brasil/sus-restringe-testes-de-coronavirus-a-grupos-de-risco-e-pessoas-com-sintomas-graves/> Consultado em 25.6.2020.

privados, passou a defender publicamente a importância do Sistema Único de Saúde (SUS) e a necessidade de que fossem adotadas medidas coordenadas de contenção à pandemia para que se evitasse uma situação de colapso do sistema de saúde. Embora tenha evitado confrontar abertamente Bolsonaro, enquanto esteve à frente do Ministério, Mandetta defendia a necessidade de intensificar medidas de isolamento social e de adotar cuidados protetivos, contrariando discursos e ações de Bolsonaro, que já então insistia em participar de aglomerações com seus seguidores sem usar máscara. O conflito permanente é exemplificado pelo fato de que as primeiras medidas de contenção decretadas pelo governo brasileiro no dia 13 de março – que estabeleciam restrição ao desembarque de passageiros de cruzeiros marítimos e controle de fronteira, estabelecendo a necessidade de um período de 7 dias de quarentena aos que ingressassem no país – foram revogadas apenas um dia depois de editadas.² Ficava claro já então que o presidente imporia sua vontade contra qualquer medida de contenção.

O Sistema Único de Saúde (SUS), estabelecido pela Constituição Brasileira de 1988 é constituído a partir do reconhecimento da garantia do direito universal à saúde pública e gratuita e, a despeito dos efeitos das políticas neoliberais de diversos governos que se seguiram desde então, conta com uma rede expressiva e possui reconhecida capacidade de avaliação e planejamento. Nestes marcos, sob a gestão de Mandetta, a estrutura do SUS era mobilizada pelo Ministério da Saúde para a produção de boletins epidemiológicos periódicos, os quais sistematizavam um conjunto muito vasto de dados e informações, permitindo um razoável dimensionamento da pandemia³, ainda que de forma contraditória, já que, como indicamos acima, a restrição dos testes já estava em vigência. No entanto, já então a posição dominante do governo Bolsonaro era bem distinta e avançaria de forma ainda mais agressiva.

Negacionismo e desinformação na narrativa da gripezinha

Em todas as etapas de desenvolvimento da pandemia, Jair Bolsonaro atacou, ridicularizou e desqualificou as medidas coletivas voltadas ao isolamento social e mesmo as medidas voltadas aos cuidados individuais, como o uso de máscaras, enquanto intensificava suas aparições públicas em meio a aglomerações e sempre sem usar máscara. O conjunto de declarações proferidas ao longo de todo o período da pandemia até aqui indica claramente uma linha de continuidade em

2 <https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2020/03/apos-pressao-ministerio-da-saude-recua-em-suspensao-de-cruzeiros-maritimos.shtml>. Consultado em 25/6/2020.

3 Até a data da demissão de Mandetta, foram publicados dez boletins epidemiológicos. Nos quatro dias seguintes foram a públicos outros três (que provavelmente já estavam então em processo de produção). Desde então, sua periodicidade é irregular, tendo sido publicados apenas 5 boletins em mais de dois meses.

uma mesma perspectiva, de minimização dos riscos e confronto com as políticas de contenção, como mostra a Tabela 1.

Tabela 1: Declarações de Jair Bolsonaro relativas ao COVID-19⁴

Declaração	Data	Casos na data	Óbitos na data
"O que eu vi até o momento, é que outras gripes mataram mais do que essa"	11/3	52	0
"A população da Europa é mais velha do que a nossa. Então mais gente vai ser atingida pelo vírus do que nós."	16/3	234	-
"O que está errado é a histeria, como se fosse o fim do mundo. Uma nação como o Brasil só estará livre quando certo número de pessoas for infectado e criar anticorpos"	17/3	346	1
"Hoje temos informações, por ser um clima mais tropical, estamos aí praticamente no final, ou já acabou aí, o verão, e o vírus não se propaga com essa velocidade em climas quentes como o nosso"	18/3	529	4
"Não vai ser uma gripezinha que vai me derrubar, tá ok?"	20/3	957	11
"Caso fosse contaminado pelo vírus, [eu] não precisaria me preocupar, nada sentiria, ou seria, quando muito, acometido de uma gripezinha ou resfriadinho..." "O que se passa no mundo tem mostrado que o grupo de risco é o das pessoas acima dos 60 anos. Então, por que fechar escolas?"	24/3	2.247	46
"O povo foi enganado esse tempo todo sobre o vírus" "Chegaram à catástrofe, prevendo milhares e milhares de mortes, coisa que não aconteceu em nenhum lugar do mundo."	26/3	2.902	77
"A maioria das mortes [na Itália] não tem nada a ver com coronavírus." "Eram pessoas que estavam em uma região fria e com média de idade de 80 anos."	27/3	3.417	92
"Se o vírus pegar em mim, não vou sentir quase nada"	30/3	4.630	163
"Toda nação vai ficar livre de pandemia depois que 70% forem infectados e conseguir os anticorpos."	3/4	9.194	363
Quem tem abaixo de 40 anos, não tem que se preocupar." "De qualquer maneira [com ou sem medidas de isolamento], o número de infectados vai ser o mesmo."	8/4	16.188	820
"Está começando a ir embora essa questão do vírus"	12/4	22.192	1.223
"Eu não sou coveiro, tá certo?"	20/4	40.743	2.587
"E daí? Lamento. Quer que eu faça o quê? Eu sou Messias, mas não faço milagre"	28/4	72.899	5.063
"Saúde não é vida? Por que as academias estão fechadas?"	8/5	145.992	9.992
"É uma neurose, 70% vai pegar o vírus. Não tem como!"	9/5	156.061	10.656

4 Todas estas declarações podem ser encontradas em diversos veículos de imprensa. A maior parte delas está reunida pela agência de checagem "Aos Fatos", que identificou até o dia 22 junho de 2020 (532 dias de governo), 1299 declarações falsas proferidas por Bolsonaro. <https://www.aosfatos.org/todas-as-declaracoes-falsas-proferidas-por-bolsonaro/> Consultado em 25/6/2020.

Declaração	Data	Casos na data	Óbitos na data
"O entendimento de muitos médicos no Brasil e outras entidades de outros países é que a cloroquina pode e deve ser usada desde o início."	13/5	189.157	13.158
"Você pega uma cidade que não tem prédio, só tem casa, já há um isolamento social bastante grande."	14/5	202.918	13.993
"Quem é de direita toma cloroquina, quem é de esquerda tubaina".	19/5	271.885	17.983
"Morre muito mais gente de pavor do que do ato em si?"	21/5	310.921	20.082
Os que estão morrendo, lamentavelmente, não tem como evitar a morte deles." "Um estudo francês mostrou que 86% das pessoas pegaram o vírus em casa."	22/5	330.890	21.048
"O Rio de Janeiro caiu assustadoramente o número de óbitos por causa do coronavírus depois que a Polícia Federal passou por lá."	28/5	438.812	26.764
"Olha a pesquisa, se eu não me engano, em NY, 80%, 70%, pegaram o vírus em casa."	2/6	556.668	31.278
"A questão da cloroquina: a OMS voltou atrás."	8/6	710.887	37.312
"Então esse vírus, sempre disse, que pelo menos 70% da população, o vírus ia chegar lá."	9/6	742.084	38.498
"Quem é responsável pela política de isolamento e de tudo que tem a ver com o comportamento do povo? São os governadores e prefeitos." ⁵	11/6	805.649	41.058
"Não temos informações de que qualquer pessoa tenha falecido por falta de UTIs e respiradores."	15/6	891.556	44.118

Especialmente reveladora é a afirmação reiterada de Bolsonaro de que, independentemente das políticas desenvolvidas, todos os países chegarão ao patamar de 70% de infectados e só então passarão a controlar a pandemia. De acordo com a agência de checagem *Aos Fatos*, esta afirmação foi repetida 31 vezes entre 26 de março e 29 de junho,⁶ em várias delas citando a Suécia como exemplo a ser seguido e indicando que a adoção de medidas de isolamento produziria um número muito maior de mortes. O percentual de 70% é comum na perspectiva da chamada "imunidade do rebanho", segundo a qual a melhor forma de superar a pandemia seria promover a contaminação controlada da maior parte da população, a partir do que o ritmo de contágio diminuiria. Diversos governos chegaram a adotar ou considerar como alternativa esta perspectiva (Reino Unido, Estados Unidos, Holanda, Bélgica, etc.), mas a maior parte deles a abandonou

5 Esta declaração foi repetida por Bolsonaro 45 vezes entre 9 de abril e 19 de junho, sendo a declaração identificada como inverídica pela agência "Aos Fatos" mais vezes repetida em todo seu governo. A decisão mencionada estabelece que governos estaduais e municipais também tem competência para estabelecer medidas de contenção à pandemia, mas em nenhuma medida limita ou impede que o governo federal também estabeleça medidas neste sentido.

6 Disponível em <https://www.aosfatos.org/todas-as-declara%C3%A7%C3%B5es-de-bolsonaro/>. Consultado em 25/6/2020.

ainda no mês de março quando ficou explícito que tal política levaria a um número de mortes muito superior ao inicialmente estimado. Estudos de incidência realizados em Nova Iorque, França, Espanha, Itália e Suécia permitiram dimensionar o número real de infectados e em todas elas a estimativa é que o índice real de letalidade esteja entre 0,7% e 1,2%. Apenas a Suécia permaneceu com esta política, e embora tenha um dos mais altos índices de mortes por milhão do mundo (516 em 25/6, várias vezes superior ao dos demais países nórdicos), tinha no final de maio apenas perto de 5% da população imunizada.

As declarações de Bolsonaro ao longo da segunda quinzena de março, quando o número de casos era baixo e havia uma mobilização envolvendo diversos governos estaduais para conter a pandemia já articulava a ridicularização das preocupações (tidas como “histeria” em um país “jovem”, de “baixa demografia” e com “clima tropical”), a minimização da ameaça representada pelo vírus (*Não vai ser uma gripezinha que vai me derrubar*)⁷ e uma abordagem conspiratória, (*O povo foi enganado esse tempo todo sobre o vírus*)⁸.

A perspectiva negacionista foi sistematizada e explicitada no pronunciamento realizado em rede nacional dia 24 de março, inteiramente voltado à desqualificação das medidas de contenção, como indicam as passagens abaixo:

O que tínhamos que conter naquele momento era o pânico, a **histeria**. (...) Grande parte dos meios de comunicação foram na contramão. Espalharam exatamente a sensação de pavor, tendo como carro chefe o anúncio de um grande número de vítimas na Itália, um país com grande número de idosos e com um clima totalmente diferente do nosso. Um cenário perfeito, potencializado pela mídia, para que uma verdadeira **histeria** se espalhasse pelo nosso país. (...)

O vírus chegou, está sendo enfrentado por nós e **brevemente passará**. Nossa vida tem que continuar. Os empregos devem ser mantidos. O sustento das famílias deve ser preservado. Devemos, sim, **voltar à normalidade**. Algumas poucas autoridades estaduais e municipais devem abandonar o conceito de **terra arrasada**, como proibição de transporte, fechamento de comércio e confinamento em massa. O que se passa no mundo tem mostrado que o **grupo de risco** é o das pessoas acima dos 60 anos. Então, por que fechar escolas? Raros são os casos fatais de pessoas sãs, com menos de 40 anos de idade. **90% de nós não teremos qualquer manifestação caso se contamine**. Devemos, sim, é ter extrema preocupação em não transmitir o vírus para os outros, em especial aos nossos queridos pais e avós. Respeitando as orientações do Ministério da Saúde.

No meu caso particular, pelo meu **histórico de atleta**, caso fosse contaminado pelo vírus, não precisaria me preocupar, nada sentiria ou seria, quando muito,

7 <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2020/03/nao-vai-ser-uma-gripezinha-que-vai-me-derrubar-diz-bolsonaro-sobre-coronavirus.shtml>. Consultado em 12/6/2020.

8 <https://www1.news.com.br/noticia/595212/noticias/jair-bolsonaro-diz-que-povo-foi-enganado-sobre-coronavirus-e-revela-o-que-seria-uma-doenca-26032020>. Consultado em 12/06/2020.

acometido de uma **gripezinha** ou **resfriadinho**, como bem disse aquele conhecido médico daquela conhecida televisão.

Enquanto estou falando, o mundo busca um tratamento para a doença. O FDA americano e o Hospital Albert Einstein, em São Paulo, buscam a comprovação da **eficácia da cloroquina** no tratamento do Covid-19. Nosso governo tem recebido notícias positivas sobre este remédio fabricado no Brasil e largamente utilizado no combate à malária, lúpus e artrite. Acredito em Deus, que capacitará cientistas e pesquisadores do Brasil e do mundo na cura desta doença. (...)»⁹

Grande parte dos argumentos utilizados para minimizar os riscos e subdimensionar a pandemia estão presentes já aqui, incluindo-se a desqualificação das medidas necessárias para a contenção e a propagação de falsas ilusões, tratando como se fossem milagrosos medicamentos cuja eficácia ainda estava por ser comprovada.

Mas sua política não se restringe às manifestações pública, mas é articulada à operação de uma vasta máquina de propaganda – que vem sendo designada como “gabinete do ódio” –, responsável pela propagação nas redes sociais de grosseiras falsificações, produzindo uma enorme avalanche de contrainformações que visavam negar a gravidade da pandemia e estimular as pessoas a manter sua rotina normal, atacando e difamando os governadores de estados e prefeitos que tinham decretado medidas de isolamento (muitas das quais parciais e insuficientes).

É possível identificar diversas fases na propagação das *fake news*, que se adaptam aos diferentes estágios de desenvolvimento da pandemia no país. Em um primeiro momento, a ênfase era na minimização dos riscos, forjando argumentos para reforçar o discurso presidencial, colocando em circulação inúmeros boatos e interpretações que sustentavam que a COVID-19 teria pouca relevância no Brasil, prevendo-se poucos casos e reduzido número de vítimas. Os argumentos mais utilizados então eram que o país tem clima tropical, população jovem e baixa densidade demográfica. Mensagens massivamente disseminadas nas redes sociais afirmavam que temperaturas acima de 26 graus destruiriam o vírus (desconhecendo que a temperatura do corpo humano é muito superior), que o perfil etário do Brasil era jovem (contraposto a Itália, que seria um país “cheio de velhinhos” tal qual o bairro de Copacabana, na cidade do Rio de Janeiro) e que o Brasil teria poucos riscos por ter baixa densidade populacional (o que é verdadeiro apenas como relação matemática simplória que divide o número de habitantes pela área do país, desconsiderando e omitindo que esta população se distribui de forma muito desigual, se concentra em grandes cidades e que grande parte delas vive em moradias precárias). Com o rápido crescimento do número de mortes no decorrer do mês de abril, abre-se uma segunda fase, mar-

9 <https://noticias.uol.com.br/politica/ultimas-noticias/2020/03/24/leia-o-pronunciamento-do-presidente-jair-bolsonaro-na-integra.htm>. Consultado em 20.6.2020. Grifos meus. Consultado em 25.6.2020

cada pela circulação de histórias de supostos casos de falsificação de certidões de óbito, alegando falso registro de COVID-19 em situações onde supostamente a mortes teria sido determinada por outras causas. A mais compartilhada dentre estas histórias, impulsionada pelos milhares de robôs do “gabinete do ódio”, menciona um borracheiro que teria sido morto pela “explosão de um pneu”, mas cuja morte teria sido registrada como COVID-19. Nesta narrativa fantástica, pretendia-se fazer a população acreditar que o Brasil não tinha o número de mortes anunciado pelo próprio Ministério da Saúde, uma perspectiva que se mantém recorrente desde então. A disputa de narrativas envolvia ainda uma campanha anticomunista marcada pela designação do COVID-19 como “vírus chinês”, associada às teses conspiratórias que alardeavam sua suposta criação em laboratório como parte de um “plano de dominação mundial”.

Restrição de testes, subnotificações e ocultamento de informações

Desde que o governo Bolsonaro determinou a restrição de testes aos pacientes em estado grave, em 18 de março, o Brasil mantém-se entre os países com os piores indicadores de testagem, o que não apenas implica na crescente dificuldade em dimensionar a situação real como também em claro obstáculo para as políticas de contenção, dado que pessoas que apresentam sintomas leves e os que tomaram contato com infectados deixam de ser testados.

Embora Mandetta defendesse a ampliação da testagem e existam indicações de que o conflito decorrente de sua intenção de ampliar a testagem foi um dos fatores que desencadeou sua demissão do Ministério da Saúde, é fato que na data em que foi demitido o país já apresentava índices muito baixos de testagem. Para o Ministério foi nomeado o médico e empresário Nelson Teich, que permaneceu apenas 29 dias à frente do Ministério (17/4-15/5). Cinco dias após ter tomado posse, Teich nomeou o General Eduardo Pazuello para Secretário Executivo do Ministério da Saúde, e desde então foram inúmeros os sinais de que as decisões efetivas já eram tomadas por Pazuello, que com a demissão de Teich seria efetivado como Ministro interino, mesmo não tendo nenhuma formação relacionada à área da Saúde.

Desde então, a restrição da testagem vem se acentuando, estando hoje em apenas 2.3 testes realizados por resultado positivo, a pior relação entre os 40 países com maior número de óbitos acumulados.¹⁰ A inconsistência é tamanha que a menção à testagem simplesmente inexistente no Boletim Epidemiológico 18 (o último publicado pelo Ministério da Saúde, referente à semana de 7 a 13 de junho), e os dados oficiais que constam no Boletim Epidemiológico 17,

10 <https://noticias.uol.com.br/saude/ultimas-noticias/redacao/2020/06/06/brasil-inclui-testes-rapidos-ineficazes-em-estatisticas-de-covid-19.htm>

registram que o número médio de testes por dia, que era 6.753 em abril tinha aumentado apenas 12.8% até 20 de maio, para 7.624, enquanto o número de novos casos por dia nesta última data já passava de 20.000, frente a 1.163 no primeiro dia de abril e 6.019 no último dia daquele mês. O Boletim diário de divulgação do Ministério da Saúde não informa o número de testes, mas pelos dados das secretarias estaduais sabemos que no fechamento do dia 24/6, quando tínhamos 1.193.565 casos confirmados, tinham se realizado 2.793.176 testes¹¹, ou 12.694 testes por milhão de habitantes. Na realidade, a situação é ainda pior, pois uma parcela disto são testes rápidos, extremamente imprecisos e inadequados para diagnóstico.¹²

A baixa testagem produz um elevado patamar de subnotificação dos casos. Uma pesquisa nacional (EPICOID-BR19), conduzida pela Universidade Federal de Pelotas concluiu que havia um elevado patamar de subnotificação: em 25/5, para cada caso registrado existiriam 7, e em 11/6 a relação era de 6 vezes. A subnotificação dos casos é acompanhada pelo subdimensionamento dos óbitos. Isto se evidencia especialmente de duas formas: pelo excedente de óbitos e pelos registros de mortes por problemas respiratórios não atribuídos a Covid-19.

Na última semana de abril, o estado do Amazonas registrou uma média superior a 140 óbitos diários decorrentes de causas não violentas, excedendo em quatro vezes os índices dos meses anteriores.¹³ O Ceará passou de 280 óbitos diários na segunda semana de maio, 2,5 vezes o esperado. Em momentos distintos, também Maranhão, Pará, Paraíba, Pernambuco, Rio Grande do Norte, Rondônia e Roraima também tiveram situação semelhante, em patamares que superam muito os dados de óbitos registrados nestes estados. Não parece ser coincidência o fato de que os estados mais fortemente atingidos nos primeiros meses da pandemia situam-se nas regiões Norte e Nordeste, as que tem clima mais quente, e onde tinham se propagado muito as mensagens que sustentavam que a pandemia avançaria apenas em locais frios.

A segunda forma de subnotificação dos óbitos é resultado da não testagem de mortes por insuficiência respiratória ocorridas em ambiente hospitalar. Por protocolo, todos os óbitos nesta condição ocorridos em ambiente hospitalar que não tenham causa identificada (Gripe, H1N1, COVID) devem ser registrados como SRAG (Síndrome Respiratória Aguda Grave) não identificada. De acordo com o Boletim Epidemiológico 18, *“Do total de 64.247 óbitos por SRAG com início de sintomas entre a SE 01 e 24, 61,4% (39.417) foram confirmados para*

11 https://docs.google.com/spreadsheets/d/1MWQE3s4ef6dxJosyqvsFaV4fDyElxn-BUB6gMGvs3rEc/htmlview?pru=AAABcqqluM*CZ6sIp8zwl-bMMxHyAjWZw#, consultado em 25/6/2020

12 <https://noticias.uol.com.br/saude/ultimas-noticias/redacao/2020/06/06/brasil-inclui-testes-rapidos-inefcazes-em-estatisticas-de-covid-19.htm>, consultado em 25/6/2020

13 <https://mortalidade.com.br/>, consultado em 25/6/2020

*COVID-19, 31,4% (20.163) por SRAG não especificado, 6,3% (4.056) estão com investigação em andamento, 0,4% (257) por Influenza, 0,3% (161) por outros vírus respiratórios e 0,3% (193) por outros agentes etiológicos.”*¹⁴ Isto significa que para cada 100 óbitos oficializados para Covid-19, registraram-se outros 51 por SRAG não identificada. Este número é 20 vezes superior à média histórica (em torno de 40 por semana, portanto menos de 1.000 nas 23 primeiras semanas do ano), e portanto é provável que em torno de 95% destas mortes sejam em decorrência de COVID-19. Avaliações paralelas feitas a partir dos dados dos estados indicam uma relação ainda pior, que chegaria a 8 óbitos por SRAG para cada dez óbitos oficializados para COVID.¹⁵

No âmbito dos estados, verifica-se que isto se distribuiu muito desigualmente, e que alguns estados com número proporcionalmente mais baixo de mortes apresentam muito mais mortes excedentes por SRAG. No caso do estado do Paraná, por exemplo, em 23 de junho o número de óbitos confirmados por COVID-19 era de 478, e registravam-se 1.450 casos por SRAG não especificada,¹⁶ o que significa 1.250 mortes acima do esperado,¹⁷ ou 2.6 mortes excedentes para cada morte registrada. O jornalista Marcelo Soares sustenta que há manipulação dos dados e no início de junho denunciava que a relação em muitas capitais brasileiras a relação era ainda pior, chegando em várias delas a mais de cinco mortes por SRAG não especificada para cada morte por COVID, como é o caso de Campo Grande (11.6), Curitiba (9.62), Belo Horizonte (9.32), Cuiabá (9), Porto Alegre (8.81), Palmas (7) e Goiânia (5.87).¹⁸ Assim, efetiva-se a estratégia de manter a aparência de normalidade para “não alarmar a população” e impedir que sejam tomadas medidas de contenção mais efetivas.

Desta forma, o conjunto de políticas públicas produzidas pelos gestores do Ministério da Saúde soma-se às declarações públicas de Bolsonaro, contribuindo para a produção de uma tragédia de grandes proporções. Mas com a gestão de Eduardo Pazuello e a militarização do Ministério da Saúde que se seguiu a ela, a campanha negacionista e a minimização da pandemia se tornou ainda mais explícita no âmbito do próprio M.S.

14 <http://saude.gov.br/images/pdf/2020/June/18/Boletim-epidemiologico-COVID-2.pdf>, consultado em 25/6/2020.

15 <https://ultimosegundo.ig.com.br/brasil/2020-06-16/brasil-tem-8-mortes-por-srag-in-determinada-a-cada-10-por-covid-19.html>, consultado em 25/6/2020.

16 Tabela retirada do Informe Epidemiológico do Paraná de 4 de junho, disponível em http://www.saude.pr.gov.br/sites/default/arquivos_restritos/files/documento/2020-06/INFORME_EPIDEMIOLOGICO_24_06_2020.pdf. Consultado em 25/6/2020.

17 Tomamos como referência o ano de 2019, até o final de junho seriam esperados menos de 200 mortes por SRAG não identificada. http://www.saude.pr.gov.br/arquivos/File/Influenza_07052019__1.pdf, consultada em 4/6/2020. Esta página encontrava-se indisponível em 25/6/2020.

18 Tabela disponível em <https://twitter.com/msoares/status/1269294410002505731>, consultada em 14/6/2020.

A nova fase da guerra de informações

Com a crescente intervenção militar no Ministério da Saúde (que teve continuidade com a substituição dos quadros técnicos por militares em inúmeras diretorias), o quadro seguiu piorando e tornaram-se ainda mais explícitas as posições do presidente sabotando medidas de isolamento, pautando o comportamento da parcela da população que segue apoiando-o (que oscila entre 20% e 30% de acordo com distintas pesquisas). Embora os governos estaduais tenham reconhecido o direito legal de estabelecer políticas próprias de isolamento (algo que é recorrentemente utilizado por Bolsonaro para se eximir das responsabilidades), há claros indícios de que as bases bolsonaristas nas polícias militares (formalmente subordinadas aos governos estaduais, mas fortemente influenciadas pelo bolsonarismo)¹⁹ se rebelariam contra eventuais políticas de lockdown.

No início de junho, já com o General Eduardo Pazuello nomeado interinamente como Ministro da Saúde, as políticas de desinformação e ocultamento de dados se radicalizaram. Até mesmo os óbitos por COVID-19 registrados no sistema passaram a ser questionados e neste contexto a Prefeitura da cidade do Rio de Janeiro, sob comando de um apoiador de Bolsonaro, tirou os dados do ar para “revisão” e quando retornou a divulgação, havia subtraído 1.177 óbitos, que foram excluídos por não estarem registrados na Certidão de Óbito. O procedimento foi revisto por decisão judicial, mas comprova a intenção de maquiagem das informações.

De acordo com a estrutura de funcionamento do Sistema Único de Saúde, os dados de casos e óbitos, bem como outros dados de SARG, são registrados pelas prefeituras municipais, repassados às secretarias estaduais de saúde, que sistematizam as informações e produzem boletins diários, e são enviados ao Ministério de Saúde, que faz a totalização, além de produzir estudos e análises mais complexas. Estas foram sendo paulatinamente abandonadas, como se evidencia a diminuição de periodicidade e de qualidade dos Boletins Epidemiológicos. Mas na própria totalização dos dados há problemas que parecem produzidos deliberadamente para confundir e desinformar. O horário de divulgação dos dados nacionais foi modificado diversas vezes: era inicialmente às 15h, passou para as 19h, com atrasos e oscilações significativos, e no início de junho, justamente nos dias com os piores números, foi divulgado sem anúncio prévio depois das 22h, “para que não fosse divulgado no Jornal Nacional” (noticioso televisivo de maior audiência do país)²⁰, para depois retornar a uma divulgação no final da tarde, sem horário definido.

19 https://www.em.com.br/app/noticia/politica/2020/06/17/interna_politica,1157632/governadores-estao-cientes-de-que-pms-sao-aliados-de-bolsonaro.shtml, consultado em 25/5/2020

20 A intenção de impedir a divulgação no Jornal Nacional foi explicitada por Bolsonaro: https://www.youtube.com/watch?v=e6_RQbhp050, consultado em 25/6/2020.

Ação mais explícita se deu no dia 5 de junho, quando o próprio portal utilizado pelo Ministério da Saúde para divulgação oficial das informações sobre o COVID-19 foi tirado do ar. No dia seguinte, quando foi recolocado, haviam sido excluídas inúmeras informações, inclusive o número acumulado de óbitos e de casos. O próprio Bolsonaro emitiu uma nota afirmando que “*acumular dados, além de não indicar que a maior parcela já não está com a doença, não retratam [sic] o momento do país*”.²¹ O jornal Valor Econômico denunciou que o Ministério da Saúde pressionou inclusive a Agência Brasileira de Informação (ABIN) para que maquiasse os dados até mesmo de seus informes restritos.²²

Além de omitir a totalização dos casos e óbitos, a mudança excluiu números dados importantes, como o histórico de dados por município e o registro das séries históricas de morte por SRAG, justamente os dados que permitiam dimensionar o excedente de óbitos e portanto projetar parte das mortes por COVID-19 não incluídas nos números oficiais.

Uma reação importante vem se dando na produção de informações e divulgação de dados, inicialmente através de páginas e perfis nas redes sociais e mais recentemente também de forma institucional, a partir da iniciativa do Conselho Nacional dos Secretários da Saúde (CONASS), que criou e passou a manter um painel próprio para a divulgação dos dados (<http://www.conass.org.br/painelconasscovid19/>), uma iniciativa que ao mesmo tempo expressa denúncia da transparência do Ministério da Saúde e contribui para sua superação. Outra reação importante foi a decisão judicial que determinou que as informações excluídas fossem reinseridas.

Finalmente, a política de guerra de informações ergue um novo pilar: uma política de comunicação que além de minimizar a gravidade da pandemia e omitir o histórico acumulado, passa a divulgar de forma entusiástica do número de “recuperados”, dado que é apresentado com maior destaque no portal do Ministério da Saúde:

Figura 1: Parte superior da página <https://covid.saude.gov.br/>



21 <https://www.nexojornal.com.br/expresso/2020/06/08/Quais-as-alternativas-ao-apag%C3%A3o-de-dados-do-governo>, consultado em 14/6/2020.

22 <https://valor.globo.com/brasil/noticia/2020/06/08/cupula-da-saude-pressiona-ate-abin-a-maquiagem-dados.ghtml>, consultado em 14/6/2020.

Nesta lógica, o país deveria comemorar a “boa notícia” do aumento de pacientes curados, ao invés de propagar dados relativos a mortes, ainda que para cada dez pacientes considerados recuperados, registre-se um óbito por COVID-19. A própria produção dos dados de “recuperados” e consequente subtração na contagem dos casos ativos é realizada de forma arbitrária: enquanto a OMS indica que um paciente só pode ser considerado recuperado depois de realizar dois exames PCR, em dias diferentes, o Ministério da Saúde considera automaticamente recuperados todos os pacientes que não estiverem internados nem falecido 15 dias depois da contaminação. Em virtude desta manipulação estatística, os Estados Unidos aparecem no dia 25 de junho com 2.5 vezes mais casos ativos que o Brasil, embora ao longo dos 30 dias anteriores tenham tido menos casos.²³

A ênfase no número de recuperados pode fazer sentido apenas em duas possibilidades. A primeira é que se esteja dirigindo as políticas públicas segundo a diretriz da “imunização do rebanho”, conforme verbalizado diversas vezes por Bolsonaro. Neste caso, poderia se considerar positivo um elevado número de recuperados. No entanto, o Brasil chega no final de junho com apenas 0.6% da população contaminada, de acordo com os números oficiais. Mesmo que se considere que o número real de contaminados (e em consequência, de recuperados) seja seis vezes maior, como indica a pesquisa nacional Epicovid-19, ainda assim seriam apenas 3% da população, e para chegar aos propalados 70%, seria necessário um crescimento de 23 vezes, com o que se chegaria muito provavelmente a mais de 1,5 milhão de mortos, sem considerar o acréscimo decorrente do colapso do sistema de saúde.

Fora do contexto de uma política de estímulo à contaminação generalizada, a única possibilidade em que se poderia considerar positivo o aumento do número de recuperados seria caso ela fosse acompanhada de redução do número de novos casos, produzindo uma efetiva e continuada redução do número de casos ativos, o que absolutamente não é a situação do Brasil: mesmo com o procedimento questionável de produção de “recuperados”, o número de casos ativos cresceu 75% nos primeiros 24 dias de junho, de 278.980 para 488.692.

Ao completarem-se três meses do início das políticas de isolamento social, propostas e sustentadas por governos estaduais e municipais e que foram capazes apenas de evitar que a tragédia fosse ainda maior, proliferam discursos defendendo a reabertura econômica, argumentando que muitos estão cansados das medidas de isolamento e que a maioria dos países europeus está em processo de reabertura, e portanto o Brasil deveria seguir o mesmo percurso. Enquanto isto, não se adota nenhuma das políticas que tornaram possível a reabertura daqueles países – quase todos com mais de 100.000 testes por milhão de habitantes e com processos de reabertura escalonados e associados a metas. A falida perspectiva de imunização permanece vigente, mesmo quando não é explicitamente reivindicada.

23 <https://www.worldometers.info/coronavirus/>, consultado em 25/05/2020.

Argentina vs Brasil: las raíces estructurales de sus respuestas coyunturales a la pandemia

HERNÁN RAMÍREZ

Introducción

La pandemia ha demostrado que su expansión e impacto no son uniformes, dependiendo de las rugosidades sociales que son específicas a cada espacio, construidas a lo largo de su historia. En el corto período que llevamos, Argentina y Brasil han mostrado que siguen cursos diferentes. Ante ello, el presente capítulo pretende escudriñar en las causas estructurales que sustentan sus respuestas coyunturales. Para tal fin, adoptamos un abordaje de historia en tránsito, con el uso de procedimientos de las humanidades digitales, que nos permitieron una rápida incursión sin perder el tinte científico. Se privilegiaron aquellos elementos que aparecen como determinantes, destacando aspectos económicos, sociales, políticos y culturales, que se imbrican de modos particulares. Esto no solo condiciona el presente, sino que será vital para definir el futuro, tanto de los datos finales del impacto que el virus dejará en cada sociedad, como de las perspectivas que se abran a la crisis que desencadenó, que está lejos de restringirse a los aspectos naturales y ya se perfila de modo amplio por casi todas las esferas de nuestra vida.

Pareciera haberse construido un consenso en torno al carácter transdisciplinar requerido por el estudio de las pandemias. Esto se debe a que todo lo que se relaciona y afecta al ser humano termina por tornarse también social y cultural. Si bien los agentes patógenos pueden ser de orden natural, la forma como estos nos afectan, difunden y combaten están vinculados igualmente esas dos esferas, por lo cual nada más apropiado que abordajes de tal tipo para entenderlas mejor, cuidando de no caer en enfoques banales.¹

Otro de los lugares de encuentro a los que se va arribando es que las pandemias tienen historia. Y, si bien siempre puede existir algo nuevo, será en el pasado donde podamos encontrar muchos de los patrones que nos ayuden a entender la forma en que la misma alcanza ese estado y, tal vez lo más importante, las posibilidades que se abren para su desarrollo, lo que nos puede auxiliar en las prognosis que se realizan.

1 Sobre interdisciplinaridade banal, ver Marilyn Strathern (2004). *Commons and borderlands: workins papers on interdisciplinarity, accountability, and the flow of knowledge*. Oxon: Sean Kingston Publishing.

Si bien esto es algo compartido y percibido como crucial, muchas veces se choca con obstáculos que subsisten, la mayoría de nuestro propio campo. La ciencia, y en especial las sociales, han pasado por un proceso de hiper especialización que alzó diversas barreras entre las mismas, que desde hace tiempo se buscan levantar pero que aún la osifican. La más perjudicial en lo que se refiere a la Historia para entender la actual coyuntura ha sido la larga negación de estatus histórico al análisis de fenómenos del presente, y más aún de aquellos que todavía se desarrollan, como es el caso de la actual pandemia.

Así, con algunas excepciones, la Historia fue perdiendo su significado de maestra de la vida como se refería Cicerón, para reservarse al exclusivo escrutinio del pasado. Dentro de los casos que se encuadran como singularidades de nota, nos parece que el concepto de Historia en Tránsito propuesto por Dominik LaCapra (2006) es fértil para estudiar un fenómeno como el presente, pues el mismo ya tiene una trayectoria y se proyecta hacia el futuro con perspectiva aún incierta.

Esta perspectiva puede ser clave para intentar comprender de modo sistemático el proceso, al tratar de ponderar los peligros de un abordaje en caliente de un fenómeno social con las potencialidades que brinda un estudio científico en comparación a otras perspectivas de análisis más laxas. De esta forma, no vemos impedimentos que nos nieguen esa posibilidad, con los rigores del caso, pues un estudio de tal tipo nos puede ayudar a levantar hipótesis sobre las cuales construir las respuestas que la actualidad demanda.

De la realidad latinoamericana, he escogido Argentina y Brasil para desglosar mi análisis, con el claro objetivo de huir a las comparaciones enormes, a las cuales era avieso Charles Tilly (1991), concentrándome en realidades que mejor conozco, pues la Historia en Tránsito no posibilita abordajes profundos y rápidos de casos desconocidos, que demandarían de mayor tiempo para una inmersión adecuada. Igualmente, esos dos casos terminaron por convertirse en modelos antitéticos, los que pueden constituir una suerte de paradigmas para establecer comparaciones en mayor escala.

Siguiendo con la delimitación del objeto de estudio, precisamos que ha sido restricto aún más en torno de un análisis que observa la coyuntura desde un prisma estructural. En el que la acción individual y colectiva no surge de la nada, sino que se elevan sobre un tejido que ha sido constituido en siglos de luchas, las que les brindan una base, pero también les provee un horizonte difícil de transponer (Berger, 1968).

Y, para cerrar la introducción, destaco que este ensayo se apoya en un *corpus* teórico amasado a lo largo de una trayectoria, del que aquí solo se hace referencia a sus conceptos centrales, así como el trabajo empírico se restringe a procedimientos realizados a través de las humanidades digitales, en particular consultas hemerográficas y a sitios especializados, citados solo en momentos puntuales con el propósito explícito de dar fluidez al relato que se concentra en torno de nuestro argumento principal, ya vasto.

Las raíces estructurales de la pandemia

En los análisis de los países, constatamos que la acción pública, por lo general, se subsume en la figura de quien está en el pináculo de su estructura estatal, lo que sólo parcialmente es cierto. Los dos presidentes defienden políticas diferentes y las curvas de desarrollo en sus los países atestiguan ya sus primeros resultados, amparados en datos más o menos sólidos, ya que la subnotificación es un problema estadístico de monta en la mayoría de los casos, lo que nos ofrece ya una oportunidad comparativa.

Un examen de tal tipo es factible debido a que los dos países confirmaron sus primeros infectados más o menos en fechas similares, así como registraron más o menos en la misma época sus primeros decesos, dos de los datos que se toman como parámetros de análisis, pues comparaciones en torno a tamaños poblacionales no son tan significativas inicialmente, las que tendrán peso más adelante.

Brasil tuvo su primer caso el 25 de febrero y Argentina el 3 de marzo, siempre de 2020. Ya la primera muerte ocurrió en Argentina el 8 de marzo y en Brasil esto ocurre el 17 de marzo. Transcurrido tres meses, los resultados son muy diferentes. Al finalizar mayo, Brasil presentaba 514,849 casos confirmados, con 29,314 muertes; ya Argentina registraba 16,851 y 539 respectivamente, lo que muestra claramente una tendencia que se corresponden a dos padrones diferentes.²

Así, muchas veces se ve, de modo reduccionista, el éxito o fracaso relativos obtenido en la política de combate a la pandemia como de exclusiva responsabilidad a cada uno de los presidentes. El éxito obtenido hasta ahora por Argentina es acreditado a la orden de Alberto Fernández y, a su par brasileño, Jair Bolsonaro, se lo responsabiliza por el fracaso de la estrategia escogida. Perspectiva panorámica que se presenta más compleja, con muchos más elementos en juego, como veremos a continuación.

El condicionante más importante está en el factor estructural, más allá de los errores o aciertos de coyuntura, por eso la perspectiva propuesta para análisis. Los dos países tuvieron estructuras y atravesaron por coyunturas parecidas en gran parte de su proceso histórico desde 1930, pero constatamos un quiebre significativo desde la redemocratización, que los coloca en dos momentos claramente distintos. Después del *impeachment* de Fernando Collor de Mello, Brasil pasó a vivir un momento de rara estabilidad institucional, inclusive con una inusitada transición ejemplar hacia la izquierda; todo lo opuesto a lo que

2 Para tener una misma metodología entre países hemos escogido a Worldometers. Disponibles en: <https://www.worldometers.info/coronavirus/country/argentina/> y <https://www.worldometers.info/coronavirus/country/brazil/>, respectivamente.

Argentina experimentara, la cual vio en varias oportunidades sacudirse su régimen político, patrón que se mantuvo hasta la primera década del presente siglo.

La situación muda drásticamente en los últimos años. Desde 2013, Brasil se contuerce en la inestabilidad, cuando la centro-derecha apela a la deslegitimación del gobierno constituido para alzarse al poder, que consigue solo a través de un oscuro e imprevisible entropuesto en 2018. Diferentemente, Argentina vive en 2019 un hecho inaudito, por primera vez un presidente no peronista concluye su mandato completo desde la aparición de tal movimiento, aprendiendo así las ventajas que la alternancia en el poder con regularidad otorga para afirmar la democracia y, junto a ella, un periodo de prosperidad.

Así, la pandemia encuentra a los regímenes políticos de esos dos países distanciados. En Brasil la conciliación de posiciones e intereses resulta más difícil, por no decir casi imposible, con un cuadro más próximo de la descomposición, inclusive con instituciones desacreditadas externa e internamente. Ya Argentina se presenta no sólo estabilizada, sino con fuerzas políticas que han aprendido reglas básicas del juego democrático, instituciones fortalecidas y que gozan aún de prestigio y respeto por parte de la opinión pública.

Esto tendrá un fuerte impacto, el que se observa en la coyuntura. A pesar de reciente en el poder, el gobierno argentino dio respuestas claras y contundentes frente a la crisis, así como cierta aquiescencia de la oposición y otras fuerzas sociales e institucionales. Brasil había cambiado su gobierno mucho antes, pero ello no le otorgó ventaja, pues se encuentra más dividido internamente y con una lógica de enfrentamiento. Cuadro que lo condujo a perder aliados y apoyo en una sangría lenta pero constante, que se profundizará durante la pandemia, pues su adhesión a todo lo que proviene de la administración de Donald Trump lo llevó a cometer su mismo error de abordaje a la pandemia, que el líder estadounidense corrigiera en parte, permaneciendo su par brasileño en tal tesitura.

Mientras Argentina actúa con pocas fisuras, algunas objeto de comentarios posteriores; Brasil se sumerge en un pozo de contradicciones. El conflicto allí no solo opone los naturalmente opuestos, comprensible, sino que ha llevado a situaciones inusitadas, como que las diferencias se instalaran en el seno del propio gobierno central, lo que se ha ido zanjando con algunas substituciones,³ las que generaron bastante tumulto institucional⁴ y radicalizaron aún más su apuesta contraria al aislamiento social.

Esa estrategia parece tener algo de irracional si consideramos lo que aconsejan las voces más autorizadas. De todos modos, obedecen a una racionalidad que se explica desde otros intereses, que muchas veces se mantienen ocultos

3 Fueron substituidos Luíz Henrique Mandetta y Nelson Teich, ministros de Salud, y renunció al cargo Sérgio Moro, ministro de Justicia.

4 En su salida, Sérgio Moro realizó una denuncia, la cual motivó la instauración de una causa por supuesta interferencia indebida del presidente Jair Bolsonaro en asuntos internos de la Policía Federal.

o reprimidos, pero que continúan fuertes y activos, especialmente en los altos círculos.⁵ En particular, ellas se concentran en la oposición, no real, pero sí presentada desde lo discursivo, entre salvar vidas o la economía, que también pareciera una constante observada en todas las realidades.

La pandemia afectó dos puntos neurálgicos que articulan nuestras economías, lo que provocaría un efecto de arrastre en otros sectores, que poco a poco sienten los efectos. El comercio internacional se vio afectado, en un mundo que apostó a la globalización y en lo cual los dos países basan su obtención de divisas; cuando el aislamiento social fue consolidándose, la crisis se instaló en el flujo del comercio interno, al verse afectadas las ventas directas. Situación que llevó a una caída brusca de las expectativas, lo que provocó un derrumbe de los mercados financieros y un contagio en los consumidores, con reflejos ahora en el empleo, lo que acható aún más la curva, sin que los nuevos productos y modalidades de servicios lo consigan suplir, en una espiral creciente que predice un casi seguro horizonte de recesión profunda y prolongada.

Escenario que ha llevado a los agentes de mercado, autoridades y economistas de la mayoría de los países a pedir por una mayor acción estatal, lo que muchos ven como un abandono del neoliberalismo para abrazar nuevamente posiciones keynesianas. Esto último aún está por comprobarse y tal vez pueda constituir un error de apreciación. No es la primera vez que ese fenómeno de permutación eidética se observa, algo bastante común en los periodos de crisis, retornándose a posiciones iniciales una vez pasada la contingencia que los llevara a mudar temporalmente de discurso (Ramírez, 2013).

Martyn Hammersley (1995) considera que no existen paradigmas puros, los sujetos se posicionan en un segmento que actúa como un continuum que se tensiona entre dos polos que actúan como referencias, observación que en las ciencias sociales ha sido compartida por Albert O. Hirschman y Mario Theotônio dos Santos (1970), y Oscar Oszlak (2011), para quienes todos los paradigmas son resultado de sucesivas hibridaciones.

Aplicado más específicamente al fenómeno que hoy se observa, Miles Kahler y Peter Evans (1989) denominan tal comportamiento como la Paradoja Ortodoxa, el que estaría presente inclusive en periodos en que las crisis están ausente, por el cual la praxis neoliberal no se condice con sus predicados discursivos. El libre mercado y la prescindencia estatal serían aplicados a los otros competidores, pero no a los predominantes, que los usan sin inconvenientes para atender sus demandas e intereses.

5 El 7 de mayo de 2020, Jair Bolsonaro, junto a Paulo Guedes, ministro de Economía, recibió representantes de 15 entidades industriales preocupados con la crisis económica ocasionada por la pandemia, los que posteriormente se dirigieron a la sede del Superior Tribunal Federal para presionar. *Folha de S. Paulo*, Bolsonaro e empresários formam consórcio de pressão por reabertura, 7/5/2020. Disponible en: <https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2020/05/bolsonaro-e-empresarios-formam-consorcio-de-pressao-por-reabertura.shtml>.

El inmenso complejo industrial militar norteamericano está fuera de la lógica neoliberal y su existencia es determinante, también el peso del Estado como arma efectiva o de disuasión juega papel decisivo, con él se abren o cierran mercados, en una lucha desigual en el orden global. Inclusive el poder disciplinador se extiende a la acción que operan desde diversos órganos internacionales, sean monetarios, de fomento o de orden más técnico, así como a la que ejercen al ser grandes agentes de mercado y creadores de consenso, con poder para premiar, impugnar, desestabilizar y desatar grandes crisis (Klein, 2007).

Volviendo a los casos concretos de análisis, comprobamos que más que ideologías, lo que los empresariados de ambos países hacían era defender sus intereses particulares, usando argumentos lógicos más o menos testados científicamente como argumentos, desechando sin mayores empachos aquellos que no les resultaban útiles en las actuales circunstancias. Y nada nos asegura que la adhesión a esa novel tesitura sea genuina y que no ocurra una nueva permutación eidética en dirección opuesta cuando muden otra vez los vientos. No sería muy optimista en decretar prematuramente la muerte del neoliberalismo, pues una de sus características es la resiliencia (Puello, 2013), que lo ha llevado a por lo menos tres adaptaciones sucesivas en los países del Cono Sur de América Latina.

La lucha ideológica entre neoliberalismo y nekeynesianismo no es nueva en los dos países, realidades que estaban en direcciones diferentes en cada uno de ellos antes de la pandemia. Ya en el segundo mandato de Dilma Rousseff, Brasil había vuelto a la senda ortodoxa, lo que durante el gobierno de Bolsonaro dio un giro más abrupto, pues el modelo adoptado era el que Chile viviera en los años ochenta. En Argentina, a pesar de haber sido históricamente muy voluble y pragmático, el peronismo que arribó al poder lo hacía con su cara de bienestar remozada, colocando un ministro más agradable a los mercados con grandes credenciales como Martín Guzmán, discípulo de Joseph Stiglitz, en la cartera de economía y otros más abiertamente desarrollistas en ministerios conexos.

Un elemento coyuntural los une, en ambos países el problema económico es acuciante, por problemas distintos. Argentina está en una encrucijada de su deuda, ya Brasil vive un ciclo de estagnación prolongada, que desde 2014 se traduce en índices de crecimiento muy bajos o negativos. El desplazamiento del Partido dos Trabalhadores (PT) del poder y la guiñada neoliberal, refrendada después en comicios, llevó a una profecía de auto realización económica, monetizada rápidamente por los mercados pero que no se tradujo en hechos concretos, lo que después de un tiempo trajo frustración y llevó al país a experimentar una fuerte retracción aún antes de la pandemia, que la profundizaría.

Por ello, la disyuntiva de salvar la economía aún a costo de vidas contó con un importante coro de que lo salió a defender públicamente. En Argentina se encarnó en la figura que ocupa la cúspide del orden burgués, Paolo Rocca, due-

ño y señor del acero. En Brasil, por lo general, el capital de viejo origen es más retraído en demostraciones públicas, por lo que la línea de frente fue ocupada por empresarios advenedizos que se han convertido en sustentáculos del gobierno. De cualquier modo, todos tuvieron que arriar banderas tras el aumento de la escalada experimentada por la pandemia, inclusive el primero lo hizo con duras reprimendas presidenciales y los otros ante la reacción adversa, recelosos de perder clientes, pues la casi totalidad de estos últimos estaba compuesta por empresarios que dependen de una relación directa con el consumidor, mientras que el primero es fabricante de bienes intermedios, menos sujeto a esos humores.

Así, al momento de discutirse la implementación de políticas específicas para paliar los efectos de la pandemia, sea referente a los mercados o grupos más vulnerables, los actores económicos y políticos estaban en posiciones muy diferentes para trabar la disputa en cada país. En el caso argentino, ya había un claro retorno al neokeynesiano anterior a la pandemia, por lo cual la ruta ya estaba asfaltada, lo que el virus hizo fue acelerar el proceso. En Brasil, había que dar un giro copernicano y, si bien hubo voces dentro de la administración que se mostraron partidarias de torcer el rumbo, la nave se mantuvo en la misma dirección, admitiendo como solución temporaria y paliativa la ayuda estatal a los sectores de menores ingresos, sea a través de la distribución de recursos cuando a medidas protectoras del empleo, las que aun así irá a sabotear de diferentes modos.

El peso paquidérmico del Estado brasileño fue puesto a ese servicio. La oposición creyó propinar una dura derrota al ejecutivo aprobando un auxilio de emergencia mayor,⁶ pero lo que hizo fue reforzar un poco la alicaída popularidad del presidente, ya que la población lo asimiló como si fuese de su autoría, por motivos de cultura letrada y política. De todos modos, el propio gobierno neutralizaba su efecto al colocar trabas para su ejecución, colaborando así para engordar el clima de caos que deseaba crear, para justificar un endurecimiento del régimen, que pasó a exigir públicamente.

La caída en popularidad y la degradación del gobierno Bolsonaro son problemas anteriores a la pandemia, que lo potencializa. Hay una tendencia entrópica acentuada, en 19 meses de gobierno mudó 10 ministros y abandonó hasta el partido al cual pertenecía, manteniéndose fuera de toda estructura hasta el presente. Otra de las características es que las substituciones tienden a acontecer en una curva de experticia decreciente, en otras palabras, la nueva autoridad posee menos credenciales técnicas o políticas que el saliente.

En virtud de ello, ha crecido enormemente el ala militar, inclusive con intentos intimidatorios hacia otros poderes o actores. Aliar autoritarismo y

6 El gobierno había elevado una propuesta de 200 reales, la que el Congreso triplicó finalmente a 600 reales. Ley n° 13.982 de 2/4/2020. Disponible en: <https://legis.senado.leg.br/norma/32045742>

neoliberalismo tampoco es algo nuevo y ha sido recurrente en diversos procesos históricos, pues políticas regresivas precisan de disciplinamiento cuando no consiguen obtener consensos, constituyendo el caso del Chile bajo Augusto Pinochet su caso más emblemático (Ramírez, 2018).

Todo esto nos muestra como las formas de conducir el debate y la lucha pública han sido otras de las constantes que diferencian los casos. En Argentina, el acuerdo parece dirimir las contiendas, en tanto que en Brasil el conflicto es la forma como la situación se resuelve, por vías no hegemónicas, en una escalada sin solución y que ya enfrasca todos los actores de su régimen político, inclusive en conflictos al interior del gobierno central.

Apremiados por las circunstancias, en especial los problemas de recaudación y sus deudas con el tesoro central, así como una hipotética proyección electoral futura, la casi totalidad de los gobernadores brasileños se opusieron frontalmente al presidente, con una vuelta atrás de algunos de ellos. Inclusive, la forma en que ese callejón sin salida se resolvió fue una vuelta al pasado, por la vía de la judicialización del accionar administrativo, lo que llevó a los militares a ganar protagonismo. Estos al ver trastocado el pacto federativo y el equilibrio entre poderes, se convirtieron nuevamente en la fuerza moderadora, los que ya habían pesado contra Luíz Inácio Lula da Silva al momento de su prisión y después contra su liberación. Hecho que se refrendará al proveer a Jair Bolsonaro un general de reserva como su compañero de fórmula. Posteriormente, el general de reserva Augusto Heleno se convertirá en su mano derecha y el general de reserva Walter Braga Netto pasó a ocupar posición clave en el gobierno durante los momentos de mayor tensión, sin poder evitar la salida de los ministros de Salud y Justicia.

El presidencialismo de coalición que ha sido la forma por la cual se gobierna en Brasil desde la redemocratización vive en constante inestabilidad y reequilibrios. De todos modos, en la actual coyuntura parece que ni el propio presidente está en condiciones de arbitrar adecuadamente la lucha externa e intestina, así como tampoco se tiene la posibilidad de dirimirla por medios tradicionales de disputa fuera de los palacios, pues la mayor parte de la población es un autor que ha estado ausente desde hace un tiempo, lo que se acentuó mucho más aún en la cuarentena, para lo que hay pocas respuestas posibles y un techo histórico a la innovación de métodos para expresar adhesión o descontento.

Las reacciones populares en los dos países también han sido opuestas. En el caso argentino hubo un respaldo social muy fuerte, que dio margen a que se aplicasen medidas enérgicas y hasta un ostentoso disciplinamiento estatal, con aprisionamiento de individuos, decomiso de vehículos automotores e instauración de procesos con pesadas multas, con un cierto relajamiento posterior. Brasil vive en un estado de desintegración política y cierta anomia social, con enfrentamientos entre poderes y niveles en el que porciones significativas de su población no considera las normas. Esta ya es una constante histórica que ahora

se ve alentada por el propio gobierno central y sus apoyadores, lo que tornan parciales o inocuas las medidas adoptadas por autoridades de nivel inferior, que tomaron la iniciativa y han sido las más eficientes a la hora de combatir la pandemia.

De este modo y especialmente por lo que acontece en Brasil, no se puede ver lo político como un epifenómeno de lo que ocurre exclusivamente en ese campo, las respuestas no se dan en el vacío societal y tienden a corresponder a lo que subyace socialmente, en especial ciertas tradiciones de su cultura política y hasta de su cultura letrada. Ellas se estructuran en procesos de larga duración, que una crisis como la presente puede acelerar, pero difícilmente lo hagan provocando saltos o desvíos abruptos.

Aquí nuevamente los contrastes afloran. A pesar de su grandeza continental, Brasil emergió de su pasado colonial de forma lenta, sin grandes rupturas, lo que llevó a una gran parcela de su pueblo a prácticas de antiguo régimen y las elites no se preocuparon por su alfabetización en gran escala por mucho más tiempo, inclusive como estrategia de contención social (Faoro, 1958). Mientras varios de países de Latinoamérica rompían con su pasado colonial y se alfabetizaban rápidamente durante el siglo XIX, la sociedad brasileña recién consiguió escolarizar toda su población al finalizar el siglo XX, lo que también tuvo reflejos en la educación superior, cuya implantación también fue muy tardía.⁷

Por ello, no es de extrañar que su pueblo y hasta sus élites se aferren a imaginarios de Antiguo Régimen (Guerra, 2000), que no sólo sobreviven, sino que resultan decisivos hasta el presente, inclusive en la actual coyuntura. Así, en lugar de batallar por la superación mediante la educación de su pueblo, sus grupos dominante optaron por su exclusión, que se mantuvo hasta la Constitución de 1988, que por primera vez permitió el voto de los analfabetos, a los cuales aún no se les concedió el derecho a candidatearse. Otro resabio estamental, de los que aún pululan en un presente que se dice republicano pero que conserva modos de una sociedad de Corte, como se comprueba al observar que subsisten muchos privilegios, garantizados por ley y asumidos como normales.

De esta forma, las dos poblaciones están en lugares distintos para deglutir la información a la que la pandemia nos somete y que es vital para definir las estrategias individuales y colectivas para enfrentarla. ¿Cómo hace un individuo que no fue escolarizado o lo hizo de forma precaria para entender los que es una curva logarítmica? ¿Cuál será la escala de comparación para alguien que no sabe dónde se localiza Italia, España o cualquier otro país? Aquí la idea piagetiana de los estadios de pensamiento concreto y abstracto desempeña papel fundamental (Piaget, 1999), lo que no se alcanza por una simple progresión etaria. Existe un umbral estructural difícil de romper.

7 El espacio que posteriormente conformaría la Argentina tenía una universidad en la ciudad de Córdoba desde 1613, ya en 1810 se funda la de Buenos Aires y en 1905 la de La Plata; Brasil contó con su primera universidad recién en 1920, en Rio de Janeiro.

Esto nos permite entender tanto el negacionismo ante la pandemia, por la imposibilidad cognoscitiva de incorporar nuevos paradigmas, como la fuerte adhesión al carácter reaccionario impreso por el accionar de Bolsonaro y su grupo, algo que ya se había observado al momento de su elección y que la pandemia potenció.

Según la tesis de André Singer (2012), el petismo había conducido un exitoso proceso de ascenso social por la vía del consumo, la que incluyó el acceso a algunos bienes, en especial culturales, lo que condujo a una reacción de aquellos individuos y grupos que no se sentían atendidos o que veían sus posiciones sociales en peligro por la emergencia de grupos que consideran inferiores, lo que se aproxima a la idea de las fricciones sociales entre carriles con velocidades diferentes propuesta por Albert O. Hirschman (1981).

Así se entiende mejor el anti cientificismo del grupo que asume el poder en 2018 y el apoyo que tuvo, lo que la intelligentsia no consiguió quebrar, por estar muy alejada de los intereses y discurso de esos otros sectores, así como aquejada por sus propios problemas, por lo que las soluciones tecnocráticas eran vistas como una revancha de aquellos que tuvieron sus intereses contrariados, lo que no dejaba de ser verdad, y por ello eran cuestionadas, minimizadas y desestimadas.

Esto marca igualmente otra diferencia sustancial en los casos nacionales escogidos, pues diferentemente del petismo, que escogió la vía del pacto y la inclusión por el consumo, el grupo que asume el poder en Argentina en 2003 tendrá otra cara. Apela al conflicto en diversas oportunidades, enfrentándose con varios de los resortes de poder, como los militares y el agro, realizando una inclusión de corte más político, inclusive con una gimnasia de movilización de masas más o menos permanente, lo que recién se observa en Brasil a partir de 2013 y en sentido opuesto, abortando la ola rosa.

Es cierto que en Argentina el grupo nacido de la coyuntura crítica de 2001 pierde el comando para otro que reinstala el discurso de la neutralidad tecnocrática, con un neoliberalismo alineado a los nuevos tiempos; no obstante, cuando retoman el poder en 2019, no desestimarán ese recurso de legitimación, que sólo mudará el actor que pasa a actuar como pilar. Los CEOs, vistos como paladines de la eficiencia administrativa que debían colonizar los espacios de gobierno (Castellani, 2017), cedieron protagonismo a los científicos de carrera, que ocupan en gran escala los gabinetes. Con prestigio en ascenso y espacio de poder, la pandemia les da mucho más visibilidad, en especial porque cuentan a su favor con el discurso de neutralidad de la ciencia, que saben falso por oficio (Habermas, 1986), pero al cual utilizan en modos más o menos semejantes a los ortodoxos en su Paradoja, contando con el concurso de agentes propagadores calificados entre sus bases de apoyo, con los cuales tienen compromisos de larga data, que la crisis y el ejercicio del poder refuerzan aún más.

La adhesión a políticas de corte más restrictivo en Argentina fortalece el *ethos* del nuevo grupo en el poder y resuelve, momentáneamente el dilema de la falsa antinomia entre salvar vidas o la economía, ya que la reciente contienda electoral que otorgó el triunfo a ese grupo, que significó también un viraje en las directrices de lo económico. No por casualidad el presidente refuerza esos lazos identitarios y de oposición, que por momentos nos remontan a ciertos aires populistas clásicos, recubierta de sus simbolismos que lo equiparan a Perón y Evita, con frutos casi instantáneos en términos de popularidad.

Comparado a lo que acontece en Argentina, el caso brasileño parece muy peculiar. El petismo en el gobierno fue el que menos alentó la confrontación ideológica dentro de aquellos que conformaron la denominada Ola Rosa, por lo cual pagó un alto costo. En lo económico, tuvo tintes neodesarrollistas muy cuidadosos de las variables macroeconómicas, por lo cual inclusive Dilma Rousseff fue duramente criticada, por ser más una tecnócrata de lo que una figura con cintura política. A pesar de todo ello, la burguesía y el discurso de la eficiencia tecnocrática fue factor clave en su desestabilización y posterior caída, casualmente alegándose un tecnicismo contable.

No deja de constituir una paradoja que esos actores se aliaran en última instancia con todo aquello que representa, en tesis, sus opuestos. Jair Bolsonaro se presentaba con un discurso obsoleto, representaba la vieja política y sus peores vicios, inclusive el submundo de las milicias, así como encarnó el discurso anti cientificista, que lo llevaría a sumar apoyo en toda suerte de negacionistas, sean históricos o de otras evidencias empíricas, y mercaderes de la fe, que reclutan gran cantidad de adeptos y propician el acceso a estructuras y recursos no partidarios, en un país donde los partidos tienen poca dinámica interna fuera de las fuerzas de izquierda. Como broche de oro, junto a una nutrida ala militar, sumaría la adhesión del ala judicial línea dura, la que, inflexible con otros, había hecho vista grossa a todos sus delitos antes y durante el acto electoral.

A pesar de esa ecléctica coalición al parecer bizarra, no es nueva, inclusive ya habían sido objeto de teorización con propósitos de uso político. En 1990, Rüdiger Dornbush y Sebastián Edwards (1990) publicaban un artículo, en el que aventaban la posibilidad de valerse de líderes neopopulistas (Viguera, 1993) con ideas económicas difusas para proveerles recetas neoliberales, lo que aconteciera con los presidentes Carlos Menem y Alberto Fujimori, repitiéndose ahora en Brasil (Ramírez, s/f).

De todos modos, si bien la lucha en las alturas es relevante, también hay que prestar atención al llano. La cultura política profesada por el pueblo también puede ser observada como importante elemento de análisis, pues ella actúa tanto para incorporar u oponerse a los discursos oficiales, como para estructurar respuestas propias a la pandemia. Por ello, no deja de ser sintomático que, a la hora de usar fragmentos de memorias (Thompson, 1992) como himnos, los pueblos apelarán a músicas emblemáticas de sus historias. En Italia los acor-

des eran de Bella Ciao y en España desde los balcones se coreaba un más que sonoro Resistiré. En Argentina se correspondió entonando Como la Cigarra, canción de María Elena Walsh que fue un marco anti dictatorial, pero Brasil no tuvo una música que representara su coro nacional, lo que revela un síntoma, que pareció unirse mucho más en torno de los cacerolazos que rápidamente se diseminaron por las grandes urbes como respuesta de desaprobación a las intervenciones televisivas del presidente.

Los sonidos de ollas fueron la marca con la cual las damas de alcurnia chilenas protestaron contra Salvador Allende. Desde entonces, han sido usadas en diversos momentos históricos, inclusive en la cuarentena, para manifestar, el descontento. Tanto en Brasil como en Argentina se han vuelto a oír. De manera más sistemática y amplia contra el presidente brasileño, en vano intento de que mude la estrategia de combate o para provocar un desgaste que lleve a su deposición. En Argentina lo fue de modo puntual para protestar por la reducción de emolumentos de su clase política, la liberación de presos o alguna otra demanda específica, nada de las dimensiones de su vecino.

Ese ha sido uno de los termómetros de descontento más fuertes, en especial dentro de los sectores medios, pero la insatisfacción poco se ha expandido a la creación de otros métodos alternativos que lo canalicen. Brasil parece privilegiar más salidas individuales a las colectivas y, en este caso, las que no son mediadas por el Estado, atrapado en general en sus telarañas burocráticas y de intrigas intestinas.

Esto nos revela que en inmensos espacios de un país gigantesco como Brasil la ciudadanía sea apenas un hecho formal, o ni siquiera ello, visto el gran contingente de indocumentados que aún subsiste. Por ello, la ciudadanía en negativo (Carvalho, 2001) es lo prima, es decir la que se obtiene de arrebatarle al Estado los derechos que son negados por las vías de hecho o no accionadas para obtener respuestas a sus demandas. Lo que nos lleva a entender mejor las razones para las formas diferentes en que fueron otorgados y recibidos los auxilios de emergencia por la crisis decurrente de la pandemia en Brasil y Argentina.

Si bien existen muchos movimientos sociales, algunos de gran expresión, en especial los vinculados al sector rural y de los sin techo, en Brasil aún subsiste una gran parcela de los sectores subalternos que no está socializada en demandar el cumplimiento efectivo de su status ciudadano, creyendo que es natural que no tengan sus intereses atendidos, los que han visto casi siempre como un favor, en gran medida de los grupos oligárquicos en el poder, inclusive urbanos, realidad que el petismo poco politizó. De este modo se comprende que pocos fueran los reclamos por los problemas en la implementación del sistema de catastro y pagos, que generó dilaciones y gigantescas aglomeraciones, colocando en riesgo vidas, que siempre han tenido poco o ningún valor.

Los movimientos de excluidos sistémicos que reivindican auxilio estatal en Argentina son más extensos, inclusive actuando como rama del movimiento en

el poder, por lo cual sus voces son más potentes y atender a sus demandas es una prioridad, la que no es vista como un estipendio dispensable, sino como parte del precio para transformar el país en una democracia, disolviendo tensiones que emerjan por su base. Situación que contrasta con el país vecino, donde la élite y sus clases medias han sido reticentes a encarar eso como condición basal de su sistema político, vistas como contrarias a la constitución de una sociedad fundada sólo en el mérito, sin que con ello se cuestionen las paridades para alcanzarlo, estigmatizando todo intento de políticas afirmativas, cuando hubo.

Este es un punto nodal para entender la forma como se disputan y disputará la distribución de ingresos en cada uno de los países, lo que ocurre en todo régimen capitalista. Como bien nos enseñara Albert O. Hirschman, los asuntos de la burguesía son siempre problemas privilegiados, que demandan atención prioritaria, básicamente por su poder de inversión, inclusive en campañas electorales, mientras que los de los sectores subalternos son problemas descuidados, o sea que no merecen mucha atención del Estado salvo cuando se expresan en gran número.

Tanto en Argentina como en Brasil sus burguesías poseen un largo entrenamiento, acostumbrada estructuralmente a procurar *rent seekings* (Krueger, 1974) o rentas devenidas de favores estatales, desde el modelo sustitutivo por lo menos, por lo cual la pandemia se muestra propicia para entablar la lucha por sus intereses en un ámbito que domina, en el cual tienen fluidos canales de diálogo tanto con el ejecutivo como con el legislativo. Estructura de acción que será fundamental para transferir los costos de la crisis.

Estas fuerzas sociales en los dos países llegan a un punto central del enfrentamiento a la pandemia y a los efectos que provoca de modo bastante asimétrico, con un desbalance en el caso brasileño. No parece ser casual que las astronómicas transferencias anunciadas al mercado no generaran la misma reacción a las más módicas dirigidas a los sectores más vulnerables, a la vez que sean admisibles medidas que atenten contra la estabilidad laboral, ante la detente de los mercados, lo que genera el pasivo empresarial de mayor monta. Apresurándose el sistema político brasileño en flexibilizar sus normas, inclusive con el rápido beneplácito judicial, algo raro debido a su lentitud estructural; a lo que el gobierno argentino adhiriera en menor medida luego de señalar una dirección opuesta, que quedara básicamente en lo discursivo.

En Brasil, las fuerzas del trabajo están en un largo período de desmovilización que le ha propinado derrotas históricas, la más importante de ellas recientemente, con la modificación del régimen jubilatorio, a la vez que hay una transformación de gran porte en su composición, lo que ha elevado la informalidad a niveles alcanzados solo en épocas de grandes crisis. Esto ya había sido aceptado como una nueva normalidad y llevó al gobierno a proponer una suerte de formalización del empleo diferenciada a finales de 2019, mediante la cual los trabajadores que a ella adhiriesen recibirían derechos recortados, que

fue revocada ante la descomposición que el gobierno experimentara, sobre todo en su base congresual, que la dejaría caducar.⁸ Inclusive el discurso recurrente de los empresarios es el de que las reformas estructurales deben continuar luego de la pandemia.⁹

Los trabajadores fueron disciplinados vía mercado en sus aspiraciones, con acceso limitado al Estado, no siendo necesario aún un disciplinamiento por la fuerza. Tal vez la forma más ignominiosa que demuestra todo ello fue registrada en la ciudad de Paraíba, donde empleados fueron obligados a arrodillarse para implorar por la reapertura del comercio, su fuente laboral (Forum, 2020). Esto fue posible gracias a que el neoliberalismo hace tiempo ha dejado de ser una mera teoría económica y pasó a constituir la ideología de la aún vigente fase de acumulación mundial (Mirowski, 2009), que funciona como una forma de vida que ha sido introyectada por el tejido social como el orden natural de las cosas (Foucault, 2004).

Larga y profunda sería la lista de transformaciones que podría usar como ejemplos de ese proceso, pero sin dudas una con mayor impacto ha sido la de abusar del individualismo como método de selección social y natural, con un falso eje en colocar el mérito como criterio de éxito, desconociendo que de hecho existen realidades estructurales que lo determinan más que el esfuerzo personal puro. Inclusive ello ha sido un factor decisivo en el combate a la pandemia, que ha exigido cuotas de auto sacrificio y acciones colectivas, que contrarían el modelo que se ha propalado por décadas.

Mediante ese dispositivo fue posible auto disciplinar la fuerza de trabajo, que fue dejando viejas tradiciones y asimilando los predicados de esta nueva era, que a cambio de un imposible futuro de éxitos los penaliza por sus derrotas presentes, considerándolos culpables por su propio fracaso. Conquistas históricas fueron desmontadas en pos de allanar el camino a la prosperidad que la nueva modernidad anunciaba, dejando al desamparo los que a ella no se adecuaban. Circunstancias que la pandemia expone aún más crudamente. Importado por sectores altos y medios altos, el virus se alastra por los sectores vulnerables con mayor facilidad, pues son los que están en peores condiciones para realizar una cuarentena, hacinados en viviendas precarias, sin servicios fundamentales y sin empleo o en ocupaciones precarias, que los obligan a abandonarla para garantizar su sustento. Realidad que ya es conocida por los sectores dominantes

8 O documento oficial del empleado es la Carteira de Trabalho, de color azul, instituida en la era Vargas, y el gobierno pretendía crear la Carteira Verde e Amarela, mediante la Medida Provisoria n° 905, 11/11/2019 (http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2019-2022/2019/Mpv/mpv905.htm), revocada por la Medida Provisoria n° 955, 20/4/2020 (http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2019-2022/2020/Mpv/mpv955.htm).

9 *Congresso em Foco*, Flávia Said, Guedes defende reformas estruturais após momento crítico do coronavírus, 30/4/2020. Disponible en: <https://congressoemfoco.uol.com.br/legislativo/guedes-defende-reformas-estruturais-apos-momento-critico-do-coronavirus/>

brasileros y que parece preocuparles poco, lo que no augura un futuro promisorio post pandemia.

Consideraciones antes del fin

Finalizar un escrito de historia en tránsito antes de que el proceso concluya es arriesgado, pues aún no conocemos su desfecho final, que nos aparte de toda duda. De todos modos, ese intento puede ser útil, ya que nos ayuda a afinar nuestra utilería teórica, para construir hipótesis predictivas, que son quizás hasta más válidas que las realizadas con acontecimientos en los que conocemos su resultado último. De esta forma, no hay como encuadrarlas de modo forzado previamente.

Así, creo haber cumplido un primer objetivo, el de tratar de entender dos procesos históricos que, prima facie, podrían parecer similares, pero que se presentan diferentes, y hasta antitéticos, si lo comprendemos desde una perspectiva estructural, que mire la pandemia desde su lado socio-cultural y de más largo plazo, en una mirada más transdisciplinar de lo que restringida a un encasillamiento específico. Ciertamente esto conlleva sus peligros, pero soy de la idea que es precio justo a pagar para gozar del auxilio de un prisma privilegiado, que permita ver el todo y sus partes, al mismo tiempo.

La realidad es compleja, sujeta a diversas variables, algunas coyunturales y otras que se cimentaron a lo largo del tiempo. Argentina y Brasil muestran como sus pasados, en los cuales se irguieron sus estructuras presentes, se dan cita en la coyuntura y condicionan su futuro. Inclusive ello no solo sirve como un norte teórico, sino que también es vital cuando se dirimen encrucijadas difíciles, dejándose resabios que se cobran la cuenta.

El éxito o el fracaso en el combate a la pandemia, por lo grandioso como evento, depende de todos esos factores y no apenas de actos aislados, que ciertamente colaboran con el todo, pero que en momento alguno lo definen. Que Argentina esté privilegiando salvar más vidas tal vez tenga que ver con todos esos aprendizajes, que desde tiempos coloniales fue distanciándose de las formas por las que Brasil se consolidó como nación.

Referencias

- BERGER, P. L y Luckmann, T (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CARVALHO, J. M. (2001). *Cidadania no Brasil: o longo caminho*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- CASTELLANI, A. y Canelo, P. (2017). *Informe de Investigación n° 1 del Observatorio de las Elites Argentinas: Perfil sociológico de los miembros del gabinete inicial del presidente Mauricio Macri*. San Martín: IDAES.

- CONGRESSO em Foco, Flávia Said, Guedes defende reformas estruturais após momento crítico do coronavírus, 30/4/2020. Disponible en: <https://congressoemfoco.uol.com.br/legislativo/guedes-defende-reformas-estruturais-apos-momento-critico-do-coronavirus/>
- DORNBUSCH, R. y Edwards, S. (1990). The Macroeconomics of Populism in Latin America. *Journal of Development Economics*, vol. 32, nº 2, pp. 247-277. El texto también fue publicado en el *Trimestre Económico* de ese mismo año y dio lugar a la compilación Dornbusch, R. y Edwards, S. (comps.) (2000). *Macroeconomía del populismo en América Latina*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- DOMINICK LaCapr (2006). *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FAORO, R. (1958). *Os donos do Poder*, Rio de Janeiro: Editora Globo, debate reinstalado por Souza, J. (2019). *A Elite do atraso: da escravidão a Bolsonaro*. Rio de Janeiro: Estação Brasil.
- FOUCAULT, M. (2004). *Naissance de la biopolitique: cours au Collège de France (1978-1979)*. Paris: Gallimard/Seul. Laval, C. y Dardot, P. (2016). *A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal*. Rio de Janeiro: Boitempo.
- GUERRA, F.-X. (2000). El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina. En: Sábato, H. *Ciudadanía política y formación de las naciones*. Perspectivas históricas de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1ª edición, pp. 33-61.
- HABERMAS, J. (1986). *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Taurus.
- HAMMERSLEY, M (1995). *The politics of social research*. Londres: Sage Publications.
- HIRSCHMAN, A. O. y Santos, M. T. dos (1970). La búsqueda de paradigmas como un impedimento a la comprensión. *Desarrollo Económico*, Vol. 10, nº 37.
- HIRSCHMAN, A. O. (1981). The changing tolerance for income inequality in the course of economic development. En: *Essays in trespassing: economics to politics and beyond*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KAHLER, M. (1989). Orthodoxy and its Alternatives: Explaining Approaches to Stabilization and Adjustment. En: Nelson, Joan (ed.). *Economic Crisis and Policy Choice*. Princeton: Princeton University Press y Evans, P. B. (1992). The State as Problem and Solution: Predation, Embedded Autonomy, and Structural Change. In: Haggard, S. y Kaufman, R. R. (eds.), *The Politics of Economic Adjustment*. Princeton: Princeton University Press, pp. 139-181.
- KLEIN, N. (2007). *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. Toronto: Knopf Canada.
- KRUEGER, A. (1974). The Political Economy of the Rent-Seeking Society, *American Economic Review*, vol. 64, n. 3, 1974, pp. 291-303.

- MARILYN Strathern (2004). *Commons and borderlands: workins papers on inter-disciplinarity, accountability, and the flow of knowledge*. Oxon: Sean Kingston Publishing.
- MIROWSKI, P. y Plehwe, P. (eds.) (2009). *The Road from Mont Pèlerin*. The Making of the Neoliberal Thought Collective. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- RAMÍREZ, H. (2013). El neoliberalismo en una perspectiva conosureña de largo plazo. En: Ramírez, H. (Org.). *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: enraizamento, apogeu e crise*. São Leopoldo: Edunisinos/Oikos, pp. 311-348.
- OSZLAK, O. (2011). Falsos dilemas: micro-macro, teoría-caso, cuantitativo-cualitativo. En: Wainerman, C. y Sautu, R. (comps.). *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- PIAGET, J. (1999). *Seis estudos de psicologia*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- PUELLO-SOCARRÁS, J. F. (2013). Ocho tesis sobre el Neoliberalismo (1973-2013). En: Ramírez, H. (ed.). *Neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: enraizamento, apogeu e crise*. São Leopoldo: Oikos; Editora Unisinos, pp. 13-57.
- RAMÍREZ, H. (2013). Comportamiento empresarial y neoliberalismo en Brasil: análisis en tres actos. *História e Economia*, vol. 11, nº 3, p. 91-115.
- RAMÍREZ, H. Neoliberalismo e (neo) autoritarismo: uma perspectiva de longo prazo a partir de casos do Cone Sul da América Latina Farias, F. G. y Marques, M. (comps.) *Saída pela direita*, en prensa y Ipar, Ezequiel (2018). Neoliberalismo y neoautoritarismo. *Política y Sociedad*, vol. 55, n. 3, pp. 825-849.
- RAMÍREZ, H. Neoliberalismo e (neo)autoritarismo: uma perspectiva de longo prazo a partir de casos do Cone Sul da América Latina. Em: Godinho, F. y Marques, M. (comps.) *Saída pela direita*, en prensa.
- SINGER, A. (2012). *Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador*. São Paulo: Companhia das Letras
- THOMPSON, P. (1992). *A voz do passado. História oral*. Rio de Janeiro: Paz & Terra.
- TILLY, Ch. (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza Editorial.
- VIGUERA, A. (1993). “Populismo” y “neopopulismo” en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 55, nº 3, pp. 49-66.

El coronavirus, el *New Deal* y el Perú

JOSÉ VIRGILIO MENDO

Introducción

Las medidas de política tomadas por el Presidente del Perú, Martín Vizcarra, durante las sucesivas cuarentenas dictadas por él (del 16 marzo al 30 junio 2020), tienen un parecido con las medidas keynesianas que el Presidente de los EE.UU., F. D. Roosevelt, tomó para conjurar la famosa depresión norteamericana de 1929. Pero, mientras esas medidas keynesianas sirvieron para consolidar la economía de los EE.UU. y llevar a este país a la hegemonía mundial al término de la 2ª Guerra Europea llamada Mundial, las de Vizcarra en este año 2020, dadas para combatir el COVID-19, y consistentes en el apoyo a la población en atención médica, obtención de medicamentos, apoyo monetario en varias oportunidades a fin de mantener el nivel de la demanda aunque sea en sus niveles mínimos, estas medidas sirven para profundizar un Estado desgarrado por la explotación, la desocupación, la pobreza extrema y la enfermedad. Las medidas de Vizcarra se dirigen a consolidar los privilegios en materia de salud y salubridad de los sectores urbanos tradicionales de Lima, manteniendo, por un lado, los altísimos niveles de explotación de los trabajadores formales tanto urbanos como rurales, mineros en particular, y, por otro, manteniendo las inmensas capas de la población sin trabajo (el 70% de la población total, según encuestas), viviendo en la miseria, las enfermedades y la desesperación.

El “Welfare State” norteamericano.

Una conclusión, relevante para las actuales políticas económicas, que se desprende de la pandemia COVID-19, presente en el mundo y en nuestro país, es la vigencia y actualidad de las recetas que el ilustre Sir John Maynard Keynes dio a los Estados Unidos desde los años 30 de siglo pasado a fin de que este país salga de la famosa y devastadora crisis de 1929. Es necesario –sostuvo Keynes en su *opus magna* (que recoge sus prédicas desde los años 30): *Teoría General del empleo, el interés y el dinero* (1936)– que el Estado intervenga en la economía mediante principalmente la inversión en obras públicas, para elevar el nivel de salarios de las clases trabajadoras. Estas últimas, al tener un mayor poder adquisitivo, generarían una mayor demanda, la que se convertiría a su vez, en un agente impulsor y “compulsor” para elevar la producción y productividad de las empresas, es decir, para la elevación del nivel de la oferta en el mercado. El creciente aumento del nivel de oferta generaría a su vez más demanda, y la interacción o de ambas dinamizarían el mercado y toda la economía del país.

Los planteamientos de Keynes significaron retomar el papel central del Estado –capitalista, no lo olvidemos–, redefinir políticas sociales no solamente en lo que atañe a la “gobernanza” de la sociedad, sino también en lo que corresponde a la concepción de la naturaleza del Estado, la concepción de hombre y de ciudadano y su relación entre esas dos instancias, Estado y hombre-ciudadano. El Estado deja de ser, según Keynes, una institución imparcial frente al proceso económico y se define en función de su intervención en el mercado, (este último, el mercado, es, como sabemos, la institución fundamental del sistema capitalista, sin éste no hay sistema). Keynes se ufana mucho de su teoría. Llegó a decir alguna vez que si Marx había descubierto el mal que acechaba al capitalismo, él, Keynes, había descubierto su cura.

El Estado como agente interventor, y ya no como simple observador, se hace presente a partir de la 1ª administración de Franklin D. Roosevelt en 1932 y se continúa en sus sucesivas reelecciones. Roosevelt, al seguir las recomendaciones de Keynes, dio paso a la política del “New Deal” (“Nuevo Pacto” o “Nuevo Tratado” o “Nuevo Acuerdo”) que, a diferencia de la situación anterior en EE. UU. caracterizada por la vigencia del “garrote” o sea el capitalismo liberal y salvaje, ahora el gobierno norteamericano –utilizando una figura muy conocida en los EE.UU. de esa época, ofrecía a las masas populares ya no el garrote sino “la zanahoria” o sea incentivos que incluían además del derecho al trabajo, el derecho la educación (pública), salarios más dignos, el derecho a la sindicalización, el seguro social, la salud, cesantía y otros, que comenzaron a ser vistos como “derechos inalienables” de los ciudadanos frente al Estado.

De esta manera, los EE.UU. se constituyeron en el primer Estado Benéfactor o Estado del Bienestar (Welfare State) del mundo, aunque los propios EE.UU. se negaran categóricamente a reconocerlo. Fue así que, en contra del Estado Liberal anterior, basado en el “*laissez faire, laissez passer*”, el Estado que surgió con la aplicación de las recetas keynesianas fue uno preocupado por los derechos sociales de sus ciudadanos.

El *Welfare State* estadounidense se quebró a partir de 1945, al término de la 2ª gran guerra europea, llamada mundial, impulsada esta quiebra primero desde los años 30, por los Friedrich A. Hayek y los Leopold von Misses (ambos de la escuela austriaca de economía) y luego en 1945 por los Milton Friedman y sus Chicago Boy’s en los EE.UU., y la consiguiente instauración del neoliberalismo a nivel mundial.

El Presidente Vizcarra y el keynesianismo

Las medidas de política económica tomadas por el Presidente Vizcarra tan pronto se presentó la pandemia en el Perú: el inicio de la cuarentena, distribución de bonos de 380 soles para las familias de muy bajos ingresos y otro bono de 380 soles para el mes siguiente, retiro de 2400 soles de la CTS, el llamado

Bono Universal de 786 soles para las familias vulnerables (que alcanzan por lo menos a 6 y medio millones de hogares), y otras medidas más que sirvieron para paliar la repentina falta de trabajo y de liquidez de los sectores populares y mantener -aunque sea en niveles muy bajos- la demanda en el mercado, son keynesianas porque, de hecho, aun cuando Vizcarra no lo haya mencionado ni una sola vez, el Estado por él dirigido, tomó en sus manos la lucha contra la pandemia y su erradicación. Son keynesianas aunque sea sólo en parte o de modo superficial, pero la lógica es la misma en ambos casos: preservar la gallina de los huevos de oro, o como dice el Premier del Gabinete Vizcarra, Vicente Zeballos: “Tenemos que cuidar el trabajo, pero también la fuente que lo origina” (La República, domingo 12/04/2020). Cuando el Sr. Zeballos dice la “fuente”, etc., se refiere evidentemente a los trabajadores, y cuando dice “el trabajo”, quiere decir las empresas y, por tanto, los empresarios que son los que dan el trabajo en el sistema capitalista.

La realidad del Perú del 2020 es muy distinta de la de los EE.UU. de la década de los 30 de siglo pasado. En el caso de los EE.UU., esas medidas sirvieron para preservar y luego potenciar un país que estaba disputando el liderazgo mundial, mientras que en el caso del Perú del 2020, esas medidas pretenden preservar un *statu quo social* enfermo, desquiciado, dominado y explotado por el sistema capitalista, un país compuesto por una fuerza de trabajo parcialmente ocupada y un enorme sector de desocupados y trabajadores informales, todos ellos producto de las políticas “nacionales” que siempre favorecían los intereses del imperialismo neo-liberal.

Debemos observar que el Premier Zeballos, y con él todos los que se piensan estar dentro del sistema y no fuera de él, cuando dice “la fuente que” “origina” “el trabajo”, está pensando en los que tienen un puesto de trabajo y no, de ninguna manera, en los que no lo tienen. De este modo, esa inmensa masa de hombres y mujeres en el Perú que no tienen un puesto formal, que son desocupados y trabajadores informales, desaparece ante los ojos de los gobernantes, dejan de existir, quedan invisibilizados y fuera de los análisis de los teóricos, de los opinólogos y opinólogas, de ciertos periodistas y demás secuaces. Para estos “influencers” no existe el elefante que se interpone ante sus ojos, no existe el Perú candente compuesto de más de cinco millones de seres humanos en Lima sin trabajo, no existen los llamados Pueblos Jóvenes, aquellos que viven en los arenales y en las recónditas estribaciones de los cerros que rodean Lima. Como lo afirma la notable Mónica Cabrejos: “No le entiendo a Ud., Sr. Vizcarra. Cuando Ud., habla, parece que se dirigiera a otro país, a un país europeo, no al nuestro.” Por eso, cuando los desocupados sienten y piensan que, como nos lo informa un periódico, “más temen al hambre que al coronavirus”, ellos, que son los verdaderos intelectuales sentipensantes¹, tienen la más perfecta razón,

1 Sentipensante, es la mayor calidad del ser intelectual. En realidad, todos los intelectuales son sentipensantes porque todos piensan obligatoriamente con nociones provenientes de su

prefieren morir de coronavirus con la frente en alto y con dignidad, que del hambre retorciéndoles los intestinos.

Por eso se ha roto la cuarentena, porque, por sobre todo, está la necesidad de vivir, mejor dicho, de comer para vivir, la necesidad de reproducir su vida. ¿Cuántos y quiénes son los que tienen y no tienen hambre en el Perú?

La pandemia y su carácter social

Retomemos el hilo de nuestro discurso. En el caso de los EE.UU., las medidas keynesianas dieron lugar a un Nuevo Estado, es decir un Estado Nuevo sobre una base tecno-productiva muy ancha y en constante innovación y actualización, base que se robustecía a medida en que precisamente se robustecían las relaciones de dominación-explotación sobre países de AL como el Perú. En el segundo caso que es el del Perú, las medidas keynesianas están orientadas a mantener el Estado tal y como venía siendo antes del COVID-19, esto es, a restablecer la situación anterior, pero esto no será posible sino sólo al costo de inmensos sufrimientos de la población.

Estas medidas no toman en cuenta un conjunto de problemas que se presentan en el intento, muy legítimo por cierto, de derrotar la pandemia. El gobierno se preocupa por medidas de política de salud únicamente desde el punto de vista de los resultados, o sea de la eficiencia de las medidas tomadas en términos de estadísticas de contagiados y/u hospitalizados.

Sin embargo, una vez desatada la enfermedad, ésta se vuelve un problema social, es decir, se la percibe drásticamente como una realidad social diferente de la vida cotidiana individual, una realidad que, por una parte, el gobierno de turno se esfuerza en ocultar cuidadosamente para impedir la toma de conciencia de lo social por parte del pueblo y lograr se la vea únicamente como un problema técnico-individual (falta de medicamentos, de máscaras, de respiradores, de oxígeno, de organización y de "transparencia" o sea abundancia de corrupción); y por otra, se presenta como un problema que necesariamente requiere medidas de carácter social, definidas éstas como producto de la intervención o decisión estatal. La cuarentena, la prohibición del libre tránsito, el confinamiento de la población dentro de sus casas, la dificultad en la provisión de insumos para consumo familiar y otras medidas, son restricciones de carácter social. En esas circunstancias, el pueblo –quieranlo o no los gobernantes– adquiere experiencias sociales y no puramente individuales. Adquiere la convicción de que si bien existen individuos concretos, también existe lo social por encima de cada uno de

experiencia y situación social, sino que muchos prefieren ser sólo explícitamente racionales y esconder sus sentimientos y adhesiones.

ellos, y que esto social requiere de vías de acción también sociales y necesarias², para vencer la enfermedad y poder vivir o sobrevivir.

El ciudadano común y corriente se ve ante la necesidad de constatar que lo que está sucediendo a los demás o lo que le sucede a él o puede sucederle, es algo más que sus propias aprehensiones, deseos y posibilidades. Se le presenta entonces con toda contundencia, la naturaleza social de las acciones del Estado, el carácter social de la cuarentena y lo que conlleva ésta: la restricción de las voluntades individuales. El enfrentarse a actividades nuevas como el quedarse en casa, la necesidad de que exista un consenso y una celosa autodisciplina, el patrullaje de serenos, de la policía y del ejército, incluso la resistencia de algunos que quieren resaltar su individualidad por encima de todo, y la repulsa (social) que esto provoca, son indicadores del reconocimiento de la existencia de la realidad social concreta más allá de la propia e individual existencia.

El coronavirus es, sin quererlo, el enemigo feroz del individualismo.

El otro lado de la luna

El gobierno ignora por completo, como decíamos, el problema de las condiciones de vida materiales y culturales en que viven los llamados Pueblos Jóvenes, Asentamientos Humanos o simplemente migrantes del interior del país a la capital. Ahora se está dando, por vez primera en la historia del Perú, el movimiento inverso: migrantes que quieren volver a sus lugares de origen, pero el gobierno igualmente no les hace caso.

Cuando el señor Vizcarra se presenta en el televisor para hacer sus alocuciones a todo el país hasta hace poco diarias, en ningún momento, ni una sola vez, se refiere a la realidad en que vive la inmensa población que no tiene acceso al agua corriente, que carece de sistemas de alcantarillado, personas (sobre todo niños) de extrema pobreza que no saben del papel higiénico, que no tienen noción de pozo séptico y que para contar con un poco de agua potable, hay que comprarla del camión cisterna situado a más de cincuenta metros cerro abajo.

Lo que se acaba de escribir no es producto de la imaginación, gran parte de los peruanos lo hemos visto en nuestro televisor. Hemos visto también a médicos esforzados y generosos llegar a puntos “duros de caminar” para dejar un medicamento –no necesariamente sólo contra el coronavirus– y proporcionar ayuda y consejo. Pero las palabras van y vienen. La realidad es más fuerte y golpea más duro. Cuando se escucha: “Lavarse las manos con agua y jabón...” etc., “usar alcohol gelinizado”, “bañarse con frecuencia”, “lavarse así y asá”, etc., eso suena a sorna o a insulto porque cientos y cientos de miles de niños y jóvenes en

2 Los aplausos que durante la cuarentena hacía la gente a soldados y policías desde las ventanas de sus domicilios demuestra el “aprendizaje social” y el nivel de conciencia social de la población limeña, y con toda seguridad, de otras ciudades del Perú.

los arenales y cerros de Lima no pueden lavarse en el día ni una sola vez aunque sea solamente las manos.

El problema del coronavirus no se solucionará si no se soluciona, en primer lugar, la falta de infraestructura básica en que vive la población de los Pueblos Jóvenes. Si no se soluciona la necesidad de mejorar en la práctica, aunque sea en un mínimo grado para comenzar, el nivel o calidad de vida de la población llamada sub-urbana, es decir, si no se dispone de un lugar donde dormir y servicios de salubridad, el coronavirus y sus posibles variantes, nunca se irá y se volverá endémico. Claro que el problema no es exclusivamente de mejora material. No porque se viva en un departamento de mejor calidad el virus automáticamente va a desaparecer. Tampoco se trata de esperar sentados hasta que ¡al fin! culminen las obras y a uno le entreguen su casa. Se trata de un Plan de Acción posibilitado por la participación y organización de los pobladores y bajo la responsabilidad de ellos. Ellos mismos tienen que luchar y conseguir lo que quieren conseguir, y para ello hay, por una parte, la ayuda, aunque sea magra, proveniente del Estado, el financiamiento en casos específicos y, por otra parte, el aprendizaje colectivo o inter-aprendizaje entre todos, (o aprendizaje formativo) y el resultado máximo de esta acción colectiva que nos permite subsistir y llevar a cabo las tareas necesarias: la producción social del conocimiento.

Es de la mayor urgencia, decíamos, formular un Plan de Acción, el cual no debe ser burocratizado sino sujeto a la participación de los propios pobladores de esa área sub-urbana.

La primera acción de ese Plan consiste en dar paso a la inmediata remoción de tierras. Millones y millones de toneladas de tierra deben ser removidas de inmediato para construir una nueva fisonomía de la infraestructura urbana. La segunda gran acción consiste en la creación de una nueva cultura de la participación cuyo objetivo principal es convertir a cada poblador en responsable de sus propias acciones. Tres aspectos aquí hay que destacar: el trabajo en equipo es decir, la práctica de la solidaridad, en segundo lugar, la creación fuentes de trabajo de carácter industrial. Al principio, empresas con poca intensidad tecnológica pero con vistas a una creciente innovación. Y en tercer lugar, este aspecto que es fundamental pero que no puede darse en la realidad aisladamente sin la presencia de los otros, es decir, que forma un marco esencial que orienta, da vida y sentido a lo demás, este aspecto se denomina, como lo hemos apuntado líneas arriba, *aprendizaje colectivo/o inter-aprendizaje/ o aprendizaje-formativo/ o formación de la intersubjetividad /o proceso de la producción social del conocimiento/ o aprendizaje interactivo y no pasivo, de pura recepción*. Se abre así un panorama inmenso en el que la comunicación, de modo más preciso, la intercomunicación junto con la participación horizontal, se colocan en la base de las relaciones humanas y no el mercado ni el consumismo ni la alienación social.

¿Pero esto lo querrá hacer o emprender³ el señor Vizcarra? No, indudablemente que no. Lo que él siempre ha deseado desde el comienzo de la pandemia, es volver a la situación anterior de “subdesarrollo”, de sobre explotación y de desocupación, de grandes masas “sufrientes y dolientes”⁴ estén siempre calladas y mudas tal el corrupto Luis Castañeda, respecto de las causas verdaderas de su situación.

Cuando no se ve lo que no se quiere ver

Existe –dicen– una diferencia entre ver y mirar, esta última implica la intención, o mejor, desde un punto de vista menos psicológico, la intencionalidad, que es el resultado de la influencia social en el hecho de ver. Preguntamos, ¿es posible el ver de una forma neutra, como puro “reflejo objetivo”, reflejo especular? No, porque de ser así, no hubiéramos alcanzado los seres humanos nuestro nivel de humanidad. Sólo vemos lo que la cultura y la sociedad o parte de ella han establecido el ver como función del ojo que ve. Entonces, si el ver y los ojos cambian de consuno con el de la sociedad o con parte o sector de ella, el mirar resulta ser en última instancia sinónimo del ver.

El señor Vizcarra ve pero no quiere mirar. Sólo tiene una visión parcial, no de la parte oscura de la totalidad. Se esfuerza por ver lo socialmente necesario para regresar a la situación anterior, y esto lo conecta con lo históricamente más recesivo (recesivo: retrotraído) del cambio social, sin querer darse cuenta de que el tiempo es ineluctable y que no se puede repetir. Por eso su mirada tiene un sesgo antipopular y una franca direccionalidad en favor del *statu quo* impuesto en última instancia por la potencia grisácea del norte.

- Así, no hemos escuchado hasta ahora ni un solo comentario del Presidente Vizcarra en contra de los intereses de las corporaciones transnacionales que operan en el país, sea las dedicadas al comercio interior de víveres y vituallas como Metro, Wong, Vea, Ripley, Saga y otras, o sea las que se dedican a actividades mineras como la Southern Co. (que opera Toquepala, Tía María, Yanacocha –en la que se halla el proyecto minero Conga en Cajamarca– y otras), la Mitsui Mining & Smelting Co. (japonesa), la Pan American Silver, la Sierra Metals (canadienses), la Shougang (China, que explota el mineral de hierro en Marcona). Ni un solo comentario para exigir a esas empresas que cumplan con sus obligaciones tributarias y/o para rebajarles el nivel, vergonzoso en

3 Aquí nos topamos con la verdadera noción de *emprender* o *emprendimiento*: se puede hablar de esto cuando la acción humana está indisolublemente ligada a lo socialmente establecido y su cambio, cuando la actividad humana individual representa la necesaria cara individual de la acción social de lo social.

4 En esta realidad se apoyan ciertas iglesias denominadas cristianas evangélicas que, con un agudo sentido empresarial capitalista adoptan nombres oportunos como: “pare de sufrir”, etc.

verdad, de utilidades que se llevan al exterior, utilidades que, según algunos expertos, llegan a cerca de 30,000 millones de soles al año, obtenidas a partir del trabajo, las enfermedades y la vida del pueblo peruano. Esas trasnacionales, que operan en suelo y subsuelo peruanos y con trabajadores peruanos, exhiben sólo la indiferencia. Mientras el Banco de Crédito ofreció donar 100 millones de soles para la lucha contra el coronavirus, estas trasnacionales que están saqueando el Perú, no han ofrecido ni un solo sol (Tampoco los demás bancos han seguido el ejemplo del BCP).

- Según los diarios de la 1ª semana del mes de abril 2020, se estaba debatiendo en los medios, si los casinos y traga-monedas debían seguir exonerados de impuestos. ¡Sí, así como suena, el Perú es uno de los pocos países del mundo donde los juegos de azar están o estaban exonerados de impuestos! Digo “estaban” porque recién, el martes 07 abril del 2020 el Tribunal Constitucional (hasta ese nivel llegaron los reclamos de los afectados) decretó la legalidad del cobro del ISC a los juegos de azar.
- Otra perla que muestra la desvergüenza de los dueños del capital, es la discusión sobre el retiro del 25% de los aportes de cada afiliado a las AFPs. Se desató una discusión en realidad bizantina, porque la plata de las AFPs es plata de los aportantes y ellos tienen la propiedad soberana sobre la misma. Un señor economista, célebre en los tiempos de Fujimori, Jorge González Izquierdo, expresó su voto en contra: “el Presidente Martín Vizcarra está tomando medidas populistas y no está mirando a largo plazo”... “Con ese dinero (de las CTS y de las AFP) se financia la inversión que el Perú hace cada año. Esta medida de las AFP lo que hace es disminuir el ahorro, porque la gente lo va a gastar en consumo”... (Internet, pág inicial, 1ª semana de abril). No me detendré en el análisis de estas palabras tan neo-liberales como hueras, solamente las traduciré un poco en términos de lo que la burguesía peruana quiere decir a los trabajadores: “Ustedes, señores trabajadores, se dejaron embaucar y comenzaron a cotizar en las AFPs, al hacerlo, perdieron el control y la propiedad de vuestro dinero, ahora esas cuentas pertenecen a las AFPs y éstas pueden invertirlas en lo que quieran”. Sin embargo, el Parlamento autorizó el retiro de hasta el 25% y aprobó la ley respectiva, la misma que espera la promulgación por parte del Presidente. ¿Lo hará? Respuesta: como sabemos, no lo hizo, la ley se promulgó por insistencia del llamado Parlamento.

Etcétera. La verdadera cara del señor Vizcarra se muestra cuando:

1. aprueba –adoptando un lenguaje taimadamente refinado (la “suspensión perfecta”) – el despido masivo de los trabajadores de las empresas tal como lo propuso la CONFIEP.

2. declara que los trabajadores se las verán por sus propios medios cuando la cuarentena se prolongue un período más, como parece sucedió posteriormente.
3. aprueba un subsidio de 61 mil millones de soles en favor de las empresas, que son un puñado. En cambio, los trabajadores, que son cientos de miles, vilmente explotados, recibirán una ayuda equivalente a la mitad, 30 mil millones de soles.
4. no ha recurrido al aporte de las grandes empresas (corporaciones, principalmente mineras), no ha sancionado ningún gravamen que las afecte y éstas muestran una gran indiferencia. Esto quiere decir que la crisis la pagarán los pobres.
5. no ha sido capaz de dar una ley que sancione un impuesto a las grandes fortunas, como lo hay en países europeos o el norteamericano, de tal modo que los ricos no han contribuido ni con un sol para paliar la crisis. El “impuesto a los ricos” que se habló inicialmente, se transformó en un impuesto a quienes ganaran más de 10,000.00 soles mensuales.
6. Quienes también pagarán la crisis, con la aprobación del Presidente Vizcarra, son las pequeñas y medianas empresas (Pymes). Hubo inicialmente un proyecto que hubiera significado una real reactivación de las Pymes (facilidades para obtener el préstamo, bajísimos intereses, etc.), pero este proyecto –que, no se sabe por qué razón, tenía la aprobación de Julio Velarde, Presidente del BCR- fue bloqueado por la ministra Ma. Antonieta Alva, aduciendo medidas burocráticas sin sustento real. En lugar de esto se propuso el “Proyecto Reactiva Perú”, que incentiva más a las más capitalizadas que a las pequeñas empresas que son la gran mayoría y que necesitan más.

Lo ocurrido en estas semanas no sólo confirma sin lugar a dudas la posición de Vizcarra en favor de las clases más pudientes del Perú, sino también su responsabilidad y la de esas clases más pudientes, en la configuración de la pandemia del coronavirus, su evolución y consecuencias para las clases trabajadoras y para los desocupados del Perú. No me estoy refiriendo sólo a una eventual aportación monetaria de esas clases pudientes, sino a la incapacidad de éstas para ver un poco más allá de sus narices y de sus intereses inmediatos. La burguesía peruana, como lo afirma muchísima gente, no es sólo ahorada sino fundamentalmente bruta. Bruta no porque dentro de sus integrantes no haya personas inteligentes, sino porque su comportamiento, sus decisiones y pronunciamientos, *como bloque* y *como clase*, lo amerita, sin pensar que sus decisiones van, a la larga, en contra de ella misma. Ella, la burguesía llamada nacional, se niega a suscribir un proyecto nacional que sustente la racionalidad, la oportunidad y la necesidad de decisiones que alcancen el futuro, y sustentar por tanto la institucionalidad del país. Por el contrario, ella, la burguesía, es la promotora

de la “suspensión perfecta” que, en el corto y mediano plazo, se convertirá en el despido de trabajadores, ella, en suma, es la que se opone a establecer un mínimo de condiciones para que los trabajadores puedan sobrevivir, y esto sólo lo pueden hacer las personas *brutas*.

Pero, como lo sabemos bien, las veleidades de nuestra burguesía “nacional” son sólo una parte del problema. El problema global es el orden neocolonial que vive la República Peruana desde el momento de su Independencia del poder español. En realidad, después de la Independencia, la gente que vivía aquí no tuvo ni obtuvo un margen de autonomía que les hiciera volver su mirada sobre la tierra que sus pies pisaban y que les posibilitara pensar y actuar sobre ella con un proyecto, con mirada de futuro y de identidad. Desde antes ideológicamente dependientes, ahora son sólo como instrumento del poder hegemónico mundial, este último felizmente en crisis de definitiva desaparición (lo que significa para los peruanos prepararnos para la nueva época que vendrá)

La pandemia no es un problema exclusivamente médico. Antes que todo, la asignación de recursos por el gobierno nacional. Según Humberto Campodónico, el Perú ocupa el último lugar, durante el período 1995 – 2014, en el gasto total en salud pública (% del PBI nacional) en países seleccionados: Uruguay: 8.6%, Chile: 7.8%, Colombia: 7.2%, México: 6.3%, Perú: 5.5%. Y en el gasto *per cápita* (en USD) de esos mismos países en el mismo período: Uruguay: 1,442, Chile: 1,137, México: 0,677, Colombia: 0,569, Perú: 0,359 (Diario *La República*, del 27 05 2020) Añadido a esto, el Presupuesto destinado al sector Salud Pública es el más bajo de AL. Nuestro sistema sanitario estaba en desastre desde antes del coronavirus. Personal médico insuficientemente pagado así como enfermeros o enfermeras, técnicos y personal adscrito en general, falta de hospitales o hacinamiento de los mismos, ausencia de un sistema de investigación de calidad, falta de implementos como ambulancias, camas disponibles, respiradores mecánicos, balones de oxígeno, mascarillas, guantes, abandono de lugares infectados, muertes de médicos y personal de salud, etc., toda una tragedia nacional.

Para vencer la pandemia, es necesario transformar las estructuras injustas en que vive casi el 50% de la población, una profunda reestructuración del Estado y un nuevo rol de las clases marginadas, con responsabilidades y decisión.

Representaciones sociales en tiempos del COVID-19

SILVIA DA COSTA

ELENA ZUBIETA

JUAN A. PÉREZ

DARÍO PÁEZ

Introducción

En este capítulo definiremos qué son las representaciones sociales y cómo la experiencia de enfermedades infecciosas influye a las representaciones hegemónicas o colectivas que constituyen la cultura. Posteriormente se examinan las modalidades de comunicación que explican la forma y contenido de las representaciones sociales sobre el COVID-19 para posteriormente examinar los procesos de anclaje en el conocimiento previo y de objetivación en nuevas creencias que se están produciendo en la pandemia. Se describe el anclaje de las representaciones del COVID-19 en enfermedades del pasado, en grupos de otras nacionalidades, prácticas antihigiénicas y en grupos que se desvían del *ethos* de autocontrol individualista. Se examina la objetivación de la representación del COVID-19 en héroes (sanitarios), villanos de elite (empresarios farmacéuticos, gobiernos ineficaces), villanos populares (persona descuidada, masas descerebradas) y víctimas (ancianos, pobres). Se plantean explicaciones e hipótesis sobre los correlatos sociopolíticos, la dinámica de las creencias de sentido común y su relación con la conducta social.

Teoría de las representaciones sociales

El objetivo original de Moscovici (1976) con la propuesta de la teoría de las representaciones sociales es comprender cómo la gente lega transforma el conocimiento de la ciencia al incorporarlo al sentido común, a su conocimiento profano de los descubrimientos científicos. Mediante encuestas de opinión y análisis de artículos de prensa, estudió la difusión del psicoanálisis, que por aquella época (en los años 50 y 60) estaba suscitando un amplio interés mediático en Francia. Analizó los procesos de transformación que la sociedad receptora hizo de la teoría del psicoanálisis para asimilarlo y cómo pasó a formar parte del *sensus communis* para explicar el comportamiento de la gente en su vida cotidiana. De este modo, analizó cómo una ciencia psicológica (el psicoanálisis) difunde una serie de nuevos “objetos” de pensamiento (p. ej., libido, complejos, inconsciente, sexualidad) que dieron lugar múltiples discusiones cotidianas, en

el plano interpersonal, grupal o colectivo, de las que iban surgiendo diversas representaciones sociales sobre el psicoanálisis (de qué se trata, para qué sirve, a quién le conviene, qué y cómo cura). Una parte importante de este trabajo pionero es que muestra que el contenido de la teoría del psicoanálisis es transformado según las inserciones sociales del receptor, según los grupos, categorías o clases sociales a los que pertenece. Así, los comunistas lo tachaban de “ciencia burguesa”, los nazis de “ciencia judía”, los católicos lo comparaban al confesionario, los estudiantes de medicina lo asemejaban a la curación.

Partiendo de ese primer estudio, se planteó que las representaciones sociales son una forma de conocimiento común que se elabora a través de las múltiples conversaciones que se entablan entre los miembros de un grupo o de una comunidad. La gente llega a distintas representaciones sociales dependiendo de ese tejido de comunicaciones dentro de los grupos o comunidades de pertenencia y referencia. La teoría de las RRSS postula que la gente en su vida cotidiana necesita marcos de referencia compartidos con otros miembros de la sociedad. Esos marcos de referencia colectivos son los que le hacen posible la comunicación social y al mismo tiempo le orientan el comportamiento ante los nuevos acontecimientos.

Los marcos de referencia compartidos –contenido de las RRSS– emergen a través de las múltiples comunicaciones e interacciones sociales en las que la gente trata de comprender y explicarse lo nuevo, lo insólito o lo no familiar, convirtiéndolo en algo familiar, conocido y manejable. En este proceso –de anclaje– el pensamiento lego recurre, por un lado, al bagaje tradicional de conceptos, del que dimanarán símiles y metáforas para pensar lo nuevo, y, por otro, a categorías ya existentes para clasificar aquello que de entrada es nuevo. Una vez que lo desconocido es conceptualizado con referentes y categorías ya existentes, puede ser nombrado, reduciéndose la incertidumbre o el miedo inherente. Lo desconocido, lo abstracto, lo invisible, pasa a ser objetivado, pudiendo ser representado como algo tangible. Por tanto, las RRSS no son una fotocopia de la realidad, sino un proceso mediante el cual, al establecer una comunicación entre distintas realidades, se crea una nueva realidad. Son el contenido y el proceso como la gente piensa sobre los temas y hace posible la comunicación en las interacciones sociales. Al ser compartidas por los miembros de un grupo específico, son un medio de identificación social y confieren al individuo una identidad social. En algunos casos el conflicto entre grupos será un conflicto de RRSS.

COVID-19, confinamiento y representaciones sociales

La descripción que hace la teoría de las RRSS de los procesos de creación del *sensus communis* con el que los grupos sociales interpretan y afrontan acontecimientos nuevos o insólitos permite abordar múltiples aspectos de la pandemia del COVID-19. El confinamiento en la vivienda de un tercio de la humani-

dad por el coronavirus es una experiencia insólita para la gran mayoría de la población. La crisis de la pandemia trastoca el estilo de vida en una variedad de facetas sociales, interpersonales, económicas o culturales. Ha generado un sentimiento permanente de amenaza, miedo al contagio o desconfianza al desconocido. Como lo señalan Wagner & Hayes (2005), en acontecimientos como este las representaciones sociales (RRSS) actúan como formas de afrontamiento simbólico colectivo.

RRSS y estrategias comunicación

Para entender la gama de representaciones que intervienen en la pandemia del coronavirus y analizar los procesos de las opiniones, actitudes, estereotipos y conductas a las que está dando lugar, merece centrarse en las diversas modalidades de comunicación social que se observan en los *mass media*, redes sociales, conversaciones interpersonales, manifestaciones y actos de diversos partidos políticos o agentes sociales. Una consideración general es que en la perspectiva de las RRSS no hay una separación sustancial entre, por un lado, emisor y contenido del mensaje y, por otro, el receptor, como suele ser clásico en los enfoques cognitivos de la persuasión. Según la teoría de las RRSS, el mismo proceso en sí de la elaboración del mensaje o selección de la información por parte de la fuente emisora, está ya influido por el receptor o público al que va dirigido. El mensaje será elaborado en función del tipo de la relación social que mantiene o se pretende mantener con el receptor al que se dirige y, en concreto, de si el objetivo es tratar de influir en la formación de una opinión, una actitud, un estereotipo o movilizar para una acción concreta.

En múltiples aspectos, los procesos observados en la comunicación de los rumores (e.g., Rouquette, 1975) resultan similares a los que se plantean en la teoría de las RRSS. Por ejemplo, un factor de gran interés para comprender la emergencia de las RRSS es que en los estudios sobre los rumores (cf., DiFonzo & Bordia, 2007) se ha comprobado que se transmiten selectivamente, sobre todo a aquellos receptores que el emisor presupone que comparten sus creencias, o sea, que se anticipa que el oyente se creerá el rumor. Por otra parte, múltiples estereotipos mantenidos por la gente no provienen de la experiencia directa, sino de conversaciones donde se difunden sin una mínima preocupación por su veracidad real. Se multiplican así las situaciones en las que se generan RRSS, o sea, formas comunes con las que un grupo mayor o menor de gente se representa el mundo -su mundo-. Las representaciones sociales se aprenden y se refuerzan a través de la comunicación en las interacciones sociales, que por más parciales que sean, no dejan de ser socialmente compartidas, siendo este el mecanismo psicosocial más relevante. Este consenso social o, más propiamente, la expectativa de tal consenso entre el emisor y receptor, es el cimiento y el cemento de la representación social. En todo caso, al igual que unos consensos

son más universales y otros más locales, también las RRSS unas serán más hegemónicas y otras más polémicas (Moscovici, 2000).

Fases en la creación de RRSS: difusión, propagación, propaganda

Con esas premisas generales Moscovici (1976) diferencia tres grandes modalidades de comunicación -la difusión, la propagación y la propaganda- dependiendo de la naturaleza de las relaciones interindividuales e intergrupales. El análisis de las RRSS del confinamiento y el COVID-19 merece ser realizado atendiendo a cada una de esas modalidades.

Quando surge un nuevo acontecimiento o un nuevo descubrimiento, la primera fase de comunicación es la *difusión* de información. La nueva información se distribuye de manera uniforme en un grupo, creándose puntos de referencia y un conjunto de conocimientos comunes que facilitan la circulación y comunicación de información dentro del grupo. La modalidad de *difusión* se caracteriza por pretender que una información llegue al mayor público posible. Para ello el emisor tiene que depurar el contenido y la forma de su mensaje de tal modo que atraviese barreras -ideológicas, políticas, religiosas, sectoriales y cualquier categoría social de pertenencia- que en toda sociedad segmentan al público. El objetivo es que el gran público se forme una opinión sobre el tema.

Así, la información centrada en aspectos sanitarios del COVID-19 se adecuaba a este tipo de comunicación. Dado que los mensajes van tan depurados de identidad social, una dificultad con esta estrategia suele ser que corren el riesgo de resultar insignificantes para el receptor. No obstante, eso no parecer ser un problema en el caso de la pandemia, ya que esa información en sí genera suficiente interés personal en la audiencia dada su incertidumbre, miedo a la enfermedad y a la muerte.

La modalidad de difusión favorece la imitación inconsciente de lo que hacen u opinen los demás. El miedo a una enfermedad infecciosa, en concreto, potencia el conformismo en la comunidad (e.g., Murray y Schaller, 2012; Wu y Chang, 2012), creándose un *ethos* colectivo de rechazo social de todo aquel que se comporte u opine de modo diferente. De esa forma se establece una opinión mayoritaria que reduce la incertidumbre, da solución a un problema, refuerza la cohesión social y la solidaridad colectiva. En los primeros momentos de la pandemia predominó este tipo de comunicación: unanimidad entre los partidos políticos, agentes sociales o ausencia generalizada de crítica. Cuando se pretende llegar a toda la población ese horizonte de inclusividad entre emisor y público es indispensable.

La fase de *propagación* comienza cuando cada grupo específico interviene para organizar la red de comunicación de modo que se consolide su perspectiva particular y su posición ante el acontecimiento. En esta fase de *propagación*, la comunicación va orientada a incrementar la implicación del individuo en las

creencias propias de un grupo ya constituido del que forma parte y a ajustar los nuevos acontecimientos a la ideología de este. El contenido del mensaje no está aquí adaptado al receptor como en la difusión, sino a la ideología del grupo. La información no interesa por sí misma, sino en tanto que resulte pertinente para reforzar la ortodoxia y la militancia de sus miembros (e.g., Deconchy, 1980). La información es reescrita en forma y contenido según el estilo y lenguaje del grupo. El análisis de la información no se hace con un imperativo de objetividad, sino para que pueda ser asimilada por el grupo. Como los tres grandes vectores de la pandemia y confinamiento que estamos viviendo son el miedo a la enfermedad, a las consecuencias socioeconómicas y a las consecuencias para los hábitos sociales, ya se empieza a observar que esta estrategia de comunicación se aplica sobre todo a estas dos últimas. Cada grupo dispone así de sus “expertos doctrinales” que hacen de transformadores entre las contingencias exteriores y el corpus ideológico del grupo. El grupo es como un holograma que sin perder nada de su identidad se reconstruye una y otra vez con su representación de las realidades nuevas y refleja en ellas los nuevos eventos. De esta forma inscribe en el objeto una parte de su representación, y por lo tanto contribuye a elaborar la representación colectiva del objeto. Un ejemplo de esta estrategia de comunicación se ha visto en cómo los partidos de la oposición –junto con “sus” periódicos acólitos– reconstruyen sin cesar déficits de información o errores de algunas decisiones gubernamentales; mientras que aquellos más afines al gobierno se centran más bien en propagar estrategias para afrontar los problemas sociales y económicos que ha traído la pandemia. En definitiva, el contenido de la representación es, por lo general, sociocéntrico, ya que es concebido según las inserciones sociales del receptor, según los grupos, categorías o clases sociales a los que pertenece. A diferencia del pensamiento científico, en el pensamiento lego las normas sociales, las regulaciones relacionales (Doise, 1993) se anteponen o se imponen sobre las reglas lógicas.

El sistema de comunicación cuyo objetivo es crear o mantener la diferenciación social es lo propio de la *propaganda*. Su peculiaridad es crear y acentuar las diferencias sociales entre dos grupos, partidos, comunidades, países, religiones, etcétera. Se basa en aplicar una representación maniquea de los grupos: el bueno (el mío) y el malo (el otro). Se crea así una representación estereotipada del propio grupo y del otro grupo. La puesta en escena siempre es la misma: transmitir una representación de fuerza y superioridad del grupo recurriendo a simplificaciones, generalizaciones, afirmaciones muy extremas. Se utiliza una imagen estereotipada del “enemigo”, se controla, se tergiversa y se intoxica la información para mantener la desinformación, aspecto clave para que la propaganda sea eficaz y conduzca a la acción. Ejemplos de esta estrategia de comunicación son discursos como estos: “hay que dejar que mueran los abuelos para preservar nuestra economía y estilo de vida” o “la OMS es una organización pro-China y sus enfoques son anti-EEUU”.

Las RRSS como procesos de anclaje y objetivación.

Las representaciones sociales no son solo estructuras estabilizadas de opiniones (propio de la difusión), actitudes (propio de la propagación), estereotipos y praxis (propios de la propaganda), o contenidos con un núcleo central de atributos y elementos figurativos (cf., Abric, 1991; Lahlou, 1998; Flament, 2001). Se caracterizan también por *procesos* de anclaje y objetivación que intervienen en la elaboración de producciones simbólicas colectivas que permiten afrontar la carga emocional (e.g., incertidumbre, miedo, ansiedad) que producen epidemias como el COVID-19. El anclaje se refiere al proceso por el que pensamiento lego, mediante metáforas, conceptos y categorías preexistentes, transforma en algo familiar aquello que le resulta nuevo, extraño, insólito. El anclaje es también un proceso de clasificación y etiquetaje. La idea de un pensamiento o percepción que no tenga anclaje en los valores o el conocimiento previo es para Moscovici (2000) incorrecta. En el caso de las epidemias, el vínculo que se establece entre una nueva enfermedad y las anteriores suele hacerse mediante este mecanismo de anclaje, que integra la comprensión de la nueva enmarcándola en las experiencias pasadas. El COVID-19 ha sido anclado en la gripe genérica. La elección del ancla influye en la percepción de la gravedad de la nueva enfermedad. Por ejemplo: “parecido a la gripe”; “primo del resfriado común”, que en las primeras etapas del COVID-19 sirvió para desdramatizarlo (aunque véase Washer, 2006).

Estrechamente relacionado, suele darse el proceso de objetivación mediante el que el pensamiento lego esquematiza y materializa la representación. Se ha argumentado teórica y empíricamente que el anclaje actúa previamente al proceso de objetivación (Wagner & Hayes, 2005). Mientras el anclaje está dirigido a mantener la memoria colectiva, la objetivación es lo que Bartlett (1932/1995) denominaba esquematización: se simplifica y se concretiza la información para hacerla “visible”. Mediante la objetivación se produce la asimilación selectiva de los discursos de los expertos (Vala & Castro, 2017): se seleccionan, se unifican y se integran algunos atributos en un patrón o núcleo figurativo, un complejo de imágenes que reproducen un complejo de ideas, tal y como se ha podido ver con los innumerables infográficos sobre la pandemia. Por el momento la mascarilla y la generalización de su uso aparecen como la imagen prototípica de la pandemia.

Anclaje de las explicaciones sociales en la persona o en la situación

La hegemonía de la cultura individualista hace de la persona autónoma y de la voluntad individual el eje de visión de los fenómenos sociales (Moscovici, 1988). Al explicar el origen de la enfermedad, se observa una tendencia a atribuir sus causas a factores personales y responsabilizar al individuo por la misma. Esto parece ser más común en aquellas sociedades del mundo occidental donde

el sistema de salud oficial, a través de las campañas de educación, informa al individuo de lo que debe hacer para evitar enfermarse, lo implícitamente refuerza el mensaje de que la responsabilidad en la salud/enfermedad reposa en el propio individuo. En caso de enfermar, se culpa al individuo de ello por haber mantenido malos comportamientos alimenticios o de higiene, estilos de vida y hábitos sociales inadecuados (fumar, consumo de alcohol, sedentarismo, promiscuidad sexual). Se recurre sobre todo a este tipo de atribuciones en el caso de enfermedades estigmatizadas, como la obesidad, el alcoholismo y las enfermedades de transmisión sexual. Por ejemplo, a partir de la experiencia con pacientes y entrevistas realizadas a médicos de familia en Gran Bretaña (León y cols, 2003) se encontró que los resfriados o catarros eran atribuidos al descuido de la persona por exponerse sin la protección adecuada a determinadas condiciones climáticas que bajan la temperatura del cuerpo, como corrientes de frío, humedad y lluvia. Igualmente, con ocasión de la pandemia del COVID-19 se han oído atribuciones de “mala persona” descuidada, que no cumple con las normas preventivas, y que en algunos casos ha dado lugar incluso a “linchamientos desde los balcones” a los paseantes.

Anclaje en el chivo expiatorio y en el “Otro”, extranjero.

El anclaje también responde a una defensa de la autoestima colectiva y genera un sentido de auto-eficacia colectiva. Así, una representación frecuente de las epidemias es elegir un chivo expiatorio como explicación causal del origen del problema. Glick (2005) sostiene que el chivo expiatorio suele ser elegido entre minorías y exogrupos poderosos hacia los que el prejuicio de que tienen una “natura” e intenciones malignas, combinado con su reconocido éxito socioeconómico, es suficiente para designarlos como los culpables y causantes del problema que aflige la colectividad y conspirar contra esta (Eicher & Bargenter, 2015). La tolerancia hacia esos grupos en tiempos normales, repentinamente da paso a desconfiar de ellos en tiempos como este de la pandemia del coronavirus. Como ejemplos tenemos lo de “virus chino” -Trump dixit-, contubernio dirigido por Bill Gates, o el caso de las clases altas chilenas que se enfrentaron a barricadas cuando iban a sus casas secundarias, porque eran tenidos como “aquellos”, que por hacer turismo internacional eran vectores de contagio.

Una parte de este proceso tiene como primera función la protección de la identidad con una visión complaciente del propio grupo y una visión deficitaria de la identidad del otro grupo. La gripe de 1918 se calificó de española, la sífilis de viruela francesa, la rubeola de sarampión alemán (Smith et al, 2015). Varios estudios han mostrado cómo los grupos externos llegan a ser considerados responsables de prácticas anti-higiénicas, “asquerosas”, inmorales (Joffe & Staerkle, 2007). En los estudios sobre el Ébola, el SIDA y la gripe aviar, se encontró que la enfermedad se vincula a un “Otro” o exogrupo distante de la

identidad social de la persona entrevistada: el “africano” para el británico en relación con el Ébola o el SIDA, el “chino continental” para las mujeres de Hong Kong en relación con la gripe aviar. Además de distanciar la enfermedad infecciosa, resuena el “yo civilizado” frente al “otro primitivo” que se encuentra en representaciones del VIH/SIDA en todo el mundo (Joffe & Starkle, 2007). Se ha sugerido que estas representaciones “extranjerizantes” disminuyen la ansiedad y aumentan la sensación de control (Smith et al., 2015). También debería asociarse al miedo, a la ira, a la discriminación de extranjeros y probablemente a tendencias autoritarias de derechas. Estas representaciones aparecen sobre todo al inicio de la epidemia, cuando hay más incertidumbre, miedo, inseguridad o rabia.

La epidemia como producto de prácticas anti-higiénicas e inmorales de “otros”

El tema de las prácticas antihigiénicas o “asquerosas” también se ha visto aplicado en el caso del COVID-19. El hecho de que se trata de una zoonosis, o sea, una enfermedad que pasa del animal al hombre, ha servido para “razonar” que eso sucede porque los chinos comen comida “asquerosa” como animales salvajes (murciélagos, armadillos, monos). Además, tienen rituales extraños, como los mercados “húmedos”, escupir en el suelo, comer perros y son sucios o pobres. A partir de esta información se puede seleccionar y retener la idea de que la enfermedad tiene su origen en prácticas antihigiénicas de exogrupos que evocan disgusto y asco, generándose la representación del COVID-19 como enfermedad de “otros”, desviados de los propios gustos, occidentales, es este caso.

Ya previamente los medios de comunicación británicos al informar sobre el SRAS o zoonosis vírica anterior tendieron a explicar su aparición en China apelando a los hábitos higiénicos y culinarios chinos, como comer animales “exóticos” y la tendencia a escupir en el suelo (Eicher & Bangerter, 2015; Smith et al, 2015). Muchas de estas conductas pueden considerarse una desviación del supuesto *ethos* occidental de autocontrol, y es coherente con los estereotipos de los grupos culturales no occidentales como deficitarios en instrumentalidad (o de los grupos estigmatizados dentro de la sociedad occidental), que vendrían a justificar su estatus inferior (Joffe & Staerklé, 2007). Wagner-Egger y otros (2011) en uno de sus estudios sobre las representaciones de epidemias, observaron que los suizos entrevistados durante la pandemia de gripe porcina de 2009 atribuían la enfermedad a un grupo de países pobres. La mayoría no se preocupaban por la posibilidad de que el virus les afectara, sintiéndose seguros debido a la “civilización” y riquezas imperantes en Suiza. Un estudio con jóvenes en Ghana confirmó la relación entre una representación estigmatizante (e.g., el SIDA es un problema de prostitutas e inmigrantes) y expectativas de conducta sexual más arriesgadas o inseguras (Eicher & Bangerter, 2015). Por otra parte, Wagner-Egger y otros (2011) también observaron que las personas que creían

que el mundo era un lugar peligroso, apoyaban en mayor medida los orígenes en prácticas antihigiénicas de grupos extranjeros hacia los que sienten asco y desprecio. Las personas con un alto grado de narcisismo colectivo, orientación de dominancia social, que creen en la superioridad de su cultura y grupo nacional, tienden a mostrar mayor acuerdo con esta representación, y puntúan más alto en ilusión de invulnerabilidad. Habrá que ver cómo evolucionan en el COVID-19 estos componentes de la representación, dado que se puede apoyar en la diferenciación entre “nosotros” ricos, ecologistas, civilizados veganos y limpios, y “ellos” pobres, irresponsables con el medio ambiente, carnívoros y sucios.

La epidemia como arma y parte de una conspiración

Ante acontecimientos amenazantes en contextos de crisis e incertidumbre social, la gente está ávida de explicaciones sociales. Las teorías de la conspiración también son concebidas para dar una explicación de esos acontecimientos. Al igual que los estereotipos (Tajfel, 1981) y los rumores, se elaboran en las comunicaciones sociales informales. Los individuos propensos a mantenerlas parten de la creencia de que hay fuerzas ocultas, una mano invisible, que manipulan y controlan el destino de la gente. Ante acontecimientos que el individuo siente fuera de su control, al adherirse a una teoría de la conspiración, tiene la sensación de poderío al imaginar que conoce la información secreta que lo explica todo. Las creencias conspiranoicas son muy resistentes a la falsación, porque, por un lado, la información que las confirmaría es aceptada sin examinarla críticamente, mientras que la que la contradice es escrutada y desacreditada con ímpetu. Por otra parte, Clarke (2002) sostiene que, al vivir en grupos con amplio contacto social, como en esta era de la globalización, la comprensión de los motivos de los demás resulta crítica para detectar intenciones malévolas. Y, claramente, el coste de cometer un error al acusar a los demás de motivos insidiosos es mucho menor que el coste de no identificar tales motivos, por lo que tendemos a descartar los factores situacionales (e.g., el azar, las normas sociales) y sobreponderar las motivaciones individuales (e.g., personas malvadas, perversas, manipuladoras) para explicar el comportamiento de los demás. No obstante, la resistencia a la falsación reposa también en la desconfianza general en los demás y sobre todo en su desconfianza en las fuentes oficiales de información. Para Hofstadter (1965) las personas anómicas, alienadas del sistema, son las más propensas a desarrollar un miedo paranoico a la conspiración. Según él, este estilo paranoico no es una patología individual, sino que se origina cuando persiste un conflicto social, por ejemplo, entre grupos de poder enfrentados, que genera temores y ansiedades. Las creencias conspiranoicas pueden alimentar la hostilidad hacia los grupos considerados responsables del virus (van Bavel et al, 2020). Y así, en el caso del COVID-19 se ha planteado que es un arma

biológica generada por EEUU (o por China) para debilitar a China y a la UE (o para debilitar a EEUU – AFP-EFE, 2020). El estilo conspiranoico deriva de un sentido colectivo de amenaza para un grupo, cultura, forma de vida. Se podría esperar que los extremistas a ambos lados del espectro político desarrollen un estilo paranoico. El enfoque de Hofstadter es notable porque coloca la raíz de las conspiraciones en los procesos intergrupales, lo que significa que su teoría puede explicar el auge o el decaimiento de las teorías de conspiración en distintas épocas.

Estas representaciones conspirativas pueden tener consecuencias perjudiciales. Por ejemplo, la creencia en las teorías de conspiración se ha relacionado con estar en desacuerdo con vacunarse, la negación del cambio climático y los prejuicios (Eicher y Bangert, 2015). Es probable que las teorías de conspiración para explicar la pandemia del coronavirus sean igualmente problemáticas. Por ejemplo, las personas que creen que los remedios alternativos pueden ayudarles a combatir el virus pueden tener menos probabilidades de seguir los consejos de los especialistas de la salud y optar en cambio por alternativas menos eficaces o incluso letales.

Por otra parte las creencias de conspiración están asociadas a rasgos psicosociales como la ansiedad; la necesidad de ejercer control sobre el entorno social de uno; la necesidad de dar sentido al mundo; un alto grado de narcisismo, un sentimiento exagerado de amor propio y estima colectiva no reconocida; el llamado autoritarismo de derechas, que se caracteriza por el acuerdo con la obediencia a un líder autoritario, una mentalidad profundamente arraigada en valores sociales tradicionales y, al mismo tiempo, una desconfianza hacia el *establishment* gubernamental.

La objetivación como personificación en actores héroes, villanos y víctimas

El proceso de *objetivación* se refiere a la esquematización y materialización de las creencias. Se crean metáforas e imágenes que substituyen a conceptos e ideas complejas. Los conceptos se identifican con ciertos objetos, prácticas y personajes. La imagen más recurrente para la objetivación del coronavirus se encuentra probablemente en el uso de todo tipo de protecciones físicas del contagio – mascarillas, guantes, gafas– y en prácticas como lavarse las manos, la distancia física.

Una modalidad de la objetivación es la personificación. Las teorías o descubrimientos científicos pueden ser objetivadas a través de personajes históricos que han trabajado en ellas, como, por ejemplo, la ciencia moderna o la inteligencia en *Einstein o Hawking* (cf., Banakou, Kishore y Slater, 2018), el psicoanálisis de Freud. Los estudios previos sugieren que las epidemias se personifican en héroes, villanos y víctimas – aplicándose el esquema narrativo de los cuentos populares, que es una herramienta cultural disponible en todas las socieda-

des. Los primeros, *los héroes*, son los expertos científicos (epidemiólogos, investigadores) y el personal sanitario, a quienes se percibe principalmente como creíbles, dignos de confianza y que cargan con el peso de curar a los enfermos (Idoiaga et al, 2018). Esta objetivación se está dando en el caso de la epidemia del coronavirus. Por ejemplo, un médico francés que propone un polémico tratamiento contra el coronavirus, Didier Raoult, figura hoy en las encuestas como la segunda personalidad preferida de los franceses... y el primer opositor del gobierno. Cuando dio un portazo y se fue del Consejo Científico que asesora al presidente E. Macron y luego se enfrentó, en directo en la televisión, al ministro de Salud, Olivier Véran, el doctor marsellés se vistió con la capa y la espada del paladín anti-élite institucional (Febro, 2020). Estas representaciones así personificadas se asociarán a emociones positivas y de trascendencia, la inspiración moral, el amor al prójimo, pero también con el orgullo.

En segundo lugar, la crisis sanitaria aparece personificada en actores *villanos o malvados*, que serían los *periodistas y medios de comunicación*, acusados de utilizar el miedo para sus propios intereses y, lo que es peor, percibidos como títeres de las clases dominantes y de las empresas. También se acusa a los medios de comunicación de azuzar el miedo, el pánico y la histeria colectiva, emitiendo noticias extremas con el fin de tener más audiencia. Por otro lado, el papel de villanos también se atribuye a los *empresarios* en general y de la *industria farmacéutica* en particular, que se lucran con la venta a precio de oro material preventivo, curativo y vacunas venideras. En las pandemias también las personas de a pie, en la medida en que conforman multitudes y “*masas descerebradas*”, son personificaciones del villano. En fases críticas de las pandemias se emiten predicciones y descripciones de pánico, se plantea que se está ante una crisis “fuera de control” y una histeria colectiva. Se critica el comportamiento egoísta e irracional de la masa y se ponen de relieve los casos de compras excesivas y disturbios, en particular los de “ellos” (Eicher & Bargenter, 2015). Predomina la representación estilo Lebon de la masa primitiva, de bajo nivel intelectual y peligrosa, inclusive entre los científicos sociales. Por ejemplo, el artículo colectivo de Van Bavel et al (2020, p.11), critica que la mayoría tiene conductas insolidarias, de pánico y sin sentido en la epidemia actual. Además, hay párrafos en que se sugiere que la gente razona mal: “siente la necesidad de explicar los grandes eventos con grandes causas, y es más probable que crean en teorías de conspiración sobre eventos con graves consecuencias y en tiempos de crisis. Esto es probable porque la gente se siente más atraída por las teorías de conspiración cuando se frustran importantes necesidades psicológicas. Por lo tanto, podemos esperar que las teorías de conspiración ganen más tracción a medida que el COVID-19 se extienda y más personas se aíslen”. Una neuro-científica, figura sagrada y cuasi religiosa en las representaciones científicas “frenológicas” de la psicología dominante en la actualidad, plantea: “No tenemos una gran capacidad de absorber ideas abstractas, entendemos mejor el problema viendo la

foto de un niño desnutrido que con estadísticas y números de muertos de hambre”. Por eso se está pidiendo en esta crisis que junto a las estadísticas se difundan imágenes de los hospitales y sanitarios sobrecargados de trabajo, para que se entienda el problema (Salas, 2020). Estos prejuicios hacia la masa obvian que médicos, estadísticos y personas de educación universitaria con alta frecuencia cometen igualmente errores de razonamiento lógico, probabilístico y estadístico (cf., Wason, 1966; Butera, Mugny, Legrenzi y Pérez, 1996; Kahneman, 201).

En sintonía con la ideología individualista, se va atribuir las causas de la enfermedad a conductas personales y responsabilizar al individuo por la misma (Moscovici, 2000). El sistema de salud oficial informa al individuo de lo que debe hacer para evitar enfermarse, reforzando la creencia de la responsabilidad individual en la salud/enfermedad. El *individuo descuidado* y *bajo en autocontrol* será otro villano más. Por último, en fases avanzadas se cuestiona al *gobierno*, tanto en las conversaciones informales, como en los medios de comunicación. Los comentarios tienen como contenido una enojada revisión de la anterior garantía del gobierno de que la situación era segura para las personas y los gobernantes son personificados como villanos (Eicher & Bargenter, 2015; Idoiaga et al, 2018). Cuando la epidemia se masifique es probable que esta objetivación de la representación del coronavirus en el “gobierno malvado” se convierta en importante – y será potenciada por grupos de la oposición parlamentaria para desestabilizar al gobierno.

Finalmente, la enfermedad se personificará en sus *víctimas* – el coronavirus está reforzando estereotipos negativos “edadistas” (mueren los viejos), de grupos de bajo estatus (“mueren los pobres, en mal estado físico...”) y negativos de otros países (“qué horrible va a ser la situación en el tercer mundo”). Se puede asociar a compasión y piedad, aunque también interviene una ventajosa comparación social hacia abajo, mejorando el estado de ánimo y autoestima colectiva de los grupos de alto estatus. Además, destacar la importancia de víctimas producto de la desidia social, se enmarcará en la representación de la epidemia como crisis social (Páez y Pérez, 2020).

En este sentido una última reflexión es que el esquema de enfermedad extranjera como representación deja de ser un comodín cuando personas como “nosotros” comienzan también a verse afectadas por la nueva enfermedad (Eicher & Bargenter, 2015). Por otra parte, los medios de comunicación y las élites dominantes, al cuestionar -con toda buena intención quizá- las teorías conspiracionistas, tratando de contrarrestar la vía de culpar a “los de fuera” o a una mano oculta conspirativa, ya sea de fuera o de dentro, podrían estar allanando el camino para culpar al gobierno, al *establishment* y prácticas sociales modernas (e.g., turismo masivo, gentrificación, sobre-explotación de la fauna). No sólo por la aparición de la nueva amenaza para la salud humana, sino por la corrupción y el ocultamiento del problema o de las limitaciones de recursos para prevenir la propagación de la enfermedad (Washer, 2006). De hecho, las

representaciones sociales del síndrome respiratorio agudo y grave (SARS por sus siglas en inglés, virus similar al coronavirus) en el Reino Unido se caracterizaron por una atribución de la amenaza al descuido del gobierno británico del Servicio Nacional de Salud. La gestión ineficaz, deshonesta y corrupta, fue tenida como la responsable de hospitales sucios y focos de enfermedades. Aquí es un grupo de alto estatus el responsable al menos de la mala gestión de la enfermedad (Smith et al., 2015).

Concluyendo, a partir de la aproximación de las representaciones sociales hemos intentado dilucidar cómo se forman, evolucionan y se articulan con las conductas colectivas las creencias de sentido común. No se trata de examinarlas como meras creencias irracionales, sino al contrario, de entender cómo estas asimilan creativamente los discursos “expertos” y le dan sentido a lo ocurrido.

Referencias

- ABRIC, J.C. (1993). *Pratiques et représentations sociales*. París: PUF.
- AFP/EFE (2020). China acusa al ejército de EE.UU. de instalar el coronavirus. El País, Uruguay, 14 de Marzo 2020, recuperado www.elpais.com.uy/mundo/china-acusa-ejercito-ee-uu-instalar-coronavirus.html
- BANAKOU, D., Kishore, S., and Slater, M. (2018). Virtually Being Einstein Results in an Improvement in Cognitive Task Performance and a Decrease in Age Bias. *Front. Psychol.* 9:917. doi: 10.3389/fpsyg.2018.00917
- BUTERA, F., Mugny G., Legrenzi, P. & Pérez, J.A. (1996). Majority and minority influence, task representation and inductive reasoning. *British Journal of Social Psychology*, 35, 123-136.
- CHAN, C. & Montt, M. (2020). www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2020/04/02/pandemia-orientalismo-y-discriminacion.
- CLARKE, S. (2002). Conspiracy theories and conspiracy theorizing. *Philosophy of the Social Sciences*, 12,131-150.
- DECONCHY, J.P. *Orthodoxie religieuse et sciences humaines*. La Haye: Mouton, 1980.
- DIFONZO, N., & Bordia, P. (2007). *Rumor psychology: Social & organizational approaches*. Washington, DC: American Psychological Association.
- EICHER, V., & Bangerter, A. (2015). Social representations of infectious diseases. In G. Sammut, E. Andreouli, & G. Gaskell (Eds.), *Handbook of social representations* (pp. 385-396). Cambridge: Cambridge University Press
- EFE-PUEBLA (2020). Gobernador mexicano: “Si son ricos tienen riesgo, los pobres somos inmunes”. https://www.eldiario.es/sociedad/Gobernador-mexicano-riesgo-pobres-inmunes_0_1009999049.html
- EICHER, V., & Bangerter, A. (2015). Social representations of infectious diseases. In G. Sammut, E. Andreouli, & G. Gaskell (Eds.), *Handbook of social representations* (pp. 385-396). Cambridge: Cambridge University Press

- FEBRO, E. (2020) En medio de la pandemia, el científico se ganó la adhesión de la gente¿Por qué Francia pone trabas al tratamiento del coronavirus del doctor Raoult? Página 12, 2/4/2020www.pagina12.com.ar/256789-por-que-francia-pone-trabas-al-tratamiento-del-coronavirus-d
- FLAMENT, C. (2001). Pratiques sociales et dynamiques des représentations. In P. Moliner (Comp.). *La dynamique des représentations sociales*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- GLICK, P. (2005). Choice of scapegoats. In J. F. Dovidio, P. Glick, & L. A. Rudman (Eds.), *On the nature of prejudice: 50 years after Allport*. Malden, MA: Blackwell.
- GOREIS, A & Voracek, M. (2019) A Systematic Review and Meta-Analysis of Psychological Research on Conspiracy Beliefs: Field Characteristics, Measurement Instruments, and Associations With Personality Traits. *Frontiers in Psychology*. 10:205. doi: 10.3389/fpsyg.2019.00205
- HOFSTADTER, R. (1965). *The paranoid style in American politics and other essays*. New York: Knopf.
- IDOIAGA, N. , Gil, L & Valencia, J. (2018). Understanding the emergence of infectious diseases: Social representations and mass media. *Communication & Society* 31(3), 319-330.
- JODELET, D. (2011). Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación. *Espacios en Blanco. Serie Indagaciones*, 21(1), 133–154.
- JOFFE, H., & Staerklé, C. (2007). The centrality of the self-control ethos in Western aspersions regarding out-groups: A social representational approach to stereotype content. *Culture and Psychology*, 13, 395-418.
- KAHNEMAN, D. (2012). *Pensar rápido, pensar despacio*. Barcelona: Debate [*Thinking, fast and slow*. New York: Farrar, Straus and Giroux]
- LAHLOU, S. (1998). *Penser manger*. París: Puf.
- LEÓN, M., Páez, D. & Díaz, B. (2003). Representaciones sociales de la enfermedad. Estudios psicosociales y antropológicos. *Boletín de Psicología*, 77, 39-70
- MURRAY, M. R., & Schaller, M. (2012). Threat(s) and conformity deconstructed: Perceived threat of infectious disease and its implications for conformist attitudes and behaviour. *European Journal of Social Psychology*, 42, 180–188.
- MOSCOVICI, S. (2000). *Social representations. Explorations in social psychology*. Oxford: Blackwell Publishers
- PÁEZ, D. & Perez, J.A. (2020). Representaciones Sociales del COVID-19. *International Journal of Social Psychology (Revista de Psicología Social)* , 35 (2), 12-21

- PÉREZ, J. A. (2004). *Las representaciones sociales*. In D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos, & E. Zubieta (Coords.), *Psicología social, cultura y educación* (pp. 413–442). Madrid: Pearson Prentice Hall.
- ROUQUETTE, M.-L. (1975). *Les rumeurs*. Paris : P.U.F. (Trad. español : *Los rumores*. Argentina, Buenos Aires: El Ateneo, 1977).
- SALAS, J. (2020) Los sesgos que engañan al cerebro durante la pandemia. El País, 26 de Marzo de 2020. Recuperado de elpais.com/ciencia/2020-03-26/los-sesgos-que-enganan-al-cerebro-durante-la-pandemia.html
- SMITH, N., O'Connor, C. & Joffe, H. (2015). Social Representations of Threatening Phenomena: The Self-Other Thema and Identity Protection. *Papers on Social Representations*, 24, 2, 1.1-1.23
- TAJFEL, H. (1981). Social stereotypes and social groups. In J. C. Turner & H. Giles (Eds.), *Intergroup behaviour*. Oxford, UK: Blackwell.
- TYBUR, J.T. ET AL. (2016) Parasite stress and pathogen avoidance relate to distinct dimensions of political ideology across 30 nations. *PNAS*, 113, (44) 12408–12413
- VALA, J., & Castro, P. (2017). Pensamento social e representacoes sociais. In J. Vala & M. B. Monteiro (Eds.), *Psicologia social*, 10th (pp. 569–600). Lisboa: Fundacao Gulbelkian.
- VAN Bavel, J. ET AL (2020). Using social and behavioural science to support COVID-19 pandemic response. *Psyvarx*.
- WAGNER, W., & Hayes, N. (2005). *Everyday discourse and common sense. The theory of social representations*. New York: Palgrave Macmillan.
- WAGNER-EGGER, P., & Bangerter, A. (2007). La vérité est ailleurs: Corrélats de l'adhésion aux théories du complot. *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, 20, 31–
- WASHER P. (2006). Representations of mad cow disease. *Social Science and Medicine* 62(2), 457– 466. DOI: 10.1016/j.socscimed.2005.06.006
- WASON, P. C. (1966). Reasoning. In B. M. Foss (Comp.) *New Horizons in Psychology I*. Harmondsworth, Penguin.
- WU, B.-P., & Chang, L. (2012). The social impact of pathogen threat: How disease salience influences conformity. *Personality and Individual Differences*, 53, 50–54

APARTADO II

LA REORGANIZACIÓN DE LA VIDA INMEDIATA DURANTE LA PANDEMIA

Reflexiones (otras) en cuarentena: el asalto del mundo y la reconfiguración de la vida inmediata

EVER SÁNCHEZ OSORIO
MANUEL GARZA ZEPEDA

Además de dejar huellas, los trazos pueden volver a hilos. La potencia del virus radica en su capacidad de escribir, tejerse y dejar huellas. Los hilos del virus permiten tejer textos para tratar de comprender sus movimientos y efectos, mientras los hilos de la información que circula mutan y se contagian viralmente (Villarroel, 2020: 31).

Preludio al confinamiento

Al finalizar el año 2019 por todo el mundo se difundieron informaciones sobre el brote de un virus en una población del Sur de China, Wuhan capital de la provincia de Hubei. Aparentemente, el brote estuvo ligado a un mercado de mariscos y especies salvajes. Se decía, era una enfermedad zoonótica, un nuevo coronavirus presente principalmente entre animales pero que a partir de su evolución comenzó a infectar a los humanos. Casi de manera inevitable, los comentarios en los medios informativos revelaban una condena hacia las “extrañas” prácticas de consumo de la población china. Cada día nos amanecía con nuevas cifras de contagios y las primeras muertes causadas por el nuevo virus. Algunos medios de comunicación empezaron a hablar del riesgo de una pandemia cuando se conocieron las primeras informaciones de casos detectados de la nueva enfermedad en países distintos a China. Sin embargo, en esos primeros días se veía como un fenómeno limitado a un país lejano y quizá con pocas probabilidades de afectar nuestras vidas. De hecho, en el pasado reciente ya habíamos escuchado de otras pandemias sin que realmente llegaran a trastocar nuestra cotidianidad¹. Inclusive cuando la enfermedad ya se estaba diseminando en diversos países y generando medidas restrictivas por los gobiernos, no faltaron las voces que consideraron que se trataba de una reacción desproporcionada frente a lo que veían como una enfermedad semejante a una gripe (Agamben, 2020).

1 En esta larga historia, y en tanto fenómenos sociales, las epidemias despliegan una suerte de dramaturgia que en líneas generales parece repetirse. Su primer acto consiste en la irrupción del brote epidémico en un lugar, un espacio delimitado. Luego aparecen los empeños por ignorarlo u ocultarlo. Cuando esto se ha revelado infructuoso, cuando el brote ya ha sido reconocido y aceptado, la epidemia se carga de significados y tensiones de todo tipo, tanto de carácter individual como colectivo. Finalmente, y después de hacer más o menos estragos, el brote epidémico se desvanece y el olvido lo transforma en una huidiza referencia del pasado (Armus, 2020: 26-27).

También identificado como la COVID-19, enfermedad infecciosa provocada por el virus *SARS-CoV-2*, comenzó a propagarse rápidamente entre los humanos por microgotas de saliva que se producen al toser, estornudar, hablar y respirar. La principal fuente de contagio era la proximidad entre las personas, pero también se podía encontrar en superficies contaminadas, sobre las vestimentas, en las manos, en cualquier persona, en uno mismo, en el aire. Una o muchas personas podían ser fuente de contagio sin saberlo, las manifestaciones se presentaban entre cinco y quince días después de ser contaminado; también se comenzaron a observar casos asintomáticos que infectaban a cientos de personas en segundos. Después de ser espectadores nos encontrábamos como parte de la escena. La extraordinaria movilidad humana en el mundo contemporáneo difundió rápidamente la enfermedad y después de llegar a 114 países y haber causado más de 4000 muertes, la Organización Mundial de la Salud (OMS) la declaró pandemia. Era un enemigo invisible que avanzó de un continente a otro: llegó a Francia, Italia, España... y en un abrir y cerrar de ojos estaba entre nosotros. El virus comenzó a interactuar con los elementos vitales de nuestra existencia, nuestras vidas inmediatas: "...con otras personas y objetos que nos rodean, incluidos nuestros propios cuerpos; evite tocar cosas que puedan estar (invisiblemente) sucias, no toque los ganchos, no se siente en asientos de inodoros o bancos públicos, evite abrazar a las personas o estrechar sus manos. Incluso podríamos ser más cuidadosos con los gestos espontáneos: no te toques la nariz ni te frotes los ojos" (Žižek, 2020: 25-26).

En medio de la incertidumbre del caso cero, dónde y cuándo ocurrió realmente, y tras acusaciones cruzadas entre los gobiernos de Estados Unidos y de China sobre la supuesta responsabilidad en la dispersión del virus, el mundo, la vida y sus luchas inmediatas dieron un vuelco súbito. La vida ordinaria fue sitiada, los espacios comunes de vida se tornaron en escenas distópicas y apocalípticas: calles vacías, personas resguardadas en sus casas; escuelas, fábricas, centros comerciales, lugares de trabajo, restaurantes, hoteles, entre otros espacios donde las personas podían reunirse se vieron cerradas; aviones, barcos, trenes y autos dejaron de circular. Comenzaron las compras de pánico, principalmente por alimentos de primera necesidad y papel higiénico, así como algunos ataques a centros comerciales por abastecimiento básicos. Las políticas globales en materia de salud dictaron las pautas para tratar de establecer un orden sobre el caos en el mundo: "cierre de fronteras, cierre de escuelas y de lugares de concentración de personas. Cuarentenas y toque de queda asegurando abastecimiento y servicios básicos. Campañas de promoción de medidas de protección personal: distanciamiento social, uso de mascarillas, lavado de manos, etc." (Sepúlveda, 2020: 22). Algunos lugares, hospitales públicos y privados eran dispuestos para dar atención médica especializada a los infectados por el coronavirus. Los gobiernos del mundo rogaban a las poblaciones por la menor movilidad, mientras

los críticos en diferentes disciplinas buscan nuevas explicaciones teóricas a esta otra realidad.

En México las medidas de control sanitario y las escenas de los espacios públicos debido al confinamiento no fueron la excepción al contexto global: suspensiones de clases, distanciamiento social, operativos militares, suspensión de actividades económicas no esenciales, trabajo de oficina en casa, prohibición de reuniones masivas y total resguardo domiciliario. Nos vimos envueltos en una ficción que no acaba de terminar: una libertad cercada, vigilada y controlada por sistemas de control sanitario que impiden nuestra proximidad con otras personas, con las cosas que nos rodean y con nosotros mismos. Nuestra perspectiva de vida cambió de un momento a otro, amenazando nuestra individualidad, organización social, ritmo de vida, esperanzas y anhelos.

Las posibilidades para la reflexión se abrieron en un abanico extraordinario: el desastre provocado por políticas neoliberales en los sistemas públicos de salud; las desigualdades en las tasas de mortalidad provocadas por el virus entre ricos y pobres; la lacerante realidad de personas que deben arriesgarse al contagio o bien enfrentar el hambre por carecer de un empleo formal; la terrible realidad de que nuestras casas sean tan poco adecuadas para considerarlas algo más que alojamiento, y por tanto estar en ellas se considere un encierro; el aumento en la violencia doméstica por el confinamiento obligatorio; la incomprensible actitud de atacar a personal de salud por considerarlo una potencial fuente de contagio; las posibilidades abiertas a la profundización del control de los cuerpos con el pretexto de la prevención sanitaria; pero también, sobre las posibilidades de una reorganización de la vida después de la pandemia; y la regulación bioestatal por la individualidad y el cuidado de uno mismo frente a la posible amenaza de contagio por el otro.

Nueva normalidad o reconstrucción del mundo.

La reacción inicial de asombro causada por el brote de la COVID-19 fue acompañada por la esperanza de que la ciencia podría darnos una respuesta casi inmediata para enfrentar la amenaza del coronavirus. La increíble velocidad con la que fue identificado el causante de lo que originalmente se consideraba como una “neumonía atípica”, así como la descripción del nuevo coronavirus no hacía sino alimentar esa esperanza. No podría tardar demasiado en encontrarse una cura o bien en crear una vacuna. En el caso de las ciencias sociales surgió también desde su interior la necesidad de ofrecer explicaciones. De inmediato se publicaron ensayos breves o artículos periodísticos que, sin demasiada información, intentaban describir las tendencias hacia las que se orientaría el futuro inmediato. Las alternativas, sin embargo, apuntaban hacia extremos divergentes: por una parte, las perspectivas que consideran que el fin del capitalismo es inevitable (Žižek, 2020), y por la otra las que sostienen que vendrá una profun-

dización de la vigilancia y el control estatales con el pretexto de la emergencia sanitaria (Agamben, 2020a).

Muy centradas en lo que vendrá o en las urgencias traídas por la epidemia, estas narrativas despliegan algunos temas recurrentes: cuánto control y vigilancia y cuánta libertad puede acarrear la post-epidemia; el rol del Estado y del sector privado en la prevención y gestión de la salud pública; las limitaciones de las respuestas nacionales frente a problemas de la salud global; las desigualdades sociales frente al flagelo de la epidemia y frente a la golpeada economía que deje la epidemia como herencia; los hábitos cotidianos, en público y en privado (Armus, 2020: 26).

Otras perspectivas se situarían en un punto medio reconociendo que la crisis significa tan sólo una oportunidad para cualquiera de las dos posibilidades, pero hacia dónde se encamine el mundo no está predeterminado. Si acaso ocurre la destrucción del capitalismo no será obra del virus sino de los sujetos (Han, 2020). Lo que llama la atención es que la pregunta suele formularse en términos de qué mundo vendrá después de la pandemia, excluyendo en la mayoría de los casos la acción de los sujetos. Por supuesto, hay que reconocer que las perspectivas que afirman la posibilidad de que el mundo transite hacia la profundización del estado de excepción o hacia una sociedad poscapitalista reconocen que la definición de la trayectoria futura depende de las luchas que se desplieguen en torno a esa definición. Se reconoce que vendrán luchas para definir el futuro, pero no se les considera como parte del despliegue del mundo que nos trajo a la situación actual. Las luchas vendrán porque la crisis requiere de una solución, pero no se les considera como constitutivas de la crisis misma.

Para estas perspectivas el futuro está abierto y las posibilidades de que los sujetos incidan en su definición están relacionadas con la organización y la acción colectiva. A su vez, estas últimas estarían fuertemente condicionadas por las restricciones a la movilidad. Por supuesto, la pregunta surge de inmediato: ¿cómo serán las luchas futuras en condiciones de distanciamiento físico, ante las recomendaciones de evitar aglomeraciones?, ¿habrán de buscarse otras formas de acción y abandonar aquellas como las marchas, manifestaciones, ocupaciones de espacios públicos, que implican aglomeraciones y la posibilidad de contagios masivos de COVID-19?, ¿qué posibilidades de éxito tendrán las luchas en el futuro si sus posibilidades de acción colectiva se verán acotadas? Estas interrogantes tienen sentido siempre que estén vinculadas a una noción particular de las luchas, la que las concibe como movimientos sociales.

En efecto, desde tal perspectiva es indiscutible que las luchas deberán encontrar formas alternativas de acción y de organización cuando los contactos personales deban ser reducidos. Siempre desde esta perspectiva de los movimientos sociales, podría decirse incluso que la pandemia les ha planteado un serio desafío que implica el riesgo de que aquellos se vuelvan ineficaces o incluso pudieran desaparecer. En las semanas siguientes a la declaración de la pandemia

de COVID-19 se observó una disminución de las manifestaciones pública en casi todo el mundo, aunque es cierto que no desaparecieron por completo. De alguna manera resulta comprensible que así ocurriera. Las personas atendieron a las medidas sanitarias y optaron por quedarse en sus casas. Sin embargo, se suponía que las movilizaciones permanecerían en un cierto estado de latencia y que en cuanto hubiera las condiciones adecuadas, surgirían de nuevo. En algunos casos no fue necesario esperar el retorno de la “normalidad”, como ocurrió en Estados Unidos, con los estallidos colectivos motivados por el asesinato del afroamericano George Floyd, a manos de agentes de la policía de Minneapolis, Minnesota, el 25 de mayo. Una ola de furia colectiva generó manifestaciones en una gran cantidad de ciudades estadounidenses e incluso fuera de aquel país. La indignación generada en todo el mundo permitía de alguna manera justificar el que la gente saliera a las calles aún en medio de la propagación del nuevo coronavirus. Aunque no por ello algunos medios informativos dejaban de señalar la falta de precaución de los manifestantes que no usaban cubrebocas o bien que generaban aglomeraciones y que les permitía expresar sus preocupaciones ante la posibilidad de que tales fenómenos agudizaran la proliferación de la COVID-19 en Estados Unidos.

En otras partes del mundo las manifestaciones se reactivaron, como en Hong Kong a partir de fines del mes de abril, en contra de la legislación de seguridad impuesta por China, o bien en Chile, donde en plena pandemia la gente volvió a salir a las calles en el marco de la insurgencia originada en octubre de 2019, ahora para exigir al gobierno de Sebastián Piñera medidas adecuadas para enfrentar la proliferación de la COVID-19. Estos y otros casos permitieron justificar que los movimientos sociales estaban presentes aún en condiciones de pandemia, y por supuesto, seguirían estándolo en el futuro pospandemia.

Nosotros partimos de un punto de vista diferente sobre las luchas sociales. Desde la perspectiva de John Holloway (2010, 2011) consideramos que las luchas no son el resultado de los conflictos generados por las relaciones sociales capitalistas sino más bien que son constitutivas de tales relaciones. La existencia del hacer humano, de su creatividad, bajo la forma de trabajo asalariado en la sociedad capitalista, genera el antagonismo que se exterioriza de maneras múltiples en los diversos ámbitos de la existencia social. El trabajo asalariado niega al hacer humano pero no lo suprime, sólo es posible como forma de existencia suya. El hacer humano, en consecuencia, existe como negación en el trabajo asalariado. Pero para existir debe hacerlo en lucha en contra de su negación. El antagonismo entre trabajo asalariado y hacer constituye y estructura a las relaciones sociales capitalistas en todas sus dimensiones. Antagonismo que, por tanto, no se limita al ámbito productivo y no se reduce a la lucha entre capital y trabajo. Esta es sólo una de sus formas de existencia.

Consideramos que este acercamiento a las luchas implica que prácticamente todas las relaciones sociales que existen en el capitalismo se exteriorizan como

expresión de un antagonismo constitutivo. Considerar a las relaciones sociales como lucha significa ir más allá de las apariencias, más allá de las formas en que el antagonismo se presenta. Como hemos sostenido en otros trabajos (Garza y Sánchez, 2017; 2016) consideramos que los movimientos sociales son una forma de existencia de la lucha. Es decir, que ese modo de existencia implica la negación de la lucha. ¿Cómo entender esto que parece un mero juego de palabras? ¿Cómo puede ser que los movimientos sociales sean la forma de existencia y por tanto la negación de la lucha? El significado de nuestra afirmación es que la forma de movimiento social se aparece como el resultado de los conflictos de interés surgidos entre grupos diversos de la sociedad capitalista.

En el caso de las luchas y su existencia en la forma de movimiento social esto significa que lo que es una relación antagónica, la negación de las relaciones sociales organizadas por el capital se nos aparece como conflicto de intereses. La perspectiva de movimiento social implica negar la lucha como expresión de un antagonismo constitutivo de las relaciones sociales y configurarla como el modo de generar cambios en lo que no son más que otras apariencias propias del capitalismo. Los movimientos sociales se presentan, así, como la manera de generar la transformación social pero en todo momento desde una postura que reconoce la existencia fundamental de las relaciones capitalistas. Lo que en la visión de estudio de los movimientos sociales se presenta de cuando en cuando como novedades en las formas de lucha, de organización, en las demandas e incluso en los grupos movilizados, para nosotros no es sino el desbordamiento de la forma movimiento, su negación y tentativas por ir más allá de ella y al mismo tiempo más allá de las relaciones capitalistas. Al mismo tiempo, por supuesto, la forma movimiento intenta negar a la lucha respecto de la cual es su modo de existencia. Lucha que tiene como agentes no solamente a sujetos desde el interior de los propios movimientos sociales sino en los órganos del poder político institucional, en los medios de comunicación y en la academia.

Pero, para los propósitos de este trabajo, ¿qué significado tiene la perspectiva que presentamos? Esta mirada sobre las luchas significa trascender las apariencias, el modo en que se exteriorizan como movimientos sociales. Implica develarla en las diversas formas de relación y en los ámbitos múltiples en que se expresa. Es decir, la lucha no está solo en las manifestaciones públicas, en las protestas o la ocupación de espacios públicos. Se encuentra en cada espacio de las relaciones sociales, en las manifestaciones de la vida misma.

En este sentido, uno de los aspectos más relevantes en el que se despliega la lucha tiene que ver con la definición misma de la situación que enfrentamos. De ella deriva el planteamiento de lo que habrá de venir después. En los diversos análisis que se han ofrecido en el periodo de pandemia pueden identificarse diversas posturas. Se trata de posiciones en la lucha, no de simples variantes interpretativas. Por una parte, aquellas que señalan que la crisis actual es un accidente de la naturaleza: un virus que no está relacionado de ninguna manera

con causas sociales o económicas. Se trataría, en palabras de Jérôme Baschet (2020), de intentos por naturalizar la pandemia. El propósito fundamental de estos intentos es mostrar que no puede culparse a las dinámicas globalizadoras de la irrupción del nuevo coronavirus. Por ello no habría razones para justificar la adopción de medidas contrarias al libre juego de las fuerzas del mercado. En esta perspectiva, la crisis económica que atravesamos se diferencia de otras crisis en que no fue generada por el funcionamiento mismo de la economía, sino por un factor externo, ajeno totalmente a las dinámicas económicas, como declaró el Secretario de Hacienda de México en entrevista televisiva (Entrevista de Jenaro Villamil al secretario de Hacienda Arturo Herrera, 2020).

Por otro lado, surgen las perspectivas para las cuales es claro que la pandemia es el resultado de factores asociados a las relaciones sociales capitalistas, es decir, que niegan la naturalización de la pandemia. Como escribió John Holloway (2020):

El coronavirus no surge de la nada. Surge más bien de la destrucción de la relación entre humanos y otras formas de vida. La urbanización, la industrialización del campo, el cambio climático, la deforestación, la pérdida de biodiversidad, el agotamiento del agua: todos estos cambios tienen un efecto profundo en los hábitats y las condiciones de vida de los animales silvestres. Esto facilita la transmisión de virus de esos animales a los humanos (y al revés). Si la destrucción capitalista sigue, es muy posible que el coronavirus esté anunciando una época de pandemias con consecuencias impredecibles.

Este diagnóstico, sin embargo, puede tener implicaciones diversas. Por una parte, aquellas que llevan al reconocimiento de que hay un culpable de esa destrucción que nos ha conducido a la situación actual: el neoliberalismo. El colapso de los sistemas de salud en muchos países, la terrible escasez de camas de hospital, de profesionales de la salud, de implementos, medicamentos, etc., es atribuido a las políticas neoliberales que avanzaron en la destrucción de los sistemas públicos de salud y llevaron a su privatización. En este punto de vista se sitúan quienes reconocen la gravedad de la situación, pero consideran que la salida está en el abandono de las políticas neoliberales, en la reconstrucción de sistemas públicos de salud, el fortalecimiento de los Estados y la necesidad de políticas redistributivas que aminoren las terribles desigualdades hechas evidentes por la pandemia de la COVID-19. Se ha planteado en el debate la necesidad de garantizar a toda la población un ingreso mínimo universal, luego de hacerse evidente que las políticas de confinamiento de la población no consideraban el hecho de que en algunos países un enorme porcentaje de la población debe salir de sus hogares cada día a obtener un ingreso para sobrevivir. Ingreso mínimo universal, políticas redistributivas, sistemas públicos de salud nos remiten, en consecuencia, a la necesidad de traer de vuelta al Estado.

Pero, por otra parte, el mismo diagnóstico puede conducir a situar la responsabilidad por la crisis actual no en el neoliberalismo sino en el capitalismo.

Desde este punto de vista la única posibilidad de evitar futuras pandemias estriba en construir nuevas relaciones sociales, no capitalistas. Es decir, no se trataría de buscar un capitalismo más humano, responsable con el planeta o que garantizara un ingreso mínimo a toda la población. En cambio, traza en las relaciones capitalistas la causa de la pandemia actual y de las que vendrían en el futuro si no se detiene la destrucción de la naturaleza que es consustancial al capitalismo. En consecuencia, solamente la transformación radical de las relaciones sociales capitalistas permitiría a la humanidad evitar su autodestrucción. La alternativa de reconstrucción del Estado de bienestar, con sistemas públicos de salud vigorosos y la garantía de un ingreso mínimo universal podrá capacitar a los países para enfrentar en el futuro las consecuencias de la destrucción ambiental pero no para evitarlas.

Respecto de la trascendencia de las relaciones capitalistas existe la percepción de que la pandemia significa una oportunidad. Como han señalado varios autores (Holloway, 2020; Baschet, 2020; De Sousa, 2020), la estrategia de contención del nuevo coronavirus basada en el confinamiento, han venido a hacer evidentes y a profundizar las desigualdades y las injusticias sociales. El llamado a quedarse en casa mostró que para varios grupos sociales eso resultaba imposible, pues requieren salir a trabajar para obtener un ingreso diario, o bien se trata de trabajadores cuyas actividades son esenciales y por tanto no podían detenerse. La desigualdad en el acceso a condiciones sanitarias mínimas, como por ejemplo en lugares donde no existe agua potable. Se hizo evidente además que muchas cosas que se consideraban imposibles ocurrieron realmente: detención de la actividad económica, ruptura de la rutina del trabajo (Holloway, 2020), reducción de la contaminación ambiental, programas de apoyo a empresas y desempleados. Muchas experiencias que han ocurrido como resultado de la estrategia de combate al nuevo coronavirus han mostrado que en realidad sí es posible hacer las cosas de otra manera. Sin embargo, esa experiencia es contradictoria, pues ha venido acompañada de un crecimiento del desempleo, la pobreza, la muerte. De manera que esas experiencias, aunque muestran las posibilidades de vivir de otro modo, no necesariamente son atractivas en la medida en que su posibilidad trajo consigo un empeoramiento de las condiciones de vida para millones de personas. En este sentido, desde los gobiernos, algunos medios de comunicación y empresas se han planteado la urgencia por volver a la normalidad, por la reactivación económica. Su punto de vista se sustenta en el argumento de que la detención de la actividad económica provocaría más daños que el virus mismo.

Considerar a la crisis como oportunidad, insistimos, puede ser muy contradictorio. Por una parte, las experiencias inéditas no están asociadas a la acción de los sujetos sino más bien han resultado de medidas de emergencia. No han sido sujetos en lucha contra las relaciones capitalistas sino la irrupción de un virus que pone en peligro millones de vidas. Este hecho refuerza la percepción de que la acción de los sujetos no tiene qué ver con el devenir del mundo. Por el contrario,

refuerza la sensación de que el despliegue de la vida cotidiana responde a mecanismos que están muy lejos de las capacidades de los sujetos. Por ende, la situación extraordinaria ha sido creada por factores al margen de la acción de esos sujetos. Ello contribuye a desalentar las luchas más que a posibilitarlas.

Desde nuestra visión, las oportunidades para la superación de las relaciones capitalistas no surgen en situaciones extraordinarias, sino que están presentes en la medida en que los sujetos humanos luchan en contra de su propia negación como creadores, es decir, cada día. Considerar que el papel de revelador de las injusticias y desigualdades de la pandemia (Baschet, 2020), abre oportunidades para la transformación radical se basa en la idea de que los sujetos son incapaces de advertir lo injusto de su situación y que la pandemia vendría a abrirles los ojos. Aun cuando así fuera, esa revelación no traería consigo inmediatamente ante los ojos de esos sujetos que la sociedad capitalista debe ser trascendida. Por el contrario, como hemos señalado, también está ahí la posibilidad de que se planteen soluciones que no trascienden esas relaciones, sino que se limitan a hacer la crítica del neoliberalismo.

¿Dónde y cómo serán las luchas después de la pandemia? Estarán donde siempre, no limitadas a sus expresiones públicas en la forma de movimientos sociales, sino en cada espacio de la vida cotidiana. En la creación de formas de relación que no están organizadas por el trabajo asalariado. Esas luchas han estado ahí todo el tiempo, pero han sido invisibilizadas por los enfoques de movimientos sociales. Ahí han seguido durante la época de pandemia y ahí seguirán. Porque no se orientan a la formulación de demandas al poder político institucional ni intentan modificar la estructura del estado, sino a su trascendencia. Por ello no se trata de luchas para construir una nueva normalidad, sino de destruirla. Que siempre, y no sólo en esta etapa de pandemia, intenta construir relaciones basadas en la solidaridad. Sus perspectivas, pues, no son mejores por la pandemia sino las mismas de siempre: radican en la búsqueda incesante de los sujetos para negar su propia negación. “Hay, pues, algo que salta inmediatamente a la vista. Esta, es una crisis que atañe principalmente a la vida, pero también es una crisis de la forma en que morimos y qué está diciendo ello sobre los hombres y mujeres que habitan hoy el planeta” (González, 2020: 2).

La vida como lucha y esperanza está más allá de la nueva normalidad

No podemos dejar la revolución en manos del virus. Confíemos en que tras el virus venga una revolución humana. Somos NOSOTROS, PERSONAS dotadas de RAZÓN, quienes tenemos que repensar y restringir radicalmente el capitalismo destructivo, y también nuestra ilimitada y destructiva movilidad, para salvarnos a nosotros, para salvar el clima y nuestro bello planeta (Byung-Chul Han, 2020: 3).

La lucha, en sus diferentes manifestaciones, es parte constitutiva del día a día materializándose en la vida cotidiana. No corresponde totalmente a un espa-

cio-tiempo definido sino a la vida misma en el aquí y ahora, tiempo presente. En tal sentido, la pandemia del coronavirus recrudeció las desigualdades sociales y acentuó sus realidades en grupos y personas particulares, aquellos que en la metáfora de De Sousa (2020) se localizan al Sur de los efectos provocados por el virus: “son los grupos que tienen en común una vulnerabilidad especial que precede a la cuarentena y se agrava con ella. Tales grupos componen lo que denominé «el sur». En mi opinión, el sur no designa un espacio geográfico, sino un espacio-tiempo político, social y cultural” (45), vivido en el aquí y ahora, espacio-tiempo-común en presente. Se registra como zona, región o lugar de exclusión, pobreza e injusticias, pero no por ello constituye un sitio-espacio de sometimiento u obediencia, sino que también es posible la existencia de seres y lugares donde la vida se resignifica y se presentan como expresiones abiertas de luchas, resistencias y esperanzas. En estas otras regiones (políticas, sociales, culturales y de vidas otras) se localizan seres que dada su situación frente al mundo el peso del COVID-19 con sus implicaciones, la cuarentena y el aislamiento social, no son de facto las únicas amenazas en sus luchas por la vida. Estos cuadros contrastan con “la proyección ideológica -videos desde balcones, *celebrities*, etc...- minimiza un estado de excepción que es más bien de normalidad en las clases trabajadoras y empobrecidas de las grandes urbes por donde está pasando el virus. Así pues, al escepticismo, la banalidad y el abandono, se suma una percepción más desnuda de las brechas sociales que persisten y se agudizan hoy en el mundo” (González, 2020: 4).

Sin duda, el rasgo que define la situación actual derivada de la pandemia es la incertidumbre. No tenemos certezas respecto del origen del virus: si fue creado en un laboratorio y diseminado deliberadamente por alguno de los dos grandes contendientes en la lucha por la supremacía en el mercado mundial, o simplemente se trata de un accidente natural. En este último caso se ha puesto también en duda que haya surgido en el mercado de Wuhan, aun cuando haya sido rastreado por primera vez en este lugar. A pesar de haber sido rápidamente identificado como un coronavirus, tampoco se conoce con exactitud su grado de letalidad ni todas las formas de transmisión. Si bien la OMS ha informado que se transmite principalmente a través de gotas de saliva de personas portadoras, y se introduce por boca, nariz y ojos, con el transcurrir del tiempo diversas investigaciones han señalado la posibilidad de que se transmita a través de las heces fecales o bien que en determinadas circunstancias pueda permanecer en el aire en entornos cerrados.

Tampoco sabemos con precisión cuánto tiempo puede sobrevivir el virus en diferentes tipos de superficies, ni se conoce hasta el momento un tratamiento efectivo para la enfermedad. Aunque los expertos han advertido de la posibilidad de varias oleadas de contagios, tampoco existe certeza al respecto. No hay seguridad alguna acerca de que las personas que han enfermado y se han recuperado hayan adquirido inmunidad, ni que dicha inmunidad sea permanente.

Más allá del virus mismo y la enfermedad que causa, tampoco tenemos demasiadas certidumbres acerca del futuro de nuestras sociedades, si habrán de transformarse, si la vida seguirá siendo como hasta ahora o bien habremos de enfrentar transformaciones radicales. Precisamente, la gran cantidad de cosas que no sabemos acerca del virus, su origen y sus efectos sociales ha causado una evidente conmoción en nuestras sociedades. El azoro frente a la situación creada por el nuevo coronavirus está relacionado sin duda alguna con la incapacidad de la cultura occidental para aceptar que estamos frente a una amenaza cuya magnitud desconocemos con plena certeza. Experimentamos una cierta sensación de orfandad frente al virus, una incredulidad que se origina en la herida causada a la arrogancia de la ciencia moderna. Las increíbles hazañas de la ciencia y la tecnología modernas se hallan ahora frente a un diminuto enemigo que ha puesto de manifiesto sus limitaciones. Hemos pensado que la capacidad de la ciencia para explicar y transformar la naturaleza no tiene límites más que temporales: de hecho, las dudas que se plantean no son si acaso será posible encontrar una vacuna eficaz frente al coronavirus, sino cuándo estará lista. Se hacen desde ahora negocios sobre una vacuna que todavía ni siquiera existe pero que no parece haber duda alguna de que existirá.

En todo este mar de incertidumbres se aparece, sin embargo, una sola certeza: la de que nuestro mundo está en crisis. La aseveración no se discute, aunque sí su naturaleza y posibles efectos. Se dice, y quizá pocos lo cuestionan, que el mundo no podrá ser en el futuro como hasta ahora, que es indiscutible la necesidad de cambiar nuestras formas de vida. Pero más allá de esta enunciación general, empiezan los desacuerdos. ¿Qué significa que la vida no podrá ser como hasta ahora? ¿Qué y cómo se transformará el mundo que conocemos? ¿Cuál ha de ser nuestro papel en esas transformaciones? Una vez que exista la vacuna, ¿el mundo podrá volver a ser como lo hemos conocido? La única certeza que tenemos es que el virus no terminará con el sistema capitalista, éste se reconstituye, se adapta y se interioriza en nosotros. Tampoco hará estallar una revolución para salvarnos, esa decisión nuestra individual-colectiva. En sentido práctico:

El virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte. De algún modo, cada uno se preocupa solo de su propia supervivencia. La solidaridad consistente en guardar distancias mutuas no es una solidaridad que permita soñar con una sociedad distinta, más pacífica, más justa. No podemos dejar la revolución en manos del virus. Confiemos en que tras el virus venga una revolución humana. Somos NOSOTROS, PERSONAS dotadas de RAZÓN, quienes tenemos que repensar y restringir radicalmente el capitalismo destructivo, y también nuestra ilimitada y destructiva movilidad, para salvarnos a nosotros, para salvar el clima y nuestro bello planeta (Han, 2020: 4).

No hay más alternativa que la continuidad de las luchas, esas que han estado ahí desde antes de la emergencia del nuevo coronavirus, prácticamente desde el surgimiento mismo de la sociedad capitalista. Que se desplieguen en la vida co-

tidiana, como rechazo a la negación de nuestra humanidad, de nuestra creatividad, de nuestra condición de seres sociales. No es la calle lo que añoramos sino los contactos con otros, la comunicación, la interacción, el disfrute compartido. Algo que existe cotidianamente aún en las formas pervertidas de la normalidad capitalista. Luchas que continúan en las condiciones actuales, no para volver a la normalidad o a una “nueva normalidad”, sino en contra de ella.

Referencias

- AGAMBEN, Giorgio (2020). La invención de la epidemia. En *Sopa de Wuhan: pensamientos contemporáneos en tiempos de pandemia*. Agamben, Giorgio, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Pettit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raul Zibechi, María Galindo, Marcus Gabriel, Gustavo Yañez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- AGAMBEN, Giorgio (2020a). Aclaraciones. *Quodlibet*. URL: <https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-chiarimenti>. Última consulta: 17 de julio de 2020.
- ARMUS, Diego (2020). ¿Cómo se Narra el Coronavirus? Incertidumbres e Historias Globales. . *Cuadernos Médicos Sociales. Hacia una nueva salud colectiva. Especial pandemia*. No. 1. Vol. 60. Pp. 25-29.
- BASCHET, Jérôme (2020). ¿Qué es lo que estamos enfrentando?. *Comunizar*. URL: <http://comunizar.com.ar/jerome-baschet-lo-estamos-enfrentando/>. Última consulta: 28 de junio de 2020.
- DE Sousa, Boaventura (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Argentina: TINI-CLACSO.
- ENTREVISTA de Jenaro Villamil al secretario de Hacienda y Crédito Público Arturo Herrera. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=glfHxLIHoRk>. Última consulta: 12 de julio de 2020.
- GARZA, Manuel y Ever Sánchez (2017). Reflexiones epistemológicas en torno al concepto Movimientos sociales: negación y construcción cotidiana de otros mundos. *Revista de Estudios Sociales*. No. 60. Pp. 12 – 24.
- _____. (2016). Negación cotidiana de la dominación capitalista: otros hacedores en la vida ordinaria de maestros en Oaxaca, México. *Bajo el Volcán*. Vol. 17. Núm. 25. Pp. 133 – 157.
- GONZÁLEZ, Jorge (2020). Presentación: la filosofía frente al coronavirus. En *Dossier: Filosofía y Coronavirus – Los poderes del Gobierno y la libertad individual*. Pp. 2-6.
- HAN, Byung-Chul (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. *El país*. URL: <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>. Última consulta: 18 de julio de 2020.

- HOLLOWAY, John (2010). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. México: ICSyH-BUAP – Bajo Tierra Ediciones – Sísifo Ediciones.
- HOLLOWAY, John (2011). *Agrietar el capitalismo, el hacer contra el trabajo*. México: Bajo Tierra Ediciones – Herramienta Ediciones – Sísifo Ediciones – BUAP.
- HOLLOWAY, John (2020). Coronacrisis. Observatorio Plurinacional de Aguas. URL: <https://oplas.org/sitio/2020/04/28/john-holloway-coronacrisis/>. Última consulta: 25 de junio de 2020.
- SSEPÚLVEDA, Jaime (2020). Chile: Pandemia y escenario histórico social: algunas reflexiones desde una mirada socio política de la salud pública. *Cuadernos Médicos Sociales. Hacia una nueva salud colectiva. Especial pandemia*. No. 1. Vol. 60. Pp. 21-22.
- VILLARROEL, Sebastián (2020). Hilos virales y líneas epidémicas. Tecno-políticas del COVID-19 en salud pública. *Cuadernos Médicos Sociales. Hacia una nueva salud colectiva. Especial pandemia*. No. 1. Vol. 60. Pp. 31-36.
- ŽIŽEK, Slavoj (2020). Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de ‘Kill Bill’ y podría conducir a la reinención del comunismo. En *Sopa de Wuban: pensamientos contemporáneos en tiempos de pandemia*. Agamben, Giorgio, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raul Zibechi, María Galindo, Marcus Gabriel, Gustavo Yáñez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Los desplazados por violencia durante la pandemia en Guerrero

JOHN KENNY ACUÑA VILLAVICENCIO

MAYRA BRAVO ORGANIS

Introducción: un entramado llamado Ayutla

En un estado como Guerrero donde la impunidad y la desaparición de víctimas ha sido duramente cuestionada, tal como ocurrió en Ayotzinapa con los 43 estudiantes (Márquez, 2015), debemos orientar nuestro esfuerzo para consolidar una sociedad más democrática y en favor de las poblaciones más vulnerables como es el caso de los desplazados por violencia. Se sabe que estas personas, quienes han sido despojados de sus territorios por las células del crimen organizado, viven en condiciones deplorables y de abandono en muchas partes del estado como es el caso del municipio de Ayutla. La pandemia hizo notar que la mayoría de las personas que se encuentran en la línea de la pobreza en Guerrero no cuentan con seguro de salud, trabajo asalariado, al contrario, viven en el desasosiego y la persecución continúa de las organizaciones criminales. Debido a esto, muchos de ellos han tenido que migrar “gota a gota” o de uno en uno hacia otros estados o incluso a otro país (Hernández, 2019).

Dicho esto, este fenómeno en la actualidad llegó a incrementarse desde que se suscribieron una serie de acuerdos para combatir la violencia organizada, nos referimos al Plan Mérida y la política de guerra y baja intensidad continuada por Enrique Peña Nieto durante el sexenio anterior. Cervantes (2017) señala que este tipo de políticas de Estado causó la muerte de 62 mil personas en doce años. Además, el enfrentamiento entre las fuerzas armadas y el narcotráfico ocasionaron el desplazamiento forzado de más de 310,527 y 11,491 personas, sobre todo, de los estados más pobres del país, como el caso que se evalúa (Rodríguez & Caiuby, B., 2019) (CMDPDH, 2019). Del mismo modo, Estrada (2012) indica que esta forma de control social basado en la persecución detonó el despliegue del miedo y produjo una reorganización del crimen organizado bajo diferentes mandos que afectaron directamente la vida cotidiana. Estos acontecimientos hicieron que en Guerrero: a) la violencia legítima y la muerte sean vistas como dispositivos de poder, porque estructuran formas de ser y actuar en la sociedad; b) la lucha entre las organizaciones criminales esté asociada al despojo territorial y a su disputa con el Estado; c) los sistemas políticos locales se vean condicionados por las fuerzas del crimen organizado; y, d) el desplazamiento forzado y la migración afecte sobre todo a las familias campesinas (Durin, 2012).

El desplazamiento forzado es un acontecimiento traumático que pone a prueba la estabilidad personal, familiar y social de las comunidades afectadas (Alvarán, García-Renedo, & Gil-Beltrán, 2010). Desde esta óptica, resulta interesante indagar como enfrentan la vida cotidiana las familias desplazadas por violencia en Ayutla durante la pandemia de COVID-19. Para lograr este propósito, se tuvo que comprender: a) las tendencias del proceso de desplazamiento; b) las necesidades que enfrentan los desplazados; y, c) qué tipo de actividades realizan para poder tener un modo de vida que les permita no sólo sobrevivir en estos tiempos, sino también buscar seguridad y bienestar para sus familias.

Cabe indicar que Guerrero es considerado uno de los estados más pobres del país. La ola de violencia y terror ocasionado por el crimen organizado ha desvertebrado las relaciones socioeconómicas y con esto ha generado el desplazamiento forzado y la migración de cientos de familias que dependen de su trabajo en el campo. De acuerdo con datos de la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos en su informe *Episodios de desplazamiento interno forzado masivo en México 2017* reportó que: “entre 2009 y enero de 2017 la cifra alcanza los 310 mil desplazados”, además, se produjeron 25 episodios durante ese año, sobre todo en los estados de: Guerrero, Sinaloa, Chihuahua, Chiapas y Oaxaca (CMPDDH, 2018).

En la actualidad, la pandemia no sólo ha generado zozobra en esta población, sino también ha evidenciado los vacíos de la democracia y el poder estatal. La atención recibida por las víctimas de la violencia quienes se encuentran en diversos refugios como es el caso de Ayutla, no ha sido suficiente para afrontar la enfermedad. Muchas familias que llegaron a Ayutla tuvieron que migrar a otras regiones en busca de empleo y otros tuvieron que aceptar la escasa ayuda brindada por las autoridades locales o por algunos funcionarios. Es más, los mismos pobladores de este municipio se vieron obligados a migrar por las mismas causas. Los desplazados no cuentan con suficientes ingresos para comprar materiales de sanidad o productos de limpieza que “eliminen” la COVID-19. Ellos viven del día a día, es decir, hacen los esfuerzos suficientes para que puedan desarrollarse socialmente y puedan vivir con lo poco como humanos que son. La pandemia se ha convertido en un instrumento de legitimación de la dominación social y se está encargando de invisibilizar problemáticas tan complejas y presentes en la la sociedad guerrerense.

Los desplazados y los migrantes

La movilidad de los habitantes del Municipio de Ayutla, responde a causas distintas, por ello es importante diferenciar quiénes son los desplazados y quiénes son migrantes. De acuerdo con Riaño y Villa (2008), el migrante es el que realiza la movilidad en busca de la mejora de sus condiciones de vida y de trabajo,

por tanto, se consideraría voluntaria; en éste tipo de movilidad son las precarias condiciones socioeconómicas las que constituyen una razón que obliga a ciertas personas a dejar sus zonas de origen. Por su parte, los desplazados son los que realizan una movilidad forzada o involuntaria que implica que las personas abandonen sus hogares, forzados por conflictos sociales, persecución o violencia criminal (Durin, 2012).

El migrante, por más que se vea orillado de repente a migrar por la pérdida de su trabajo o de su poder adquisitivo, opta por una estrategia de reproducción social que gira en torno al trabajo asalariado. Se trata de una decisión individual o familiar. En cambio, el desplazado se ve obligado a migrar o huir para salvar su vida. Para la Organización de las Naciones Unidas —ONU— el desplazamiento forzado es aquella:

[...] población obligada a huir o dejar sus hogares o sus lugares habituales de residencia como resultado de los efectos causados por conflictos armados, situaciones generalizadas de violencia, violaciones a derechos humanos o, bien, desastres naturales o causados por el hombre, población que no ha cruzado una frontera internacional reconocida entre dos Estados.

Los desplazados forzados pueden ser hombres, mujeres, niños, ancianos, familias, población variada¹, en su mayoría población rural y urbana marginal, vulnerable, que se han visto sustraídos violentamente de su trama social, de sus vínculos culturales, familiares, de su entorno y de su propiedad material, y en este sentido su memoria histórica, emocional y su condición material, se ven marcadas por una ruptura estructural (OIM, 2002).

Si bien el fenómeno de la migración en México no es nuevo, tradicionalmente este había sido impulsado por situaciones socioeconómicas desfavorables —sobre todo en la zona rural— en los últimos años mucha gente se ve obligada a dejar sus bienes y romper sus lazos familiares por miedo a la violencia (Gómez-Johnson, 2015). Los desplazamientos forzados se producen de manera masiva debido a la llegada de las bandas criminales, quienes merman la actividad económica de las ciudades y obligan a las personas a pagar cuotas. Tienen razón Salazar y Castro (2014) cuando señalan que el desplazamiento en Guerrero no sólo se explica a partir del despliegue de la fuerza estatal y la lucha por la posesión de los corredores de la droga entre los bandos criminales, sino también a raíz de los desajustes estructurales y sistémicos. Sin duda alguna se trata de una realidad difícil de negar. En un trabajo precedente realizado con

1 La información del desplazamiento por conflictos armados internos evidencia un mayor porcentaje de mujeres y sus familias (aprox. 80%) en proceso de desplazamiento y/o desplazadas, pues los hombres representan una referente capacidad marcial en el escenario del conflicto más que las mujeres; aunado a este factor, las mujeres representan una mayor garantía forzada quizá de reproducción de la familia y sostenimiento de la población dependiente —niños y ancianos—, por ello el contingente de movilización desplazado por conflicto interno, parece haber tendido a estar en cabeza de las mujeres.

varios investigadores, se pudo corroborar que la desigualdad económica y social en varias regiones de Guerrero derivan en crimen organizado y se manifiestan a través de asesinatos, persecuciones, matanzas colectivas, desplazamiento forzado y desaparición de personas (Acuña & Sánchez, 2020). Esto nos obliga a pensar que el desplazamiento esté enraizado en procesos políticos complejos que afectan las dinámicas culturales y se traducen en momentos de excepción, liquidación de libertades y supresión de derechos humanos (Agamben, 2008) (Kymlicka, 1996).

Al respecto, Jorge Mercado (2016) sostiene que el desplazamiento en México es una forma contemporánea de exclusión social que está siendo legitimada silenciosamente por el Estado, porque en principio no desea reconocer los vacíos de poder y no atiende las necesidades de las familias víctimas de la violencia organizada. Creemos que este problema se ha hecho visible con la pandemia, es decir, si bien el desplazamiento se fue agravando en estos últimos años debido al despojo territorial y la guerra interna generada por los grupos armados del narcotráfico (Hernández, 2019), en estos tiempos de cuarentena se ha reactualizado la dominación social, y se ha reacomodado el crimen organizado. Con base en esto nos atrevemos a decir que se está llevando a cabo una forma de acumulación por pandemia que hace que se ensanchen más las desigualdades sociales y económicas.

Esta especie de abandono del poder estatal tiene razón de ser, porque las familias refugiadas en Ayutla, quienes tuvieron que huir de la Sierra debido a la persecución de las células criminales del narcotráfico y la respuesta con violencia de parte de las fuerzas del orden, se encuentran en una situación de marginalidad. Hernández (2019), quien realiza un trabajo de los desplazados en la Costa Chica, señala que este problema no es nuevo, al contrario, se remite a la lucha por la tierra y los recursos naturales de los años setenta en los municipios de la Costa Grande; el desplazamiento a causa del narcotráfico no ha sido asistido como tal y mucho menos se piensa en una restauración de la sociedad donde estén involucradas las víctimas. Se podría decir que estos sujetos que han huido del terror no son visibles para el Estado a pesar de que existen leyes a su favor.

En Guerrero existe la Ley 487 desde el año 2014 y persiste aún pocas garantías legales para que las víctimas de la violencia puedan acceder a la justicia, así como exigir reparaciones civiles (Das & Poole, 2008). En ese sentido, nos parece que Montoya (2019), quien realiza un estudio sobre las normas y leyes de los desplazados en Guerrero, toca un punto nodal de este tema, él considera que la ausencia del Estado en territorios donde opera el narcotráfico hace entrever la crisis de legitimación del poder y de la democracia mexicana. Del mismo modo, Hernández (2019) se ve preocupado por el vacío de poder que existe en varios municipios guerrerenses, así como por la falta de apoyo gubernamental para que estas entidades puedan solventar los gastos de los desplazados. Lo dicho es preocupante, porque estas personas se encuentran en los márgenes

de las ciudades también empobrecidas y en albergues sin condiciones propicias para crecer social y culturalmente. Lo que se ha ido observando durante estos días de cuarentena en Ayutla y en todo el país es razón suficiente para señalar que la marginalidad y la pobreza no devienen en herencia, sino en dominación y reproducción de las relaciones sociales de mercado.

Grosso modo el poder estatal cumple la función esencial de normalizar dichas relaciones y languidecer los sueños de la gente de pie, de la “gente común”. No sólo eso, el vacío de poder tiene sus rizomas en la explosión de la violencia criminal y la incapacidad de resolver aspectos fundamentales para la ciudadanía. Esta visión respecto a la crisis del *status quo* es de la idea de que el desplome de la sociedad guerrerense se debe a la falta de planificación institucional para garantizar los derechos humanos. No en vano, “La permanente crisis de Guerrero” que advierte Pantoja (2016), obliga a creer que el fenómeno del desplazamiento continuará si es que no resolvemos las necesidades básicas de subsistencia de las familias que han padecido despojo territorial y que en un inicio fueron obligadas a trabajar en el cultivo y cuidado de plantas ilegales. Para los grupos criminales, dice Cisneros (2014), la gente del campo como los migrantes o desplazados son considerados como un ejército desechable que realiza un trabajo barato y esporádico, se trata del último eslabón de la cadena de producción de mercancías y comercios ilegales de droga.

La inseguridad y la lucha de los pueblos originarios

Ayutla ha sido escenario de importantes acontecimientos históricos, uno de los cuales le mereció el nombre de “Ayutla de los libres”, y es que lleva este nombre en memoria de la Revolución de Ayutla, con el que se logró la Segunda Independencia Jurídica del país. El Plan de Ayutla fue proclamado por Florencio Villareal junto a los liberales Juan N. Álvarez e Ignacio Comonfort y su objeto fue dar fin a la dictadura de Santa Anna (Guerrero, 2010). Este Plan fue escrito en la hacienda de la Providencia y once días después de firmarse fue reformado en Acapulco por Ignacio Comonfort. El 13 de diciembre de 1855 se le concedió a Ayutla el título de ciudad por decreto presidencial, posteriormente, esto es, el 29 de noviembre de 1880, en el mandato de Ignacio Comonfort el nombre de la ciudad fue modificado con el agregado de los Libres (Soriano, 2014).

Con estos antecedentes revolucionarios, debido al aumento drástico de la inseguridad y la violencia en la región de la Costa Chica emergió el movimiento de los pueblos indígenas e hicieron un uso contrahegemónico de la ley para disputar la justicia y defender sus derechos (Sierra, 2015). Esta rebeldía hizo que se formara la Policía Comunitaria, institución emblemática de los pueblos indígenas de México, que desde 1998 garantiza de manera autónoma la seguridad y la justicia en un amplio territorio del sur occidente del país.

Cabe destacar que, pese a la existencia de las policías comunitarias, la represión por parte del Estado continuó su marcha. Así lo reafirma Francis Mestries (2014) cuando indica que en varios estados como Guerrero, Oaxaca, Morelos, Chiapas, Chihuahua y Veracruz las autoridades están coludidas con mafias cuyo propósito es reprimir los movimientos campesinos que defienden sus tierras y recursos naturales, pero no sólo eso, también los activistas de derechos humanos que denuncian la pasividad o la complicidad de las autoridades políticas, policiales y judiciales ante la falta de procuración de justicia se ven afectados. Debido a esto, es decir, a la expansión de la violencia criminal las comunidades se organizaron para lograr un gobierno autónomo que gira en torno a los “usos y costumbres”.

En el proceso electoral de 2012 al menos 18 municipios con población indígena solicitaron realizar elecciones abiertas y, además, exigieron que se respetara la cultura política comunitaria. Empero, en Guerrero ha existido una estrategia política para dilatar los trámites administrativo-electorales de los pueblos originarios en su demanda por designar autoridades municipales según sus “usos y costumbres” estipulados por la ley (Nicasio, 2020). Es decir, los derechos políticos de los pueblos originarios han sido transgredidos por la autoridad electoral local en reiteradas ocasiones; sin embargo, su lucha en el propio lenguaje del Estado hizo que la Suprema Corte de Justicia de la Federación reconozca el carácter comunitario y organizacional de los indígenas. A nivel local las instancias electorales carecen de funcionarios electorales sensibles a la diferencia de los sistemas políticos comunitarios, en parte esto se debe al poco interés que se tiene por reconocer otras formas de organizarse y, sobre todo, a generar cambios locales de fondo.

En el caso de Ayutla, la solicitud para designar autoridades por usos y costumbres se realizó en 2014 —se contestó en 2015— y la designación de autoridades municipales se llevó a cabo en 2018, cuatro años después (Juárez, 2019). Los integrantes de la lucha jurídica y social para elegir sus autoridades por “usos y costumbres” pasaron por dos momentos coyunturales. El primero en 2015 tuvo que ver con la definición del modelo para designar autoridades municipales: continuar con el sistema de partidos políticos o implementar los “usos y costumbres”. El segundo, consistió en determinar el modelo para designar a las autoridades con dos posibilidades: 1) el “Modelo A. Representantes”, consistente en nombrar en asamblea a cuatro representantes, con paridad de género o 2) el “Modelo B. Planilla” en el que se presentaría una lista con candidatos a presidente municipal, síndico y regidores. La asamblea comunitaria sería el espacio de designación de los representantes. Estos dos procesos constituyeron el eje articulador de las organizaciones existentes, así como la posibilidad de crear seguridad, administración horizontal de recursos y autonomía política.

A esta lucha de los pueblos Tu'un Savi y Me'phaa de Ayutla se involucraron los llamados no indígenas. De este modo, se dio paso a una nueva forma de

gobierno, con los pros y contras que implica el cambio político-administrativo municipal. A la fecha Ayutla es un municipio pluricultural, donde las regiones Me'Phaa, Tu'un Savi y mestiza están representadas por coordinadores, representantes, delegados y comisarios, quienes integran la Asamblea municipal.

Las condiciones sociodemográficas de Ayutla

En Ayutla a lo largo de su historia se han gestado nuevas y renovadas formas de vida social. El municipio cuenta con una extensión de 1,055.3 km² (1.6% del territorio estatal) y está habitado por 62,690 personas (1.8% del total en Guerrero); 24.5% se asienta en la cabecera municipal y el resto vive en 127 localidades pequeñas (INEGI, 2014a). Entre las localidades más pobladas están Colotepec (2,808 habitantes), Tonalá (2,176 habitantes), El Cortijo (1,979 habitantes) y La Azozuca (1,924 habitantes). En cuanto a la composición étnica, 42% de la población municipal habla mixteco. Los asentamientos con mayor número de indígenas son: Ahuacachahue (1,305 personas), La Concordia (1,010 personas), Plan de Gatica (948 personas) y La Angostura (883 personas) (Indígenas, 2014). Además, en la ciudad de Ayutla hay 6,784 mixtecos y tlapanecos (25.7% de la población autóctona municipal). Estos datos son resultados del constante flujo migratorio que procede de otros poblados ayutlecos y de las circunscripciones de San Luis Acatlán y Acatepec. En esa localidad también radican afrodescendientes que se han desplazado desde el sur de la Costa Chica, principalmente de Copala y Florencio Villarreal.

En relación con la actividad económica, el sector que reúne más activos es el primario con 10,142 personas, es decir, 71% de la PEA de la demarcación; en tanto, el terciario y el secundario reportan 22% y 6% respectivamente (INEGI, 2014a). La agricultura y la ganadería no son muy dinámicas debido a la deficiente comercialización de la producción, el acaparamiento de ésta, así como a la falta de inversión económica y créditos que propicien el uso de fertilizantes, semillas mejoradas u otros insumos necesarios para transformarlas en actividades más rentables. En la demarcación existe industria ligera incipiente y múltiples establecimientos relacionados con el comercio y los servicios, la mayoría son pequeños y poco sofisticados. En ese contexto, en el municipio 66.7% de las personas que laboran percibe como máximo un salario mínimo mensual (un poco más de 150 dólares americanos) (INEGI, 2014a). La mayor parte de los ayutlecos vive por debajo de la línea de bienestar mínimo; sus pocos ingresos les dificultan comprar los productos que integran una canasta alimentaria (SEDESOL, 2014).

En Ayutla se estima que hay 55,838 personas en situación de pobreza, esto es 88% de los habitantes de la demarcación (SEDESOL, 2014). De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CON-EVAL, 2015) se considera que tal condición existe cuando la población pre-

senta al menos una carencia social y sus ingresos no le permiten satisfacer sus necesidades tanto alimentarias como no alimentarias. En el municipio el 92.2% de los habitantes tiene carencias vinculadas con el acceso a la seguridad social; 78.3%, asociadas con los servicios básicos en sus viviendas; 61.3%, relacionadas con la calidad y dimensiones de la vivienda; 52.6%, ligadas con el acceso a la alimentación; 31.8% presenta rezago educativo y 28.4% muestra deficiencias en el acceso a los servicios de salud.

La condición actual del municipio muestra por qué la movilidad social es una constante en los campesinos, quienes buscan mejores condiciones de vida en algunas ciudades de Guerrero, en las demás entidades federativas o en Estados Unidos. A esto, se suman los desplazados por violencia que se encuentran en las zonas periféricas de la cabecera municipal. Pues, se tratan de sujetos que han huido de otras regiones a consecuencia de la violencia organizada y sistémica. Las condiciones de vida de éstos son peores o iguales a la de las familias originarias de Ayutla. Paradójicamente, un número importante de habitantes del occidente de la Costa Chica y suroeste de La Montaña contempla asentarse en la cabecera de Ayutla, porque ésta tiene actividad comercial sobresaliente y algunos servicios básicos que no hay en sus lugares de origen; por ejemplo, un hospital general, tres escuelas de nivel medio superior, un plantel de la Universidad Pedagógica Nacional y otro de la Universidad Intercultural del estado de Guerrero.

Efectos del desplazamiento forzado

Durante las primeras indagaciones que se realizaron sobre el desplazamiento pudimos darnos cuenta que ésta tiene efectos diversos y van desde los materiales hasta los psicosociales. En las zonas rurales de alta marginación la afectación es visible, pues se atenta contra la libertad de tránsito, la propiedad de bienes inmuebles, muebles y la integridad física de los pobladores rurales. Esto dificulta el desarrollo de actividades agropecuarias y coadyuva al éxodo rural. Francis Mestries (2014) menciona que los efectos materiales se observan en el plano laboral, alimentario, de salud, de alojamiento, educativo y de pérdidas económicas. Mientras que los efectos psicosociales son más difíciles de identificar, ya que se observan en algunas de las conductas o comportamientos de los desplazados.

Desde su óptica Mestries (2014) considera que el desplazamiento forzado tiene consecuencias para el individuo. Las agresiones físicas o amenazas concretas causan traumas psíquicos a las personas, provoca estado de shock, pasividad, angustia crónica y desconfianza hacia los demás, falta de seguridad en sí mismo, dificultad para asumir el duelo por las múltiples pérdidas (de familiares, amigos o vecinos), y pérdida de control sobre su vida; estos estados depresivos les causan enfermedades psicosomáticas y son más vulnerables de caer en el alcohol-

lismo. En el caso de los indígenas, el desplazamiento forzado a la larga conlleva ataques a su identidad y procesos de aculturación. Además, las pérdidas de su tierra, de su posición social en la organización comunitaria y de su estructura familiar extensa afectan su cultura, puesto que está muy ligada a la comunidad y a la naturaleza (Frayba, 2002).

La afectación a su condición como ciudadanos es una de las mayores pérdidas que sufren los desplazados forzados, pues sus derechos cívicos, sociales y políticos se encuentran seriamente mermados (derecho de propiedad, al trabajo formal, a la salud y educación, derechos de expresión y reunión, etc.). Sufren discriminación y son susceptibles de caer en conductas antisociales por desesperación: “Se trata de familias sometidas a la violencia urbana. Son vulnerables a ser cooptadas por el crimen, pero también a ser excluidas porque se cree que todos los desplazados son criminales” (Reforma, 2012c).

El desplazamiento de amplios sectores de la población produce impactos a nivel a) individual, b) familiar, c) comunitario y d) macro-social. Desde una perspectiva ecológica, todos estos niveles se encuentran interrelacionados y tienen capacidad para afectarse mutuamente (Bronfenbrenner, 1981). Esta lógica implica que las alteraciones que genera el desplazamiento sobre el individuo pueden trasladarse también a las dinámicas familiares y al contexto comunitario, para acabar afectando a la sociedad en su conjunto. Por tanto, desde un enfoque sistémico resulta necesario examinar las consecuencias del desplazamiento a cada nivel para comprender los efectos reales de este fenómeno complejo y dinámico (Restrepo, Spagat, & Vargas, 2003).

El destino de los desplazados de Ayutla

Diversas investigaciones señalan que las poblaciones que se desplazan lo hacen dentro de las fronteras regionales al interior de un país y en áreas más cercanas a las localidades de su salida o huida. De acuerdo con Salazar (2014), el hecho de permanecer en las localidades cercanas actúa en dos sentidos: a) como espacios para posibilitar la reversibilidad de su situación como desplazados, retorno que es difícil fundamentalmente porque la situación de conflicto y violencia de las zonas de donde salieron no varía sustancialmente en el inmediato o corto plazo, y en consecuencia no cambia la causa por la cual se vieron forzados a desplazarse; b) como espacios de riesgo de ser localizados o perseguidos por quienes los forzaron a desplazarse, la realidad es que los desplazados no regresan a sus lugares de origen y tienden finalmente a movilizarse hacia otras localidades y centros urbanos y/o hacia las ciudades principales.

La decisión personal de permanecer en los primeros destinos o volverse a movilizar hacia otros lugares los consolida como desplazados de la violencia, pero también existe la posibilidad de que algunos desplazados decidan retornar

con todos los riesgos como ha sucedido. De algún modo, esto los convierte en víctimas silenciadas de este desplazamiento forzado.

De otro lado, el asentamiento que eligen las familias desplazadas en Ayutla para realizar su vida cotidiana es la cabecera municipal, aunque existen desplazados que prefieren quedarse en otras comunidades con mayor número de habitantes, desean elegir este lugar debido a la movilidad social y económica que existen. Cabe indicar que, independientemente del destino que elijan los desplazados, el asentamiento es progresivo, pues en principio no hay certeza de que la movilidad sea definitiva, temporal o sea el último destino. Esto tiende a depender del tipo de grupo poblacional que se moviliza, de sus edades, ocupaciones y, por su puesto, de la estimación del riesgo que representa la migración permanente o el eventual regreso en un tiempo impreciso.

A partir de esto, podemos identificar dos tipos de desplazados: a) por un lado los que realizan un desplazamiento planeado con la oportunidad de llevar consigo la mayor cantidad de pertenencias y que mantienen conexiones relativamente permanentes con el territorio abandonado, ya que contemplan un retorno en el corto plazo. Esto en realidad es un indicador subjetivo que instrumenta el regreso, es decir, el sentido de la improvisación en las prácticas de vida en el nuevo asentamiento es un mecanismo que pulsa contra el establecimiento más permanente o definitivo en otro lugar y a favor del eventual regreso. b) Por otro lado, están los desplazados que salen de sus lugares de residencia prácticamente sin pertenencias y las consecuencias inmediatas son el desarraigo asociado a sentimientos de desorientación y cambios inimaginados en todas sus trayectorias de vida (de residencia, estudio, trabajo, redes, familia, etcétera).

Los desplazados ante la COVID-19

El desplazamiento trae consigo consecuencias en las capacidades de autosostentamiento. Uno de los efectos más notables que experimentan las familias es la reducción o pérdida de ingresos económicos. Al desplazarse pierden la fuente de sustento principal y el territorio en el que se instalan se convierte en un escenario de incertidumbre, miedo e inseguridad. Creemos que este hecho ha sido evidenciado de una manera más compleja con la llegada de la pandemia, porque ha liquidado toda forma de socialidad edificada por los desplazados. Las pocas oportunidades que se habían logrado fueron diezmadas y sometidas a procesos largos de desarrollo social, cultural y económico. A fin de conocer algunas experiencias de trabajo asalariado que realizaban las familias desplazadas de Ayutla antes de la llegada de la pandemia de COVID-19 se tuvo que identificar a una de las organizaciones de productores (quizá la más importante del Municipio por el número de integrantes) con la finalidad de conocer cómo están organizados y qué tipo de acciones han emprendido para sobrevivir a la enfermedad del coronavirus.

La movilidad de las familias generó la necesidad de crear alternativas de trabajo colaborativo, lo cual llevó a crear una organización dedicada a la producción agropecuaria como la Cooperativa Agrícola “Numa Gama Sli Yu Me Phaa” (gracias a Dios por el poder y la fuerza) de los pueblos Me’Phaa integrada por 467 productores de jamaica, miel y frijol principalmente. Esta cooperativa agrícola se constituyó el 2004 con el propósito de generar alternativas de empleo a las familias desplazadas y migrantes, así como impulsar desarrollo económico sustentable en la Montaña a través de la realización de proyectos productivos apoyados por el Gobierno. Se sabe que los socios que la integran son productores certificados y, además, están buscando que otras 593 asociaciones sean reconocidas.

Este hecho es importante de resaltar, porque el propósito de estas asociaciones era crear un comercio más amplio, así como un intercambio más dinámico con otras localidades. No obstante, con la pandemia las condiciones de trabajo no han sido de las mejores, la actividad económica cayó de manera estrepitosa y, desde luego, afectó a todas las familias desplazadas que habían encontrado trabajo en el campo. Muchos de los desplazados, así como otros habitantes de Ayutla tuvieron que verse en la necesidad de migrar a otras ciudades como Acapulco para buscar empleo. Parece ser que la pandemia en lugar de articular a la sociedad y hacer más humanos a las personas, lo que ha hecho es generar una mayor diferencia social y económica.

De acuerdo con información proporcionada por integrantes de la Cooperativa, en sus inicios este proyecto contaba con el apoyo de la Secretaría de Desarrollo Social, posteriormente en el año 2010 la organización recibió el respaldo de la fundación Wal-Mart. A partir de entonces, cada año se vendía a dicha cadena comercial cerca de un millón 200 mil pesos de productos orgánicos, ciento por ciento naturales libres de químicos. Sin embargo, este año no sería igual, a raíz de la violencia de los últimos meses, aunado a las complicaciones generadas por la contingencia el panorama que se vive es desolador. No existen ingresos, no hay modo alguno de colocar los productos en el mercado y de seguir así los campesinos tendrán que replantearse la manera en cómo lograr sobrevivir no sólo como sociedad organizada, sino también como individuos.

En la visita realizada a la Cooperativa Agrícola Numa Gama Sli Yu Me Phaa, algunos representantes consideraban que el carácter comunitario era importante para combatir los desfases que estaba generando el coronavirus en la reorganización de la sociedad y la actividad económica. Creemos que esta razón comunitaria hace alusión al trabajo colectivo en el sentido de que ha servido para “enfrentar los efectos de la pandemia” en las familias desplazadas y, sobre todo, ha servido para recuperar los lazos sociales e intersubjetivos. A decir verdad, como señalan los cooperativistas “esta forma de trabajo organizado, nos ha hecho crecer inmensamente. El cambio de vida de las familias desplazadas ha sido radical”. Sin embargo, ellos son conscientes del impacto negativo que

está ocasionando la COVID-19. Por supuesto, esta incertidumbre hace entrever las carencias económicas con las cuales enfrentan la emergencia sanitaria, pues ya no disponen de recursos para comprar materiales y protegerse de la enfermedad, además, no pueden acceder a los servicios de salud. Como señala un cooperativista: “aquí sólo hay un médico que viene cada 15 días si bien nos va”. Su angustia y frustración por no saber con claridad cómo enfrentar a este “enemigo invisible” expresa el carácter de este siglo, vale decir, del fin de la certidumbre de vivir bajo el cobijo del Estado y la democracia impuesta. Se trata de un síntoma o un malestar general que se ha inoculado en toda forma de organización social y política.

Otra preocupación presente es de los líderes indígenas que conforman la administración Municipal Comunitaria. Ellos consideran que para resolver la compleja problemática derivada de la violencia organizada que ha generado desplazamiento forzado, así como la crisis sanitaria se tiene que desarrollar un plan para las comunidades más vulnerables con base en tres ejes: 1) Salud comunitaria, 2) Saneamiento comunitario, y 3) Economía comunitaria. Desde luego, esto no será suficiente, pero la gente mantiene la esperanza. Como dicen ellos: “a ver cómo nos va, somos un pueblo revolucionario, el pueblo de Ayutla es de los que se levanta en armas, pero ante un virus, ¿cómo luchas?, ¿cómo le ganas?”. Es a través de esta cotidianeidad que nos acercamos para saber de la realidad de la gente común, de aquellas personas que se organizan y luchan a diario para sobrevivir, porque se trata finalmente de “saberes ingenuos, saberes por debajo del nivel del conocimiento o de cientificidad exigidos”, pero que sin duda transmiten un aprendizaje al compartir la experiencia de lo vivido (Foucault, 1976).

A manera de conclusión

A pesar de que existe una importante literatura en torno a la violencia organizada y estructural, no basta para explicar la anatomía del desplazamiento forzado interno en Guerrero. Para ello, es necesario que este fenómeno sea construido a partir del Otro, es decir, del sujeto negado por el progreso. En ese sentido, estamos de acuerdo con Velásquez (2018) al insistir que debemos visibilizar la voz de las víctimas de la violencia y reescribir todo acontecimiento a partir de la memoria colectiva y testimonial de aquellos sujetos que decidieron dejarlo todo y eligieron afrontar la vida cotidiana en escenarios adversos. Esto nos obliga a preguntarnos actualmente dónde están las víctimas, cómo han soportado el desplazamiento por violencia, qué hacen para defenderse de la presión social y económica, es decir, del desempleo, la inseguridad y, por qué no, de la pandemia, COVID-19, que está doblegando a la humanidad. En Ayutla, escenario en el que lo comunitario se ha impuesto como una novedosa manera de organizarse social y políticamente, la pandemia ha afectado el comercio local, mucha de las personas que escaparon de la violencia para refugiarse tuvieron que migrar a

otros lugares para poder afrontar las dificultades que ha impuesto este fenómeno. El caso de los desplazados es más que lamentable, si bien han recibido apoyo de parte de las autoridades locales y comunitarias, su situación ante la COVID-19 los ha convertido en sujetos frágiles, pues no sólo carecen de vivienda y otros servicios como salud o educación, sino también viven bajo la zozobra, el miedo y la persecución generada por las organizaciones criminales. Pareciera ser que la cuarentena más allá de proteger a la gente e impedir que el sistema de salud colapse lo que ha logrado es mayor incertidumbre, así como desigualdades de todo tipo. El desplazamiento es un fenómeno que debe ser resuelto y esto no se logrará desde arriba, porque no existe el interés de construir una sociedad menos desigual. La respuesta a los problemas se está generando en la praxis cotidiana de la gente, en la manera de organizarse comunitariamente.

Referencias

- ACUÑA, J., & Sánchez, O. (2020). *Cotidianidad, educación y violencia en el estado de Guerrero: otras prácticas y haceres en un mundo turbulento*. México: Lirio, S.A. de C.V.
- AGAMBEN, G. (2008). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, trad. de A. Gímeno Cuspinera. Valencia: PreTextos.
- ALVARÁN, S., García-Renedo, M., & Gil-Beltrán, J. (2010). Desplazamiento forzado y proyecto de vida: un estudio de caso en Colombia. (I.-e. 1139-5486, Ed.) *Forum de Recerca*(No. 15), 317-338. Obtenido de Forum .
- BRONFENBRENNER, U. (1981). The ecology of human development; experiments by nature and desing. *Harvard University Press. Cambridge, Mass.*, 37-61.
- CÁRDENAS, J. (2018). *Del Estado absoluto al Estado neoliberal*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- CISNEROS, J. (2014). Niños y jóvenes sicarios: una batalla cruzada poe la pobreza. *El Cotidiano*, 7-18.
- CMDPDH. (2019). *www.cmdpdh.org*. Recuperado el 2020, de Episodios de Desplazamiento Interno Forzado Masivo en México, informe 2018.: <http://www.cmdpdh.org/publicaciones-pdf/cmdpdh-episodios-de-desplazamiento-interno-forzado-en-mexico-informe-2018.pdf>
- CMPDDH. (23 de Abril de 2018). Episodios del desplazamiento interno forzado masivo en México, 2017. *La Jornada*.
- CONEVAL. (2015). *Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social*. Obtenido de <https://www.coneval.org.mx/>
- CRUZ, I. (2019). Desplazamiento forzado interno, seguridad pública y gobernanza en México. *Huellas de la Migración CIEAP/UAEM*, 4(8), 139-161.
- DAS, V., & Poole, D. (2008). El Estado y sus márgenes. Etnografías comparadas. . *Cuadernos de Antropología Social*(2), 19-52.

- DURIN, S. (2012). *Los que la guerra desplazó: familias del noreste de México en el exilio*. . Obtenido de Desacatos: <http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/269/149>
- ESTRADA, C. (2012). La iniciativa Mérida y el combate al narcotráfico. Cooperación bajo concepciones inadecuadas. *Revista del Colegio de San Luis*, 2(3), 266-279.
- FOUCAULT, M. (1976). *Defender la sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- GÓMEZ-JOHNSON, C. (2015). Migración forzada. Doble vulneración de los derechos de los migrantes: El Salvador México. En M. Padrón-Inamorato, F. Mancini, & L. Gandini, *Trabajo y Derechos en México. Nuevas afectaciones a la ciudadanía laboral*. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales, UNAM.
- GUERRERO, A. (2010). Ayutla es hoy Cabecera Municipal e importante centro comercial. Agricultor y ganadero que se levanta en las estribaciones de la Sierra Madre del Sur., *México Desconocido*, 50-62.
- HERNÁNDEZ, A. (2019). De la Tierra Caliente a la Sierra y Costa Chica de Guerrero: desplazamiento interno forzado. *Cultura y Representaciones Sociales*, 14 (27), 143-182.
- INDÍGENAS, C. N. (2014). CDI. Obtenido de <http://www.cdi.gob.mx/>: <http://www.cdi.gob.mx/>
- INEGI. (2014a). *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. . Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/>: <https://www.inegi.org.mx/>
- JUÁREZ, Y. (2019). Donde la Asamblea manda, el gobierno obedece. Elecciones por usos y costumbres en Ayutla de los Libres, Guerrero. *Tesis de Licenciatura en Etnología*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- KYMLICKA, W. (1996). *Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona: Paidós.
- MÁRQUEZ, A. (2015). Faltan 43: La incertidumbre de los jóvenes. *Perfiles Educativos*, 37 (147), 3-12.
- MERCADO, J. (2016). El desplazamiento interno forzado en México. *El Cotidiano*(200), 181-192.
- MESTRIES, F. (2014). Los desplazados internos forzados: refugiados invisibles en su propia patria. *El Cotidiano*, 183, 17-25.
- MONTOYA, H. (2019). El desplazamiento forzado interno en México y la ineficiencia de las normas de protección. *Textos y Contextos*(19), 71-98.
- NICASIO, I. (2020). Convergencias y divergencias organizativas y políticas en la designación de autoridades municipales por “usos y costumbres”; en Ayutla de los Libres, Guerrero. *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 2(4), 136-147.

- OIM. (2002). *Organizaciones Internaciona para las Migraciones (OIM)*. Obtenido de Desplazamiento interno y atención psicosocial: el reto de reinventar la vida. Bogotá.: <https://www.iom.int/es>
- PANTOJA, J. (2016). La permanente crisis de Guerrero. En M. Benítez, & S. Aguayo, *Atlas de la seguridad y la defensa de México* (págs. 207-219). Ciudad de México: CASEDE Instituto Belisario Domínguez.
- REFORMA (2012). Abandonan bienes en éxodo de Juárez. 20 de marzo. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-84882018000300099#B56
- RESTREPO, J., Spagat, & Vargas, J. (2003). *The dynamics of Colombian civil conflict: A new data set.* . Washington: Centre for Economic Policy Research.
- RIAÑO, P., & Villa, M. (2008). *Poniendo tierra de por medio. Migración forzado de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá*. Medellín: Corporación Región Pregón. .
- RODRÍGUEZ, T., & Caiuby, B. (2019). México y el Narcoanálisis: una genealogía de las políticas de drogas en los gobiernos Calderon y Peña Nieto. *Colombia Internacional*(100), 39-65.
- SALAZAR, L., & Castro, J. (2014). Tres dimensiones del desplazamiento interno forzado en México. *El Cotidiano*(183), 57-69.
- SEDESOL. (2014). *Secretaría de Desarrollo Social*. Obtenido de <http://www.sedesol.gob.mx/>: <http://www.sedesol.gob.mx/>
- SIERRA, M. (2015). Pueblos indígenas y usos contra-hegemónicos de la Ley en la disputa por la justicia: La policia Comunitaria de Guerrero. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*.(20), 133-155.
- SORIANO, R. (2014). *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*. Obtenido de <http://www.inafed.gob.mx/>: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM12guerrero/>
- VELAZQUEZ, A. (2018). *Desplazamiento interno por violencia en México. Causas, consecuencias y responsabilidades del Estado*. México: CNDH.

Derechos humanos y barreras del aprendizaje y la participación en la educación a distancia: Reflexión desde la sana distancia

OCTAVIO TIXTHA LÓPEZ

Introducción

La educación es fundamental en nuestra vida, nos brinda una formación integral mediante el desarrollo de habilidades y actitudes necesarias para vivir en sociedad, promoviendo un pensamiento crítico y reflexivo de lo que ocurre en nuestra cotidianeidad, gracias a esto, podemos regular nuestro comportamiento por medio de acuerdos que de forma libre aceptamos en beneficio de todos. Tal es el caso de los derechos humanos, que expresan mediante una serie de prerrogativas la posibilidad de vivir con dignidad, accediendo a condiciones necesarias para tener una calidad de vida óptima. El derecho a la educación debe cumplir con estas condiciones de manera equitativa, justa y en un ambiente de sana convivencia libre de violencia. El presente artículo es una reflexión desde el confinamiento por la pandemia COVID-19, en donde se explora ¿qué ocurre con este derecho durante el confinamiento obligado?, es decir, ¿cómo es expresado y protegido en tiempos de pandemia? y ¿qué ocurre con la comunidad escolar en este proceso incierto de educación a distancia? Se explora el traslado de la escuela presencial a la comunidad virtual, se indaga de qué manera esta experiencia colectiva desde la cuarentena promueve la participación de los estudiantes a la inesperada escuela on-line, y se reflexiona de manera crítica cómo se hacen presentes las barreras del aprendizaje y la participación en este espacio, vulnerando el derecho a la educación y fomentando la exclusión de estudiantes con dificultades para aprender, para aprender a distancia, para regular su aprendizaje y para acceder a las TIC.

La educación es un proceso imprescindible para el desarrollo de nuestra sociedad, permite la apropiación de costumbres, valores, creencias, saberes, prácticas y modos de proceder, además de que impregna en el estudiante la experiencia del aprendizaje, la cual nos acompaña toda nuestra vida y es la responsable del crecimiento y desarrollo de cada persona, lo cual se refleja en nuestras decisiones cotidianas.

Esta experiencia de aprendizaje se convierte en un vínculo con los otros debido a que permite conocer el pensamiento y obra de distintas personas, y nos ofrece una mirada al avance de nuestra sociedad en distintos ámbitos como la salud, los movimientos sociales o la economía, con lo cual podemos discernir

entre estos saberes y elegir con libertad y conocimiento sobre nuestras propias vidas, dado que conocemos acerca del mundo, de nuestro contexto y de nuestras posibilidades reales de desarrollo. Gracias a la educación, es posible que niños y adultos que se encuentran social y económicamente marginados logren salir de la pobreza y participar plenamente en la vida de la comunidad (UNESCO, 2020), siempre y cuando existan posibilidades reales de acceso e igualdad de condiciones para ejercer este derecho humano.

Pero la realidad dista mucho de conceder estas dos condiciones para todas las personas por igual, según datos de UNICEF (2020) 262 millones de niñas, niños y adolescentes de todo el mundo (1 de cada 5), no pueden ir a la escuela o completar su formación debido a la pobreza, la discriminación, los conflictos, el desplazamiento, el cambio climático o la falta de infraestructuras y maestros, por su parte, 617 millones de niñas, niños y adolescentes (el 58%) no alcanzan las competencias básicas en matemáticas y lectura.

En México, según datos de la *Encuesta Intercensal 2015* (INEGI, 2015), de la población de entre 6 a 14 años que comprende la educación básica (primaria y secundaria), el 96.2% asiste a la escuela, una cobertura aceptable para un país tan grande como el nuestro, aun así hay municipios como Riva Palacio, Chihuahua en donde este porcentaje es de 64.1%. En contraste, de la población de entre 18 y 24 años, solo el 31.5% asiste a la escuela y 1 de cada 2 está estudiando el nivel superior, en los estados de Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Quintana Roo, Michoacán, Guanajuato, Puebla, San Luis Potosí, Durango y Chihuahua, este porcentaje es menor, oscilando entre 23% y 29.9%.

Estos datos muestran un panorama de la presencia de las y los estudiantes en las aulas en nuestro país, reflejan condiciones sociales como pobreza, desempleo, desigualdad y falta de oportunidades entre muchas otras, que dan como resultado la ausencia de mexicanas y mexicanos en edad escolar en las escuelas, cuyo derecho a la educación no existe, no es alcanzable y produce barreras para su desarrollo, crecimiento y aspiraciones en sus vidas.

Después de leer esto, la presencia de las desigualdades sociales es más que evidente, muestra el alcance real del derecho a la educación en nuestro país, que en condiciones normales ofrece carencias y desigualdades, dificultades para grandes sectores de la población, pero al mismo tiempo, otorga posibilidades de crecimiento personal y familiar para aquellos con posibilidades para matricularse en una escuela, otorga movilidad social y la posibilidad de acceder a una mejor vida sin necesidad de migrar o formar parte de la delincuencia organizada.

Si esto ocurre en condiciones normales, ante la pandemia COVID-19 que está presente en todo el mundo, se corre el riesgo de que el número de estudiantes no solo no pueda crecer, sino que pueda disminuir, debido a la necesidad de las familias de tener un sustento para vivir diariamente y la necesidad de los jóvenes por salir a trabajar en lugar de estudiar. Ante este panorama de eminente riesgo en lo educativo, es importante reflexionar acerca de cómo

abordamos la educación a distancia que hoy en día es la única alternativa para continuar con los estudios, desde dónde miramos al estudiante ante la realidad antes descrita y de qué manera coadyuvamos en su desarrollo en las actuales condiciones de aislamiento físico y social.

Derechos humanos y COVID-19: Suspensión de libertades sin negación de derechos

Los derechos humanos son el conjunto de prerrogativas sustentadas en la dignidad humana, cuya realización efectiva resulta indispensable para el desarrollo integral de la persona, son derechos inherentes a todos los seres humanos sin distinción alguna de nacionalidad, residencia, sexo, origen nacional o étnico, color, religión, lengua, o cualquier otra condición, de manera que todos tenemos los mismos derechos humanos, sin discriminación alguna (CNDH, 2020).

Esto se encuentra sustentado en nuestra constitución política, que en su artículo primero refiere que “en los Estados Unidos Mexicanos todas las personas gozarán de los derechos humanos reconocidos en esta Constitución y en los tratados internacionales de los que el Estado Mexicano sea parte, así como de las garantías para su protección” (Diario Oficial de la Federación, 2020), es decir, que nuestro país reconoce el ejercicio y protección de estos derechos, basados en documentos no vinculantes como la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los cuales ha reconocido, firmado y ratificado, con lo cual adquiere la obligación de hacerlos valer para sus ciudadanos y para toda persona que viva o transite por el territorio nacional.

Los derechos humanos permiten el acceso a una vida digna, fundamentan su existencia en las desigualdades que históricamente las sociedades han instaurado contra sectores vulnerables de su población y son un marco de referencia para acciones en su beneficio, al mismo tiempo sirven como parámetros para restringir el accionar del gobierno con sus ciudadanos.

Un ejemplo de esto son los derechos humanos absolutos, que se refieren a un grupo de derechos que no pueden ser restringidos por el Estado bajo ninguna circunstancia, si lo hicieran, se consideraría una violación a los derechos humanos, tal es el caso del derecho humano a la prohibición de la tortura o a la prohibición de la esclavitud (Amnistía Internacional, 2020). Esto sirve para proteger la integridad de las personas sea cual sea su condición, limitar al Estado en sus atribuciones y evitar las acciones de particulares en contra de otras personas.

Por otra parte, se encuentran los derechos humanos relativos, los cuales pueden suspenderse en los términos que la ley establezca bajo condiciones específicas, esto no implica que nos quiten derechos debido a que “su finalidad esencial es la preservación de la vida y de la sociedad democrática, en situaciones catastróficas súbitas y de grandes magnitudes originadas por circunstancias

naturales, políticas, sociales y hasta económicas” (Giles y Cruz, 2019, p. 2), tal es el caso del derecho a la libertad de tránsito, el cual fue suspendido de manera obligatoria en diversas partes del mundo debido a la pandemia COVID-19.

Otro aspecto importante a señalar son las obligaciones que tiene el Estado en materia de derechos humanos, al tener la obligación de “promover, respetar, proteger y garantizar los derechos humanos de conformidad con los principios de universalidad, interdependencia, indivisibilidad y progresividad” (Diario Oficial de la Federación, 2020), esto quiere decir que no basta con reconocerlos, debe tomar acciones concretas para asegurar que en el territorio nacional, toda persona goce plenamente de estos derechos.

La pandemia COVID-19 ha planteado una serie de retos en materia de salud, economía, transporte, empleo y muchos otros entre los cuales está la educación, que ha modificado su operatividad cotidiana, que tradicionalmente ha implicado que el derecho a la educación sea “más que el acceso y disponibilidad de servicios educativos, dado que incluye la calidad de las condiciones y servicios que se ofrecen, siendo necesario ir a la escuela pero no suficiente, dado que es fundamental aprender cosas relevantes para la vida” (Ahuja, 2017, p. 9).

Este proceso es factible considerando que “en la escuela se gestan procesos educativos, donde el sujeto está inmerso, experimenta situaciones, confluyen saberes, representaciones, sentidos, en un habitus que legitima su proceso” (Monzón, 2015, p. 23), condiciones a las que estamos acostumbrados, en las que nos hemos desarrollado y que son parte de nuestra cotidianidad, pero que han cambiado por la pandemia COVID-19 y nos obligan a reorganizar esta experiencia tan común para nosotros, en estos momentos, es que el Estado debe proteger y garantizar el derecho humano a la educación.

La protección del derecho humano a la educación durante la pandemia del COVID-19

El derecho a la educación es “de fundamental importancia pues soporta y se vincula con la posibilidad de acceder a otros derechos (trabajo, salud, vivienda, alimentación, entre otros)” (Horbath, y Gracia, 2016, p. 173), por tal motivo, es que bajo cualquier circunstancia debe protegerse, promoverse y buscar la mayor cobertura y calidad posible, incluso en tiempos de incertidumbre como lo es la pandemia por COVID-19.

La Organización Mundial de la Salud (2020) refiere que la COVID-19 es la enfermedad infecciosa causada por el coronavirus de tipo 2, causante del síndrome respiratorio agudo severo (SRAS-CoV-2), la mayoría de las personas (alrededor del 80%) se recuperan de esta enfermedad sin necesidad de tratamiento hospitalario, pero alrededor de 1 de cada 5 personas presenta un cuadro grave y experimenta dificultades para respirar. Las personas de la tercera edad, hipertensas, con problemas cardíacos, pulmonares, diabetes o cáncer

tienen más probabilidades de presentar cuadros graves, sin embargo, cualquier persona puede contraer la COVID-19 y caer gravemente enferma.

La enfermedad se propaga de persona a persona a través de la inhalación de las gotículas que salen despedidas de la nariz o la boca de una persona infectada al toser, estornudar o hablar, estas gotículas pueden caer sobre los objetos y superficies que rodean a la persona, de modo que otras personas pueden infectarse si tocan esos objetos o superficies y luego se tocan los ojos, la nariz o la boca (OMS, 2020).

Debido al comportamiento de esta enfermedad y a su modo de contagio, una de las medidas que los gobiernos de todo el mundo consideraron como protectora de la población ante dicha pandemia fue el aislamiento físico y social, lo que significó detener las actividades no esenciales y resguardar al grueso de la población en sus propios domicilios, de manera voluntaria en algunos casos y de forma obligatoria en otros.

En México, esto significó que las actividades no esenciales se detuvieran y que el gobierno implementara una campaña de concientización e información destinada a salvaguardar la integridad de la población, bajo el lema “Quédate en Casa”, con la intención de reducir el número de casos que se pueden presentar, siendo conscientes de que el COVID-19 es muy contagioso y, si hay más personas en las calles, seguramente habrá muchos enfermos que saturarían los hospitales (Gobierno de México, 2020).

En el comunicado conjunto No. 3 “Presentan Salud y SEP medidas de prevención para el sector educativo nacional por COVID-19” fechado el 14 de Marzo de 2020, se informó que, como medida precautoria, “el receso escolar comprenderá del lunes 23 marzo al viernes 17 de abril, por lo que se reanudarán las labores el lunes 20 de abril, siempre y cuando, se cuente con todas las condiciones determinadas por la autoridad sanitaria federal en cada plantel escolar”, además de que durante dicho receso escolar, “la SEP establecerá un sistema de educación a distancia electrónica y digital, para la recuperación de contenidos de aprendizaje” (SEP, 2020).

Este confinamiento se ha prolongado de manera indefinida y se tomó la decisión de suspender las actividades escolares hasta nuevo aviso, es decir, la presencia de estudiantes y maestros en las escuelas, pero siguiendo con las actividades escolares a distancia, lo cual se traduce en el seguimiento y envío de actividades por parte de los docentes a sus alumnos por internet, valiéndose de diversas plataformas para mantener la comunicación y poder dar seguimiento a los contenidos y evaluaciones escolares.

Esto dio paso al programa “Aprende en Casa”, que consistió en una serie de programas televisivos con contenidos escolares de educación básica y medio superior, el uso de alternativas radiofónicas para comunidades indígenas con estos contenidos, la vinculación de dichos programas con los libros de texto físicos y en línea, la capacitación de docentes, alumnos y padres de familia en el manejo

de ambientes virtuales de aprendizaje, reuniones virtuales con docentes y alumnos, comunicación vía correo electrónico y distintas aplicaciones de mensajería, así como un seguimiento por parte de la SEP a los aprendizajes de los alumnos vía remota (Aprenden en casa, 2020).

Barreras del aprendizaje y la participación en la emergente educación a distancia

El Estado mexicano ha tomado medidas para que el derecho humano a la educación de los jóvenes y adolescentes sea protegido y garantizado, desde su perspectiva, es factible pensar que estas medidas coadyuvarán para evitar que el ciclo escolar se pierda y que las y los estudiantes logren los aprendizajes necesarios para su formación y tránsito al siguiente nivel educativo. El compromiso de las y los docentes es digno de resaltarse, trasladar sus clases al mundo virtual ha representado un gran esfuerzo que ha demandado esmero y horas de trabajo extra, se volvió necesario conocer las tecnologías de la educación destinadas a la educación a distancia, además de involucrar a las y los alumnos en esta nueva dinámica para ofrecer contenidos, interactuar con las y los estudiantes y evaluar su desempeño.

Siendo estas tecnologías muy intuitivas y con una gran oferta para la impartición de clases en vivo, el seguimiento de actividades resguardadas en las distintas plataformas y el uso de mensajería electrónica para atender dudas y emitir comentarios respecto al desempeño de las y los estudiantes, podríamos pensar que se ha cumplido con la obligación de salvaguardar el derecho humano a la educación con esta serie de medidas.

Pero esta estrategia de la educación a distancia, que considero es la más adecuada dadas las condiciones de contagio y presencia de la pandemia COVID-19, se enfrenta con la realidad de nuestro país, es decir, con condiciones desiguales para la población que constituyen barreras del aprendizaje y la participación en la educación para quienes no conocen de plataformas educativas, no tienen acceso a internet o a una computadora, no tienen las posibilidades de ir a un café internet o que tienen dificultades para aprender y necesitan estar presentes en la escuela para que un docente los guíe en su aprendizaje.

Ante esto, es importante recalcar la necesidad de propiciar una educación inclusiva en un contexto tan diverso como el mexicano, considerando que se trata de “un proceso encaminado a tratar de eliminar las barreras de distinto tipo que limitan la presencia, el aprendizaje y la participación del alumna-do en la vida escolar” (Ainscow, Booth y Dyson, 2006. En: Sandoval, Simón y Márquez, 2019, p. 262), poniendo todos los recursos disponibles para este fin, comenzando por identificar cuáles son estas barreras que en condiciones habituales de enseñanza limitan al estudiante, debido a que las desventajas y desigualdades que se van conformando en el sistema educativo condicionan

la participación y las posibilidades de aprender del estudiante, consiguiendo la despersonalización de la enseñanza (Forteza, Fuster y Moreno-Tallon, 2019), la cual se acentúa en esta educación a distancia emergente ante la pandemia COVID-19 que no llega a todas las y los estudiantes en igualdad de condiciones.

En la “Estrategia de equidad e inclusión en la educación básica: para alumnos con discapacidad, aptitudes sobresalientes y dificultades severas de aprendizaje, conducta o comunicación” (SEP, 2018), se establecen como barreras del aprendizaje y la participación aspectos como el rechazo, la segregación, la exclusión o las actitudes sobreprotectoras de los actores que interactúan con el alumno; pedagógicas, que se refieren a las acciones de enseñanza y prácticas de aprendizaje de los educadores que no corresponden al ritmo ni al estilo de aprendizaje del alumnado; por último, las de organización, que se refieren al orden y estabilidad en las rutinas de trabajo, la aplicación de las normas y la distribución del espacio y mobiliario.

Covarrubias (2019) habla acerca de barreras del aprendizaje y la participación culturales, que determinan la forma de actuar ante estudiantes que presenta cierta condición y que lo ubica en un grupo vulnerable, partiendo de premisas arraigadas en el ideario de los individuos que pueden generar segregación, discriminación o exclusión. Barreras políticas, que son aspectos que guardan relación con la normatividad y legislación que rigen la vida educativa de las instituciones, así como la implementación de acciones que favorezcan la inclusión y la diversidad.

Por último, refiere barreras prácticas didácticas y de accesibilidad, las primeras están relacionadas con las pedagógicas antes descritas y las segundas, hacen referencia a “aspectos físicos de la infraestructura que pueden impedir el acceso y la participación del alumnado en condiciones vulnerables; se pueden identificar desde el entorno social o comunitario como dentro de la misma escuela o el aula” (p. 148). Estas barreras se encuentran presentes en la experiencia escolar que tradicionalmente está asociada con la presencia de los alumnos en las escuelas, guiados por un docente con el cual revisan contenidos teóricos y procedimentales, quien los orienta en el desarrollo de habilidades socio-afectivas y que supervisa su interacción con sus pares, en un proceso de socialización invaluable.

Ante la Pandemia COVID-19, surge la necesidad de trasladar esta experiencia al mundo virtual y considerar la existencia de barreras para el aprendizaje y la participación en la cotidianeidad escolar y reflexionar acerca de ellas para modificarlas en cuanto regresemos a la normalidad, pero por ahora, la urgencia está en identificar estas mismas barreras en la estrategia de educación a distancia que estamos llevando a cabo y, de ese modo, evitar construir una educación excluyente, poco significativa o inexistente.

Considerando que al “sistema educativo le corresponde, entre otras cosas, remover las barreras que limitan la equidad en el acceso, la permanencia y el

egreso, así como ofrecer una educación de calidad para todos” (SEP, 2018, p. 152); es nuestro deber repensar las acciones que estamos llevando a cabo en estos momentos en el sentido de favorecer o no a las y los estudiantes respecto al acceso a nuestras clases virtuales o a las actividades ofrecidas en las plataformas virtuales, buscando su permanencia siendo flexibles con las evaluaciones y conscientes de las dificultades que experimentan para participar de forma activa en este tipo emergente de enseñanza, además de recordar que estos estudiantes fueron matriculados por sus padres en la educación presencial, esperando que el eje de los aprendizajes sea la escuela, los docentes y las mismas instalaciones de los planteles.

En estos momentos, los padres y madres de familia son el motor que impulsa la educación en el país, son los encargados de dar seguimiento a las actividades escolares desde casa siguiendo los lineamientos de las y los docentes, con paciencia y esmero mientras atienden sus trabajos en línea o mientras salen a trabajar, pero muchos otros, deben responder a las exigencias académicas de sus hijas e hijos mientras viven en la zozobra por la pérdida de sus empleos y la precariedad de sus condiciones de vida ante esta situación.

Es importante ser conscientes de esta realidad dado que las familias juegan un rol complementario para las actividades escolares, no son el eje del aprendizaje, más aún en casos en los cuales los alumnos “no tienen los recursos para acceder educación en línea o a distancia, y/o con padres con carencias educativas que dificultan aún más que sean aliados para dar continuidad a sus lecciones” (Fernández, Herrera, Hernández, Nolasco y De la Rosa, 2020).

Por último, las y los estudiantes que dejan la escuela y transitan al siguiente nivel no contarán con la preparación necesaria. Sin la motivación de sus maestras, maestros y compañeros, dónde quedará la ilusión de acceder a una escuela de su agrado, quizás en el nivel básico puedan existir alternativas proporcionadas por el Estado, pero las y los alumnos que llegarán a la educación superior se enfrentarán a una dura realidad que los dejará desprotegidos ante exámenes de admisión muy complicados, a una oferta educativa históricamente insuficiente y a una realidad económica que tampoco les da acceso a escuelas privadas. El egreso debe ser una enorme preocupación para las y los docentes, porque puede constituir la principal barrera para el aprendizaje y la participación de nuestros estudiantes.

Para cumplir con la equidad e inclusión en la escuela “se deben revisar, ajustar y flexibilizar los manuales y reglamentos administrativos, de control escolar, de organización, de disciplina y técnico-pedagógicos para que la normatividad escolar pueda dar respuesta a la diversidad y desigualdad del país” (SEP, 2017, p. 157), esto debe aplicarse para los entornos virtuales, considerar la capacidad de acceso de nuestros estudiantes a estas plataformas y contribuir activamente para su inclusión con alternativas viables, siendo conscientes de que cualquier sacrificio que hagamos será insuficiente para equiparar este esfuerzo a distancia con las

clases presenciales, pero con la convicción de dar nuestro mayor esfuerzo para coadyuvar en el desarrollo de las y los estudiantes ante esta emergencia mundial.

Todo esto se debe realizar con la intención de evitar la deserción de nuestros estudiantes. La impotencia de no tener un equipo de cómputo, un celular o conexión a internet para participar en esta experiencia pedagógica puede volver a los vulnerables más vulnerables, como son los casos de los jóvenes pobres, indígenas, migrantes, provenientes de hogares violentos y otros tantos casos que podrían parecer minorías aisladas las que son afectadas pero no lo son. Simplemente basta con recordar las enormes desventajas que experimentan las mujeres en este país para recordar cómo es que más de la mitad de nuestra población también es vulnerable sin estudios pues “las niñas enfrentan barreras sociales y culturales que les impiden ir y permanecer en la escuela, limitando su pleno desarrollo. Las niñas que completan la educación secundaria son seis veces menos vulnerables al matrimonio infantil” (UNICEF, 2020).

Considerando lo anterior, las barreras del aprendizaje y la participación en entornos virtuales deben ser analizadas conforme avanza nuestra experiencia en esta modalidad emergente y obligada de trabajo ante el confinamiento. Las barreras culturales y actitudinales deben examinarse para evitar estigmatizar a los estudiantes por no participar de forma activa en las reuniones virtuales. Dicho de otra manera, se tienen que flexibilizar las actividades solicitadas y los productos esperados. Además, se debe permitir que los estudiantes usen su creatividad para construir sus aprendizajes, así como adaptar sus propios medios para mostrar su aprendizaje. En definitiva, tenemos que dejar atrás esa rigidez que comúnmente se encuentra en las aulas, sobre todo al momento de evaluar y asignar calificaciones.

Las barreras de organización, deben ser atendidas por autoridades educativas y escolares. Se debe comprender la situación de cada docente, la accesibilidad a medios electrónicos y conexión a internet, la experiencia en entornos virtuales y las condiciones de vida que experimentan en el confinamiento obligado. Se señala esto, porque los docentes se hacen cargo de sus familiares al tiempo que protegen su trabajo ante las exigencias de un sistema educativo que hará todo lo posible para asegurar el ciclo escolar.

Reflexión

Proteger los derechos humanos en la escuela es una labor que se nutre de acciones destinadas a salvaguardar la integridad de las y los estudiantes, mediante acciones que le permitan aprender y participar activamente sobre sus procesos de enseñanza-aprendizaje, dando opciones viables y realizables, conscientes de su contexto y de la diversidad existente en cada aula. No podemos permanecer ajenos a estos derechos, es importante conocerlos y volvernos conscientes de qué acciones cotidianas que se han normalizado constituyen agravios a los dere-

chos del estudiante, negar una inscripción o limitar la presencia de alumnos en sus clases, denigrar, estigmatizar o excluir ciertos estudiantes justificando estas acciones en su desempeño escolar, conducta o estigmas, constituyen barreras para su aprendizaje, participación y el ejercicio pleno de sus derechos.

Los entornos virtuales de aprendizaje ofrecen la oportunidad de: 1) trasladar buenas prácticas y dejar de lado situaciones que limitan los procesos de aprendizaje o que interfieren en la participación de las y los estudiantes; 2) construir ambientes amigables es una labor en construcción por parte de las y los docentes, quienes están conociendo esta forma de educar, lo que implica aprendizajes técnicos, procedimentales y cambia nuestra perspectiva del aprendizaje.

El derecho a la educación en un contexto de desigualdades es una clave para la vida de los que habitamos en dicho contexto, es la oportunidad de mejorar nuestras condiciones de vida y acceder a un mejor futuro. La pandemia COVID-19 ha mostrado deficiencias en nuestro sistema educativo, ha sacado a flote las desigualdades y ha evidenciado que nuestras prácticas escolares habituales no pueden trasladarse al entorno virtual sin reflexionar acerca de las condiciones de nuestra sociedad; sin pensar en las dificultades que experimenta gran parte de la población, consolidando como muy lejana la cobertura universal en educación y en acceso a medios digitales, ni siquiera en la cobertura televisiva o radiofónica para fines educativos.

Ser empático ante esta situación es un acto de solidaridad y de humanidad máximo, comprender que el entorno virtual no es familiar para todos, incluidos las y los docentes, que existen dificultades evidentes para su apropiación y que las y los estudiantes no son expertos en el manejo de ambientes educativos en línea por el simple hecho de tener un celular o de pasar mucho tiempo en redes sociales; al igual que cuando entran a la escuela, necesitan capacitación para manejar dichos entornos, la paciencia y comprensión pueden ser los mejores aliados de un docente debido a que dicha capacitación deberá llegar después, porque por ahora, deberemos aprender de manera intuitiva, sobre la marcha, con acierto y error. Esa es nuestra realidad y debemos ser conscientes de ella, en lugar de permanecer ajenos y pensar que la experiencia de algunos debe ser el parámetro para desarrollar estrategias para todos.

Por último, es importante mirar con atención lo que está pasando en estos momentos en todo el mundo y de qué manera lo vivimos en nuestro país, para reflexionar acerca de nosotros mismos, como profesionales de la educación seamos docentes, orientadores, directivos o funcionarios públicos, pensando con honestidad sobre la perspectiva que nuestros alumnos tienen acerca de nuestra práctica y de nuestra persona, identificando el tipo de profesionistas que somos y en qué clase de personas nos hemos convertido gracias a nuestras decisiones personales y en nuestra labor docente. Esto es muy importante dado que nos permite modificar ciertos aspectos que nos acercan a los otros, que nos permitan una experiencia en comunidad que nos beneficie a todos, pero lo más

importante, que sea un punto de partida rumbo a nuevas y mejores prácticas, que consideren los derechos humanos como una invitación para tratar con dignidad a todas las personas, empezando por uno mismo, y que se consoliden en nuestra práctica para evitar poner en el camino de las y los estudiantes barreras en su aprendizaje y su participación.

Referencias

- AHUJA, R., (2017). ¿Qué tan derecho es el derecho a la educación en México?. *Revista Digital Universitaria* Vol. 18, Núm. 7, septiembre-octubre 2017. Disponible en: http://www.revista.unam.mx/vol.18/num7/art52/PDF_art52.pdf
- AMNISTÍA Internacional (2020). Absolute/Relative Human Rights. Disponible en: <https://amnistia.org.mx/contenido/>
- CNDH (2020). ¿Qué son los derechos humanos?. Disponible en: <https://www.cndh.org.mx/derechos-humanos/que-son-los-derechos-humanos>
- COVARRUBIAS, P. (2019). Barreras para el aprendizaje y la participación: una propuesta para su clasificación. En: Trujillo, J. A., Ríos, A. y García, J. L. (coords.) (2019). *Desarrollo Profesional Docente: reflexiones de maestros en servicio en el escenario de la Nueva Escuela Mexicana* (pp. 135-157), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. Disponible en: <http://ensech.edu.mx/pdf/maestria/libro4/TP04-2-05-Covarrubias.pdf>
- DIARIO Oficial de la Federación (2020). Capítulo I de los Derechos Humanos y sus Garantías. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Disponible en: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1_060320.pdf
- FERNÁNDEZ, M, Herrera, L. N., Hernández, D., Nolasco, R. y De la Rosa, R. (2020). Lecciones del COVID-19 para el sistema educativo mexicano. Nexos, blog de educación. Disponible en: <https://educacion.nexos.com.mx/?p=2228>
- FORTEZA, D., Fuster, L. y Moreno-Tallon, F. (2019). Barreras para el Aprendizaje y la Participación en la Escuela del Alumnado con Dislexia: Voces de Familias. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 2019, 8(2), 113-130. Disponible en: <https://revistas.uam.es/riejs/article/view/riejs2019.8.2.006/11670>
- GILES, C. A. y Cruz, G. (2019). “La suspensión de garantías en México y su legislación pendiente”, Cuaderno de Investigación No. 2, DGDyP/IBD, CDMX. Disponible en: http://www.bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/4490/CuadernoDeInvestigaci%C3%B3n_2_VF.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- GOBIERNO de México (2020). ¿Qué es el Coronavirus?. Disponible en: <https://coronavirus.gob.mx/quedate-en-casa/>

- HORBATH, J. y Gracia, M. A. (2016). El derecho a la educación: Un análisis a partir de la política educativa de las dos últimas décadas en México. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 11(1), 171-191. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=927/92743369009>
- INEGI, 2015. Encuesta Intercensal 2015. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/intercensal/2015/doc/eic_2015_presentacion.pdf
- MONZÓN, M. Y. (2015). La educación y la formación en la Educación Normal. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 6 (10), 18-27. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=5216/521651959002>
- OMS (2020). Los nombres de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y del virus que la causa. Disponible en: [https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-\(COVID-2019\)-and-the-virus-that-causes-it](https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-(COVID-2019)-and-the-virus-that-causes-it)
- SANDOVAL, M., Simón, C. y Márquez, C. (2019). ¿Aulas inclusivas o excluyentes?: barreras para el aprendizaje y la participación en contextos universitarios. *Revista Complutense de Educación*, 30(1), 261-276. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/57266/4564456549009>
- SEP (2017). Inclusión y Equidad. Modelo Educativo para la Educación Obligatoria. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/207252/Modelo_Educativo_OK.pdf
- SEP (2018). Estrategia de equidad e inclusión en la educación básica: para alumnos con discapacidad, aptitudes sobresalientes y dificultades severas de aprendizaje, conducta o comunicación. Disponible en: https://www.planprogramasdestudio.sep.gob.mx/descargables/biblioteca/basica-equidad/1LpM_Equidad-e-Inclusion_digital.pdf
- SEP (2020). Comunicado conjunto No. 3 Presentan Salud y SEP medidas de prevención para el sector educativo nacional por COVID-19. Disponible en: <https://www.gob.mx/sep/es/articulos/comunicado-conjunto-no-3-presentan-salud-y-sep-medidas-de-prevencion-para-el-sector-educativo-nacional-por-COVID-19?idiom=es>
- APRENDE en casa (2020). Educación Primaria. Disponible en: <https://www.aprendeencasa.mx/aprende-en-casa/>
- UNESCO, 2020. El Derecho a la Educación. Disponible en: <https://es.unesco.org/themes/derecho-a-educacion>
- UNICEF, 2020. Derecho a la Educación. Disponible en: <https://www.unicef.es/causas/mundo/educacion>

La pandemia y la incertidumbre en los estudiantes universitarios de Acapulco

PAULINA BÓRQUEZ DOMÍNGUEZ

RODOLFO BÓRQUEZ BUSTOS

Una primera aproximación

Los grandes y trágicos acontecimientos globales, como han sido las guerras, crisis económicas o las pandemias, no crean solamente nuevas realidades, sino que también nos hacen reflexionar sobre las ya existentes. La pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2, nos pone de frente a hechos que ya conocíamos, pero que ciertos grupos dominantes negaban reconocer.

Esta nueva realidad nos ha mostrado muchas de nuestras prácticas destructivas que ha establecido el ser humano con el medio ambiente, nos recuerda los vínculos cuidadosos que debemos tener con los animales, asimismo dejó al descubierto, lo injusto que es el modelo económico que se fundamenta en la plena libertad del mercado y en la destrucción de los derechos sociales de una gran parte de los trabajadores. También pudimos comprobar los efectos nocivos que causó el progresivo desmantelamiento del Estado de bienestar, esto se reflejó que en muchos hospitales públicos, hubiese una falta evidente de médicos, enfermeras e infraestructura adecuada para cubrir debidamente la atención de los enfermos. Asimismo, comprobamos que la educación pública tiene múltiples carencias tanto en contenido de sus programas, como en infraestructura. Igualmente la pandemia nos recordó que en el 2018 en México habían 49.5 millones de personas viviendo en condición de pobreza, (CONEVAL), que a inicio del 2020 los pobres llegaron a ser 50 millones, y se calcula que con el impacto económico negativo del COVID-19, esta cifra podría aumentar de 8.9 a 9.8 millones de personas que se sumarían a la pobreza ya existente (Redacción Animal Político). Es decir, prácticamente 60 millones de personas estarán en el rango de pobres. Muchos de ellos sobreviven en situación de calle pidiendo limosna, los más “afortunados” trabajan en la informalidad sin ningún tipo de seguridad social. La única salida que han podido visualizar estos desdichados es “salir a buscarle como sea”; el dilema para ellos es, “o mueren de hambre o mueren por contagio del virus”.

Igualmente hemos podido observar que el estilo de vida occidental cuyas prácticas dominan mayoritariamente el mundo, tiene en el consumo uno de los valores supremo, esta forma de ser realmente no nos encamina hacia una buena vida. Fue sorprendente observar en los medios de comunicación, cuando abrieron progresivamente las primeras tiendas departamentales, en España, Estados Unidos o México, las personas se aglomeraron, hacían largas filas para comprar

principalmente ropa. Observando estos hechos, nos preguntamos ¿cómo hemos llegado a esta situación?, ¿qué circunstancias llevó a México y a muchos países del mundo a este estado? De frente a esta realidad, sostenemos que los retos son enormes, y no hay explicaciones o respuestas únicas. ¿Será el modelo económico neoliberal que ha dominado las relaciones económicas en el mundo desde hace 40 años el que nos salvará de la debacle? O bien, ¿las mayorías exigirán una más justa redistribución del ingreso y volver a Estado benefactor? La moneda está en el aire.

Inmanuel Wallerstein, recurriendo a los ejemplos de los ciclos hegemónicos y de las fases de Kondratieff, nos recuerda que todos los sistemas sean estos físicos, biológicos o sociales, siempre son cíclicos. Asimismo, argumenta que la economía mundo capitalista desde hace cinco siglos ha pasado por diversas etapas de crecimiento estable, crisis y reacomodos, agregando que los sistemas además de tener ritmos cíclicos, tienen tendencias seculares, que siempre exageran las contradicciones, lo cual significa el inicio del caos lo que conduce a bifurcaciones cuya aparición es segura, pero cuya forma es intrínsecamente impredecible. Sin embargo, lo que sí es seguro, es que de este proceso nacerá un nuevo orden sistémico. (Wallerstein, 2001). Las preguntas que tenemos que hacernos sería, si el sistema mundo capitalista neoliberal ¿se encuentra actualmente en esta etapa de caos?, ¿cuáles son los factores que están determinando esta crisis del sistema?, y ¿cuáles son las soluciones posibles?

El neoliberalismo

Entre el 26 y el 30 de agosto de 1938, en París se realizó una conferencia internacional con motivo de la publicación de la versión francesa del libro de Walter Lippmann, *The Good Society*. En esa ocasión asistieron 84 personas quienes trataron diversos temas principalmente sobre la situación social, económica y política en el mundo, particularmente de los países de Europa y Estados Unidos. De la misma forma, se debatió sobre el avance de los países gobernados por estados totalitarios, y la falta de alternativas que ofrecía el liberalismo clásico. Se propuso que era necesario renovar el pensamiento liberal, debido a que las luchas sociales de fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, tendían a destruir los postulados del liberalismo. Igualmente en esta ocasión, se debatió sobre el nombre que se le daría a este grupo renovador del liberalismo: “liberalismo positivo”, “liberalismo de izquierda”, “individualismo”, finalmente se optó por “neoliberalismo”. (Escalante Gonzalbo, 2016)

El neoliberalismo propone que es el Estado el que tiene que generar un buen funcionamiento del mercado y que no se le debe eliminar de esta función rectora. Por otra parte, a diferencia del liberalismo clásico que da mayor importancia a la libertad política, los neoliberales dan prioridad a la libertad económica, libertad de participar libremente en el mercado, sosteniendo que es en el

mercado donde cada quien decide por su cuenta el mejor bienestar individual. En definitiva, el camino hacia la libertad comienza en el mercado, pero también puede terminar en el mercado. Se trataba entonces de renovar el liberalismo, mediante la recuperación del mercado y de un programa político específico.

Recordemos que en la post guerra se impuso el Estado de bienestar durante tres décadas, lo que trajo prosperidad, crecimiento económico estabilidad social, empleo, consumo masivo, educación, servicios de salud gratuito, y todo esto se obtuvo gracias a la aplicación de una economía mixta y no de libre mercado, entonces el neoliberalismo tuvo que esperar que llegara una coyuntura que favoreciera su proyecto para convencer y ganar adeptos a través de su propuesta económica que prometía reducir el déficit público, controlar la inflación, privatizar y abrir los mercados a la libre competencia. Las condiciones económicas, políticas y sociales, de los años 70' favorecieron para que el neoliberalismo se impusiera como paradigma dominante.

En 1971 el gobierno de Nixon decidió suspender la paridad del dólar con el oro, que hasta entonces era la medición del sistema monetario internacional, las monedas entran en flotación, y el conjunto del sistema monetario entra en un periodo de inestabilidad. Estados Unidos que ya era el país dominante en el mundo, se encuentra envuelto en una guerra injusta contra Vietnam y Camboya lo que le provoca un enorme gasto militar, igualmente libra una lucha ideológica contra la URSS, conocida como la Guerra Fría. Por otra parte, el presidente Nixon fue acusado de espiar a sus adversarios con dinero del Estado y tuvo que renunciar a su cargo de presidente, provocando una crisis política.

A Europa no le iba mejor, Gran Bretaña se declara el estado de emergencia ya que entre 1970 y 1974 el desempleo alcanzó a un millón de personas, una inflación del 14%, asimismo la crisis petrolera golpeó a todas las economías de Europa y el terrorismo golpea a España, Italia y Alemania.

En América Latina los países periféricos donde se pretendía imponer un modelo desarrollista, no tienen el efecto esperado y fracasa, la izquierda se radicaliza y los golpes de estado en diversos países imponen el orden.

En definitiva, la mesa estaba puesta para que el neoliberalismo se instalara y así sucedió. Este proceso inicio en Europa y Estados Unidos y terminó imponiendo en todo el mundo, su discurso es simple y tiene dos aristas. En primer lugar, el neoliberalismo es básicamente una idea *económica*; se trata de reducir el déficit público, controlar la inflación y privatizar, poner a competir a los agentes económicos donde se excluye al Estado, ya que el poder público no sabe competir en el mercado, debido a que los funcionarios públicos son corruptos, paternalistas, y no poseen una mentalidad emprendedora. En segundo lugar, el neoliberalismo es un *proyecto cultural*, ya que plantea una nueva manera de entender el mundo y la naturaleza humana. Para esta nueva cultura el riesgo es la forma correcta de actuar, esta es la cultura empresarial, que arriesgan todo en el mercado, en cambio el Estado de bienestar promueve la cultura de la dependen-

cia, y no premia el esfuerzo. En consecuencia, el mercado no es solamente un sistema que funciona a partir de ciertas normas de competencia, es también un sistema moral. Para el neoliberalismo la pobreza, no constituye un mal que hay que combatir y eliminar, sino más bien un estímulo para que los seres humanos se superen, ya que si desaparece la pobreza las personas no tendrían motivos para superarse. De esta manera se construye el hombre empresa, favoreciendo la instauración de una red de sanciones e incentivos cuyo efecto es producir funcionamientos psíquicos de un nuevo tipo (Laval & Dardot, 2013). En efecto, el modelo neoliberal no puede funcionar si no hay una transformación “espiritual” de los sujetos, este ha sido su “éxito”.

La ética empresarial destaca la relación del sujeto con el trabajo, ser el mejor, ser creativo, contribuir con ideas innovadoras, pero también ser guerreros, no dejarse vencer, tener fuerza, vigor para auto disciplinarse, superar la actitud pasiva del asalariado de antaño, aprender y emprender por sí mismo, auto reciclarse, ser autónomo y competir arduamente para obtener un lugar destacado en el mercado; y lo superior es eliminar todo tipo de paternalismo estatal.

El broche de oro para que el neoliberalismo se impusiera como paradigma dominante en todo el mundo y se abrieran todos los mercados, fue el fin de la Guerra Fría, que culmina con la caída del Muro de Berlín, finalmente el antiguo “mundo socialista” opta por la globalización neoliberal.

¿Cuál ha sido el resultado de más de cuarenta años de neoliberalismo? Señalaremos algunos puntos generales: apertura de todos los mercados en el mundo, lo cual facilita el intercambio comercial, los países pobres y de desarrollo emergente, aportan con abundante mano de obra barata que se utiliza en favor de las grandes empresas para obtener mayores ganancias, pérdida de derechos sociales en la mayoría de los trabajadores, desempleo generalizado en muchos países pobres, lo que provoca grandes flujos migratorios hacia los países ricos, crecimiento sin límites del trabajo informal, destrucción de la producción agrícola local, aumento descontrolado de la delincuencia, desaparición paulatina del Estado benefactor y en contraste encontramos una alta concentración de la riqueza, el 1% de los más ricos, controlan el 80% de la riqueza mundial. Todos estos fenómenos concatenados, han provocado un proceso de internacionalización económica conocida como globalización, donde las grandes economías de países ricos se enriquecen sin límites.

Francis Fukuyama en su libro *El fin de la historia y el último hombre*, (Fukuyama, 1994) sostiene que al terminar la Guerra Fría, se cerraba un ciclo, afirmando que llegaba a su fin la lucha ideológica entre comunismo opresor y el capitalismo libre, plural y democrático, ya que este último terminó imponiéndose como la única y mejor forma de vida. En consecuencia, al final del siglo XX probablemente se hablará de una sola historia, la cual tendrá una sola dirección orientada y coherente, que conducirá a la mayor parte de la humanidad a optar

por un sistema democrático liberal. Esta forma de organización política será la única utopía posible.

La pandemia nos ha dejado descubierta de manera trágica esta triste realidad, lo que estaba latente, lo que sospechábamos quedó crudamente al descubierto. ¿Qué opinan nuestros jóvenes universitarios? ¿Cómo ellos ven esta realidad? ¿Qué podemos hacer como sociedad organizada para solidarizar con los que han sido más duramente golpeados?

Muestreo causal aplicado a jóvenes universitarios

Los principales objetivos de este apartado, es constatar ¿de qué manera viven los estudiantes universitarios la pandemia?, y ¿cuáles son las principales incertidumbres que están enfrentando?

Debido al aislamiento en la que nos encontramos, en esta investigación se aplicó un muestreo casual, encuestando a 183 alumnos, donde el 67% fueron hombres y 33% mujeres, las edades oscilaron entre 18 a 48 años, con una media de 19.75, esto quiere decir que hay edades atípicas, las cuales son 24, 25, 26, 30, 33 y 48. El 59% de los encuestados están matriculados en el Instituto Tecnológico de Acapulco; el 27% en la Universidad Autónoma de Guerrero y el 14% en la Universidad Hipócrates. El 61% de los estudiantes se encuentran cursando el segundo semestre, 21% cuarto semestre y 18% sexto semestre.

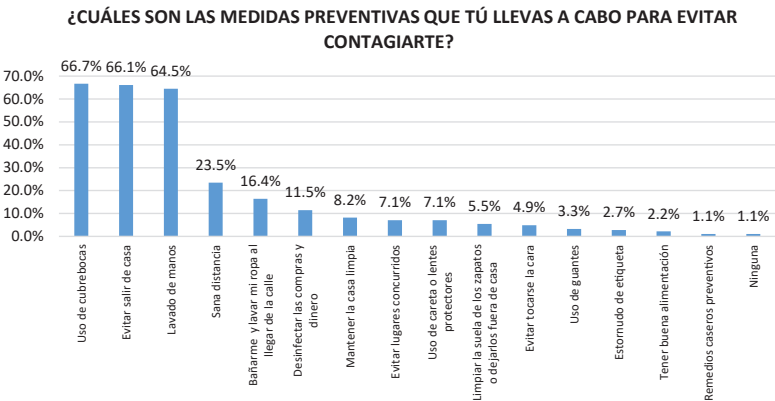
Se realizaron una serie de preguntas, para saber qué tan informados están los estudiantes seleccionados sobre el virus SARS-CoV-2. A la pregunta de ¿cómo crees que se originan los virus que atacan a los seres humanos?, el 33.3% respondió que es debido a la evolución o mutación de virus, bacterias, células y enfermedades ya existentes, el 16.9% dice que se debe a experimentos en laboratorios, el 16.4% a causa de la contaminación y falta de medidas higiénicas, el 13.7% por mutaciones de virus de los animales a los humanos al invadir su hábitat, el 13.1% respondieron otra causa y el 6.6% lo desconoce.

Al preguntarles si creen que el COVID-19 existe, el 95% contestó afirmativamente, el 5% prefirió no contestar, pero ninguna persona respondió que no existe.

La pregunta de si sabes cómo se transmite el COVID-19, nos apoyamos en la información suministrada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), quien ha informado que este virus se propaga principalmente de persona a persona, a través de las gotículas que salen despedidas de la nariz o la boca de un individuo infectado al toser, estornudar o hablar. Estas gotículas son relativamente pesadas, no llegan muy lejos y caen rápidamente al suelo, u otras veces sobre los objetos o superficies que rodean al sujeto, de esta forma las personas pueden infectarse si tocan esos objetos o superficies y luego se tocan los ojos, la nariz o la boca. (OMS, s.f.)

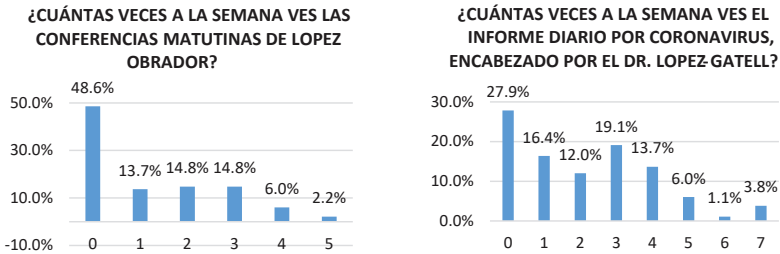
Con base en esta información la respuesta se redujo a las siguientes cifras. El 61.2% sí sabe cómo se transmite, el 23% más o menos y el 15.8% no sabe cómo se transmite, por lo tanto, el 38.8% podrían no estar tomando las medidas adecuadas para evitar el contagio, lo que consideramos una cifra alta teniendo como parámetro que el virus es altamente contagioso, y se propaga con mucha facilidad, si no se toman las medidas preventivas.

Las medidas básicas de control de infección para SARS-CoV-2 son la higiene de manos, mantener una sana distancia, evitar tocarse la cara (ojos, nariz y boca) para evitar la autoinoculación y el estornudo de etiqueta. En este sentido se les preguntó a los jóvenes de forma abierta, cuáles son las medidas de prevención que llevan a cabo para evitar contagiarse, las respuestas mas recurrentes fueron: Uso de cubrebocas, con el 66.7%, evitar salir de casa con el 66.1% y lavado de manos con el 64.5%. En repetidas ocasiones se ha señalado en el informe que se da todos los días en Mexico, y por especialistas sobre el tema, que el uso inadecuado del cubrebocas, puede causar un efecto de falsa protección, una de las medidas básicas es evitar tocarse la cara, sin embargo al tener un cuerpo extraño en el rostro propicia el tocarse la nariz o boca. Mantener, una sana distancia tiene el 23.5%, evitar lugares concurridos el 7.1%, evitar tocarse la cara el 4.9%, estornudo de etiqueta el 2.7%, ninguna el 1.1%. El resto de las respuestas no son consideradas como medidas básicas de control de infección para SARS-CoV-2 por lo que se pueden consultar en la siguiente gráfica:

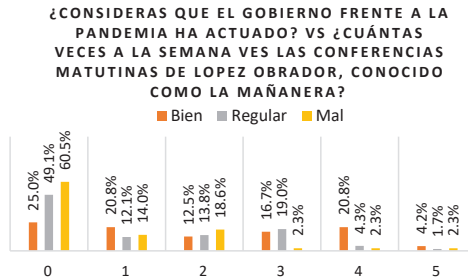


Se les pregunto a través de qué medio se informaban acerca de la pandemia de COVID-19, lo que el 90.7% respondieron que por internet, el 65% por televisión, el 21.3% por lo que le informan personas cercanas, el 8.3% radio y el 0.5% no se informa. Es importante resaltar que el 21.3% se informan por medio de lo que dicen personas cercanas, lo cual es un riesgo, ya que la información podría basarse en rumores y/o “fake news”.

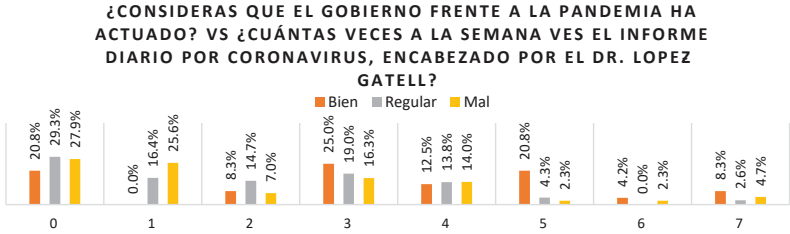
A los estudiantes se les cuestionó sobre la opinión que tienen del gobierno en relación a la pandemia, si éste ha actuado, bien, regular o mal, el 13.1% considera que ha actuado bien, el 63.4% regular y el 23.5% mal. Quisimos complementar esta pregunta, para saber si los encuestados estaban informados de forma directa sobre el actuar de las autoridades, preguntando cuántas veces a la semana veían las Conferencias Matutinas de AMLO y el Informe Diario por Coronavirus en México encabezado por el Dr. Hugo Lopez-Gatell. De manera independiente se obtuvieron las siguientes gráficas:



Se pudo constatar que el Informe por Coronavirus es más visto que las conferencias matutinas, las conferencias matutinas las ven por lo menos una vez a la semana el 51.4% y el informe diario por coronavirus el 72.1% de los estudiantes. Ahora, retomando el actuar del gobierno cruzado con la frecuencia que ven ambas conferencias, obtenemos lo siguiente:



Primero nos vamos a enfocar en el porcentaje más alto de nuestra gráfica, que corresponde a las personas que dijeron que el gobierno ha actuado mal frente a la pandemia, que es el 60.5 %, este es el porcentaje de alumnos que no ven las conferencias matutinas de AMLO, esta opinión podría deberse a que solo repiten comentarios de conocidos, de redes sociales o desinformación sobre las medidas que el gobierno ha tomado. Y observemos que no hay una tendencia con respecto a la opinión sobre el gobierno, el máximo es 25% que no ven las conferencias matutinas, siguiendo el 20.8% que ven las conferencias 1 o 4 veces a la semana.



Vemos algo parecido en esta gráfica en el caso de las personas que dijeron que el gobierno actúa mal frente a la pandemia, el 27.9% y el 25.6% ven el informe diario por coronavirus 0 o 1 vez a la semana es decir el 53.5% de los que piensan que las acciones que ha tomado el gobierno están mal ven menos de 1 vez a la semana el informe. Y de los que piensan que está actuando bien el gobierno, nuevamente no se ve una tendencia, ya que el valor máximo es 3 veces a la semana con 25% siguiendo el 20.8% 0 o 5 veces a la semana.

Se les preguntó si conocen a alguien que haya sido contagiado con el virus, el 44.3% tienen algún conocido que ha sido infectado, el 24% un familiar, el 10.9% un amigo, mientras solo el 33.3% no conocen a alguien, es decir el 66.7% si conocen a alguien que ha sido contagiado por coronavirus, lo cual es un porcentaje bastante alto, lo que podría interpretarse que el tema del contagio provocado por este virus, constituye un problema importante y latente entre los encuestados.

Otra pregunta abierta fue, qué es lo más negativo del aislamiento social, al 20.8% les preocupa la falta de ingresos económicos, el 18.6% no poder estar con seres queridos, ya sea familia, compañeros de la escuela o del trabajo y amigos en general, el 12.6% las clases en línea, el 9.8% sentimientos negativos, como estrés, ansiedad, soledad, depresión, etc., el 8.7% no salir de casa, el 7.7% no poder acudir a lugares que les gustan, como cine, playa, gimnasio, etc., el 6% nada, el 2.2% se encuentran la dificultad de abastecerse de alimentos, las personas que por su contexto no pueden aislarse, y no sé, el 1.6% hay un empate con la inconciencia de las personas que salen sin tener la necesidad y la convivencia en casa, el 1.1% también tiene empate con no poder realizar actividades cotidianas en el trabajo y escuela, y no ser productivo, las últimas razones todas tienen el 0.5% y son disolución del espacio de descanso, el amarillismo en medios de comunicación, falta de comunicación con personas, indiferencia y pérdida de valores de los seres humanos, que pueda afectar el sistema inmunológico, subir de peso y todo le parece negativo.

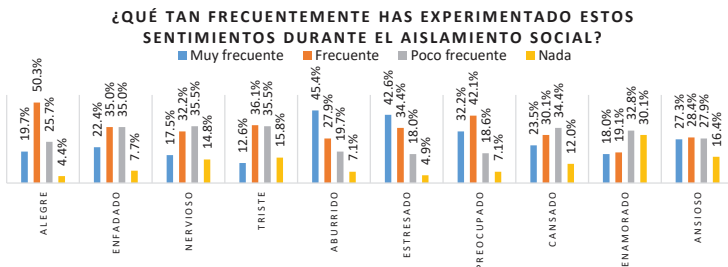
El problema mayor que enfrentan los encuestados producto del confinamiento, es la carencia de recursos económicos, algunos mencionaron la economía a nivel nacional que se encuentra estancada, otros que no tienen empleo, ellos o algunos miembros de su familia, agregado que lo que tenían ahorrado, se les ha ido acabando poco a poco. Un segundo punto negativo que se pudo constatar es no poder estar físicamente cerca de los seres queridos, no poder

salir de casa y salir a lugares que comúnmente disfruta con amigos, falta de comunicación cercana físicamente con personas que estiman, aquí podemos comprobar que el ser humano es un ser social, y necesita estar cara a cara con “otros” seres humanos, no basta con la comunicación virtual, necesita la cercanía física con sus pares, y realizar actividades juntos. Un tercer aspecto a destacar son las clases en línea, en la cual un gran porcentaje de los estudiantes no están de acuerdo por distintos motivos que revisaremos más adelante.

Otro aspecto importante a destacar son los sentimientos negativos que provoca el encierro en casa y la falta de comunicación con personas que comparten el mismo hogar, esto está previsto por la OMS, pero quizás no todas las personas conocen el programa #SanosEnCasa, el cual consta de 4 diferentes aspectos y uno de ellos es cuidar nuestra salud mental (OMS, 2020). Algunos encuestados, señalan que no han tenido ningún problema con el encierro, probablemente se trata de personas con personalidad introvertidas, y su día a día están acostumbradas a vivir de forma natural en aislamiento. Otra respuesta interesante en relación al impacto psicológico, es que la casa que es considerada un lugar de descanso desapareció y se convirtió en oficina y salón de clases.

Durante el aislamiento social, los encuestados dejaron de hacer algunas actividades que rutinariamente hacían, se les cuestionó cuál de todas las actividades es la que más extrañan, el 23.5% señaló realizar deporte o alguna actividad física, el 19.7% desean regresar a clases presenciales, esto concuerda cuando los encuestados señalan como algo negativo del aislamiento es tener las clases en línea, el 18% pasar tiempo fuera en casa, en lugares como restaurantes, playa, cine, etc., el 17.5% pasar tiempo con seres queridos, ya sean, amigos, familia o pareja, el 4.4% socializar, el 3.8% trabajar, lo cual también se vincula con el tema anterior, la preocupación de la falta de recursos económicos, el 1.6% empataron las actividades extraescolares y tener contacto físico con otras personas, como abrazarse, salir sin protección, etc., el 0.5% todas las actividades, sin especificar alguna, el 5.5% ninguna actividad y el 3.8% no sabe.

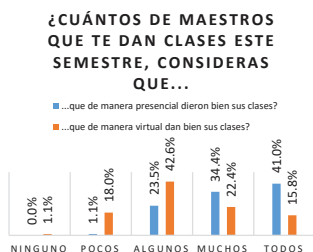
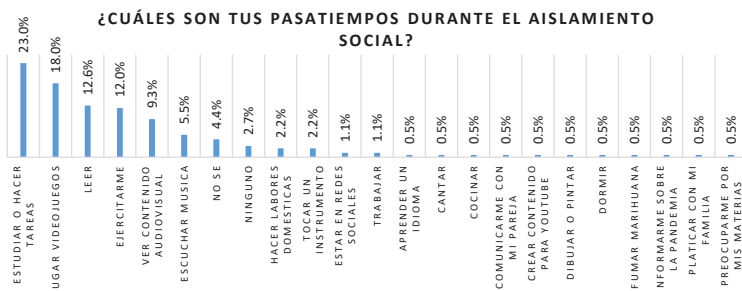
Teniendo como parámetro la preocupación de la OMS por la salud mental se preguntó qué tan frecuentemente han experimentado los ciertos sentimientos durante el aislamiento social, tales como: alegría, enfado, nerviosismo, tristeza, aburrimiento, estrés, preocupación, cansancio, sentirse enamorado o ansioso.



Los sentimientos que más han sentido son el aburrimiento y estrés, con el 45.4% y 42.6%, respectivamente en muy frecuentemente, en cambio los que tienen el porcentaje más alto en frecuentemente son alegría, preocupación y ansiedad con el 50.3%, 42.1% y 28.4% respectivamente, los siguientes sentimientos tienen porcentajes muy cercanos por lo que consideraremos un “empate”, el primer sentimiento es tristeza, con 36.1% frecuentemente y 35.5% poco frecuente, el segundo sentimiento es el enfado con 35% en ambas categorías, el tercer sentimiento es nervioso con 35.5% poco frecuente y 32.2% frecuentemente, el cuarto sentimiento es cansado con poco frecuente 34.4% y frecuentemente 64.5% frecuentemente, el ultimo sentimiento es enamorado con 32.8% poco frecuente y 30.1% nada.

Una de las recomendaciones que da la OMS para la salud mental (OMS, 2020) es mantener una rutina diaria, lo que incluye levantarse y acostarse en horarios específicos, entonces les preguntamos a los estudiantes si durante el aislamiento social cambiaron sus horarios de sueño, a lo que el 84.7% respondió que sí y el 15.3% que no, este problema de sueño podría estar vinculado con el porcentaje alto en frecuencia a sentimientos considerados negativos anteriormente.

En la gráfica siguiente se exponen los principales pasatiempos de los estudiantes, la principal actividad que realizan con el 23% es estudiar o hacer tareas, esto está muy vinculado a lo que menos les gusta del aislamiento social son las clases en línea, quizás no les deja tiempo de recreación en casa, el segundo lugar es jugar videojuegos con 18%, la OMS en su programa #SanosEnCasa que a pesar que los videojuegos pueden ser una forma de relajarse, cuando se está en casa mucho tiempo se podría caer en la tentación de dedicarles mucho más tiempo del habitual, y se debe mantener un equilibrio adecuado con las actividades sin dispositivos electrónicos, el tercer lugar con 12.6% es leer, y cuarto realizar algún ejercicio con 12%, lo cual haría un muy buen equilibrio con lo anteriormente mencionado, el quinto lugar es ver contenido audiovisual, pueden ser series, películas videos, ya sea en alguna plataforma en línea o en la televisión, lo cual también advierte la OMS el moderar ese tipo de consumo y equilibrarlo, el sexto lugar es escuchar música con el 5.5%. Para finalizar no se tiene el 4.4% y ninguno 2.7%. El resto de las actividades se englobaron como otro, y es el 12.6%, dentro de las actividades que no recomienda la OMS, se encuentran estar en redes sociales, debido a que es una actividad que usa dispositivos electrónicos, dormir mucho tiempo, ya que esto altera las rutinas diarias, y por ultimo fumar marihuana, la OMS sugiere limitar el consumo de bebidas alcohólicas y/o drogas o evitarlas por completo, no consumir estas sustancias para enfrentarse al miedo, la ansiedad, el aburrimiento o el aislamiento social, además, el consumo de alcohol y drogas puede impedir tomar las precauciones adecuadas para protegerse contra el virus que se está combatiendo, como puede ser mantener una correcta higiene de manos.

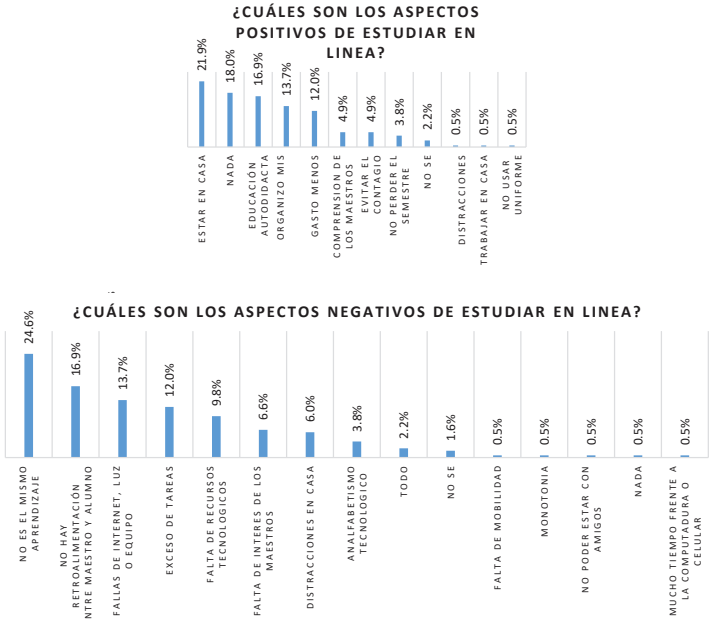


Quisimos saber cómo perciben los estudiantes a los profesores en clases presenciales y en línea. En clases presenciales el valor más alto es el de todos, el porcentaje va descendiendo paulatinamente a muchos, algunos, pocos y ninguno, con el 41%, 34.4%, 23.5 %, 1.1% y 0% respectivamente. En el caso de las clases en línea el porcentaje más alto corresponde a algunos, con el 42.6%, y va descendiendo hacia ninguno más rápidamente que hacia todos, con pocos 18%, ninguno 0%, muchos 22.4% y todos 15.8%. Esto nos da a entender que los estudiantes consideran que los profesores son mejores en el aula física que en la virtual.

Otro cuestionamiento respecto a los maestros es cuántos de los profesores vinculan el contenido de la materia que imparten con algunos problemas sociales, el porcentaje más alto fue algunos con 24%, después ninguno con 24%, siguiendo de pocos con 20.2%, todos con 10.4% y por último muchos con 8.7%. Al ver la tendencia de esto, podríamos concluir que no son muchos los profesores que vinculan su contenido temático con problemas sociales específicos.

El vincular la materia con problemas sociales que vivimos actualmente, los maestros podrían fomentar ciertos valores, entonces se les pregunto a los estudiantes si prefieren que la universidad debe dar herramientas para ser profesionista, fomente valores o ambas, teniendo el 17.5%, 1.1% y 81.4% respectivamente, es decir, una mayoría absoluta quieren ambas cosas.

Como se ha visto en los cuestionamientos pasados, los alumnos no están tan conformes con las clases en línea, en las siguientes preguntas, se les cuestiono los aspectos positivos y negativos de las clases en línea.



Primero observaremos los aspectos positivos, el 21.9% les parece agradable estar en casa, el 18% dicen que no hay ningún aspecto positivo, el 13.7% debido a que no se transportan a la escuela, tienen más tiempo y pueden organizarse mejor, el 12% dicen que economizan dinero al no transportarse ni almorzar en la escuela, el 4.9% dicen que al ver las dificultades que se tienen económica, y tecnológicamente son comprensivos, también el 4.9% se sienten más seguros de no ser contagiado por el COVID-19 al no tener que ir a la universidad, el restante 7.7% dieron otras respuestas con un bajo porcentaje.

En los aspectos negativos, el 24.6% dicen que no es el mismo aprendizaje, y muy vinculado a esta respuesta, el 16.9% de los alumnos afirman que no hay retroalimentación, como lo había en las clases presenciales, el 13.7% mencionan que en ocasiones tienen problemas con la luz, el internet o su dispositivo que utilizan para las clases en línea, el 12% de los estudiantes mencionan que algunos maestros al estar monitoreados dejan más tareas, a comparación de las clases presenciales, el 9.8% comentan que ellos o sus compañeros no tienen recursos tecnológicos, ya sea internet o dispositivo móvil, el 6.6% señalan que los profesores no muestran interés, el 6% menciona que en casa hay distracciones que no los dejan tener clases de manera óptima, el 3.8% mencionan el analfabetismo tecnológico de los profesores, el restante 6.6% mencionan otros motivos.

Posteriormente se les preguntó a los estudiantes si preferían las clases presenciales, en línea o mixta, al observar las razones anteriores, es bastante obvio

que la mayoría no quiera las clases en línea, y en efecto, solo el 5% de los estudiantes quieren que se mantenga con clases en línea, el 58% que se regrese a solo presencial y el 37% que sea mixta, es decir a veces presencial y a veces en línea. El motivo de que más de la mitad de los estudiantes quieren regresar a las aulas, se debe a que los seres humanos, somos seres sociales, sentimos la necesidad de establecer vínculos “frente a frente”, en este caso, con los profesores y compañeros. Por otro, lado el volver mixta las actividades escolares, les ayudaría a los estudiantes a economizar tiempo y dinero, fundamentalmente en transporte y/o alimentos que consumen en la escuela.

Otra respuesta que dieron respecto a las faltas, o fallas de internet, luz o dispositivos, se ve reflejada en la siguiente pregunta, el 59% de los estudiantes tuvieron que adquirir o mejorar algún dispositivo, o servicio para poder tomar clases en línea, lo cual implicó un gasto extra que no lo tenían contemplado, y si recordamos una de las principales preocupaciones de los estudiantes es la falta de recursos económicos y la inquietud de regresar a trabajar.

Uno de los fines del modelo educativo por competencias es aprender a aprender, con las clases en línea se pretendió justamente que los estudiantes se formaran de manera autodidacta, recordemos que al terminar la carrera, no contamos con un profesor que nos diga que debemos hacer, aunado a esto también hay que tomar en cuenta que el conocimiento y la tecnología cambia constantemente y se va renovando a gran velocidad, en corto tiempo.

El 59% de los estudiantes consideraron que las clases en línea los está formando para ser estudiante autodidacta, mientras el 41% opinaron que no.

Viendo la preocupación que se tiene de la falta de recursos económicos, se les preguntó si cuando estemos en la nueva normalidad continuaran con sus estudios, a lo que el 99% dijo que sí, esto es debido a que ellos piensan que existe una correlación entre mejor preparación académica, obtendrán un mejor empleo, logrando una mayor movilidad social.

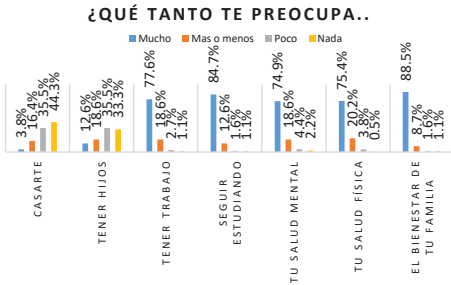
A los entrevistados se les preguntó si consideran que la universidad donde estudian los está formando como un profesionista capaz de destacar en el área laboral, a lo que solo el 4% respondió que no, el 41% que sí, pero más de la mitad de los estudiantes, el 55% respondió más o menos. Hay que tomar en cuenta que, si no destacan como estudiante, y egresan de una universidad que no tiene prestigio, es más difícil que encuentren posteriormente un trabajo bien remunerado.

El 46.64% de los estudiantes trabajaban antes de la pandemia, y el 53.6% no trabajaban antes de la pandemia, de los que, sí trabajaban el 44.7% los mandaron a descansar sin sueldo, al 23.5% los despidieron, al 16.5% siguen trabajando de manera presencial, al 9.4% los mandaron a descansar con sueldo y el 5.9% trabajan en línea. Desgraciadamente un porcentaje bastante alto los despidieron o dejaron de percibir un sueldo, por eso manifestaron en las preguntas anteriores, su preocupación de no tener recursos económicos. De los

estudiantes que no despidieron, el 81.5% no tienen sueldo, el 9.2% les disminuyeron el sueldo y el 9.2% tienen su sueldo completo.

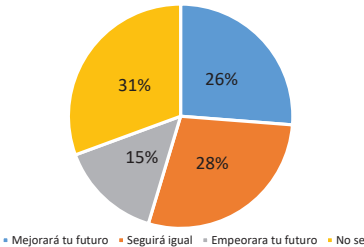
Se constató, que el 72.1% de los encuestados van a buscar empleo cuando termine el aislamiento social, y el 27.9% no, terminará la carrera. Los que trabajarán no van a ser estudiantes de tiempo completo, lo cual implica que tienen grandes probabilidades de reprobar en algunas materias, ya que muchas veces los maestros reprueban a los estudiantes por faltas, sin considerar las dificultades que ellos enfrentan. Este escenario, acabaría con las aspiraciones de muchos jóvenes que cursan una carrera universitaria, y en consecuencia se le dificultará aspirar a encontrar un mejor empleo, o seguir estudiando un posgrado.

Debido al aislamiento social, ha aumentado el uso de tecnologías, ¿cómo se enfrentarán los jóvenes este reto en el ámbito laboral? el 65% de los estudiantes, creen que el aumento del uso de nuevas tecnologías les facilitará encontrar un trabajo, el 15% no les va a afectar, el 9% opinan que les complicará encontrar trabajo y el 11% no lo saben.



Anteriormente muchas personas creían que una vida estable era casarse y tener hijos, con la siguiente pregunta, se observa que lo que menos les preocupa a los jóvenes es casarse y tener hijos, y realmente lo que más les preocupa es tener trabajo con 77.6%, seguir estudiando con 84.7%, tu salud mental 74.9% la salud física 75.4% el bienestar de tu familia el 88.5%. Como complemento a esto, el 5% quisiera que su pareja se dedicará únicamente a labores del hogar, el 38% que trabajara y el 57% que realizará labores del hogar y trabajara.

EN LA NUEVA NORMALIDAD CREE QUE...



Finalmente comprobamos que la nueva normalidad trae consigo un futuro incierto, así lo constatamos en el ámbito escolar, laboral, económico, de salud, entre otros. Al respecto la pregunta final fue, cómo creen que será el futuro con la nueva normalidad, si observamos la gráfica, vemos que no hay ninguna tendencia dominante, el 26% cree que mejorará su futuro, el 28% seguirá igual, el 15% cree que empeorará su futuro y el 31% no sabe, es decir el futuro está abierto e incierto.

A manera de conclusión

Como lo señalamos a inicio de este texto, las grandes tragedias no crean solamente nuevas realidades, sino que también nos hacen reflexionar sobre realidades que ya existían. Lo que verificamos, es que la pandemia provocada por el virus SARS-COVID-19 nos mostró que esta desgracia sanitaria, económica y social golpeó a todo el mundo, pero no con la misma intensidad, los que han salido más perjudicados han sido las clases sociales más pobres. México no fue una excepción. A inicio del año 2020 había 50 millones de pobres, en menos de 4 meses de pandemia pasaron al rango de pobres otros 15 millones.

En la encuesta que aplicamos, igualmente los estudiantes provenientes de clases bajas y que asistían preferentemente a universidades públicas, su principal preocupación fue la carencia de recursos económicos para continuar sus estudios, un alto porcentaje se alimenta mal, y esperan pronto encontrar un trabajo para ayudar a su familia. Asimismo, la mayoría de los jóvenes encuestados dejaron de manifiesto que el mundo que les está tocando vivir es muy incierto.

Constatamos que, en un capitalismo neoliberal mundialmente interconectado, los problemas de salud y de pobreza no se pueden abordar desde lo local, tiene que buscarse soluciones globales. Frente a esta realidad desde la acción política los referentes tradicionales de “izquierda derecha” no tienen ningún sentido. Después de la Guerra Fría, lo que conocíamos como izquierda ha desaparecido y generalmente los partidos políticos que se dicen de izquierda, cuando han llegado a gobernar, aplican programas que no son esencialmente diferentes a los programas de la derecha. Todos los países del mundo de una u otra forma están inmersos en los procesos de globalización, que ha tenido como resultados principales, incrementar la pobreza acompañado de un creciente desempleo, y concentración en pocas manos de la riqueza, como asimismo una constante destrucción del medio ambiente. A nivel macro, al parecer el único camino posible que pudiera evitar los riesgos de un empobrecimiento global, con consecuencias inhumanas como han sido por ejemplo los procesos desesperados de los emigrantes que arriesgan su vida para encontrar un empleo en algún país, sería ir construyendo paulatinamente un estado “Mundial” o “Transnacional” con el fin de hacerles frentes a las instituciones financieras y empresas globales que no tienen límites en la obtención de ganancias.

A nivel micro pensamos que existen más alternativas posibles. Hay que abrir prioritariamente el debate y la manifestación sobre los problemas de carencia de empleos y de salud. Así como ha sido larga e incansable lucha por la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, debemos luchar para construir una cultura política de defensa de los derechos humanos, como asimismo evitar toda agresión destructiva del medio ambiente, aprender a vivir en armonía con la naturaleza y los animales, puesto que constituyen una parte determinante para la vida de todos los seres vivientes.

Para alcanzar estos fines, debemos utilizar el debate público en las redes sociales, en los medios de comunicación tradicionales, manifestarnos en favor de construir una buena vida, debatir en el hogar, con los grupos de amigos y principalmente en la escuela. Politizar la educación es una tarea urgente, los profesores en su discurso, deben mostrar una profunda convicción que la búsqueda de un mejor mundo se construye con buenos valores humanos como son la justicia, la equidad, la libertad de pensamiento y solidaridad. Por su lado las universidades, aparte de formar profesionistas, deben ser la conciencia crítica de la sociedad. De esta forma, con muchas acciones que pueden parecer pequeñas, podemos construir al final del camino una sociedad más justa, más libre y más solidaria.

Referencias

- ACEÑA, P. (24 de Octubre de 2011). ¿Qué pasó el 24 de octubre de 1929? *El País*. Obtenido de https://elpais.com/diario/2011/10/24/opinion/1319407211_850215.html
- CONEVAL. (s.f.). Recuperado el JUNIO de 2020, de https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2019/COMUNICADO_10_MEDICION_POBREZA_2008_2018.pdf
- ESCALANTE Gonzalbo, F. (2016). *Historia mínima del neoliberalismo*. Madrid: Turner publicaciones S. L.
- FUKUYAMA, F. (1994). *El fin de la historia y el ultimo hombre*. España: Planeta.
- LAVAL, C., & Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- OMS. (s.f.). #SanosEnCasa. *Cuidar nuestra salud mental*. Recuperado el 07 de 2020, de <https://www.who.int/es/campaigns/connecting-the-world-to-combat-coronavirus/healthyathome>
- OMS. (s.f.). *Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Recuperado el Junio de 2020, de Organización Mundial de la Salud: <https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses>
- REDACCIÓN Animal Político. (19 de Mayo de 2020). COVID-19 dejará 9 millones más de pobres en México y volverá vulnerables a quienes no lo eran.

Animal Politico. Obtenido de <https://www.animalpolitico.com/2020/05/COVID-19-pobreza-mexico-coneval/>

WALLERSTEIN, I. (2001). *Después del liberalismo*. México: Siglo XXI.

Modos de proceder y prácticas cotidianas en estudiantes trabajando en línea durante la cuarentena

HUGO BALTAZAR PALACIOS-PÉREZ
YATZIRI PARADA CRUZ-MANJARREZ

*Si en nuestra vida cotidiana podemos sonreír,
si podemos ser pacíficos y felices, no sólo nosotros,
sino todo el mundo se beneficiará con ello.
Esta es la forma más básica de trabajar para la paz.
Thich Nhat Hanh*

Introducción

La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró una emergencia de salud pública el 30 de enero del 2020 debido a la presencia del virus SARS-CoV-2 y la enfermedad asociada COVID-19. Pocos días después, el 11 de marzo declaró como pandemia al COVID-19 (Valencia, 2020). Durante el periodo transcurrido, desde la aparición del virus hasta el día de hoy, en todo el mundo y en cada uno de los países, se han realizado esfuerzos notables de todo tipo, para tratar de contener, hasta donde sea posible el crecimiento exponencial del número de casos graves.

De modo fundamental y como principal estrategia en una pandemia de este tipo, se ha enfatizado la disminución de los contactos interpersonales. Esta estrategia ha tomado forma bajo la aplicación de cuarentenas, aislamientos, cierre de establecimientos públicos no esenciales e higiene de manos. En estudios de modelación se ha encontrado que las medidas de cuarentena disminuyen tanto el número de personas con la enfermedad como el número de muertes (Nussbaumer-Streit, Mayr, Dobrescu, Chapman, Persad, Klerings, Wagner, Siebert, Christof, Zachariah, Gartlehner, 2020).

Diversos fenómenos se han observado o se espera que sean observados en el curso natural de la pandemia y de las estrategias implementadas. El desempleo y la escasez de recursos médicos y hospitalarios son y serán en los siguientes meses y años dos de los problemas más acuciantes (McKibbin & Fernando, 2020). Desde la perspectiva psicológica, se ha resaltado de manera importante el impacto que la situación de emergencia ha tenido y seguirá teniendo en las personas, a raíz de la posibilidad de contraer la enfermedad y por el descenso de las actividades económicas (Munawar & Choudhry, 2020). Algunos de los efectos notables más inmediatos son la incertidumbre, el desconcierto, el estrés, la ansiedad, la tristeza, las dificultades para dormir, la negación de lo que ocurre, la ira por lo que ocurre y las medidas que se deben tomar, y el temor por el posible contagio, ya sea el propio o el de los seres amados (Ruiz, Arcaño &

Pérez, 2020; Lozano-Vargas, 2020; Johnson, Saletti-Cuesta, & Tumas, 2020; Cao, Fang, Hou, Han, Xu, Dong & Zheng, 2020).

El periodo actual, turbulento en muchos sentidos, es un tiempo que puede ser entendido como de transición entre las dinámicas previa y posterior al COVID-19, tanto en su dimensión social como en la individual. Dimensiones ambas, entre las que en una lógica neoliberal existe una presión sobre lo público en preferencia de lo individual y que, de modo casi inevitable, predispone las emociones acerca de los eventos y acciones cotidianas (Bordieu, 1997).

La COVID-19 ha impuesto exigencias muy puntuales a las estrategias de afrontamiento para responder de un modo apropiado a la emergencia sanitaria y sus potenciales consecuencias. Las afectaciones a la vivencia diaria se revelan en numerosos cambios de todo tipo, especialmente los niños y adolescentes constituyen un sector de la población que es entendido psicológicamente como una población vulnerable.

El temor y la ansiedad con respecto a una nueva enfermedad y lo que podría suceder pueden resultar abrumadores y generar emociones fuertes tanto en adultos como en niños. Las medidas de salud pública, como el distanciamiento social, pueden hacer que las personas se sientan aisladas y en soledad y es posible que aumente el estrés y la ansiedad. Sin embargo, estas medidas son necesarias para reducir la propagación del COVID-19 (Centros para el control y la prevención de enfermedades, 2020)

La carga de transformación y re-conformación de la realidad cotidiana implicadas en las estrategias implementadas, en las que los niños y adolescentes están necesariamente inmersos y ante las que no necesariamente tienen herramientas de afrontamiento debido a su etapa de vida, revela las indefensiones a las que están en principio expuestos (Germani, Buratta, Delvecchio & Mazzeschi, 2020); a pesar de esto, poca investigación se ha dedicado a este importante segmento poblacional y sus vivencias en medio de la pandemia, seguramente por atender otras urgencias (Dubey, Biswas, Ghosh, Chatterjee, Dubey, Chatterjee, Lahiri, & Lavie, 2020).

Con miras a un futuro cercano, al que se ha dado por llamar nueva normalidad, y el cual se entiende que emergerá paulatinamente de las actuales condiciones se originan de modo muy puntual algunas interrogantes muy salientes como son: ¿cómo se está viviendo este periodo turbulento en los ámbitos personales y familiares?, ¿qué están haciendo de ordinario las personas para afrontar las condiciones de pandemia en estos días?, ¿cómo se está gestando la nueva normalidad?, ¿qué claves pueden facilitar, a partir de las prácticas actuales, el distinguir posibles estructuraciones de la nueva normalidad?

Desarrollo

Como ocurre en todo desastre natural, la pandemia ha puesto de relieve la aparente estabilidad y solidez de realidades supuestamente inamovibles. Ejemplos evidentes se tienen en los medios de producción y los sistemas educativos a lo

ancho y largo del planeta, los cuales, contra todo lo que se pudiera pensar acerca de la imposibilidad de hacerlos parar, se detuvieron de un día para otro. La magnitud de las consecuencias de este paro de actividades planetario son todavía un enigma. Si bien se reconoce que se está en los primeros días de la pandemia, varios ejercicios se han realizado para tratar de entender el costo de los cierres de emergencia que se han implementado en diferentes países y con esto, tratar de mitigar un poco los efectos menos deseables (Mandel & Veetil, 2020).

Junto al importante punto de vista global y general de la pandemia es conveniente tomar en cuenta la insoslayable dimensión individual. Siguiendo a Bauman (2000) y su uso de la metáfora de la realidad líquida para explicar la disolución de las estructuras de la modernidad, se puede decir que, en esta emergencia, sobre el individuo ha caído la carga de tejer patrones de sentido en una realidad que se desarticuló de golpe. Más aún, los posibles éxitos serán asumidos como heroicos, y el peso de los fracasos depositará simplemente vergüenza en los individuos, tan propio de los supuestos del pensamiento neoliberal (Bautista, 2018).

A nivel de experiencia, el cambio más evidente en esta contingencia lo percibimos en lo cotidiano. La desarticulación de la *antigua normalidad* (por señalar el contraste con la *nueva normalidad*) se ha dejado sentir en todos los ámbitos de la actividad diaria. Uribe-Fernández menciona que “[...] la vida cotidiana es lo que fluye, lo corriente, donde muchas veces la conciencia observadora ni pregunta ni interpreta, pues todo se hace normal, transcurriendo dentro de las estructuras de esa realidad” (2014, p. 110), pero al día de hoy, lo vigente es un periodo de transición entre dos *normalidades* o realidades cotidianas que no serán similares. A simple vista, como lo enuncia Uribe-Fernández, habría parecido que no había salida de dicha corriente, que se estaba en una especie de vorágine autocontenida y autosostenida de actividades encadenadas que formaban el día a día como un laberinto sin salida.

En el transcurrir cuasi-hermético, en el que parecía que ya no se hacían preguntas más que las acompañadas dentro de la misma corriente, ocurrió la detención abrupta impulsada por el COVID-19 y los temores por la posible pérdida de la vida, aunque lejana probabilidad en la mayoría de los casos motivaron una breve toma de consciencia. Este breve periodo de reflexión podría, sin que sea seguro, alcanzar para repensar en las relaciones que sostienen al mundo y sus dinámicas. Por los vínculos que como comunidad y que como individuos nos ligan.

Desde que el COVID-19 irrumpió en la realidad cotidiana y hasta el día de hoy, estamos inmersos aún en la discontinuidad generada, diluidos entre dos normalidades, una que ya no es y otra que todavía no es. La nueva normalidad no aparece todavía a la vista, aunque se imagine y se anhele. Berger & Luckmann (1986) dirían que el mundo se impone por sí sólo, y que, si se quiere desafiar o modificar, el esfuerzo implicado deberá ser deliberado y, a su vez,

conllevará un alto grado de dificultad. Para explicar la posibilidad de transición que otorga el desafío y el regreso a una normalidad (suponiendo que existe una normalidad a la que se puede regresar) dividen al mundo en dos sectores. El sector no-problemático, rutinario, de la realidad cotidiana, el cual se mantendrá intacto hasta que un problema interrumpa dicha rutina. Cuando un problema emerge, la realidad de la vida cotidiana actuará como integrador, atrayendo el sector problemático hacia dentro del sector no-problemático, absorbiéndolo, *normalizándolo*. Hoy podría decirse que las aspiraciones por la *nueva normalidad* son en parte, el intento por integrar las nuevas condiciones a algo inteligible, que resulte más parecido a la anterior normalidad, que permita regresar a una corriente cotidiana ya conocida, aunque se queden en sólo aspiraciones.

La disminución de los contactos interpersonales, la cuarentena, el aislamiento en casa, como estrategias puestas en marcha de un modo global en esta pandemia, a diferencia de otras que ha padecido la humanidad, ha tenido un contrapeso importante en las tecnologías de la información (TI). Ante el COVID-19 se ha contado con las TI más recientes como valiosas herramientas para mantener una interacción interpersonal y social. No en vano se dice que la de hoy es una *juventud hiperconectada* (Cáceres-Zapatero & Morales-Corral, 2014).

Esta conexión mediada tiene características que la hacen distintiva. Como enfatiza Cáceres-Zapatero “[...] el hecho de que en el momento actual la innovación tecnológica se encamine a facilitar y diversificar las formas de comunicación interpersonal anula la necesidad por parte de los actores, de compartir el mismo espacio y tiempo [...]” (2009, p. 215). Esta ubicuidad, en la que se conjuga la múltiple locación y la múltiple temporalidad, ya se había generado antes del COVID-19 y venía impulsando nuevos modos de entenderse, de contactarse, en relación a la colaboración y convivencia humana, pero se volvió fundamental ante la suspensión del contacto directo necesario para detener la expansión del COVID-19.

La no-necesidad de la presencia mutua en tiempo y en espacio ha favorecido “interacciones asíncronas y despacializadas”, abriendo así la posibilidad de comunicarse bajo una disponibilidad ininterrumpida, tan característica, aunque no siempre bien apreciada, de los así llamados nativos digitales. Dicha disponibilidad ininterrumpida, ha resultado ser, hasta cierto punto, una *ventaja* en el sentido del apoyo a la resiliencia personal, en esta situación de vulnerabilidad globalizada (Villeras-Salinas, Nochebuena, & Uriostegui-Flores, 2020).

La conjunción en esta pandemia de las medidas de alejamiento y acercamiento es una situación sin precedentes que al mismo tiempo se antoja paradójica. Usualmente las medidas de alejamiento, como ha ocurrido en esta emergencia, tienden a romper las estructuras sociales y, por el contrario, la puesta en contacto, como ha ocurrido también en esta misma emergencia, tiende a establecer estructuras sociales (Ilerena & Narvaez, 2020).

Especialmente las redes sociales mediadas por las Tecnologías de la Información han incrementado su presencia, facilitando el estar en contacto, organizarse, reorganizarse y comunicarse, bajo condiciones en las que lo precedente, de acuerdo a las medidas sanitarias, era exactamente lo opuesto, es decir: aislarse respecto del encuentro presencial de persona a persona. Las redes han permitido *despacializar* las relaciones laborales, escolares y familiares, favoreciendo la distancia física exigida por las estrategias de contención de la pandemia, pero manteniendo, entre grupos e individuos, cierto tipo y grado de identificación-cohesión-comunicación o decididamente, favoreciendo la aparición de diversas estructuras de socialización. No deja de llamar la atención como ambas situaciones, la del alejamiento de lo común para concentrarse en lo individual y la del salir de lo individual para integrar lo común, son consideradas como antagónicas en una lógica neoliberal, teniendo por supuesto, la concentración en la esfera individual y la nulificación de la mediación por parte del Estado (Bautista, 2018).

Si para el grueso de la población fue una sorpresa inquietante el conocer las medidas generales de prevención de contagios, las cuales en México incluían a la famosa frase del *Quédate en casa*, para las poblaciones educativas la suspensión de tan honrada actividad, es decir, lo que se llama *asistir a la escuela*, fue un impacto desestabilizador y lleno de desconcierto. El imaginario colectivo, en el que subyace como postulado la práctica imparabilidad de las instituciones relativas al proceso de enseñanza-aprendizaje se vio enfrentado al SARS-CoV-2 y su silente pero poderoso avance, llevando a todos los actores de lo educativo a sus casas. Eventualmente la estrategia dio paso al plan de continuar con el proceso educativo en casa, el cual reveló tanto ventajas como desventajas en todos los niveles educativos. Por un lado, quedó claro el desafío que representaba disponer de la infraestructura tecnológica adecuada y suficiente por parte de los usuarios. Por otro lado, las competencias en el uso de dichas tecnologías debían ser actualizadas.

Especialmente difícil de afrontar ha sido la necesidad de habilidades de *comprensión lectora* y la de *análisis crítico de la información* con un mejor nivel de desarrollo en los estudiantes (Trejo-Quintana, 2020). Estas habilidades, en un entorno presencial, muchas veces son provistas por el docente, en su interacción conductora de la experiencia educativa. Pero a distancia, en el simple contacto con las tecnologías como mediadoras, se implica por parte del estudiante, una buena cuota de comprensión y análisis. Además, es necesario contemplar que la escuela, tal como la conocemos (desde educación básica hasta superior) deberá cambiar para asumir los retos que implicará la sociedad que surja de esta contingencia sanitaria (de-la-Cruz, 2020, p. 44). También se tendrán que afrontar los retos que la inminente crisis económica que acompaña a la pandemia presentará a los procesos productivos de la fábrica global (Barrón-Tirado, 2020).

Se podría pensar que el COVID-19 vino a acelerar procesos que ya estaban en curso en diferentes espacios, tales como el educativo, el productivo, el administrativo y el laboral, pero que tardaban en avanzar hasta los niveles competentes requeridos hoy por las estrategias vs. SARS-CoV-2. Por ahora, aunque ya se avizoran algunos de los costos que implicará el paso del COVID-19 por el mundo actual, “Los impactos en la cotidianidad son incalculables, solo el tiempo permitirá observar que cambios traerá la pandemia y una cuarentena tan prolongada en un mundo digitalizado e hiperconectado” (García-López, 2020, p. 39).

Modos de conocer

La transición de la pandemia se está viviendo seguramente de muchos modos, también es seguro que la humanidad sigue su curso, tal y como otras veces ha ocurrido. De algún modo, esta realidad líquida, se reorganiza, adquiere otras funcionalidades, otros sentidos. Finalmente, en un momento u otro, se podrá decir que otra forma de cotidianidad ha emergido de la singularidad actual.

Para tener algunas ideas sobre esa nueva normalidad que se está conformando en estos momentos turbulentos, se observó el proceder mismo de los actores en los tiempos de la transición. Nos basamos para ello en la noción de *contacto* como acto humano frente al mundo o realidad implicado en el concepto de *conocer* (Ribes, 2013). Estos modos de conocer se emplearon para establecer los ejes categoriales sobre los cuales mapear los modos en que los individuos viven el contacto en esta realidad líquida y su transición o transformación.

Conocer involucra contacto de algún modo, como acción práctica, ejercicio o acto, es decir, *el modo en que se procede*. Se ha tomado en cuenta que todo *modo de conocer* ocurre como episodio, es decir, como práctica en situación y que dependiendo del momento en que es funcional dicho proceder se ajusta a un criterio de significación explícito. En la Tabla 1 se muestran los siete *modos de conocer* propuestos por Ribes (2013), su forma de proceder y su criterio de significación.

Tabla 1. Modos de conocer

	Modo	Procede por	Criterio de significación
1	Ordinario	Práctica interpersonal convencional	Sentido común
2	Científico	Abstracción analítica	Confirmación o verificación empírica
3	Religioso	Interpretación de signos trascendentales	Revelación
4	Tecnológico	Concreción sintética	Producción de un resultado eficaz
5	Artístico-estético	Elaboración o reelaboración de objetos o acontecimientos singulares y originales	Recreación
6	Formal	Definiciones simbólicas respecto de objetos abstractos	Demostración

	Modo	Procede por	Criterio de significación
7	Ético-jurídico	Argumentación	Justo o correcto

Fuente: Elaboración propia a partir de Ribes (2013)

Soporte empírico

El principal interés de la parte empírica del presente trabajo consistió en recuperar las actuales vivencias cotidianas que un grupo de estudiantes manifiesta, con motivo de haberse retirado de la escuela a trabajar en sus casas debido a la cuarentena. Para lograr este cometido, a partir de los modos de conocer (ver Tabla 1), se desarrolló un cuestionario aplicable en línea mediante la tecnología Google forms. Se contó con la participación de un grupo de estudiantes de nivel secundaria. Estos estudiantes a inicios del ciclo escolar trabajaban presencialmente con uno de los autores, pasando después a la actividad en línea y estuvieron dispuestos a participar en la encuesta previa autorización de sus padres. Se logró una participación voluntaria de un gran número de alumnos a los cuales se les compartió el link de la encuesta

Debido a las condiciones de la pandemia se mantuvo el trabajo a un nivel descriptivo. La recolección de datos es por muestreo intencional y la medición es transversal. Dadas las limitaciones del nivel descriptivo, la aplicabilidad de las conclusiones a otros grupos de personas no es directa, pero se consideran datos valiosos, como estudio de caso. La información que el conjunto entrevistado proporcionó, se revela como un modo de acercarse a lo que ocurre en la vida diaria de algunas personas justo en medio de la contingencia sanitaria, en los ejes proporcionados por los *modos de conocer*.

Método

Participantes: Participaron 92 estudiantes de secundaria de entre 12 y 19 años, de los cuales 59% fueron mujeres y 40% fueron hombres. **Materiales –Instrumentos–:** Se empleó un cuestionario realizado en Google forms, consistente en siete secciones. Las secciones recuperaban información sobre: 1) Correo electrónico, 2) Datos generales, 3) Educación en línea, 4) Información sobre COVID-19, 5) Acciones cotidianas durante la contingencia –modos de conocer–, 6) Estilo de vida, 7) Comentarios. **Procedimiento:** Se envió la liga del cuestionario a los estudiantes cuyos padres consintieron su participación. El cuestionario se envió, respondió y devolvió en línea. **Diseño:** El diseño fue de muestreo intencional. La temporalidad fue transversal, una sola medición. El procesamiento de los datos se realizó directamente mediante las herramientas de Google forms.

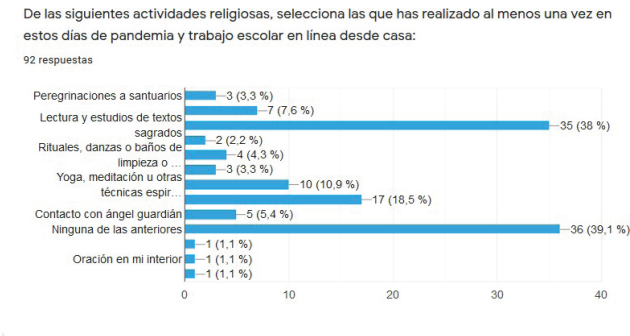
Resultados

i) La mayor valoración sobre la experiencia educativa en línea fue un valor intermedio entre muy buena y muy mala. Sin embargo, se encontró que el 74% de las respuestas se encuentran concentradas entre las puntuaciones *media* y *muy buena*. ii) La conectividad a internet se presentó en su mayoría (43%) como regular. El 80% de las valoraciones de la conectividad se encontraron entre regular y excelente. iii) La gran mayoría (76%) trabajó con celular, y fracciones muy pequeñas, con laptop, tablet y pc. iv) Respecto de los sistemas que ocupa para trabajar y conectarse en línea, WhatsApp lleva la delantera con un 86%, seguido de Zoom con un 67 %.

Modos de conocer

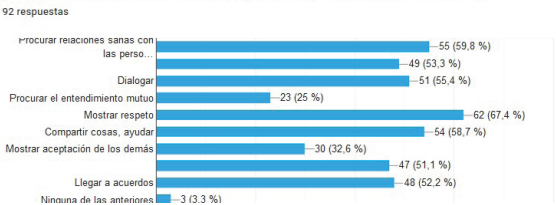
El modo de conocer religioso indica que principalmente se han leído textos (38%) y no se realizó ninguna práctica de tipo religioso (39%) (Figura 1).

Figura 1. Modo de conocer religioso



El modo de conocer cotidiano, muestra que demostrar respeto (67%), procurar relaciones sanas con los demás (59%) y compartir cosas o ayudar (58%) son las principales prácticas realizadas (Figura 2).

Figura 2. Modo de conocer cotidiano

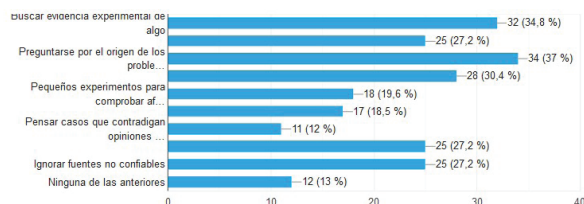


En el modo de conocer científico, las principales prácticas realizadas preguntarse por el origen de los problemas (37%), buscar evidencia experimental (34%) y lectura y análisis de ejemplos científicos (Figura 3).

Figura 3. Modo de conocer científico

De las siguientes actividades científicas, selecciona las que has realizado al menos una vez en estos días de pandemia y trabajo escolar en línea desde casa:

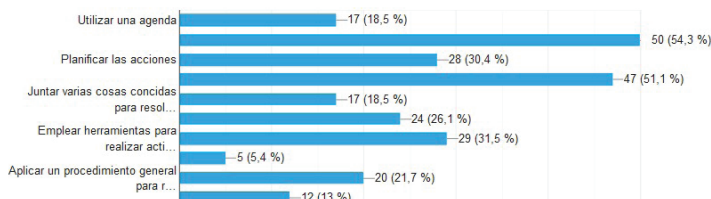
92 respuestas



Del modo de conocer tecnológico, las prácticas más usuales, son hacer listas de actividades y cosas (54%) y utilizar aparatos (51 %) (Figura 4).

Figura 4. Modo de conocer tecnológico

92 respuestas

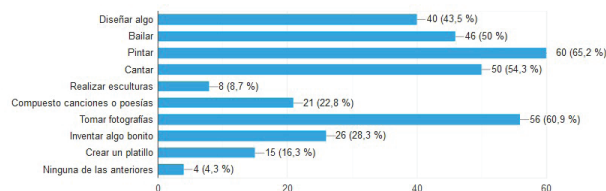


Del modo de conocer artístico-estético, destacan las prácticas de pintar (65%), fotografiar (69%), cantar (54%), bailar (50%) y diseñar (43%) (Figura 5).

Figura 5. Modo de conocer artístico-estético

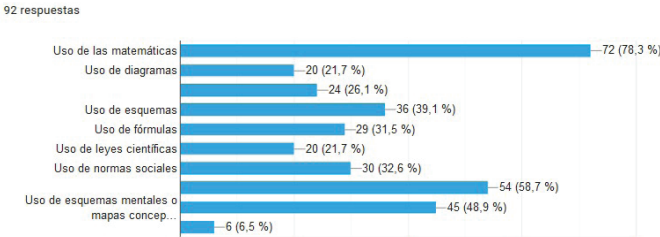
De las siguientes actividades artístico-estéticas, selecciona las que has realizado al menos una vez en estos días de pandemia y trabajo escolar en línea desde casa:

92 respuestas



Del modo de conocer formal, destacan las prácticas del uso de las matemáticas (78%), dibujos o maquetas (58%) y esquemas mentales o mapas conceptuales (48%) (Figura 6).

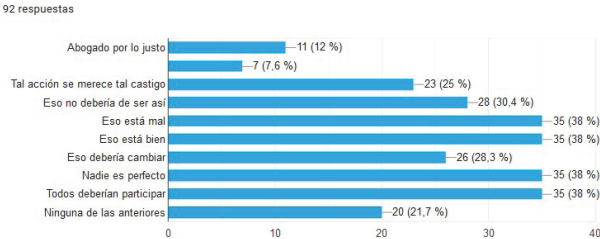
Figura 6. Modo de conocer formal



Del modo de conocer ético-jurídico, destacan las prácticas eso está mal o eso está bien (38%), nadie es perfecto o todos debería participar (38%) (Figura 7).

Figura 7. Modo de conocer ético-jurídico

De las siguientes actividades ético-jurídicas, selecciona las que has realizado al menos una vez en estos días de pandemia y trabajo escolar en línea desde casa:



De la pregunta sobre el buen dormir, destaca que sólo el 63 % eligió que si duerme bien. Porcentajes similares a las del *buen dormir* se repitieron para las preguntas del *buen comer*, *hacer ejercicio* y con menores porcentajes el de *esparcimiento*.

Respecto de las dos preguntas sobre COVID-19, el 90% respondió no haber tenido contacto con alguien que padezca o haya padecido COVID-19 y el 93% manifiesta conocer el protocolo general de limpieza para evitar contraer COVID-19.

Comentarios

La experiencia educativa en línea de los estudiantes tiene rasgos positivos. Si bien, no es completamente favorable para la mayoría, si es notable que una gran parte está inclinada hacia el polo de haber tenido una *Muy Buena* experiencia.

La conectividad de internet fue decididamente positiva. La gran mayoría de los estudiantes trabaja con celular, lo cual determina muchas de sus posibilidades de desarrollo de trabajos más exigentes. Los sistemas de conexión más usados son WhatsApp y Zoom. En su mayoría no han tenido contacto con alguien que padezca o haya padecido COVID-19 e informan conocer el protocolo de limpieza para evitar contraer el virus.

Llama la atención el que, en medio de la emergencia sanitaria y sus consecuencias aparejadas, tales como la económica, educativa y otras, se pueda decir que la experiencia en línea de los estudiantes pueda ser catalogada como *buena*. Más allá de los propios decires de los estudiantes, debemos llevar la mirada hacia dimensiones estructurales que no son precisamente visibles en lo general y puede ser menos visibles aún para los estudiantes participantes del estudio debido a sus edades. De acuerdo con Bautista

La fuerza de la discursividad neoliberal no es sólo una fuerza política, sino una fuerza ética. El neoliberalismo ha logrado producir al sujeto mismo que lo aval. Se ha incrustado en el deseo mismo, hasta tal punto que toda elección es pensada como elección de un sujeto que sabe lo que quiere, queriendo lo que sabe. Elige lo que hay, porque lo que hay ha sido elegido por él (2018, p. 22)

Por lo cual se puede pensar que la conformidad de los estudiantes no es extraña dado el clima neoliberal general que permea socialmente. Un sistema que favorece la consideración del individuo bajo una ética heroica, en la que la subjetividad se presenta como una colección de rasgos entre los que elegir, sin la consciencia de que dichos rasgos son producidos por nosotros mismos. El sistema neoliberal se apropia de la subjetividad y los individuos sostienen por sí mismos dicho sistema. Sólo el héroe reconoce que no hay más responsable de su destino que él mismo. El sujeto puede estar satisfecho de su esfuerzo heroico individual bajo las circunstancias actuales, aún marginales.

Sin embargo, la citada desespacialización y destemporalización de las relaciones posibilitadas por las TI, han puesto de relieve la oportunidad de establecer redes de colaboración. Esta colaboración puede ser, tal como permitió ver este estudio, en cuyo trabajo de campo, con los sujetos entrevistados; se pudo poner en juego habilidades comunicacionales de extrema atención, muy dirigida, tal como solicita Bordieu, dando lugar a colectivos orientados a la búsqueda racional de fines colectivamente elaborados y probados (1993) y en oposición a las líneas restrictivas de la intervención del Estado que postula el neoliberalismo.

Queda entonces la posibilidad de que estén en juego dinámicas tanto de sostenimiento del régimen neoliberal como de su transformación. Esta es la gran oportunidad que ha traído el COVID-19 y la licuefacción de las estructuras mencionada por Bauman. Queda por ver si hay aplicación a dirigirlas en favor del bien común deconstruyendo las bases neoliberales.

De los modos de conocer, se encontró que no hay un modo especialmente privilegiado, es decir, los siete modos de conocer son formas de proceder empleadas por los estudiantes. De algunos modos de conocer, como por ejemplo el religioso, hay mayor concentración en algunas de las prácticas y no en otras o decididamente no se practica ninguna de ellas. En el modo de conocer artístico-estético resalta que varias de las prácticas resultaron con porcentajes arriba del 50%. El porcentaje de mayor concentración de entre todos los modos de conocer correspondió a las matemáticas, seguido de pintar.

Este punto de resaltar lo artístico por un lado y lo matemático por otro, parece llevarnos de regreso a la cuestión de la ejecución experta individual, por un lado, y la tendencia de lazos comunes por otro. Pareciera que ambas potencias están en juego. Habría que pensar en que las nuevas generaciones pueden concretar un mejor equilibrio entre lo individual y lo común, si se permiten condiciones de educación comunitaria. Respecto de dormir, comer y ejercicio, los porcentajes son interesantemente bajos, de alrededor del 65% como máximo, para cada una de ellas. Señalando un posible malestar general en un porcentaje considerable de alumnos. En torno a las actividades de esparcimiento, destaca que poco menos de la mitad diga que si tiene actividades de este tipo, pues en condiciones de guardarse en casa señala una posible monotonía de las actividades cotidianas.

Conclusiones

Se logró recolectar información de los *modos de conocer* como un modo de mapear las formas de proceder de los participantes en el curso de la pandemia. En lo grupal se observa que se procede a través de las diferentes prácticas de un modo amplio. No hay concentraciones específicas en alguno de los modos, aunque si al interior de los modos en ciertas prácticas muy específicas como matemáticas y pintar, lo cual, muy posiblemente se deba al nivel escolar de procedencia.

Se consiguió la construcción y el empleo en campo en línea, del instrumento de los modos de conocer a partir de los trabajos de Ribes (2013). Este sirve como primera aproximación a una descripción de grupo en relación a modos de proceder como ejes de sistematización desde un punto de vista conductual.

Se observa que la transición entre normalidades de los estudiantes, está dotada de una riqueza de prácticas en todos los modos de conocer, por lo cual se puede pensar de forma optimista y positiva que eventualmente, la nueva normalidad sea una normalidad rica conductualmente hablando. Esta riqueza se muestra en el recorrido del gran abanico de *modos de proceder* o prácticas con criterios de significado definidos diferencialmente, que efectuamos los seres humanos y que han reportado que realizan los estudiantes en estos días de COVID-19.

Recomendaciones

Teniendo en cuenta que es el primer estudio empírico sobre los modos de conocer, se reconocen varias limitaciones que requieren mayor reflexión práctico-conceptual y mejores condiciones de trabajo empírico para pasar del estudio de caso a un estudio con potencia inferencial. Queda para un trabajo posterior, mejorar la discriminación inter-modo e intra-modo, que haga posible una mejor distinción entre las prácticas mismas y entre los modos en lo general.

Referencias

- BAUMAN, Z. (2000). *Liquid modernity*. U.K.: John Wiley & Sons.
- BARRÓN-TIRADO, M. C., (2020). La educación en línea. Transiciones y disrupciones. En: Educación y pandemia. Una visión académica, 1a ed. CDMX: Jonathan Girón Palau, pp.66-74.
- BAUTISTA, O. D. (2018). La lógica neoliberal y su impacto en el Estado mexicano: un enfoque multidisciplinario. L. E. R. Ortiz (Ed.). Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades (CICSyH) de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMex). Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/159384155.pdf> el 23 de agosto de 2020.
- BOURDIEU, P. (1997). La esencia del neoliberalismo. Revista Colombiana de educación, (35). Recuperado de <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/5426> el 23 de agosto de 2020.
- CÁCERES-ZAPATERO, M. D., & Morales Corral, E. (2014). Juventud hiperconectada. Comunicación y sociabilidad virtual. Estudio de caso sobre desconexión de medios durante 24 horas en jóvenes universitarios españoles. Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social” Disertaciones”, 7(2), 160-177.
- CÁCERES Zapatero, M. D., Ruiz San Román, J. A., & Brändle Seán, G. (2009). Comunicación interpersonal y vida cotidiana. La presentación de la identidad de los jóvenes en Internet. *CIC: Cuadernos de información y comunicación*, 14, 213-231.
- CAO, W., Fang, Z., Hou, G., Han, M., Xu, X., Dong, J., & Zheng, J. (2020). The psychological impact of the COVID-19 epidemic on college students in China. *Psychiatry research*, 112934.
- CENTROS para el control y la prevención de enfermedades. (2020). Sobrellevar el estrés. Recuperado de <https://espanol.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/daily-life-coping/managing-stress-anxiety.html#stressful> el 29 de junio de 2020.
- DE-LA-CRUZ, G., (2020). El hogar y la escuela: lógicas en tensión ante la COVID-19. En: Educación y pandemia. Una visión académica, 1a ed. CDMX: Jonathan Girón Palau, pp.39-46.

- DUBEY, S., Biswas, P., Ghosh, R., Chatterjee, S., Dubey, M. J., Chatterjee, S., Iahiri, D. & Lavie, C. J. (2020). Psychosocial impact of COVID-19. *Diabetes & Metabolic Syndrome: Clinical Research & Reviews*. doi: 10.1016/j.dsx.2020.05.035
- GARCÍA-LÓPEZ, A. E., (2020). La Pandemia en la cotidianidad: El COVID-19 y las nuevas dinámicas globales. En COVID-19 Caos 2.0: Ensayos desconfinados. Ideas de debate para la post pandemia. (pp. 35-50). *AnthropiQa*.
- GERMANI, A., Buratta, L., Delvecchio, E., & Mazzeschi, C. (2020). Emerging Adults and COVID-19: The Role of Individualism-Collectivism on Perceived Risks and Psychological Maladjustment. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(10), 3497.
- McKIBBIN, W. J., & Fernando, R. (2020). The global macroeconomic impacts of COVID-19: Seven scenarios.
- ILERENA, R., & Narvaez, C. S. (2020). Emergencia, gestión, vulnerabilidad y respuestas frente al impacto de la pandemia COVID-19 en el Perú. Recuperado de <https://preprints.scielo.org/index.php/scielo/preprint/view/94/129> el 30 de junio del 2020.
- JOHNSON, M. C., Saletti-Cuesta, L., & Tumas, N. (2020). Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina. *Ciência & Saúde Coletiva*, 25, 2447-2456.
- MUNAWAR, K., & Choudhry, F. R. (2020). Exploring Stress Coping Strategies of Frontline Emergency Health Workers dealing COVID-19 in Pakistan: A Qualitative Inquiry. *American Journal of Infection Control*.
- NUSSBAUMER-STREIT, B., Mayr, V., Dobrescu, A., Chapman, A., Persad, E., Klerings, I., Wagner, G., Siebert, U., Christof, C., Zachariah, C., Gartlehner, G. (2020). Quarantine alone or in combination with other public health measures to control COVID-19: a rapid review. *Cochrane Database of Systematic Reviews*, (4).
- RIBES-ÍNESTA, E. (2013). Una reflexión sobre los modos generales de conocer y los objetos de conocimiento de las diversas ciencias empíricas, incluida la psicología. *Revista Mexicana de Psicología*, 30(2), 89-95.
- RUIZ, A. L., Arcaño, K. D., & Pérez, D. Z. (2020). La psicología como ciencia en el afrontamiento a la COVID-19: apuntes generales. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 10(2).
- TREJO-QUINTANA, J., (2020). La falta de acceso y aprovechamiento de los medios y las tecnologías: dos deudas de la educación en México. En: Educación y pandemia-Una visión académica, 1a ed. CDMX: Jonathan Girón Palau, pp.66-74.
- VALENCIA, D. N. (2020). Brief review on COVID-19: the 2020 pandemic caused by SARS-CoV-2. *Cureus*, 12(3).

Percepción de la población joven del estado de Guerrero de la información oficial que difunden las autoridades de los tres niveles de gobierno sobre COVID-19

OLIVIA LEYVA MUÑOZ

Introducción

La cotidianidad de la sociedad moderna ha girado en torno a la esfera pública. Hasta hace unos meses era impensable un escenario marcado por el confinamiento y distanciamiento social como estrategias principales para salvaguardar la salud de las personas. El ciclo de la rutina fue alterado súbitamente y, con ello, han surgido efectos desastrosos en la economía global, estabilidad social y política, además de efectos aún incalculados en la salud de la población mundial.

Los alcances de la pandemia generada por el síndrome respiratorio agudo severo tipo-2 (SARS-CoV2/COVID-19), en pleno ascenso en América Latina, se viven de manera distinta en cada nación, donde el papel que han desempeñado los gobiernos, de la mano de la Organización Mundial de la Salud (OMS), es fundamental para delinear las estrategias de salud y así reducir el mayor número posible de pérdidas de vidas humanas.

El contexto latinoamericano apunta a tener consecuencias peores que el resto del mundo debido a las condiciones de extrema desigualdad, pobreza y una endeble relación entre la sociedad y el Estado, producto de un marcado distanciamiento del ciudadano de los asuntos públicos, aunado al papel paternalista que el Estado ha tomado en esta pandemia, bajo la idea que las decisiones deben ser tomadas desde el centro porque saben mejor lo que conviene a los ciudadanos (Stiglitz, 2000, pág. 104).

En esta tesitura, el caso mexicano, no es la excepción. Las medidas para enfrentar la pandemia son definidas desde el Poder Ejecutivo, a través de la Secretaría de Salud, sin embargo, es importante conocer ¿cuál es la percepción de los ciudadanos del estado de Guerrero de la información oficial del COVID-19 que se difunde en redes sociales por parte del gobierno federal, estatal y municipal? De esta forma, el objetivo de este trabajo consiste en presentar un análisis que muestre la percepción ciudadana de las población joven del Estado de Guerrero en cuanto a la información oficial que se difunde en redes sociales sobre el COVID-19, buscando una correlación entre nivel de escolaridad, ocupación y género. La investigación es de carácter exploratoria-descriptiva, con un diseño de investigación transversal, basado en una metodología de corte cuantitativa.

Complejidad social

La sociedad, entendida como un sistema complejo del que hablaba Parsons (1991), ha sido estudiada desde la sociología para analizar las estructuras sociales y el dinamismo con el cual transita hacia la evolución social dentro de la que podemos encontrar un entramado de pluralidades que distinguen su funcionamiento de la sociedad primitiva. Para entender la complejidad social que caracteriza a la sociedad moderna, basta adentrarnos en la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann (2007), quien ofrece distintos aportes teóricos para interpretar el funcionamiento de los fenómenos sociales a través de la reducción de la complejidad social.

Por otra parte, la Ciencia Política analiza también el comportamiento de las personas en relación a temas políticos y sociales. En este sentido, lo que nos ocupa es analizar la actuación de las personas en un contexto de crisis sanitaria donde el Estado toma el control de las medidas de salud y emplea el poder estructural para garantizar que las disposiciones se respeten puntualmente ¿cómo reacciona la sociedad ante las medidas restrictivas de la movilidad social?, ¿existe plena confianza en las instituciones encargadas de definir las estrategias para contener la propagación del nuevo coronavirus?

La pandemia provocada por el SARS-CoV2 (como científicamente se le ha llamado al nuevo virus) ha ocasionado un sin número de consecuencias que si bien pueden agruparse, aún es difícil calcular sus derivaciones. Con base en esto, Luhmann sostiene que un problema social puede tener diversos modos de solución y, estos a su vez, pueden derivar en soluciones al problema, sin embargo, cada uno de ellos puede generar otros problemas y tener consecuencias disfuncionales o cumplir, adicionalmente, alguna función latente (Luhmann, 2007, pág. 55). Es por ello que es necesario reducir la complejidad para poder ofrecer puntos de comparación y, de esta manera, encontrar una diversificación de posibles soluciones. Cuando es posible ubicar la función de un determinado fenómeno social que se lleva a cabo dentro de la sociedad, es indispensable incorporar el análisis de los componentes que lo originan y buscar aquellos elementos que, a simple vista, no son sobresalientes, es decir, son latentes sólo con la observación, la cual facilita identificar la forma en que atraviesan el sistema para provocar un cambio y estimular una consecuencia social.

La vida cotidiana, hasta antes de la pandemia, estaba enmarcada en un dinamismo social caracterizado por la colectividad organizada donde el ciudadano ha desempeñado el papel de actor que cuestiona comúnmente el entorno social burocrático y que el orden legal establecido no atente contra los derechos individuales, lo que Alain Touraine llama el respeto a la individualidad, que por ningún medio debe significar perder la libertad (Touraine, 2007, pág. 135). Constantemente, el individuo busca afirmar y garantizar sus derechos civiles

y políticos, pero también se siente amenazado por la contradicción entre el derecho a seguir siendo libre y en la incertidumbre de los límites de la libertad.

El respeto a los derechos individuales de las personas es una condición necesaria para que la democracia funcione en una sociedad regida bajo normas jurídicas que han pasado por un proceso de aprobación bilateral. Si bien Touraine (2007) sostiene que un Estado no tiene derecho a intervenir en las decisiones privadas, entendidas como garantías individuales, por ejemplo, intervenir en el derecho de profesar una religión en particular, sin embargo, tratándose de salud pública, el Estado tiene facultades legales para intervenir públicamente en regular las conductas de las personas bajo el amparo de mantener y salvaguardar el orden público. El Poder Ejecutivo puede ejercer estas facultades legales sin solicitar la autorización del Poder Legislativo, en estos casos, el decreto es el mecanismo idóneo para dictar medidas impositivas y previstas de consecuencias jurídicas para quienes incurran en desobediencia, cuidando en no caer en autoritarismo.

Confianza y desconfianza

En diversos espacios hablamos de confianza refiriéndonos a aquel sentimiento que fortalece las relaciones sociales; pero aludir a la confianza institucional supone revisar las expectativas racionales centradas en las utopías del entorno ideal, las cuales con el tiempo han sido trastocadas por el progreso de la globalización donde, por ejemplo, los jóvenes de la década de los 60⁰ buscaban transformar la sociedad con base en los ideales de igualdad, libertad y una adecuada distribución de la riqueza, donde la protesta era el camino para expresar inconformidad y rechazo hacia las políticas nacionalistas; en pleno siglo XXI observamos la ausencia de acciones colectivas de gran trascendencia, pero si consideramos que los jóvenes han sido alcanzados por la sociedad del consumo que remarca la brecha de la desigualdad que se hace más visible en sociedades como la nuestra.

La confianza entonces, como señala Niklas Luhmann, se da dentro de un marco de interacción que está influenciado tanto por la personalidad como por el sistema social y no puede estar asociado exclusivamente con uno y otro (Luhmann, 1996, pág. 10), de tal forma que la complejidad del mundo es comprendida por el ser humano quien debe asumirse como alguien consciente y capaz de tomar decisiones y anticiparse al futuro a través de la confianza, esto es lo que Luhmann llama la confianza interpersonal, aquella que se basa en la familiaridad del mundo cotidiano y, por tanto, es limitada pero sirve para superar la incertidumbre respecto del comportamiento de otras personas (Luhmann, 1996, pág. 36).

Por otro lado, la confianza aplicada a los sistemas sociales, emerge gradualmente en las expectativas de continuidad que se forman como principios firmes

con los que podemos conducir nuestras vidas cotidianas. Este proceso de generalización de expectativas posee tres aspectos importantes y dignos de una consideración mayor: primero indica el desplazamiento parcial de la problemática, transitando de lo externo a lo interno, segundo, un proceso de aprendizaje es la consecuencia del anterior y, tercero, una resolución simbólica de los resultados en el entorno es la última fase de este proceso que, de manera frecuente, determina las fases particulares de la confianza de una persona traducida al contexto social (Luhmann, 1996, págs. 41-43).

Actualmente podemos advertir que los mecanismos institucionales que generaban simples expectativas hacia la sociedad han sido sustituidos por relaciones de confianza, es decir, las expectativas racionales y los compromisos de la persona en quien se deposita la confianza dependerá del nivel o grado de confianza de esta dualidad. En este mismo sentido Russell Hardin indica que la confianza no es más que la compatibilidad de incentivos o las expectativas racionales sobre la conducta de aquel en quien se confía (Hardin, 2010, pág. 23). La consecuencia será la realización de acciones intencionales o de tipo motivacional que detonará en diversos grados de confianza hasta alcanzar niveles de desconfianza también muy elevados, esta última tendrá lugar cuando las expectativas racionales no hayan sido lo suficientemente articuladas por parte de quien debía actuar para provocar esta reacción en la persona receptora.

La confianza requiere también, además del interés de los sujetos participantes que se relacionan por intereses particulares, o interés encapsulado al que se refiere Russell Hardin (2010), añadir un componente de interacción entre los actores sociales, es decir, de comunicación a través de una relación horizontal entre gobernantes y gobernados. Finalmente en los gobiernos democráticos se busca esa coordinación para procurar la gobernabilidad.

Confianza en el gobierno

La confianza entonces es entendida como la suma de expectativas racionales que tiene una persona y cuya gradualidad estará en función de la información y comunicación a la que se tenga acceso, de este modo, en el gobierno, es muy frecuente escuchar que existe una crisis de confianza por parte de los ciudadanos; no obstante, más que una crisis podemos hablar de una ausencia de vínculos con la sociedad a quien se le debe comunicar sobre las acciones y políticas de gobierno y sumar al ciudadano en esta toma de decisiones para garantizar una gobernabilidad efectiva.

Diversos estudios teóricos apuntan que la confianza es necesaria para asegurar la calidad democrática. ¿Hasta qué grado la ciudadanía puede garantizar la calidad democrática con base en la confianza hacia sus instituciones? Sin duda que cuanto mayor es la confianza de los ciudadanos hacia sus instituciones mayor será el desempeño institucional, empero, ¿por qué la ciudadanía no confía

en las instituciones públicas? ¿Será acaso que el interés encapsulado, del que nos habla Russell Hardin, se extingue cuándo existe ausencia de compromisos que logren seguirse a pesar de los intereses políticos que pudieran anteponerse en los gobiernos?

Hasta aquí hemos hablado de la confianza del ciudadano hacia sus instituciones pero, ¿hasta qué grado el gobierno confía en los ciudadanos?, me refiero específicamente al tema de la pandemia, realmente es necesario imponer medidas que a pesar de estar legalmente soportadas, atentan contra las garantías individuales del ser humano. La imposición y restricción de algunas libertades se implementan porque pareciera que el gobierno no confía en los ciudadanos. La confianza entonces, para que sea efectiva en un sistema democrático, debe ser mutua porque de lo contrario se estaría incurriendo en demandar obediencia pero no permitir ni aceptar que los ciudadanos sean capaces de tomar sus propias decisiones. Ahora bien ¿en qué casos la obediencia impuesta por el gobierno puede funcionar de manera eficiente? Probablemente necesitemos de individuos con niveles de confianza elevados para seguir puntualmente con instrucciones dictadas desde el centro del poder, no obstante, es imposible la ausencia de desconfianza y cuando esta se hace presente en las personas puede ocasionar falsedad en el comportamiento social, esto es, no acatar indicaciones que emite una autoridad por el simple hecho de no confiar en las determinaciones que emite.

Relación Estado y sociedad

Los sistemas democráticos modernos contemplan una relación articulada entre Estado y sociedad con la finalidad de contribuir al desarrollo social, sin embargo, los contextos políticos, económicos, sociales y culturales en países como México han marcado un distanciamiento de la sociedad en relación al acatamiento de las decisiones del Estado. En este distanciamiento encontramos a los jóvenes, quienes se han caracterizado por un interés limitado con respecto a los temas de la política y lo relativo al espacio público a causa de una elevada desconfianza hacia las instituciones.

Desde la Ciencia Política se han realizado numerosos estudios para medir y evaluar la percepción que tienen los ciudadanos respecto a las instituciones públicas, así como en identificar las causas que detonan este comportamiento social, apoyándose en encuestas que miden diferentes grados de compromiso y desconfianza institucional.

El estudio más reciente que mide el nivel de confianza que tiene la población joven en diversos tipos de instituciones es la Encuesta de Jóvenes en México 2019 (EJM), estudio desarrollado por el Observatorio de la Juventud en Iberoamérica (OJI) con la finalidad de obtener información reciente y confiable sobre la situación actual de la juventud comprendida entre 15 y 29 años. Los

resultados indican que los jóvenes mexicanos resaltan el valor que le dan al presidente de la República, donde más del 50% de los encuestados refirió que tiene “muchísima confianza” o “algo de confianza”, siendo los integrantes del grupo de 18 a 22 años quienes dijeron sentir mayor confianza en esta figura política. En contraposición, las instituciones en las que las personas jóvenes que fueron encuestadas expresaron sentir menos confianza son los partidos políticos (16.6% de confianza), los diputados y senadores (14.6% de confianza), los sindicatos (14.6% de confianza), las Fuerzas Armadas (13.8% de confianza) y los medios de comunicación (13% de confianza) (OJI (Observatorio de la Juventud en Iberoamérica), 2019). El mismo estudio señala que estos resultados pueden estar influidos por el contexto político reciente del 2018, que fue el proceso electoral para elegir presidente de la República que marcó una alta participación electoral y las preferencias electorales se mantuvieron hacia el candidato de izquierda que resultó el ganador de la contienda. El comportamiento por grupo etario también define una opinión marcada acerca de las instituciones evaluadas, por ejemplo, la confianza hacia los partidos políticos es ligeramente menor entre las generaciones de mayor edad. Probablemente esto se deba a que estos jóvenes pudieron haber participado en la elección presidencial del 2012, la cual fue ampliamente cuestionada por fraude electoral.

Actualmente, la agenda gubernamental contempla la participación ciudadana como elemento esencial para el diseño de políticas públicas enfocadas en la atención de las necesidades que la sociedad demanda, esto ha dado como resultado una nueva propuesta de modernización administrativa que incluye la gerencia social, enfocada en la atención de la ciudadanía como principales usuarios de los bienes y servicios que ofrece el Estado.

Deterioro institucional en Guerrero

El deterioro institucional está intrínsecamente relacionado con la crisis de legitimidad que enfrentan las instituciones públicas, las cuales se encuentran debilitadas o deterioradas por la ausencia de confianza de la ciudadanía que a su vez es originada por el escaso ejercicio de mecanismos reales de transparencia y rendición de cuentas.

En relación al estado de Guerrero, entidad federativa en estudio, los resultados presentados en el Índice de Desarrollo Democrático de México, informe estadístico que evalúa la calidad de la democracia en las 32 entidades federativas del país, indican una recuperación de la dimensión democrática en las instituciones, después de haber caído en un valor muy bajo de acuerdo a los estudios realizados previamente. A pesar de esto, los resultados no fueron tan favorables para el estado de Guerrero, quien mantiene la peor posición de las 32 entidades federativas y, por tercer año consecutivo, no alcanzó ninguna puntuación dentro del conjunto de elementos que evalúan el desarrollo democrático

(dimensión democracia de los ciudadanos, dimensión democracia de las instituciones, dimensión democracia social y la dimensión democracia económica) (Fundación Konrad Adenauer, 2019), por lo que el desarrollo democrático en esta entidad suriana es prácticamente inexistente en 2019, a pesar que en los últimos años estos valores habían oscilado entre el nivel democrático más bajo.

En relación al ámbito institucional, el Índice de Desarrollo Democrático de México, indica que en Guerrero existen muy bajas puntuaciones en todos los indicadores que tienen relación con la percepción de la corrupción, transparencia, rendición de cuentas y desestabilización de la democracia, la única variable que obtiene una puntuación alta es la rendición de cuentas legal (Fundación Konrad Adenauer, 2019, 124), esto es debido a que el estado de Guerrero a reformado las leyes estatales en esta materia para estandarizarse con la normatividad nacional.

El ejercicio hegemónico del poder político en Guerrero también ha disminuido la confianza institucional. A partir del año 2006 que tuvo lugar la alternancia partidista, las expectativas de cambio social permearon en la sociedad, sin embargo, la mejora de la democracia y, en consecuencia, la aprobación institucional funciona, de acuerdo a los expuesto por Juan Russo, mediante “la construcción de un Estado neutral en la aplicación de justicia, regulador de los conflictos de modo pacífico y promotor de mayor ciudadanía civil, social y política (Russo, 2020, pág. 121).

Crisis sanitaria y pobreza en Guerrero

Los embates de la pandemia son más letales en países con más población vulnerable la cual tiene alta incidencia en el Continente Americano que en junio del 2020 se convirtió en la región en reportar el mayor número de contagios a nivel mundial. La aceleración de contagios se registró principalmente en México, Chile y Brasil.

En México, de acuerdo a estimaciones del CONEVAL existen 61.1 millones de personas en situación de pobreza, que representa el 48.8% de la población nacional, de los cuales, 9.3 millones de personas, (7.4% de la población del país), viven en pobreza extrema. (CONEVAL, 2018).

En el estado de Guerrero con base en los resultados de la medición de la pobreza que realizó el CONEVAL en 2018, registraron que el 66.5% de la población de la entidad vive en situación de pobreza, lo que representa, 2,412,200 personas aproximadamente. De este universo, el 39.7% (cerca de 1,440,800 personas) estaba en situación de pobreza moderada, mientras que el 26.8% de la población se encontraba en situación de pobreza extrema (alrededor de 971,400 personas). El porcentaje de pobreza en Guerrero es 24.6 puntos porcentuales mayor que el porcentaje nacional (41.9%) (CONEVAL, 2020).

En este contexto de pobreza y desigualdad social ¿cómo enfrenta la población del estado de Guerrero la crisis sanitaria? Definitivamente, el papel de las instituciones públicas es crucial para enfrentar las consecuencias sociales y económicas de la pandemia, pero la participación de la ciudadanía es indispensable para comprender la dimensión de la problemática de salud y contribuir en la reducción de la propagación del nuevo coronavirus; hay un elemento clave en la relación entre ciudadano y Estado, la confianza, el punto de unión o desunión que se ve influenciado por el nexo entre percepción y comunicación.

El desempeño institucional en Guerrero enfrenta grandes desafíos, por un lado, emplea el imperio de la ley para hacer efectivas las disposiciones que restringen la movilidad social, provocando descontento social por el uso, en algunos casos, de la fuerza pública para disuadir manifestaciones, cierre de establecimientos públicos y micronegocios no esenciales, suspensión de eventos sociales, prohibición de uso de espacios públicos, entre otras acciones que han ocasionado el descontento de una parte importante de la sociedad acostumbrada a ejercer el derecho de libre tránsito. Por otro lado, la escasez de recursos con los que operan la mayoría de los municipios en Guerrero, ha hecho difícil satisfacer las carencias sociales que se han desatado a causa de la pérdida de empleos, por lo que los reclamos a las autoridades municipales son constantes.

El gobierno del Estado ha establecido acciones para mitigar los efectos de la pandemia en la población con mayor vulnerabilidad a través de comedores comunitarios en comunidades con alta marginación; por su parte, los municipios también han implementado acciones importantes como programas de sanitización en espacios públicos, facilidades para la atención de casos positivos con el COVID-19, apertura de espacios gratuitos en panteones municipales, entre otras. A pesar de las acciones del gobierno estatal y municipal, la población expresa carencias irremediables que se recrudecen a causa del confinamiento y la escasa actividad económica.

En suma, en esta coyuntura tenemos que los gobiernos municipales enfrentan un reto enorme en la reconfiguración de la actividad económica local, de igual forma, tienen la tarea de crear una serie de mecanismos que se traduzcan en acciones para contener la propagación del nuevo coronavirus, empleando las disposiciones legales contenidas en el marco normativo vigente y, en algunos casos, amparándose a través de decretos estatales. La actividad económica, política y social, después de la pandemia, no volverá a ser igual, por ello, las instituciones deben adaptarse y modernizarse en el nuevo devenir de la nueva normalidad.

Metodología empleada

El estudio que se presenta a continuación es de carácter exploratorio-descriptivo, con un diseño de investigación transversal, basado en una metodología de

corte cuantitativa. El instrumento utilizado para obtener la información fue una encuesta electrónica con preguntas cerradas. El objetivo de la aplicación del instrumento fue conocer la percepción que tiene la población joven del estado de Guerrero en relación a la información oficial sobre COVID-19 que se difunde por redes sociales. El instrumento estuvo dirigido a personas jóvenes entre el rango de 15 a 34 años y que actualmente residen en dicha entidad federativa. Con base en las estimaciones del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) tenemos que los jóvenes en México se ubican en el rango de 15 a 29 años de edad. Sin embargo, organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) e institucionales nacionales como el Instituto Mexicano de la Juventud (INJUVE) distinguen entre joven de 15 a 29 años y población joven de 15 a 34 años en consideración a las nuevas dinámicas juveniles que retrasan su incorporación a la vida adulta. En este sentido, para este estudio, nos enfocamos en la población joven de la entidad.

La encuesta electrónica se aplicó del 18 al 23 de mayo del 2020, bajo la modalidad de difusión publicitaria dentro de la red social Facebook, en la que se tuvo un total de 270 respuestas que, de manera voluntaria y aleatoria respondieron los internautas quienes en ese periodo de tiempo consultaron la red social.

Las preguntas fueron organizadas de tal forma que permitieran analizar las variables de género, edad, región de residencia actual, nivel de escolaridad y ocupación laboral, en relación con la percepción sobre las instituciones que tienen las personas jóvenes. De igual forma, se incluyeron preguntas para conocer cuáles son los medios que las personas jóvenes utilizan con mayor frecuencia para conectarse a internet; al mismo tiempo se preguntó con qué frecuencia consultan la información oficial que las autoridades comparten de manera electrónica en relación al COVID-19 que ha provocado la crisis sanitaria que tiene paralizado al mundo entero.

Resultados y análisis

El instrumento base, aplicado en el territorio del estado de Guerrero, mostró un grado de representatividad alto debido a que se tuvo participación de habitantes de las siete regiones que conforman la entidad, de acuerdo a los porcentajes que se detallan en la Tabla 1.

Tabla 1. Región de residencia de los internautas que respondieron la encuesta

Región del Estado de Guerrero	Porcentaje
Acapulco	25.42%
Centro	28.39%
Costa Chica	9.75%

Región del Estado de Guerrero	Porcentaje
Costa Grande	9.75%
Montaña	6.36%
Tierra Caliente	5.93%
Zona Norte	14.41%

Fuente: Elaboración propia

Las características de las personas que respondieron la encuesta son las siguientes:

Rango de edad. Las personas que registraron mayor participación en responder el instrumento estadístico fueron las personas que se ubican en el rango de 31 a 34 años, véase tabla no. 2.

Tabla 2. Rango de edad de los internautas que respondieron la encuesta

Rango de edad	Porcentaje
De 15 a 18 años	20.34
De 19 a 22 años	21.19
De 23 a 26 años	18.64
De 27 a 30 años	16.53
De 31 a 34 años	23.31

Fuente: Elaboración propia

Sexo. En este estudio, el 65.25% de las personas que respondieron la encuesta electrónica, fueron mujeres y el 34.75% fueron hombres. Por lo que las mujeres mostraron mayor interés en proporcionar información relacionada con el COVID-19.

Ocupación. El 47.88% de las personas que respondieron el instrumento dijeron ser estudiantes, en tanto que el 30.08% dijo estar empleado y el 22.03% afirmó no tener una ocupación laboral en estos momentos, algunos expresaron que el empleo que tenían lo habían perdido a causa de la pandemia que se vive en el mundo entero y con mayor afectación económica en las personas con empleos temporales, informales o con escasa seguridad y prestaciones laborales.

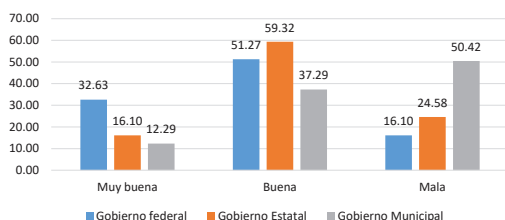
Nivel de escolaridad. El 44.49% dijo estar estudiando o contar con este grado de educación, mientras que el 37.29% dijo contar con estudios de bachillerato, en tanto que el 9.75% señaló contar con educación básica y sólo el 7.63% señaló que su nivel de escolaridad alcanza el posgrado.

En relación al dispositivo que las personas jóvenes más utilizan para conectarse a internet el 87,71% dijo usar un smartphone y el resto se conecta a internet a través de una computadora de escritorio o laptop. Esto muestra que la población joven permanece conectada a través de un teléfono tipo smartphone, con el cual, al menos el 91.95% dijo conectarse a sus redes sociales. Estos resultados contrastan con la Primera Encuesta Nacional sobre Consumo de Medios Digitales y Lectura donde se publicó que el 96% de jóvenes universitarios cuen-

tan con un smartphone de uso personal con conectividad a internet (ANUIES, 2015). También es destacable que debido a las condiciones de infraestructura tecnológica el acceso a internet se consigue a través de datos celulares.

A la pregunta expresa ¿cómo calificas la información oficial sobre el COVID-19 que brindan las autoridades, la cual se difunde en las redes sociales institucionales de los tres niveles de gobierno?, se pudo identificar que la información oficial que las autoridades federales difunden a través de sus redes sociales reúne un nivel de satisfacción de muy buena a buena entre el 83,90% de la población joven del estado de Guerrero. Esta percepción se mantiene en el 75.42% sobre las autoridades estatales, mientras que en las autoridades municipales el 49.58% de la población joven evalúa de manera positiva la información oficial sobre el COVID-19. Véase gráfica 1.

GRÁFICA 1. RESPUESTAS A LA PREGUNTA ¿CÓMO CALIFICAS LA INFORMACIÓN OFICIAL SOBRE EL COVID-19 QUE BRINDAN LAS AUTORIDADES, LA CUAL SE DIFUNDE EN LAS REDES SOCIALES INSTITUCIONALES DE LOS TRES NIVELES DE GOBIERNO?



Fuente: Elaboración propia

Llama la atención que la autoridad municipal tienen el porcentaje de desaprobación más alto en relación a las autoridades federales y estatales, aun cuando las medidas sanitarias que se definen por la autoridad federal, avaladas por el Estado, corresponde a la autoridad municipal garantizar su cumplimiento. Esta puede ser la causa probable de la desaprobación generalizada, aunado a las técnicas impositivas como la aplicación de sanciones que no son avaladas por la población joven, de acuerdo a este estudio.

Por otro lado, también destaca que son las mujeres quienes evalúan de manera positiva la información oficial sobre el COVID-19 en relación a los hombres, quienes muestran un nivel de desaprobación más alto en los tres niveles de gobierno.

También destaca un ligero incremento de la percepción positiva en relación a las personas jóvenes con ocupación laboral actual, mientras que las personas sin ocupación laboral muestran las percepciones más negativas, véase tabla 3.

Tabla 3. Respuestas a la pregunta ¿Cómo calificas la información oficial sobre el Covid-19 que brindan las siguientes autoridades, la cual se difunde en las redes sociales institucionales? De acuerdo a la ocupación de los encuestados

Respuestas	Estudiante			Empleado			Sin ocupación		
	Federal	Estatad	Municipal	Federal	Estatad	Municipal	Federal	Estatad	Municipal
Muy buena	25.66	12.39	12.39	47.22	12.39	19.44	27.45	19.61	17.65
Buena	53.98	62.83	62.83	44.44	62.83	56.94	54.90	54.90	49.02
Mala	20.35	24.78	24.78	8.33	24.78	23.61	17.65	25.49	33.33

Fuente: Elaboración propia

Para reforzar la información cuantitativa, descrita en líneas anteriores, es significativo retomar las opiniones de la población joven que fueron expuestas en los comentarios sobre la publicación del cuestionario; de inicio, mostraron desconfianza para aportar datos por considerar que pudiera tratarse de algún partido político y el temor por el robo de información personal; en seguida, reclamaron el escaso apoyo que han recibido por las autoridades ante la pérdida de familiares a causa del nuevo SARS-CoV2; de igual forma, también se hizo visible el descontento social por la suspensión de empleos a causa de las medidas de confinamiento que ocasionaron dificultades en la normalidad de la vida cotidiana, afectando notoriamente los ingresos familiares, impactando drásticamente en la alimentación de las personas.

Por último, retomando el esquema teórico de la confianza institucional, podemos citar que a medida que la desconfianza de la ciudadanía hacia las instituciones públicas es mayor, las recomendaciones que estas emitan en materia de salud pública, que es el tema que nos ocupa, mayor será la falta de acatamiento de tales disposiciones. En razón de lo anterior, es prioritario fortalecer la relación Estado-sociedad a través de hacer efectivos los mecanismos institucionales de participación ciudadana

Consideraciones finales

La pandemia, a causa del nuevo coronavirus SARS-CoV2, es un desafío para la comunidad científica, la sociedad y las instituciones que se enfrentan a un contexto tan repentino como impredecible, supone algo más que una crisis sanitaria para traducirse en una oportunidad de resistir con eficacia y colaboración social.

Los efectos de la pandemia se viven de manera distinta en cada nación. La población vulnerable, que existe hasta en los países más desarrollados, es la que padece fuertemente los efectos de la crisis sanitaria. México y específicamente Guerrero, donde el 66.5% de la población vive en situación de pobreza, las instituciones, principalmente los gobiernos municipales, enfrentan grandes de-

safios con la ciudadanía donde se han desencadenado una serie de controversias resultado de las expectativas hacia el gobierno y las escasas respuestas obtenidas. Ello explica, en parte, la baja confianza que la ciudadanía guerrerense tiene hacia los gobiernos municipales.

Por último, es importante enfatizar que este primer acercamiento debe contribuir para seguir en la ruta de los estudios científicos sobre el impacto de la pandemia en la eficiencia de las instituciones públicas, así como la incorporación que tendrán para promover el desarrollo social bajo la perspectiva de abandonar el modelo paternalista e incorporar la participación ciudadana como herramienta para definir las estrategias de recuperación de la vida pública.

Referencias

- LUHMANN, N. (1996). *Confianza*. Santiago de Chile: Anthropos.
- LUHMANN, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. México: Herder.
- FUNDACIÓN Konrad Adenauer A.C., Polilat, CEPOS, INE, UASEM. (2019). *Índice de Desarrollo Democrático de México*. México : Fundación Konrad Adenauer A.C.
- HARDIN, R. (2010). *Confianza y confiabilidad*. (A. Pozas, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- OJI (Observatorio de la juventud en Iberoamérica). (2019). *Encuesta de jóvenes en México 2019*. México: Fundación SM.
- PARSONS, T. (1991). *The social system*. Francia: Routledge .
- RUSSO, J. (2020). Guerrero, condiciones de una democracia precaria. En A. VV, *Análisis cualitativo de la situación de la democracia de las 32 entidades federativas en México en 2018* (págs. pp. 120-135). México: Fundación Friedrich Ebert.
- STIGLITZ, J. E. (2000). *La economía del sector público*. Barcelona: Antonio Bosch editor.
- TOURAINÉ, A. (2007). *La mirada social*. España: Paidós.
- TOURAINÉ, A. (2013). *Después de la crisis* . México : Fondo de Cultura Económica.

APARTADO III
RESISTENCIAS Y CONTRADICCIONES
SOCIOCULTURALES

Resistencias y formas de vida en las comunidades indígenas frente a la pandemia de COVID-19: Desafíos en la producción y comercialización local

DORIS ARIANNA LEYVA-TRINIDAD

EVER SÁNCHEZ OSORIO

JOHN KENNY ACUÑA VILLAVICENCIO

Introducción

La enfermedad infecciosa conocida como COVID-19 o Coronavirus, ocasionada por el virus SARS-CoV-2, se ha situado en todos los territorios del mundo originando fuertes efectos en la salud, así como profundas implicaciones sobre el crecimiento económico y el desarrollo social: provocando transformaciones en el ámbito político, cultural, productivo y en las relaciones interpersonales de la vida ordinaria. La CEPAL (2020) afirma que en América Latina y el Caribe la pandemia del Coronavirus llegó en un contexto de bajo crecimiento económico y, sobre todo, de alta desigualdad y vulnerabilidad, en el que se observan tendencias crecientes en los niveles de pobreza y pobreza extrema, un debilitamiento de la cohesión social y manifestaciones de descontento popular por las medidas de contingencia implementadas, que han impactado en mayor medida a la población de clase media y baja.

A nivel mundial, las poblaciones indígenas son sumamente vulnerables ante la crisis del COVID-19. Desde su primer contacto con la civilización hasta su posterior globalización, dichas poblaciones han sido golpeadas por diversas crisis sanitarias, las cuales han enfrentado y resistido, gracias a su cosmovisión, prácticas y experiencias de vida particulares. Pandemias han existido muchas en la historia, comenzando por la peste negra en la Edad Media, pasando por las enfermedades que vinieron de Europa y arrasaron con la población autóctona en América en tiempos de la conquista. Se estima que entre la gripe, el sarampión, malaria y tifus murieron entre 30 y 90 millones de personas. Con el nuevo Coronavirus, todos evocan la gripe española (1918-1919), la gripe asiática (1957), la gripe de Hong Kong (1968), el VIH / SIDA (desde la década de 1980), la gripe porcina AH1N1 (2009), el SARS (2002), el ébola (2014), el MERS (coronavirus, 2015) y ahora el COVID-19.

Datos publicados por la OPS-OMS (2013) menciona que en la salud de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina, la persistencia de las desigualdades constituye factores determinantes en los niveles de acceso a la salud, bienestar, causas de mortalidad temprana y morbilidad de los pueblos

indígenas y afrodescendientes. En América Latina y el Caribe, los pueblos indígenas sufren 26% más los niveles de pobreza que las poblaciones no indígenas (CEPAL, 2019). Sin lugar a dudas, hoy en día se sigue viviendo una la realidad histórica que lastimosamente persiste fuera de cualquier emergencia sanitaria en el mundo.

En México, históricamente, la situación de ésta población mexicana ha estado marcada por altos niveles de carencias sociales y económicas que se expresan en altos índices de pobreza y vulnerabilidad en relación con la población total a nivel nacional. Aunado a ello, experimentan un sistema de educación, salud y atención pública deficiente, no adecuado a su diversidad lingüística y cultural, lo cual, impide el pleno ejercicio de sus derechos humanos y derechos colectivos como pueblos. De esta manera, la pandemia intensifica las desigualdades sociales que se viven en un país multicultural. Paradójicamente, los pueblos indígenas son custodios de una gran riqueza de conocimientos y prácticas tradicionales, lenguas y culturas, que incluyen respuestas a las crisis probadas en el tiempo.

La extendida pandemia del Coronavirus (SARS-CoV-2) cada vez suma más cifras de casos contagiados y personas fallecidas en el mundo, afectando también a nuestro país. Sin embargo, no todos enfrentan las consecuencias de la pandemia de manera similar, en zonas urbanas los habitantes están más informados, se imponen medidas precautorias para apoyar las recomendaciones de las autoridades sanitarias, como son la sana distancia, el aislamiento social preventivo y obligatorio para evitar el contagio de coronavirus (COVID-19). No obstante, en comunidades rurales las personas tienen que continuar con sus actividades cotidianas, dificultando -en muchos casos- que cumplan con el aislamiento social, aunado a que en su subconsciente es algo ilógico. Datos reportados por la Secretaría de Salud (11/junio/ 2020), en donde exponen que existen 1 995 casos confirmados de COVID-19 en población que se reconocen como indígena, de los cuales, el 59% fueron ambulatorios y el 41% tuvieron que ser hospitalizados. Los estados con mayor número de casos fueron Yucatán (267), Ciudad de México (252), Oaxaca (152), Estado de México (189), Tabasco (133), Hidalgo (100) y Chiapas (90). Dichos casos fueron confirmados en población de edad entre 40 y 59 años de edad, del género masculino. El 71% de los casos, fueron diagnosticados en Centros de Atención de la Secretaría de Salud, servicio destinado a la población que carece de un servicio médico. Entonces, a medida que la pandemia se extiende en áreas con grandes poblaciones cosmopolitas, es esencial comprender cómo los grupos étnicos se ven afectados por la COVID-19.

Para Wang *et al.* (2020) y Tillian *et al.* (2013) algunas comorbilidades como diabetes, hipertensión y enfermedades cardiovasculares, que afectan a personas de distintas naciones, se han asociado a enfermedades graves y mortalidad en COVID-19. Algunos investigadores sugieren que el grupo étnico podría inte-

ractuar en la propagación del virus a través de diferencias culturales, de comportamientos sociales, incluyendo el nivel socioeconómico y el comportamiento en búsqueda de la salud; a pesar de ello, explicar la importancia relativa de los múltiples factores que intervienen en la propagación del COVID requiere de estudios prospectivos para cuantificar riesgos, así como de estudios cualitativos de comportamiento y respuestas a mensajes de control a la pandemia. Lo que sí es claro, es que la presencia de una epidemia en la vida de los pobladores, de los diferentes grupos indígenas, está afectando las diversas prácticas culturales, sociales y productivas, las cuales impactan en el desarrollo y la convivencia intergeneracional de las comunidades. Los cambios en las actividades cotidianas de las personas conllevan a diversos problemas sociales, domésticos, culturales y económicos, restringiendo la forma de relacionarse a nivel familiar y comunal.

Producción y comercialización

En las comunidades indígenas, la producción y comercialización, así como el consumo de alimentos depende de la diversidad de los recursos genéticos en sus sistemas de producción. Para ello, estas comunidades han empleado diversos conocimientos, combinando cultura y prácticas tradicionales para diseñar sus agroecosistemas como huertos familiares, milpa y sistemas agroforestales, con el fin de asegurar alimentos, ingresos, bienes y servicios. Dichos sistemas de producción agrícola indígena se caracterizan por ser minifundistas, diversificados, basadas en mano de obra familiar y tecnología tradicional. Sin embargo, las cambiantes situaciones económicas, ambientales, sociales y culturales provocadas por el COVID-19 están provocando cambios en los medios de vida de los agricultores y familias del medio rural, que depende de la agricultura para su reproducción social, obligándolos a buscar nuevas estrategias que les permita su subsistencia.

Aunque es muy corto el tiempo para poder calcular el impacto total de la epidemia en la agricultura de subsistencia de comunidades indígenas y rurales, poco a poco sale a la luz las repercusiones económicas y sociales, que sin duda afectarán a los más desfavorecidos, así como a los pequeños productores rurales, ya que se enfrentarán a desafíos como la escasa resiliencia en sus sistemas de producción, una deficiente nutrición y el acceso limitado a recursos y servicios, que agrava la seguridad alimentaria y nutricional.

Las estrictas medidas de contingencia como la cuarentena y el cierre de carretera han perturbado la logística de comercialización, perjudicando a pequeños productores a la hora de ofertar sus productos, lo que conlleva a pérdidas económicas en el corto tiempo. En el caso de personas que migran de sus comunidades a otros estados, buscando una mejor calidad de vida en sus hogares, así como la generación de recursos para poder continuar con las actividades agrícolas en sus agroecosistemas, se ven afectados debido a la falta de medios

de subsistencia derivada de la crisis económica por COVID-19, lo que genera una migración inversa de personas indígenas que regresan a sus comunidades, corriendo el riesgo de inseguridad alimentaria. Por otra parte, uno de los factores que han puesto en riesgo a los pequeños productores rurales en transición ha sido la limitada fluidez para adquirir insumos agrícolas y el alto costo de los mismos, lo que ha repercutido en una baja rentabilidad de sus sistemas agrícolas. Contrario a ello, productores de subsistencia se ven afectados por las barreras comerciales que ponen en riesgo la producción agroecológica y en el afán de lograr mayores rendimientos, podrían incrementar el uso de agroquímicos poniendo en riesgo su salud.

Las medidas de restricción en los mercados y patrones de consumo podrían agravar la vulnerabilidad de los grupos indígenas y rurales, pues al reducirse la demanda y limitar los espacios de venta de sus productos agrícolas, impacta en la escasa obtención de ingresos a nivel familiar. Aunado a ello, las medidas de higiene propuestas para evitar el riesgo de contagio, limita la comercialización de sus productos. Por tanto, es necesario establecer medidas para lograr niveles de inocuidad en los alimentos, mediante la generación de empaques y formas de vender los alimentos que permita los pequeños productores el acceso a los mercados y a la vez, satisfacer las necesidades del sector urbano, el cual demandará alimentos menos procesados y de mayor calidad. En los sectores populares se ha incrementado la venta ambulatoria itinerante casa por casa que oferta productos alimentos como tomate, chile, lechuga, pescado, frijol, naranja, limones, etc. Asimismo, algunos productores se han organizado para empezar a ofertar “canastas básicas” con productos frescos, las cuales son entregadas a domicilio. Una opción viable de comercialización es la creación de cooperativas a nivel local, para garantizar el acceso de los alimentos y evitar grandes pérdidas por la falta de cosecha, ya que la cuarentena coincidió con la temporada de cosecha de algunos cultivos, en donde los productores se ven obligados a rematar su producción. En cambio, los intermediarios son los que se han aprovechado de la situación, fijando precios bajos para la compra de la producción.

A nivel comunal, se han implementado restricciones de desplazamiento, lo que reduce las oportunidades de realizar actividades agrícolas y pecuarias, dificultando el acceso a los recursos esenciales a nivel familiar (agua, leña, recolección de alimentos, pastoreo, entre otras), lo que genera inseguridad a nivel familiar. No obstante, la crisis de la pandemia está poniendo en juego la capacidad de las familias, productores y comunidades rurales, a buscar estrategias resilientes que les permita paliar las brechas y garantizar la producción, comercialización y suministros de los alimentos.

Se estima que la emergencia producida por la pandemia del COVID-19 generará efectos diversos en el sector de la agricultura y en el mundo rural, los cuales son todavía muy inciertos. Las principales tendencias muestran diversos grados de impacto, tanto en la oferta como en la demanda de alimentos. Es

necesario desarrollar medidas en el corto, mediano y largo plazo que garantice el acceso de bienes y la organización social. Además, es necesario, buscar alternativas de innovación tecnológica, económicas y sociales que permitan la organización productiva y comercial en el mercado, el autoabastecimiento, la diversificación de la producción y la distribución local, así como los servicios de apoyo y capacitación técnica, para evitar que el sector agrícola decaiga. Para ello, será necesario el establecimiento de cadenas cortas y redes de distribución domésticas a nivel comunitario de productos frescos, a través de trueque o del uso de sistemas de cupones o de moneda local.

Resistencias y formas de vida han permitido la preservación de la vida de una manera particular.

El coronavirus ha cambiado radicalmente la vida la vida ordinaria en todos los sectores sociales. A pesar de que la pandemia del COVID-19 ha traído a las comunidades indígenas la revitalización de la medicina tradicional, ejercicio de recursos de resistencia, como la siembra de maíz y el regreso a los alimentos originarios, así como formas de comercio local como el trueque, la ayuda mutua o tequio, guelaguetza, según las formas heterogéneas de organización social en distintas regiones del país.

En el marco estructural, la vida para las comunidades indígenas, está relacionada con realidades que guían la forma de actuar con los objetos e indirectamente la forma de relacionarse con los demás; así como el comportamiento; y el lenguaje que guía y es el reflejo de las formas de pensamiento: es decir, se relacionan a partir de su cosmovisión, tecnologías y saberes locales. Hoy en día la vida cotidiana, ha quedado limitada a las relaciones dentro del hogar, de la comunidad, o bien, se han perdido o no se pueden realizar la mitad de las actividades cotidianas que dan sentido a la vida y a la reproducción social.

En el caso de las comunidades indígenas atesoran un conocimiento tradicional, los cuales han ido adaptando a las cambiantes situaciones económicas, ambientales, sociales, culturales, que les ha permitido subsistir y asegurar la supervivencia de la vida. Dentro de este conocimiento está el respeto por la tierra y la biodiversidad, así como el desarrollo de prácticas agroecológicas y regenerativas que permiten la antigraflidad de los sistemas de producción agrícola. De esta manera, desde la cosmovisión indígena, pequeños cambios en las formas de producción y de relación, hacen más robusto el sistema, permitiendo así resistir a los grandes cambios del entorno. La COVID-19, es una respuesta hacia el camino de un fracaso como sociedad frágil; no obstante, lejos de esto, esta crisis eliminará todos esos elementos que afectan a los diferentes subsistemas y por el contrario, permitirá fortalecer los restantes, para hacer una sociedad más resistente a nuevas crisis. En el caso de las comunidades indígenas, las situacio-

nes a las que han vivido, les ha permitido adoptarse con mayor facilidad a los efectos de las crisis.

Las comunidades indígenas y epidemiología del COVID-19

La pandemia de COVID-19 es una de las tantas que los pueblos indígenas históricamente han resistido y hecho frente. Las muertes masivas provocadas en América Latina y el Caribe por enfermedades traídas de los países colonizadores, como la viruela, el sarampión y la gripe entre los siglos XVI y XX. En este sentido, la crisis causada por el coronavirus se configura como un nuevo peligro de salud para los más vulnerables (Méndez, 2020). Particularmente entre la población adulta, quienes son los que resguardan los saberes tradicionales de los pueblos originarios. Esta situación presenta un gran desafío sanitario que requiere de respuestas inmediatas y sensibles a la realidad lingüística y culturalmente diversas, como en el caso de México.

En México existen 68 pueblos indígenas que luchan por sobrevivir en medio de condiciones históricas de rezago, marginación social, violencia y abandono que los predispone a un alto riesgo de contagio, morbilidad y mortalidad, frente a un país que lucha por minimizar los impactos económicos de la propagación del Coronavirus o COVID-19. Si en el contexto urbano, en materia de salud, las cosas están fuera de control; esta se agrava en las regiones empobrecidas y marginadas del país. Además de las carencias sociales y económicas, muchos pueblos indígenas no poseen acceso a los servicios de atención de la salud y educación, a servicios de agua potable y saneamiento, limitado acceso a los medios de comunicación y obstaculización para la práctica de la medicina tradicional, los cuales constituyen una barrera que aumenta significativamente la vulnerabilidad de los pueblos indígenas a distintas enfermedades (Cotacachi y Grigera, 2020).

La Organización de las Naciones Unidas menciona que más del 50% de la población indígena en el mundo, padecen múltiples enfermedades transmisibles y no transmisibles, principalmente diabetes tipo 2, desnutrición, enfermedades cardiovasculares, paludismo, asma, tuberculosis, hepatitis, VIH/SIDA, entre otras (UNO, 2019). Dichas enfermedades, son más comunes en la población adulta de 35 años y más, las cuales debilitan el sistema inmunológico de las personas volviéndolas vulnerables al COVID-19 (Cotacachi y Grigera, 2020). Algunos investigadores, consideran que estas enfermedades afectan principalmente a los ancianos, en donde el riesgo que se corre es que desaparezcan conocimientos ancestrales que son conservados y transmitidos por ellos, así como las prácticas tradicionales indígenas que pueden contribuir a la salud, el bienestar y la recuperación de sus propias comunidades (Castillo y Postillo, 2020). Por otra parte, es importante reconocer que dentro de cada grupo étnico, existen variaciones en cuanto a comportamiento, comorbilidades, riesgos de infección e

inmunidad. En México, de las 353 defunciones por COVID-19 entre personas que se reconocen como indígenas, estuvieron relacionadas con las siguientes comorbilidades: diabetes (29,3%), hipertensión (28,5%), obesidad (19,1%), insuficiencia renal crónica (5,9%), enfermedad pulmonar obstructiva crónica (5,1%), tabaquismo (4,3%), asma (2,2%), enfermedad cardiovascular (3,1%), inmunosupresión (2%) y VIH-sida (0,6%). Sin embargo, es necesario relacionar las tasas de mortalidad y la asociación de enfermedades por comorbilidad de acuerdo al grupo.

Al inicio de la pandemia por COVID-19 en México y los casos iniciales que empezaban a ser reportados, para la población rural e indígena, el coronavirus era un problema lejano que se presentaba en las ciudades y en población con ingresos económicos altos, los cuales, viajan al extranjero y se contagian, es decir, que la enfermedad era algo lejano para ellos, dado el contexto y las limitantes geográficas en las que se encuentran inmersos. Empero, al presentarse los primeros casos de contagios comunitarios y con el transcurrir de los meses, la información empezó a llegar con mayor presencia, orillando a las comunidades indígenas a tomar sus propias medidas. Sin embargo, las medidas de contingencia se han aplicado muy poco en las comunidades indígenas, como el “quédate en casa”, debido a que existen familias que no pueden detener sus actividades laborales, ya que no tienen otro modo de ganarse la vida o de llevar el alimento a su casa. Las únicas medidas de prevención que tienen es el uso de cubrebocas, que en muchos casos, ellos mismos elaboran, dado los precios establecidos en las farmacias por adquirir un cubrebocas (\$20.00), gel (\$50.00) y alcohol (\$ 35.00/250 ml).

Las consecuencias generadas por el COVID-19 han extrapolado el ámbito sanitario, provocando transformaciones en las relaciones interpersonales, de ciertas prácticas sociales y políticas, hasta cambios en la vida cotidiana. Aunado a ello, con las medidas de aislamiento, los pueblos indígenas se afrontan a la inseguridad alimentaria, como resultado del abandono de sus tierras, lo cual limita el acceso a los alimentos. Con la pérdida de sus medios de vida, que a menudo se basan en el trabajo de la tierra, muchos pueblos indígenas que trabajan en ocupaciones tradicionales y economías de subsistencia, o en el sector no estructurado se verán afectados negativamente por la pandemia. La situación de las mujeres indígenas, que suelen ser las principales proveedoras de alimentos y nutrición para sus familias, es aún más grave. Sin embargo, los pueblos indígenas están buscando sus propias soluciones a esta pandemia, debido a que no existen mensajes y acciones específicas gubernamentales dirigidas a esta población. En el caso de México, la desigualdad social, se expresa en cómo las autoridades se han estado comunicando con la sociedad. La comunicación estuvo centrada principalmente en las zonas urbanas, en donde han impuesto medidas precautorias para apoyar las recomendaciones de las autoridades sani-

tarias, como son la sana distancia, el aislamiento social preventivo y obligatorio para evitar el contagio de coronavirus (COVID-19).

Ante la falta de atención gubernamental, han sido las propias comunidades indígenas, las que han determinado sus propias medidas. Hoy en día están ejerciendo medidas y utilizando los conocimientos y prácticas tradicionales, como el aislamiento voluntario y el cercamiento de sus territorios, así como medidas preventivas, en sus propias lenguas. Esto con fundamento en el Artículo 2 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que reconoce y garantiza el derecho de los pueblos y comunidades indígenas a la libre determinación y, en consecuencia, a la autonomía para decidir sus formas internas de convivencia y organización social, económica, política y cultural. Por ello, con el fin de salvaguardar la integridad física de sus habitantes, algunas comunidades indígenas han difundido información para prevenir la expansión del COVID-19, a través de radios comunitarias. En municipios tarahuamaras de Chihuahua, las autoridades lanzaron una campaña de difusión preventiva por el Coronavirus, en lenguas originaria. Asimismo, la Coordinación Estatal de Interculturalidad en Salud, se grabó material audiovisual que se difunde a través de redes sociales y por mensajes vía WhatsApp para llegar a los asentamientos que cuentan con conexión a Internet (Haro, 2020). A pesar de lo anterior, es necesario difundir los mensajes de manera oral, debido a que la palabra hablada tiene una mayor eficiencia que la escrita, dado que en muchas comunidades indígenas, los pobladores son analfabetas, es decir, no saben leer ni escribir.

Otras comunidades han tomado medidas a través de organizaciones comunales, para decidir mediante asambleas, cualquier acción que afecte a la comunidad. Por ejemplo, en Cherán han suspendido todo tipo de reuniones (celebraciones, asambleas, congresos locales o regionales, reuniones comunitarias, encuentros espirituales, actividades deportivas, fiestas —bautismos, primeras comuniones, matrimonios, cumpleaños, clases, entre otros—, ceremonias y rituales, viajes o intercambios entre las comunidades), con la finalidad de evitar grupos grandes de personas. Del mismo modo, se han organizado comisiones encargadas de vigilar las entradas del pueblo, para realizar labores de limpieza en los espacios públicos y para fabricar gel antibacterial, jabones y cubrebocas, ya que, las clínicas de las comunidades no tienen insumos necesarios para la contingencia y en muchos casos, ni siquiera se cuenta con el medicamento para las enfermedades comunes. Además, se determinó que las personas que se desearan salir de la comunidad, tendrían que firmar un documento haciéndose responsable de su salud (Gómez-Duran, 2020).

En algunas comunidades indígenas de Veracruz e Hidalgo, se ha prohibido la entrada de familiares externos a la comunidad, “hasta nuevo aviso”, de manera que han creado un cerco en coordinación con autoridades locales, con la finalidad de controlar la entrada y salida de las personas, a fin de evitar contagios. Otras comunidades, han controlado el regreso de familiares que estaban en el

extranjero, a los cuales han puesto en cuarentena o han controlado el ingreso de proveedores e intermediarios para la compra y venta de alimentos. En la región norte de Chiapas, tseltal-ch'ol, se tomaron medidas rígidas al bloquear las entradas principales. De este modo, únicamente permiten el ingreso a los que son originarios de dicha región, pero les piden estar dos semanas en casa (Méndez, 2020). Esto se realizó con el propósito de evitar conglomeraciones y disminuir la probabilidad de contagio entre la comunidad. Dicho esto, creemos que es necesario la puesta en marcha de políticas públicas que tomen como punto de partida la lengua, cultura y cosmovisión de los pueblos indígenas.

Prácticas, tradiciones y costumbres, que les permite hasta cierto punto garantizar la vida.

Garantizar la vida es un derecho en las comunidades indígenas. Por ello, el cuidado de cada miembro a nivel familiar y social es un acto político, solidario y humano que debería ser una práctica cotidiana y no sólo una rutina que responde a la contingencia. Hoy en día, a nivel comunidad no existen destinos individuales, sino una historia colectiva de lucha y resistencia. Es a través de sus prácticas, costumbres y tradiciones que las comunidades indígenas han logrado sobrevivir y enfrentar cada una de las adversidades que se les ha presentado a lo largo de su existencia.

Los modos de vida tradicionales de los pueblos indígenas son una fuente de resiliencia, sin embargo, hoy en día pueden presentar una amenaza para evitar la propagación del virus. En la mayoría de los pueblos indígenas se llevan a cabo periódicamente reuniones tradicionales con la finalidad de conmemorar acontecimientos especiales como, siembra, cosechas, para pedir lluvia, ceremonias de casamiento, o fiestas patronales. De la misma forma, existen familias que viven en viviendas multigeneracionales, en donde, se pone en peligro la vida de familia, especialmente la de los ancianos. No obstante, han logrado la autonomía y el autogobierno, lo que les permite gestionar sus tierras, territorios y recursos, y garantizar la seguridad alimentaria mediante sus cultivos tradicionales y su medicina tradicional. Por ejemplo, en algunas comunidades continúan realizando la ayuda mutua para actividades relacionadas con la agricultura, la ganadería, la cacería y la pesca, las cuales, con la pandemia del COVID-19, se debe modificar, al grado de promover estas actividades a nivel familiar, con el fin de reducir los contagios y a la vez, garantizar el acceso a los alimentos en la unidad familiar, sin dejar de trabajar la tierra. Otra práctica que es común y que garantiza el acceso y disponibilidad de alimentos y que contribuye a la diversidad de la dieta es el trueque, el cual, mitiga a la población a pasar hambre. Igualmente, los productores rurales de alimentos deben asegurar la disponibilidad de comida saludable y nutritiva, a través del cruce de frontera de los alimentos con otras

comunidades, para generar mecanismos de cadenas cortas locales, a fin de evitar el desperdicio de alimentos y pérdidas económicas.

Conclusiones

A partir de la pandemia por coronavirus, COVID-19, el nivel de seguridad alimentaria y nutricional se agudiza en las regiones principalmente empobrecidas y marginadas. Hay un giro por volver a prácticas agrícolas tradicionales, el cuidado del medio ambiente y hacia consumos de alimentos más saludables. Esta quizá ha sido una de las contracciones más importantes provocada por el nuevo coronavirus, porque existe todo un interés de ver en las prácticas tradicionales aspectos fundamentales que tienen que ver con la salud, el cuidado del planeta y la seguridad alimentaria.

El COVID-19 es una enfermedad donde una crisis sanitaria ha llegado a provocar efectos a nivel global en términos económicos, sociales, ambientales, de relaciones interpersonales y otros, lo cual, permite plantear un nuevo escenario, ligado a un paradigma de la solidaridad y la justicia social con un amplio sentido de participación comunitaria. Lo mismo ocurre en términos de organización económica donde se comienzan a reflexionar alternativas económicas sociales más humanas y próximas a la sustentabilidad ambiental: economía circular, economía solidaria, economía campesina, economía azul, verde, naranja, entre otros; los cuales, aunque sea redundante pone en el centro al ser humano y al medio natural que lo rodea.

En tal sentido, uno de los problemas más grave que dejó al descubierto la pandemia del COVID-19 es la injusticia económica del modelo económico actual, las ineficientes e injustas políticas públicas en la población, así como el desequilibrio de entre la salud y el ecosistema; las cuales, como también ya se advirtió, se acentúan y recrudecen en los pueblos indígenas del país.

Referencias

- CASTILHOS W. y Portillo, Z. (2020). Coronavirus en pueblos indígenas: catástrofe que debe prevenirse. *SciDev.Net*. https://www.scidev.net/america-latina/salud/noticias/coronavirus-en-pueblos-indigenas-catastrofe-que-debe-prevenirse.html?__
- COTACACHI, D. y Grigera, A. (2020). Pandemia 2020: Respuestas urgentes y diferenciadas para pueblos indígenas. *BID: Mejorando vidas*. <https://blogs.iadb.org/igualdad/es/COVID-19-respuestas-pueblos-indigenas/>
- CEPAL (2020). El desafío social en tiempos del COVID-19. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45527/5/S2000325_es.pdf
- _____ (2019). Los pueblos indígenas en América Latina: Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos. Nacio-

- nes Unidas-CEPAL, Santiago. 410 pp. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37222/S1420521_es.pdf?sequence=1
- ESCOBAR, C. (2020). COVID-19 y sociedad: Las transformaciones sociales en la vida cotidiana que trae consigo la pandemia. Universidad de Chile. <https://www.uchile.cl/noticias/162321/las-transformaciones-sociales-del-coronavirus-en-la-vida-cotidiana>
- FAO (2020). Repercusiones de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en los trabajadores informales. [En línea]. [Citado el 19 de mayo de 2020]. (Disponible en: <http://www.fao.org/3/ca8560es/CA8560ES.pdf>).
- GÓMEZ Durán, T. (2020). Indígenas en México: ¿cómo enfrentar una epidemia, la discriminación y el abandono histórico del Estado?. *Mongobay-Latam: Periodismo ambiental independiente*. <https://es.mongobay.com/2020/04/COVID-19-indigenas-mexico/>
- HARO J. A. (2020). *Dossier: Pueblos indígenas mexicanos frente a la pandemia COVID19*. Colegio de Sonora. 210 p. <https://www.clasco.org/wp-content/uploads/2020/05/Haro-2020-Dossier-Indigenas-mexicanos-frente-a-la-pandemia-COVID19.pdf>
- MÉNDEZ Gómez, D. (2020). Proteger la vida: Acciones frente al COVID-19 en los pueblos indígenas del sur de México. *Debates indígenas*. <https://debate-sindigenas.org/notas/43-acciones-frente-al-COVID-mexico.html>
- ORTEGA, A. (2020). En México, 899 indígenas se han contagiado de COVID-19 y 157 han fallecido. *Expansión política*. <https://politica.expansion.mx/mexico/2020/05/20/en-mexico-899-indigenas-se-han-contagiado-de-COVID-19-y-157-han-fallecido>
- ORGANIZACIÓN Panamericana de Salud (OPS) y Organización Mundial de la Salud (OMS) (2013). La salud de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina. Boletín estadístico. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): Canadá. 66p. Disponible en: https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/28264/AFbol_afroindigena_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- UNITED Nations (2019). Salud. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales: Pueblos Indígenas. <https://www.un.org/development/desa/indigenous-peoples-es/areas-de-trabajo/salud.html>
- PAREEK M, Bangash MN, Pareek N, Pan D, Sze S, Minhas JS, et al. (2020). Ethnicity and COVID-19: an urgent public health research priority. *Lancet* [En línea]. [citado 2020 Apr 24]; 0(0). Disponible en: <https://linkinghub.elsevier.com/retrieve/pii/S0140673620309223>
- TILLIN T, Hughes AD, Mayet J. (2013). The relationship between metabolic risk factors and incident cardiovascular disease in Europeans, South Asians, and African Caribbeans. *J Am Coll Cardiol*; 61: 1777-1786.

WANG T, Du Z, Zhu F, Cao Z, An Y, Gao Y, et al. (2020). Comorbidities and multi-organ injuries in the treatment of COVID-19. Vol. 395, *The Lancet*. Lancet Publishing Group; p. e52.

Siguiendo las huellas del hombre blanco: Pueblos Indígenas, Convi-19 y neocolonialismo en Brasil

CLOVIS ANTONIO BRIGHENTI

Introducción

Para los pueblos indígenas, el COVID-19 es la nueva marca de la destrucción de la vida humana en el planeta por los propios humanos, son las huellas dejadas por los “hombres blancos”, en referencia al colonialismo, como lo destaca el indígena Davi Kopenawa Yanomami. Los indígenas saben de lo que están hablando, son experiencias dramáticas transmitidas por generaciones, algunos ni siquiera han tenido la oportunidad de transmitir porque no quedan generaciones. Las epidemias fueron llevadas por los invasores de los territorios indígenas, desde la colonia, y no se detuvieron hasta finales del siglo XX. Con este artículo pretendemos analizar históricamente cómo el colonialismo impregnó a los pueblos indígenas de Brasil con sus enfermedades, causando genocidio. Son epidemias generadas por procesos de violencia, destrucción territorial y robo de la riqueza natural de estos pueblos. Actualmente el escenario se repite en Brasil, los indígenas están siendo fuertemente atacados por el COVID-19 y el neocolonialismo que invade sus tierras y les niega sus derechos. La singularidad del contexto indígena en Brasil, con la mayor diversidad de pueblos y el mayor número de pueblos en el contexto del aislamiento voluntario, es un indicador de la necesidad de políticas específicas, un hecho que no ha ocurrido, el gobierno no solo ha ignorado, sino que ha alentado la eliminación de los pueblos indígenas.

Las experiencias de los pueblos indígenas que viven en Brasil con epidemias de enfermedades contagiosas, en su mayoría virales, siguen los pasos de los no indígenas y se han vuelto catastróficas. Las epidemias se consideran las principales causadoras de la despoblación indígena en el continente, describe Cunha (1992, p.12). La antropóloga observa que “la barrera epidemiológica fue, en efecto, favorable para los europeos en América y desfavorable para ellos en África. En África fueron los europeos los que murieron como moscas; aquí estaban los indios que murieron”. Aquí, las múltiples enfermedades del mundo blanco (viruela, sarampión, tos ferina, varicela, tifus, difteria, gripe, peste bubónica y malaria) causaron “lo que Dobyns llamó uno de los mayores cataclismos biológicos del mundo” (Cunha, 1992, p.13).

Detentores de amplios conocimientos de medicina curativa y preventiva extraída de plantas, minerales y animales, los pueblos indígenas también han desarrollado conocimiento polisémico sobre prácticas curativas. Basado en experiencias de amplio alcance y experimentos antiguos, este conocimiento no ha

recibido la debida atención de las sociedades occidentales, hasta el punto de ser etiquetado peyorativamente como “prácticas tradicionales” en oposición al “conocimiento científico” de las sociedades occidentales. Según Dominique Buchillet (1991, p.63), estas prácticas se consideraban “objetos exóticos y carentes de coherencia y eficacia, características de las sociedades y culturas subdesarrolladas” y que serían reemplazadas por la implementación y difusión de la medicina occidental. No han sido sustituidos y continúan siendo utilizados ampliamente.

Las concepciones de salud en estas sociedades abarcan varios aspectos de la vida humana más allá de la dicotomía con enfermedad/medicina. Buchillet demostró que los estudios recientes con pueblos indígenas tienen amplios significados de salud, enfermedad, bienestar, como “representaciones del cuerpo y la persona; categorías etiológicas de enfermedades; técnicas de diagnóstico y curación; estrategias terapéuticas; estructura y papel social de los rituales terapéuticos; concepción de eficacia terapéutica; prácticas profilácticas”, (Buchillet, 1991, p.63) además del papel desempeñado por los chamanes o sus contrapartes como la “relación terapeuta-paciente-comunidad en el proceso de curación; cuestión de la articulación de sistemas médicos; papel de los curanderos tradicionales en los sistemas de salud oficiales etc.”

A pesar del amplio y variado conocimiento y las múltiples prácticas, los pueblos indígenas no tienen antídoto contra las epidemias propagadas por personas no indígenas. Esto ocurre a través de una ecuación simple, expresada por el indígena *Dessana*: “Para curar una enfermedad, es necesario conocerla. Es necesario crear el mundo desde el principio y ver nacer la enfermedad y luego sanar (Dessana, 1975, apud Bessa Freire, 2020, s/p). Por lo tanto, conociendo la enfermedad, su origen es fundamental para descubrir la cura. Esto no significa que los indígenas sean pasivos frente a enfermedades y epidemias introducidas por personas no indígenas, por el contrario, los *Xokleng* (SC) trataron de exorcizar las plagas. Trataron la gripe, el sarampión y la malaria que atacaban a las personas a principios del siglo XX como si fueran seres sobrenaturales, pero se dieron cuenta de que contra ellos sus conocimientos y prácticas no tenían valor, que eran tan eficientes para sus propias enfermedades (Ribeiro, 1972).

Al momento de escribir este artículo, los pueblos indígenas en Brasil se encuentran entre las poblaciones más afectadas por COVID-19, que se ha extendido a los territorios indígenas en todo Brasil. Nuestro propósito no es analizar los datos de la población afectada por COVID-19, porque estamos en medio de la pandemia y cualquier análisis en este momento puede volverse desfasada al día siguiente, pero queremos contribuir con análisis que se refieran a marcos de tiempo más amplios y que comprendamos que las epidemias no están aisladas del colonialismo. Esbozaremos un panorama con ejemplos de diferentes epidemias que afectaron a los pueblos indígenas en Brasil y su vínculo con el colonialismo y/o con las políticas indígenas, que ocurrieron intencionalmente. Entendiendo que, dependiendo de los intereses de los colonizadores, los virus

se propagan con mayor o menor intensidad, llegando a más o menos personas, causando más o menos catástrofes.

Actualmente, con la llegada del COVID-19 a los pueblos indígenas, está claro que hay un resurgimiento similar a lo que sucedió con la gran pandemia de gripe española a principios del siglo XX. Algunos ejemplos ilustran ese período: en 1919, los *Xokleng Lakãñõ* fueron atacados por la gripe española “tal fue la mortalidad que ni siquiera se daba cuenta de enterrar a los muertos”, destacó Ribeiro (1972, p.284). Según este investigador, estas personas ni siquiera podían enterrar los cadáveres que fueron devorados por los perros de la aldea. El pueblo *Xerente* (TO), infectados por la gripe española, restaron pocas personas en la aldea (Ribeiro, 1972). En el estado de San Pablo, la gripe española habría diezmando a la población guaraní que residía en el Posto Indígena *Araribá* (Monteiro et al, 1984, p.12); en las orillas del río Monday, (PY) la gripe española, según Bockwinkel (1993 apud Garlet, 1997, p.41), hizo desaparecer aldeas enteras de los Mbya guaraníes. Nimuendaju (1939, apud GORDON Jr., 1996, p.35) informa que el pueblo *Apinayé* desapareció después del brote de gripe española que azotó las aldeas.

Los pueblos indígenas no solo son los más afectados por las epidemias, sino también los que sufren los mayores impactos. Dos aspectos justifican esta afirmación: las epidemias son acompañadas/llevadas por los invasores de sus territorios, que desglosan la economía y el modo de vida completo, dejándolos extremadamente vulnerables, desde el punto de vista socioeconómico, como en su dimensión anímica que en el caso de estas sociedades no es una cuestión individual sino colectiva. Se produce un etnocidio, porque en general son los más viejos que mueren, limitando la transmisión de los conocimientos; la segunda dimensión es la omisión del gobierno, los indígenas son los últimos atendidos por las políticas, y cuando llegan los efectos, ya son abrumadores.

En este artículo, haremos una breve descripción histórica de las experiencias funebres producidas por las epidemias, ya que todavía ocupan un lugar en la memoria de estos pueblos, para producir reflexiones para comprender el momento actual, del COVID-19.

Experiencia funesta - breve contexto de las epidemias en Brasil

No es exagerado decir que las epidemias han matado más indígenas en la América portuguesa que cualquier otro tipo de violencia. Sin embargo, durante el Brasil colonial no fue un “buen negocio” exterminar a la población indígena, eran necesarios como mano de obra, eliminarlos implicaba pérdidas económicas para los colonos. Para tener una idea de la importancia del trabajo indígena, los datos de 1580 revelan que “de los 6.000 esclavos que existían en los ingenios azucareros de Bahía, 4.000 eran africanos y 2.000 eran indígenas”. (PREZIA,

2000, p.128). La ley de 1570 prohibió la esclavitud indígena, excepto en el caso de rescate y guerra justa¹. Las excepciones en la ley permitieron cometer las mayores atrocidades justificadas en la legislación. En 1574, informa Schwartz, (1988, p.58) que un ingenio en Sergipe tenía 50 esclavos indígenas, justificado por una expedición de rescate.

El hacinamiento en las aldeas de los sacerdotes o en los barrios de esclavos (o incluso en casas comunales en el modelo de Tupinambá, como ocurrió en algunos ingenios) fue fatal para la proliferación de enfermedades contagiosas entre los pueblos indígenas. Schwartz (1988) describe que en 1582 una plaga golpeó a *Ilhéus*, en la costa sur del estado de Bahía, debido a la muerte de indios cautivos, los ingenios tuvieron que ser detenidos durante cinco meses. La epidemia asociada con los ataques de los indígenas Aimoré casi hizo inviable la producción de azúcar en la región. Dos décadas antes, el sarampión y la viruela habían plagado aldeas en el sur de Bahía, tantos murieron de enfermedades y hambre que, según Cunha (1992), los sobrevivientes prefirieron rendirse como esclavos en lugar de morir de hambre.

En el año 1572, considerado un año libre de epidemias, el ingenio Santana registró la muerte de cinco indígenas por la peste, lo que representa 43 por mil. Schwartz (1988) señala que en 1606 en la capilla del ingenio Sergipe, se registraron 32 muertes de indígenas debido a plagas; en Pernambuco, la tasa de mortalidad de los indígenas en 1774 era de 33 por mil, en Maranhão, donde los indígenas trabajaban en contextos de menor aglomeración, la tasa bruta registrada en 1798 era cercana a 22 por mil.

Los datos investigados anteriormente por Schwartz (1988) están restringidos a los cautivos indígenas, en diferentes tipos de trabajo servil. Sin embargo, entre la captura de esclavos para trabajar, la mortalidad era absurda. John Monteiro (1994) informa que en 1562 una “grave crisis epidemiológica” golpeó a la población de la costa de Brasil. Debido a la falta de mano de obra, el Gobernador General de Brasil Mem de Sá decidió capturar esclavos indígenas, para esto utiliza el instituto de guerra justa. Atacó al pueblo *Caeté*, residentes de la región, acusados de matar y devorar al obispo *Sardinha*. Resulta que el obispo habría sido utilizado en un ritual antropofágico 6 años antes del ataque, en 1556, y ni siquiera hubo confirmación de que hubieran sido los *Caeté*. El padre José de Anchieta registró que en pocos meses fueron capturados 50.000 cautivos de guerra, entre hombres, mujeres y niños. “Apenas 10.000 de estos llegaron a formar parte de la fuerza laboral en los molinos de *Recôncavo* [Ba-

1 En teoría, el rescate tenía como objetivo salvar a los pueblos indígenas que ya eran prisioneros y fueron condenados a manos de otros grupos indígenas enemigos. El colono, debido al “favor” dado a los indígenas, tenía derecho a explotar su trabajo. La Guerra Justa, que solo podría ser declarada por un Príncipe, consiste en una acción defensiva contra grupos hostiles a la colonización y / o evangelización

hía], el resto sucumbió a la viruela o a los malos tratos de los conquistadores” (Monteiro, 2004, p.107).

Las aldeas creadas por los jesuitas para catequizar y preparar obreros para los colonos, no han logrado reproducirse biológicamente. Si no fuera por la forma depredadora de capturar a más personas de las aldeas, se habrían extinguido tan pronto como se crearon (Cunha, 1992). Ya en aquella época se sabía que el aislamiento social era la mejor manera de prevenir enfermedades contagiosas, pero la codicia por el trabajo esclavo y por “salvar almas” justificaba la muerte. Ni siquiera la estupidez del jesuita José de Anchieta con sus tácticas de resucitar al “indiecito” para darle su bautismo y no morir pagano cambió la situación.

Las enfermedades fueron más rápidas que los colonos. Una persona indígena infectada, cuando se desplaza a las aldeas, huyendo del trabajo esclavo o incluso visitando a familiares, si estuviese infectada, en unos meses podría diezmar a un pueblo entero, sin que ni un registro de los colonizadores fuese eficiente, quedando registrado solamente en la memoria indígena. Hoy, estos datos se pierden en estadísticas, probabilidades y suposiciones, pero ciertamente los registros son indelebles en la memoria de los pueblos indígenas. Era un círculo vicioso, a medida que los cautivos morían, se aplicaron nuevos ataques y justificaciones para una guerra justa. “Las epidemias, a su vez, dieron lugar a nuevos ataques al *sertão* [el interior], creando un ciclo devastador que solo se agotaría a la medida que la esclavitud indígena dejase de ser una propuesta económicamente viable. (Monteiro, 1994, p.107).

Desde Hispanoamérica los datos son múltiples y variados. Nuestro artículo no tiene la intención de alcanzar esta dimensión geográfica, solo traemos datos que corroboran con la información de que la transmisión de la plaga no fue necesariamente un acto intencional, sino una consecuencia de una acción inhumana y en general violenta. El jesuita Antonio Ruiz de Montoya al liderar el éxodo o la fuga de 12 mil guaraníes desde la provincia de Guairá (actual estado de Paraná BR) a Misiones (hoy Argentina), huyendo del ataque de los *bandeirantes* de São Paulo, registra que muchos murieron de hambre en el transcurso de más de 800 km por el río Paranapanema y los caudales del río Paraná. Pero en el primer año de establecimiento de la reducción en la actual provincia de Misiones unas 2.000 personas murieron de epidemias. “Sobrevino la peste, que en tales ocasiones nunca es lenta. (...) a los cielos dieron sus almas 2.000 personas, incluidos adultos y niños...” (Ruiz De Montoya, [1639] 1985, p.143).

Del análisis de las informaciones anteriores, es posible concluir que no fue el interés deliberado de Portugal o de los jesuitas en el caso citado, ni de los colonos, exterminar a la población indígena. Ellos dependían del trabajo de esta población para que sus empresas prosperen, que, a pesar de prohibida, fue ampliamente utilizada. Beatriz Perrone-Moisés (1992, p.115) observa con gran propiedad que, aunque genérica, la legislación impidió la esclavitud indígena. Sin embargo, considera que la legislación es “contradictoria, oscilante e hipócri-

ta”, porque al mismo tiempo que evitó, creaba posibilidades para que ocurriera. Los estudios de John Monteiro (1994) y Manuela Carneiro da Cunha (2020) demuestran cuánta mano de obra indígena se empleó y se convirtió en esencial para sostener la economía brasileña, al tiempo que demuestra la longevidad del uso de la servidumbre indígena hasta la segunda mitad del siglo XIX.

A partir del siglo XIX, el escenario cambiaría por completo. Según Cunha (1992), a partir de este siglo en adelante, los pueblos indígenas ya no son tan importantes como mano de obra, pero el interés se dirige a las tierras que ocupan. Recordemos que, aunque Brasil ya estaba diseñado con las fronteras actuales a fines del siglo XVI, con pequeñas disputas que se resolverían poco a poco (MORAES, 2000) su población no indígena se concentró en la costa, en las tierras bajas de la Amazonía y en pequeños núcleos auríferos como *Minas Gerais*, *Cuiabá* y regiones de *Goiás*. A principios del siglo XIX, cuando Brasil se independizó de Portugal, una gran área de su territorio era de ocupación indígena exclusiva. En su mayoría indígenas de la rama lingüística Macro-Jê, genéricamente llamados *Tapuias* en oposición a los Tupi. Estos grupos Macro-Jê comenzaron a repeler la invasión de sus territorios. Los *Krenak* y *Maxacali* en *Minas Gerais* y *Espirito Santo*, los *Kaingang* en los estados del sur y *São Pablo*, los *Xokleng* en los estados del sur, eran grandes extensiones de tierra codiciadas por la oligarquía agraria que defendía abiertamente el exterminio de esta gente. Otras regiones del Centro Oeste y la región amazónica entraron en el ataque del capital en el siglo XX.

En este nuevo escenario, las epidemias se convierten en grandes aliados de los “brasileños”, ahora independientes de Portugal. La característica de este nuevo período es la acción e inacción del Estado controlado por la élite agraria como propulsor de pandemias. La literatura antropológica lo llama “armas biológicas”, ya que la intencionalidad está cubierta por la fatalidad.

A lo largo de nuestro artículo, citaremos solo unos pocos casos que corroboran con la información de que hubo intencionalidad en la transmisión de plagas, lo que afectó particularmente a las personas con poco contacto y resistentes a la invasión de sus territorios. Darcy Ribeiro (1972, p.61) cita el caso de los *Timbira* en el sur de Maranhão, que valientemente resistió la penetración del latifundio sobre sus tierras. A principios del siglo XIX, sin lograr los resultados de apropiación de la tierra, la oligarquía agraria utilizó los medios de guerra biológica para exterminar a la población. “El plan era atraer a los indios a la aldea de *Caxias*, que luego fue atacada por una epidemia de vejiga [viruela] con el pretexto de una guerra contra las otras tribus de *Timbira*. Dejados a su suerte, atacados por el hambre y debilitados, fueron arrestados, golpeados “incluyendo mujeres y niños, incluida la esposa del jefe de la tribu”, informa Ribeiro. “Del resto, la viruela estaba a cargo (...). Algunos indios que lograron escapar se llevaron la epidemia y contaminaron los *sertões*”. Testigo de Francisco de Paula Ribeiro, comandante militar de la región, registra que la viruela se

propagó rápidamente y llegó a poblaciones distantes, “poblaciones indígenas en la margen izquierda del [río] Tocantins, 1.800 kilómetros al oeste”. Francisco de Paula Ribeiro publicó sus notas en 1841 en el Boletín IHGB, mencionando la crueldad con que la peste había azotado a los pueblos indígenas que la llamaron “sarna cristiana”:

Ciertamente no es fácil hacerse una idea de cuántos miles de desgraciados se han evaporado por tal razón, y aún más cuando conocemos el método extravagante que estaban destinados a curarse, enterrándose en los ríos para suavizar el calor de las fiebres, o incluso acortándose la vida del otro, tan pronto como supieron con síntomas reales de ese mal cruel, lo que llamaron Pira de Copé, sarna de cristianos. Cualquiera de los que se enfermaban durante sus marchas se pos-traba en el suelo, poniéndose una piedra como cabecera, y luego sus amigos o familiares le ponían otra piedra grande en la cabeza, con la cual la aplastaban y lo dejaban allí para que descansara libre de sus dolores. (Ribeiro, apud Riberio, 1972, p.61).

Auguste de Saint-Hilaire (1779-1853), un naturalista francés que viajó por Brasil entre 1816 y 1822, denunció en Francia las prácticas de guerra bacteriológica que presenció durante su estadía en Brasil. La sutileza de los crímenes consistió en dejar la ropa contaminada con viruela, hechos registrados en regiones de mayor interés del capital, y contra los indígenas llamados “botocudos”. El naturalista concluye que “Pronto, no quedará nada de los antiguos pueblos indígenas que habitaban las tierras de Brasil”, (Saint-Hilaire, 1847, apud Blecher, 2001, s / p).

El trabajo publicado por Almeida y Nötzold (2010) muestra cómo el pueblo *Kaingang* fue afectado deliberadamente por epidemias en el siglo XIX, para provocar el exterminio de estas personas, debido al interés que la oligarquía agraria tenía sobre sus tierras.

En la meseta sur, hubo algunas epidemias que devastaron y marcaron a los Kaingang, en 1812, ocurrieron en Guarapuava, en 1849, en Nonohay, en 1864, en Caseros, que, según Becker, la viruela terminó plagando a los Kaingang, por lo tanto, basado en Schaden, cita el caso del Cacique Doble, quien en una visita a Porto Alegre para solicitar asistencia, recibió uniformes de soldados del gobierno provincial que murieron a consecuencia de la viruela, que había afectado al cuartel. En este episodio, la ropa no desinfectada fue entregada a Doble, pronto la epidemia se extendió a través del Toldo, que no tenía asistencia médica. Los indígenas se arrojaron al agua fría cuando sintieron el calor de la fiebre, que según Schaden, contribuyó a una mortalidad catastrófica. En el año 1883, una epidemia golpeó a Estiva y Campina, según Francisco, no hay [...] estimativas seguras de las muertes resultantes de cada una de estas epidemias, sin embargo, los cambios causados por ellas pueden estimarse, con énfasis en la disminución de la población indígena de la meseta’. (ALMEIDA; NÖTZOLD, 2008, s / p).

El avance del capitalismo hacia el interior de Brasil, luego del caucho y las minerías en la Amazonía y la agricultura en otras regiones, causó el exterminio de los pueblos indígenas. Los pueblos indígenas reaccionan vigorosamente a las invasiones en sus territorios. El Estado brasileño decide crear un órgano para “pacificar” el campo. Después de más de una década de intensos debates acalorados sobre los eventos, se creó el Servicio de Protección a los Indios (SPI) en 1910. El SPI se vuelve cómplice de intereses privados y se hace responsable de la propagación de virus entre los pueblos indígenas. Darcy Ribeiro (1972) señala que, en el siglo XX, las armas más eficientes para exterminar a la población indígena eran los virus, especialmente aquellos que atacan las vías respiratorias, como la gripe.

En el interior del estado de São Paulo, la población de *Kaingang* se redujo a la mitad en los primeros años de contacto; en Santa Catarina, los *Xokleng Lakãñõ* perdieron 3/4 de la población a principios de 1914, fecha del asentamiento por SPI hasta 1930. También fue trágico la casi extinción del pueblo *Munduruku* en Pará, que en 1875 se estimó en 18.000 personas, y en la década desde 1950 no quedaban más de 1.200 personas; los *Tupari* de Rondônia que establecieron contacto con los buscadores de oro en la década de 1920 se redujeron de 3 mil personas a 250 en 1934. Según Ribeiro (1972, p. 285) después de la gripe, el sarampión mató a más indígenas en el siglo XX, seguido por la viruela y varicela. Ribeiro (1972, p.286) cita el caso de los *Kaiapó*, que se estimaban en 2.500 personas en 1902, y habrían sobrevivido solo a 10 individuos.

Una de las prácticas del SPI era concentrar a la población indígena en unas pocas reservas, liberando más tierras para la élite agraria. Para eso, hizo uso de la transferencia de pueblos y comunidades de sus tierras a las tierras de otros pueblos. Además del delito de agotar la tierra, la acción se llevó a cabo sin ningún tipo de cuidado o protección, por lo que las transferencias fueron acompañadas por epidemias y la muerte de los pueblos indígenas. Rubens Valente informa el caso de la transferencia del pueblo *Kayabi*, por el SPI, en 1966, “en dos semanas murieron 198 personas” (Valente, 2017, p. 28). Otro caso de violencia extrema fue el traslado realizado por el SPI, de la comunidad *Xavante* de *Marãiwatsédé* (MT) a la *Terra Indígena São Marcos* (MT), a unos 500 km al sur, en 1966. Una semana después de la transferencia, murieron alrededor de 90 *Xavante* de sarampión, casi el 30% de la población transferida. Un acto totalmente ilegal, criminal y genocida, clasificado por Darcy Ribeiro como “una especie de masacre” (Valente, 2017, p. 28).

Los casos de muertes por enfermedades posteriores al contacto implican que el Estado brasileño, a través del SPI, no ha organizado políticas para proteger y ayudar a estas poblaciones. Su objetivo era “pacificar” a los pueblos indígenas, evitar que acosasen a los colonos y garantizar el asentamiento en pequeños fragmentos de tierra. Su acción consistió en garantizar territorios libres para la penetración del capital, no se esforzó en preparar contactos para proteger a las

poblaciones contra las enfermedades, ni se ocupó de garantizar su territorio. Su discurso para salvar a los pueblos indígenas de los ataques de los regionales, no pudo brindar protección después de ser “pacificado”. Queda latente que el objetivo, aunque no es explícito, no era proteger a las poblaciones indígenas.

La extinción del SPI y la creación de la *Fundação Nacional do Índio* (Funai) en 1967 no cambiaron la práctica genocida del Estado brasileño. La creación de la Funai ocurrió precisamente en los gobiernos militares, cuando el Amazonas se convirtió en el foco del llamado “desarrollo nacional”. Varias carreteras, incluidas Transamazônica y BR 274 proyectadas en papel sin considerar a las personas que vivían en la zona, destruyeron pueblos indígenas; represas hidroeléctricas como *Tucuruí* y *Balbina*, además de los desastres ambientales, causaron etnocidio a personas que ni siquiera tuvieron contacto con la sociedad brasileña, como los *Waimiri-Atroari*. El Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (Incra) tenía el objetivo de establecer 100 mil familias campesinas, hasta 1975, a lo largo de la carretera Transamazônica, entre 1970 y 1974, se había asentado solo el 5% del total (Davis, 1978, p.166). La falta de sanidad de los proyectos y la incapacidad de predecir sus impactos demuestran que fue un gran desastre humano y ambiental. No estaba en los planes de la Funai proteger a los pueblos indígenas en sus territorios, solo eliminarlos si causaban algún daño a las obras o a los colonos. Los pueblos indígenas fueron las “víctimas del milagro”, como Shelton Davis (1978) escribió en referencia al “milagro brasileño”, el lema militar para la invasión de la Amazonía.

Las características de la muerte de los pueblos indígenas siguieron el mismo *modus operandi* del período de administración del SPI (1910-1967). Los pueblos indígenas fueron afectados por las epidemias de los trabajadores en las frentes de construcción, de los mineros, colonos y los propios sirvientes de la Funai. Rubens Valente (2017) trae docenas de informes de ex empleados del órgano que demuestran que no hubo cuidado y preparación para contactar a los grupos indígenas, fueron los frentes de contacto los que contaminaron a los pueblos indígenas. Era común que una segunda expedición regresara a la aldea después de meses o años y encontrara cadáveres o informes de muertes causadas por los primeros contactos. A pesar de la censura de la prensa en Brasil, las atrocidades cometidas no eran desconocidas para el Estado. El ministro de trabajo y educación en el período militar Jarbas Passarinho, y ministro de justicia en la redemocratización, es testigo de que el Estado sabía lo que estaba sucediendo y no hizo nada. Durante el mapeo de áreas promisoras de recursos minerales en la década de 1970 (Proyecto *Radam da Amazônia*, más tarde *Radam Brasil*). “Tan pronto como el Proyecto *Radam* mostró la presencia de oro en el subsuelo, y la Perimetral Norte llevó el acceso a la tierra que los yanomami ocuparon hace miles de años, ¿qué pasó?. La muerte de más del 50% de la tribu *Catrimani*, causada por la gripe y las enfermedades, que no son mortales para nosotros, pero son para los indios no aculturados”. (Passarinho, 1993, Brasil,

2014, p.210). Su relato continúa, afirmando que no fue solo con estas personas que ocurrió el exterminio, sino en varias otras, donde los mineros estaban presentes. Además de los efectos secundarios como la contaminación del agua con mercurio, ahuyentar la caza, el hambre y la desnutrición.

Las enfermedades no eran solo respiratorias. Shelton Davis informa que las enfermedades venéreas estaban afectando a las poblaciones indígenas y que los sirvientes de la Funai practicaban la violencia sexual contra las mujeres indígenas. Según Davis, el doctor Antônio Madeiros visitó al pueblo *Parakanã* en 1971, un pueblo ubicado a 38 km de Transamazônica y descubrió que “35 mujeres indias y dos agentes de la FUNAI tenían enfermedades venéreas. Además, descubrió que ocho niños en el pueblo nacieron ciegos y al menos seis más habían muerto recientemente de disentería” (Davis, 1978, p. 94). Al año siguiente, varios otros *Parakanã* murieron de gripe. El equipo médico que debería haber ayudado a la comunidad no tenía equipo ni medicamentos.

Incluso en regiones distantes de la Amazonía, donde la población no indígena tenía acceso a medicamentos y hospitales, los pueblos indígenas fueron las principales víctimas de epidemias, como el caso de los *Ava-Guaraní* en Paraná. Sin asistencia del SPI, los avá-guaraníes fueron atacados por la fiebre amarilla. En 1934, el Dr. Dirceu Lopes llegó a Foz de Iguazú, en la frontera con Paraguay y Argentina, fue el primer médico civil en la colonia militar. El médico relata que “uno de los mayores problemas en la región era la *maleita* [fiebre amarilla], Chuncho como lo llamaban los guaraníes”, la epidemia habría llegado al 80% de la población indígena. Alude a la resistencia del pueblo guaraní, que sin ayuda se dio la vuelta como pudo para sobrevivir. “Estos guaraníes (...) son extraordinariamente resistentes. La crónica de la malaria ya sabía el tiempo y el acceso. Estaba esperando el acceso. Yacía en el suelo en el suelo y esperaba terminar el acceso y volver al trabajo” (López, apud Wachowicz, 1987, p. 41 - 42). En la década de 1970, debido a la construcción de la Hidroeléctrica Binacional Itaipú entre Brasil y Paraguay (inaugurado en 1984), los Ava-Guaraní fueron expulsados y, después de mucha incidencia nacional e internacional, finalmente se asentaron, pero en una pequeña fracción de tierra en los bancos del lago. Se vieron afectados “por brotes de malaria y enfermedades resultantes del uso de pesticidas por colonos vecinos, brotes que diezmaron parte de la población” (Brasil, 2014, p.219).

Varias otras enfermedades son parte del exterminio de la población indígena en el siglo XX como resultado de la acción y la omisión del Estado a través de SPI y Funai. El informe de la Comisión Nacional de la Verdad (Brasil, 2014), la investigación de Jader Figueiredo Correia (1968), los datos sistematizados por Valente (2017), Ribeiro (1972) y Davis (1978) son evidencia de cómo Brasil intentó eliminar la población indígena por enfermedades. Era una política de exterminio, porque las enfermedades afectaban toda la vida socioeconómica y cultural de los pueblos. Hizo a las personas extremadamente vulnerables.

COVID-19 y la política genocida del siglo XXI.

El coronavirus se revela como la nueva epidemia de exterminio de la población indígena en el siglo XXI. Esto no es un accidente de tráfico o una fatalidad histórica, sino el resultado de las políticas genocidas del Estado brasileño que ha empeorado considerablemente desde 2019 cuando el actual presidente asumió el cargo. Como se demostró a lo largo de la historia, las epidemias siempre han estado acompañadas de acciones y omisiones por parte del Estado y acciones deliberadas de grupos económicos. En esta pandemia de coronavirus, podemos ver una vez más la depredación de la extracción como el buque insignia de la pandemia entre las poblaciones indígenas. Como denunciaron los pueblos indígenas, no hay cuarentena para el extractivismo, sigue siendo firme y fuerte. En el Yanomami TI (RR y AM) con alrededor de 20.000 indígenas, hay al menos 25.000 mineros de oro que extraen minerales ilegalmente, pero están protegidos por el gobierno federal. Estos garimpeiros son excelentes transmisores de todo tipo de enfermedades. En los otros estados amazónicos, además de la invasión de mineros, los madereros ilegales actúan con la cobertura del gobierno brasileño, como ha denunciado el movimiento indígena (COIAB, 2020).

Ya en posesión del actual presidente, uno de los primeros actos fue contra los pueblos indígenas, transfiriendo la responsabilidad de demarcar las tierras indígenas de Funai al Ministerio de Agricultura, una cartera claramente anti-indígena. En medio de una pandemia, cuando se suponía que el gobierno debía vigilar a su población, Incra y Funai publicaron una Instrucción Normativa (IN No. 09/2020), para alentar el “grilagem [robo de tierras falsificando documentos notariales] de tierras y conflictos de tenencia de la tierra, además de restringir indebidamente el derecho de los pueblos indígenas a sus tierras” (CIMI, 2020, s / p). Además de las acciones que no están dirigidas a los pueblos indígenas, pero que también afectan sus territorios, como la Medida Provisional 910, conocida como MP de Grilagem en el proyecto de ley 2633/2020. Los periódicos informan que la deforestación en la Amazonía ha crecido aproximadamente un 34% en el último año.

El lunes denunció *Survival International* desde ese día, las organizaciones indígenas e indígenas se han preparado para lo peor. Durante su campaña, anunció que ningún milímetro de tierra garantizaría a los pueblos indígenas en su gobierno y “anunció su intención de integrar a los pueblos indígenas por la fuerza” como el ejército, que hizo un gran trabajo “, pero consideró una” lástima que la caballería brasileña no fue tan eficiente como el estadounidense, que acabó con los indios”. (SURVIVAL, 2019, s / p).

El gobierno también propuso poner fin a la Secretaría Especial de Salud Indígena (SESAI), que cuenta con 34 Distritos Especiales de Salud Indígena (DSEI), creados después de un intenso trabajo y acciones de los pueblos indígenas, para desarrollar acciones específicas para las necesidades indígenas.

El Ministro de Salud en ese momento, “Luiz Henrique Mandetta, dijo:” Para los 600,000 pueblos indígenas, los recursos que el país coloca, creo que pocos países en el mundo contribuyen a esto”. (SURVIVAL, 2019, s / p). Después de un levantamiento de los pueblos indígenas, el gobierno retrocedió, pero de hecho Sesai dejó de funcionar.

El ataque a los derechos indígenas, especialmente territoriales, no es exclusivo de este gobierno. El Informe sobre la violencia contra los pueblos indígenas publicado anualmente por el Consejo Misionero Indígena (Cimi) ha demostrado que la violencia contra los pueblos indígenas como resultado de conflictos territoriales está creciendo.

Nuevamente, como en períodos anteriores, los actos deliberados de los propios agentes del estado actúan sin preparar y contaminar a la población. El 6 de junio de 2020, los líderes indígenas denunciaron que el personal militar del ejército brasileño llevó COVID-19 a una de las tierras indígenas más difíciles de acceder, que podría ser un lugar de protección natural. Solo se accede a la Tierra Indígena Parque de Tumucumaque (PA/AP) a través del área. La contaminación entre los pueblos indígenas se produjo después del contacto con el equipo del primer pelotón fronterizo especial, que trabaja en el sitio. (Maisonave, 2020, s/p)

Se deduce, por lo tanto, que los efectos de COVID-19 en los pueblos indígenas son perversos y genocidas. Perverso porque actúa como si fuera algo natural, el resultado de una epidemia que afecta a todos, indígenas y no indígenas, por igual, sin embargo, cuando analizamos los números, vemos que la incidencia en los pueblos indígenas es mayor que entre los no indígenas. Los pueblos indígenas afectados se concentraron en regiones sin acceso a hospitales o servicios de salud a los que pueden asistir. La Secretaría Especial de Saúde Indígena (SESAI) está desmantelada, y los equipos de salud carecen de materiales y profesionales para atender a esta población. En general, y ya se han registrado numerosas quejas, que en los hospitales los indígenas sufren los peores tratamientos. El prejuicio sigue siendo el sello distintivo de esta población. Es genocida porque afectó principalmente a los ancianos, que son los que tienen el mayor conocimiento sobre las cosmologías e historias de estos pueblos, junto con ellos también mueren parte de la sabiduría de la gente. Son personas que transmiten sus conocimientos a través de la oralidad, y en este contexto hay una interrupción de la transmisión, no quedarán personas que conozcan la historia. También interrumpe la producción económica, ya que, sin los medios para proporcionar alimentos, la incidencia de otras enfermedades es inminente. Las recolecciones o cestas de alimentos necesarias y urgentes cuando son distribuidas por el gobierno generalmente priorizan los carbohidratos, en detrimento de productos más equilibrados que no contribuyen al sistema nutricional de estos pueblos. Pero, el hambre sigue siendo el mayor tormento.

Existe un contexto de pueblos indígenas en partes del Medio Oeste, Sur y Nordeste de Brasil, cuyas tierras que se dejan a los pueblos indígenas son pequeñas y no pueden servir a toda la población. La mayoría de las tierras aún no están regularizadas, estas poblaciones viven en contextos de campamentos con malas condiciones de higiene, subsistencia y ocio. El estrés psicosocial es enorme. Además, la mayoría de estas comunidades son víctimas de la violencia declarada de terceros interesados en la tierra. En el estado de Mato Grosso do Sul y en el oeste de Paraná, los guaraníes Ava y Kaiowá están en contacto con amenazas, incluso en épocas de pandemia de tekoha guaraníes fueron disparados con armas de fuego durante la noche (CIMI SUL, 2020).

Sin expectativas de sobrevivir en sus territorios, estas poblaciones se han convertido en mano de obra barata en diferentes segmentos de la agroindustria, como cortar la caña de azúcar y en las líneas de producción en los mataderos, lugares de trabajo que favorecen la proliferación del virus. Además del riesgo individual, también existe el riesgo de contaminar a las personas mayores en sus comunidades.

Es importante destacar que no todas las campañas de prevención y protección adoptadas y guiadas por la Organización Internacional de la Salud (OMS) tienen un efecto satisfactorio en contextos indígenas. El lema quedarse en casa, no tiene mucho sentido para los pueblos indígenas, después de todo, el concepto de hogar para estos pueblos es distinto de la sociedad occidental. Para varios pueblos, la casa en su sentido estricto es un lugar para protegerse del clima y pasar la noche. Para otros, las casas son comunitarias, a menudo toda la comunidad reside en la misma casa. La gente ha adoptado el eslogan de quedarse en el pueblo, pero cuando el pueblo está contaminado, contamina a todos.

La mayor emergencia en este momento es con los pueblos indígenas en aislamiento voluntario, con la política genocida del gobierno salvaje, estos pueblos pueden extinguirse sin que nadie lo sepa.

Las personas han estado reaccionando como pueden, alguien de sus organismos representativos produce materiales explicativos en el idioma, monitorea los datos, demuestra que los datos oficiales no coinciden con la realidad (APIB, 2020; COIAB, 2020) y denuncia que hay una guerra detrás de la epidemia bacteriológica, una guerra etnocida y genocida fomentada por el Estado. Existe una conciencia entre los pueblos y sus organizaciones de lo que significa una epidemia. La memoria es en ese momento, no solo la que persigue la vida y resurge la violencia pasada, sino también el objeto de la resistencia.

Referencias

ALMEIDA, C. S. & Nötzold, A. L.V. (2010). O Impacto da Colonização e Imigração no Brasil Meridional: contágios, doenças e ecologia humana dos povos indígenas. *Tempos Acadêmicos*, [S.l.], n. 6, dez.

- APIB. (2020). *#17 Alta letalidade da COVID-19 no Brasil atinge violentamente povo Kokama*. Disponível em: <http://apib.info/2020/05/09/17-alta-letalidade-da-COVID-19-no-brasil-atinge-violentemente-povo-kokama/> Acesso em: 09-06-2020.
- BESSA Freire, J. R. (2020). *A cura da doença*: Feliciano Dessana e os Kokama. Disponível em: <http://taquiprati.com.br/cronica/1524-a-cura-da-doenca-feliciano-dessana-e-os-kokama>. Acesso em: 09-06-2020.
- BLECHER, B. (2001) Brasil usou arma biológica contra índios. *Jornal Folha de São Paulo*. Caderno Mundo. São Paulo (28 de outubro de 2001). Disponível em: <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/mundo/ft2810200104.htm>. Acesso em: 07-06-2020.
- BUCHILLET, D. (1991). Representações e práticas. Das medicinas tradicionais. En: Buchillet, D. (Org.). *Medicinas Tradicionais e Medicina Ocidental na Amazônia*. Belém: MPEG/CNPq/SCT/PR/CEJUP/UEP
- BRASIL. (2014). Comissão Nacional da Verdade. *Relatório*: textos temáticos. – Brasília: CNV.
- CIMI. (2020). *MPF ajuíza ação civil pública contra Funai e Incra por normativa que permite grilagem em terras indígenas*. Disponível em: <https://cimi.org.br/2020/06/mpf-acao-funai-incra-normativa-grilagem-terras-indigenas/>. Acesso em: 09-06-2020.
- COIAB. *COVID-19 e Povos Indígenas na Amazônia brasileira*. Disponível em: <https://coiab.org.br/conteudo/> Acesso em: 09-06-2020
- CORREIA, J. F. (1968). *Relatório Figueiredo relativo a Portaria nº 239 de 1967*. Brasília: Mim.
- CUNHA, M. C. da. (Org.) (1992). *História dos Índios no Brasil*. São Paulo: Cia da Letra e Secretaria. Municipal da cultura, Fapespe.
- DAVIS. S. (1978). *Vítimas do Milagre*: O desenvolvimento e os índios no Brasil. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- GORDON Jr., C. (1996). *Aspectos da organização social Jê: De Nimuendajú a década de 90*. Tese. 238 páginas. PPG Antropologia Social, Museu Nacional Rio de Janeiro. Rio de Janeiro.
- GARLET, I. J. (1997). *Mobilidade Mbyá: história e significação*. Dissertação (Mestrado) – Programa de Pós-Graduação em História: História Ibero-Americana, Pontifícia Universidade Católica, Porto Alegre.
- MAISONNAVE, F. (2020). *Militares levam Covid-19 a terra indígena remota da Amazônia, afirmam lideranças*. Disponível em: <https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2020/06/militares-levam-COVID-19-a-terra-indigena-remota-da-amazonia-afirmam-liderancas.shtml>. Acesso em 07-06-2020.
- MONTEIRO, J.M; Ragel, L.H. Luz, M.L.M; Barbosa, M.A.; Ladeira, M.I. Borelli, S.H.S. (1984) *Índios em São Paulo*: resistencia e transfiguração. São Paulo: Yankatu Editora e CPI.

- MONTEIRO, J. (1994). O escravo índio, esse desconhecido. En: GRUPIONI, L.D. B. (org.). *Índios no Brasil*. Brasília: MEC.
- MORAES, A.C. R. (2000). *Bases da formação territorial do Brasil: O território brasileiro no “longo” século XVI*. São Paulo: Hucitec,
- RUIZ de Montoya, [1639] (1985). *Conquista espiritual feita pelos religiosos da Companhia de Jesus nas Províncias do Paraguai, Paraná, Uruguai e Tape*. Trad. Vernácula: Arnaldo Bruxel. Rev. do texto, apres. e notas: Arthur Rabuske. Porto Alegre: Martins Livreiro Ed.
- PERRONE-MOISÉS, B. (1992). Índios livres e índios escravos: os princípios da legislação indigenista do período colonial (século XVI a XVIII). En: Cunha, M. C. da. (Org.). *História dos Índios no Brasil*. São Paulo: Cia da Letra e Secretaria. Municipal da cultura, Fapespe.
- SCHWARTZ, S. B. (1988). *Segredos internos – Engenhos e escravos na sociedade colonial*. São Paulo: Companhia das Letras.
- SURVIVAL. (2019). *A luta indígena nos primeiros 100 dias do governo Bolsonaro*. Disponível em: <https://www.survivalbrasil.org/artigos/3592-100diasdebolsonaro>. Acesso em: 09-06-2020.
- VALENTE. R. (2017). *Os fuzis e as flechas: história de sangue e resistencia indígena na ditadura*. São Paulo: Cia da Letras.
- WACHOWICZ, R.C. (1987). *Obrageiros, mensus e colonos: História do Oeste paranaense*. Curitiba: ed. Vicentina.

Contradicciones, interrupciones, continuidades y transformaciones en las relaciones sociales de las comunidades mixtecas ante la pandemia COVID-19

CAMILO SEMPIO

NICOLÁS OLIVOS

MARTÍN RONQUILLO

Presentación: la dialéctica de la costumbre o el reconocimiento en la diversidad

En la conferencia de prensa del 20 de mayo de 2020 Hugo López-Gatell (2020), Subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud, se preguntaba “qué está pasando con Oaxaca”, puesto que “aquí es donde la predicción no está ape-gándose a la realidad. No es un problema de la predicción”, enfatizaba, “es un problema de qué está pasando en Oaxaca respecto al comportamiento de la movilidad social que es el determinante crítico”.

¿Qué tipo de comportamiento, propio del estado de Oaxaca, desafiaba la predicción? ¿A qué responde que la *realidad* de la movilidad social no se comportaba de acuerdo con el *modelo* de la movilidad social?

Estas cuestiones que problematizaban la prognosis epidemiológica ameritan abordarse desde una perspectiva antropológica. Para ello habremos de considerar como fuente de estudio un conjunto de comunidades de la Mixteca Alta, localizada al noreste del estado de Oaxaca, donde, junto a sus montañas, cañadas y llanos, la diversidad de pueblos que la componen dota de particularidad a la región. Si bien acordamos que existen procesos sociales que se experimentan en toda la Mixteca (incluyendo las Mixtecas Baja y de la Costa), esto no excluye que en ciertas localidades de la Alta se les imprima un signo propio.

Verbigracia, encontramos una variedad de “formas de hablar” la lengua de la misma forma que observamos un ejercicio de distinción en el diseño de los trajes tradicionales. Asimismo, a pesar de compartir mitos y personajes, los contextos de las apariciones o el *locus* del suceso son narrados desde las cartografías locales. Paralelamente, la mayoría de los municipios reproduce un sistema político cuyo de gobierno es escogido por la ciudadanía en asamblea, pero hay casos donde esto sólo funciona en las agencias mientras que sus municipios se rigen por el sistema de partidos políticos cuyos candidatos se escogen mediante el voto secreto. Todos reproducen actividades económicas relacionadas con el uso de la tierra (siembra y crianza de aves de corral y ganado menor) y con el comercio, sea de intercambio del producto de estas actividades, sea de productos manufacturados. A esto cabe agregar el aporte de las personas que han migrado, tanto en recursos como en fuerza de trabajo cuando regresan a cumplir cargos. Finalmente, todos reproducen un sistema festivo y ritual consagrado a las santi-

dades patronales en donde se replica una lógica de reciprocidad equivalente de bienes y servicios. Empero, si bien la mayoría de las autoridades municipales y agenciales se encargan de las fiestas, hay comunidades donde es la *mayordomía*, esto es un grupo familiar, quien las financia.

Ahora bien, esto nos vislumbra cuestiones que pudieran ser la contraparte de las arriba planteadas. En efecto, para que se lleven a cabo estas prácticas políticas, económicas y rituales es indispensable el continuo fluir de las personas, de los bienes y los acontecimientos. Sin embargo, con la COVID-19 esta lógica se interrumpió. Así, en este ensayo examinaremos los efectos de esta *puesta en paréntesis* de las relaciones sociales mixtecas, considerando las dimensiones *transcomunitaria*, *intercomunitaria* y *comunitaria* a partir de tres fenómenos: la *comunidad*, los *intercambios festivos* y las *asambleas*. Para ello iniciaremos con un retrato de estas dimensiones, luego una suerte de crónica de las interrupciones y, finalmente, una reflexión sobre las contradicciones que evidencian el “vacío relacional”.

Costumbre

A continuación, se describen tres dimensiones cardinales de las sociedades mixtecas replicadas dentro, entre y fuera de los diferentes niveles de organización social: la comunidad, los intercambios festivos y las asambleas.

Comunidades mixtecas: entre lo local y lo extendido

La *construcción comunitaria* se caracteriza por dos ejes: las *localidades* y los *municipios*. Si bien estos últimos representan el orden comunitario más amplio al cual se reconoce un *sujeto mixteco*, no menos importante son las *agencias* y *barrios* que los integran. Una organización comunitaria se estructura por diversos cargos y comisiones que cumplen obligatoriamente los sujetos a lo largo de sus vidas, obligación cuya contraparte es la adquisición de derechos sobre la tierra (bosques, agua y pastizales), incluyendo el derecho de entierro en la localidad. Los cargos de mayor jerarquía son los que representan a todo el municipio (o “pueblo”), que incluyen labores de organización política, gestiones administrativas, vigilancia de los recursos naturales y tareas vinculadas a las celebraciones y mantenimiento de la iglesia.

Por *construcción comunitaria* también se entiende como el ejercicio de *hacer comunidad*, esto es, la participación de los individuos en las discusiones sobre asuntos de interés público. Tengamos presente que en la noción de territorio los paisajes y linderos son los referentes de *derechos* y *obligaciones* para cualquier *ciudadano/a*, cuyas opiniones sobre el territorio *puede* y *debe* manifestarlas en las *asambleas* (tema que abordaremos más abajo). Así, la comunidad mixteca podría conceptualizarse como un *agregado* de *intereses* y *adscripciones* integra-

do por quienes nacieron en el espacio demarcado por los linderos naturales y simbólicos de la comunidad, y por quienes no nacieron en la localidad pero que a través del cumplimiento de responsabilidades han adquirido derechos comunitarios. Además, para esta *comunidad de intereses* es indispensable la participación ciudadana en labores de beneficio colectivo denominadas *tequio*, y en algunos municipios sus habitantes las realizan para esos y para sus agencias, mientras que en otros sólo se realizan en agencias o en municipios.

Asimismo, la comunidad se desdobla en niveles de adscripción y responsabilidad. Los sujetos que se adscriben a un *municipio*, pero que tienen su residencia en alguna de sus *agencias*, cumplen cargos en aquél y en estas. De la misma manera, cabe recordar que en las agencias también se llevan a cabo asambleas para la toma de decisiones que incumbe al uso de recursos, gestión de obras y asuntos del orden festivo y ritual.

Por otro lado, este desdoblamiento de cargos, derechos y trabajo, que hace que una persona *transite su interés* por su localidad y por su municipio, se ha comenzado a replicar en otros contextos. Estos los constituyen los grupos de nacidos (o descendientes de gente nacida) en los municipios mixtecos, pero que residen fuera de ellos. A través de asociaciones de *residentes* y colectivos culturales o políticos, los *migrantes* se vinculan a los pueblos entregando recursos y cumpliendo responsabilidades cívico-religiosas, vinculación que en las dos últimas décadas ha aumentado su protagonismo en la conducción de la vida comunitaria. Incluso, en algunos pueblos son más valoradas sus voces al momento de tomar decisiones sobre el destino de los recursos o la realización de una fiesta. Esto ha generado una situación de *apertura* comunitaria trascendiendo los límites del territorio, lo cual ha motivado a pensar en formas de *comunidad extendidas*.

La migración a otros destinos del país y a Estados Unidos conforma un proceso que ha marcado a la Mixteca Alta. Este éxodo constituye una estrategia para resolver las carencias económicas resultantes de la pobreza de los suelos y la caída de la producción agropecuaria desde mediados del siglo XX. Y, precisamente, el *tipo* de *lugares* de residencia marca una diferencia en la región al encontrar pueblos donde domina una migración nacional y en otra una internacional. Esta diferencia se traduce en el diseño de las viviendas. En pueblos cuya migración tiene por destino el vecino del norte es notorio el “estilo norteamericano” que inunda los paisajes rurales con casas de grandes dimensiones y más de dos pisos, varios ventanales, balcones y terrazas. Este estilo contrasta con las casas más pequeñas construidas con ladrillos de adobe gracias a los recursos de migrantes asentados en México. Claro que el denominador común es la desocupación de las casas. Algunas son pensadas para habitarse cuando el migrante regrese de los Estados Unidos, otras son construidas para los parientes que viven en el pueblo (madre, padre y abuelos), aunque estas personas no las habitan porque tienen sus propias viviendas. Las otras, las casas menos onerosas

levantadas gracias a la migración nacional, están en espera de que las personas que salieron regresen una vez jubiladas.

Por otro lado, la relación de donación de recursos en ambos formatos de migración es diferente. En los pueblos donde predomina la migración nacional el recurso se destina a apoyos para la realización de fiestas y eventos, obras en escuelas y en iglesias, o para gastos de entierro o solidaridad con personas necesitadas. A la vez, las remesas que envían los migrantes de Estados Unidos en gran medida se emplean para solventar la economía de las familias que se quedaron en la región, o para construir casas, comprar terrenos o invertir en negocios. Pero aquí vale subrayar que una parte de los apoyos que envían los migrantes del exterior se canaliza a través de programas estatales como el “Fondo 3x1”, donde por cada peso que invierte el Estado otro lo aporta el municipio y otro proviene del apoyo de los migrantes.

Así, para canalizar los recursos de los migrantes nacionales y del exterior fue que se organizaron los *grupos de residentes* a fin de incidir en su destino. Por ende, son organizaciones que generan una constante interacción que incumbe no sólo recursos sino personas, intereses y prácticas culturales (como veremos más adelante) que han llevado a pensar en las mixtecas como “comunidades extendidas”, comunidades donde sus fronteras se han desbordado para dar paso a *comunidades translocales*.

Sistema recíproco de intercambios festivos

Pensar las sociedades mixtecas también implica considerar las *relaciones de reciprocidad económica y ritual* entre colectivos. Los sistemas de intercambios de bienes, creencias y valores entre “aldeas” (*intercomunitarios*) se rastrean a los años 1500-500 a.C. (Winter, 1986, p.112). Tres milenios después estos sistemas permanecen como una *red de múltiples relaciones de reciprocidad ritual* entre docenas de autoridades que representan a municipios y agencias teniendo como motor la celebración de fiestas patronales. Estas fiestas son espacios de donaciones y devoluciones de bienes (cervezas, refrescos, agua, toritos, veladoras, tortillas, pollos, frijoles, etc.), música (bandas de viento y percusión a disposición de la autoridad anfitriona) y danzantes (*Las madrinas*). La dinámica consiste en que las autoridades anfitrionas *reciben* de las autoridades invitadas dones que previamente donaron (o que deberán hacer en el futuro), mientras que estas *devuelven* un don previamente recibido (o donan para que posteriormente al organizar su fiesta patronal reciban el don entregado). Siguiendo el calendario litúrgico católico estas relaciones cumplen ciclos anuales donde cada comunidad establece relaciones *duales* y *múltiples* a través de sus autoridades. Duales porque cada autoridad recibe y dona una vez al año con cada una de las que integran la red, y múltiple porque esto se repite en el mismo periodo con una docena de autoridades. Si consideramos que estas relaciones se replican en dos docenas de

comunidades, el resultado son cientos de relaciones sociales donde se dona, se recibe y se devuelve durante todo el año. A estos intercambios festivos y rituales (y sus dones) se los denomina *gueza*.

La palabra *gueza* es de origen zapoteco. Gregorio López López (1957) la definió como “la virtud o cualidad de las cosas, animadas o inanimadas, racionales o irracionales”, “finitas o infinitas” (p. 224). También anota (1955) que *gueza* se enlaza con *guelagueza*, término reconocido como un ideal de *conducta* que en “el campo moral y ético” congenia “virtud” y “dignificad”. Este lazo evidencia el valor político de la *guelagueza*: *procurar la reproducción de la sociedad*. Empero, seguramente su aspecto más importante es “la *reciprocidad*”, ya que *guelagueza* implica una “garantía” de “convivialidad y ayuda mutua” en la concepción de la vida zapoteca (1957, p. 224). Esta concepción es compartida en la Mixteca. En un estudio sobre los mercados en Tlaxiaco Alejandro Marroquín (1957) anota que *guetza* “consiste en el convenio que se celebra para realizar un trabajo de ayuda recíproca y del cual surge la obligación de realizar dicho trabajo” (p. 117); convenio que expresa dos tipos de valores: el trabajo *colectivo* y la *obligación de reciprocitar* trabajo.

Por su parte John Monaghan (1990), aunque no menciona el término *gueza*, en sus estudios sobre el circuito de fiestas entre las mayordomías de Santiago Nuyoó registra la palabra mixteca *sa’a*, traducida como “ayuda mutua” (p. 764). A su vez, *saa sa’a* expresa el “intercambio recíproco de trabajo [y de bienes] entre familias” (p. 760). Fue durante el siglo XX que el uso de *sa’a* se hizo extensivo en todo tipo de *prestaciones* (Monaghan, 1996, p. 508). Con ello el término *saa sa’a* pasó a significar el acto de *intercambiar dones* como una suerte de *contrato vinculatorio* entre colectivos. Así, dada la profusión de fiestas patronales en Nuyoó, pero desde luego aplicable a toda la Mixteca, estos contratos vinculatorios han magnificado las relaciones de reciprocidad provocando “consecuencias” que van “más allá de las intenciones de cualquier actor” (p. 512). En efecto, para Monaghan el sistema recíproco de intercambios estructuraba a las personas y a los grupos, al grado de considerar a *saa sa’a* “una nueva *tecnología*” de vinculación y comunicación de mensajes (p. 513).

Ahora bien, señalábamos que Monaghan no emplea la palabra *gueza*, y que sus registros trataban sobre las relaciones de reciprocidad festiva entre mayordomías al interior de Nuyoó. Sin embargo, para el 2018 en la fiesta patronal del municipio de Chalcatongo pudimos atestiguar la entrega de *gueza intercomunitaria* por parte de las autoridades de Nuyoó. Esto no sólo nos muestra la confluencia de prácticas y significados de reciprocidad, sino fundamentalmente las nuevas dimensiones que ambas han alcanzado. En este tenor, a finales de 1990 en la Mixteca Alta la celebración de fiestas patronales se vio afectada por la yuxtaposición de tres procesos: aumento de la migración, imposibilidad de las familias de afrontar mayordomías, y la planeación de una carretera cuyo fin era conectar fluidamente una veintena de municipios. Esta yuxtaposición estableció

las condiciones para crear una red entre autoridades comunitarias con el fin de concretizar la obra y, paralelamente, participar en el sistema de dones invitando y asistiendo a la celebración de las fiestas patronales.

Así, por lo visto no es casual que la *guezza* se asocie a una “ética del don” (Barabas, 2006), categoría que parece vertebrar el sistema *recíproco* de los 17 grupos etnolingüísticos de Oaxaca. Empero, a mediados de marzo de 2020 este fenómeno total que involucra ética, estética, trabajo, economía y ritual, comenzó a ser consumido por otro: la COVID-19. ¿Qué sucede cuando se interrumpe el cardinal sistema de intercambios? ¿Se cumplirá el desalentador presagio de Monaghan (1996, p. 500): “se dificulta imaginar cómo puede ocurrir un cambio” en el *intercambio* “sin que se transforme la totalidad de la sociedad”?

Las asambleas y el sistema político-normativo

Para abordar esta dificultad es menester describir el sistema de toma de decisiones: las asambleas. En efecto, en las asambleas se decide todo lo vinculado con la comunidad, ya que toda la ciudadanía posee el mismo derecho a emitir su opinión sobre asuntos públicos, incluyendo la posibilidad de escoger sus autoridades con relativa autonomía de los procedimientos y formas federales. De hecho, la asamblea se concibe como un acto de reconocimiento político indígena en Oaxaca.

Este reconocimiento se filia al Artículo 18 del convenio 169 de la OIT (2014): “Los pueblos indígenas tienen derecho a participar en la adopción de decisiones en las cuestiones que afecten a sus derechos, por conducto de representantes elegidos por ellos de conformidad con sus propios procedimientos, así como a mantener y desarrollar sus propias instituciones de adopción de decisiones”. Esta pronunciación repercutió para que en 1995 ocurriera un cambio sustancial en Oaxaca: el reconocimiento legal del sistema de elección de autoridades municipales denominado *usos y costumbres* (y más recientemente *sistemas normativos internos*), del cual la asamblea conforma una figura cardinal (Curiel, 2015).

Si bien el sistema de *usos y costumbres* se caracteriza por la exclusión de los partidos políticos en los procesos de elección de las autoridades, cabe decir que existen casos donde se combinan ambas formas de elección, verbigracia, municipios cuyas autoridades forman parte de la baraja de partidos políticos estatales y federales, con agencias regidas por autoridades electas *entre* la ciudadanía y *por* la ciudadanía *en* asambleas. Estos casos se presentan en Tlaxiaco y Chalcatongo, cuyas autoridades locales son electas de la ciudadanía y en asamblea, pero sus presidentes municipales son elegidos mediante voto secreto entre un conjunto de candidaturas postuladas por partidos políticos.

Cabe decir que esta reivindicación del reconocimiento de los *usos y costumbres* de los pueblos de Oaxaca ha despertado la errónea generalización de consi-

derar que son municipios en constantes conflictos, o bien lo contrario, que son municipios de armonía política y “disposición” al trabajo colectivo. Sin negar la presencia de estas situaciones, a la vez constituyen generalizaciones que simulan la diversidad de casos que nos evidencian que estas poblaciones experimentan dinámicas locales donde el *arreglo de lo social* está permeado por la creación, tonificación o debilitamiento de lealtades y alianzas (Curiel, 2015). Esto se vincula con un aspecto limitante de la asamblea: en conflictos poselectorales es usual que las facciones en disputa suelen recurrir a órganos del estado para validar o impugnar una elección, en específico al Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Oaxaca.

Ahora bien, como mencionamos la reglamentación del reconocimiento de los valores y procedimientos organizativos en estos municipios considera la asamblea como un espacio de poder público que no sólo es diseñado para procesos de elección de representantes, sino que conforma una institución cuyo corazón es el “derecho consuetudinario”. En efecto, en estos pueblos todas las acciones comunitarias deben ser debatidas en asamblea. Por ende, sería un error reducir la asamblea a la dimensión de elección de autoridades e ignorar que constituye un espacio de discusión y acuerdos que cubren la totalidad de la vida social. Paralelamente, cabe indicar que, si bien la asamblea se ha constituido como el máximo tribunal público asociado una suerte de “democracia directa”, esto no debe ocultar la presencia de líderes conocidos como “caracterizados”, calificativo empleado para reconocer el tiempo destinado a la comunidad en cargos civiles y religiosos; generalmente es gente mayor que tiene habilidad para argumentar y que conoce la historia y las costumbres.

Así, las asambleas instituyen espacios de deliberación de asuntos políticos, administrativos, económicos, religiosos y de la salud. Pueden, suelen y deben ser convocadas ordinaria y extraordinariamente para la elección de autoridades del cabildo y de bienes comunales, fiscalizar y transparentar recursos, convocar a trabajos comunitarios, organizar celebraciones y, dada la coyuntura, decidir sobre las acciones a tomarse a consecuencia de la presencia de la pandemia COVID-19, acciones que marcaron una ruptura.

En efecto, a partir de la declaración de la contingencia COVID-19 las asambleas comunitarias debieron ser suspendidas. Un hecho inusual no menos que total. Las últimas que se celebraron fueron para divulgar las medidas de distanciamiento social ordenadas por la Secretaría de Salud. Pero quizá habría que matizar. Más que suspenderse, las asambleas se redimensionaron: de *comunitarias* pasaron a ser *entre autoridades* comunitarias.

Interrupciones, encapsulamientos y bloques

En la crónica que sigue se narran los hechos, discursos y decisiones que llevaron a la interrupción de las asambleas, los intercambios festivos y las comunidades extendi-

das. Paralelamente, se recrea cómo reaccionaron las redes comunitarias, intercomunitarias y transcomunitarias ante este proceso de acotamiento de relaciones sociales.

Política (¿sin asambleas ciudadanas?)

Seguramente aquel jueves 9 de abril iba a ser un día de *costumbre* en Ticuá. Al alba la ciudadanía había sido citada por las autoridades para efectuar un tequio, esto es, una jornada de trabajo colectivo con el fin de “colar” una cisterna para provecho de la población de San Isidro Labrador, patrono cuya fiesta debía celebrarse un mes después. A mitad de la faena las personas que estaban trabajando fueron bruscamente sacudidas por la noticia del primer caso de contagio de COVID-19 en Chalcatongo, municipio vecino¹.

Desde mediados de marzo las poblaciones mixtecas adoptaban las medidas de prevención establecidas por los gobiernos federal y estatal. El 14 de marzo el cabildo de Tlaxiaco emitió un comunicado suspendiendo los “eventos de concentración masiva”. El 24 de marzo el mismo cabildo anuncia que las “Corporaciones de Seguridad y emergencia Municipales procederán a retirar a las personas que se encuentren en espacios públicos”, se instalan “filtros sanitarios” en los accesos, se prohíbe todo tipo de comercio foráneo y que no sea de productos esenciales, e incluso se suspenden los tradicionales días de plaza (viernes y sábados). Esta última medida se replica dos días después en Santa Cruz Itundujia, cuyo cabildo informaba a los comerciantes locales y de Chalcatongo, San Miguel, San Andrés Cabecera Nueva y Santiago Yosondúa, la suspensión del día de plaza por cuatro semanas, del 29 de marzo al 29 de abril. Las restricciones iban en aumento.

Aún no se registraban contagios cuando las autoridades de Tlaxiaco ratifican el 1 de abril las prescripciones anteriores y añaden nuevas: a los comercios “esenciales” se le comprime el horario y se les reubica fuera de su sitio tradicional con el fin de despejar la plaza central. Además, se solicita a las empresas de transporte reducir un 50% su capacidad de pasaje. Empero, el 3 de abril las mismas autoridades emitían otro comunicado replicando una disposición estatal que prohíbe del 30 de marzo al 30 de abril las siguientes actividades: hospedaje, restaurantes, plazas públicas, tianguis y ceremonias religiosas; mientras permitía las farmacias, bancos, gasolineras, mercados, supermercados, tiendas de autoservicios y terminal de autobuses. Estas medidas fueron ratificadas en otro comunicado el 8 de abril donde se enfatizaba la prohibición de los días de plaza y de todo el comercio ambulante.

Ahora bien, en general estas medidas tenían su origen en los protocolos estatales y federales. Desde luego hubo excepciones, ya que previo a cualquier

1 La crónica se sustenta en comunicados oficiales enlistados al final de la Bibliografía, pero vale destacar los indispensables testimonios compartidos por Hair García Hernández e Iván González.

anuncio federal o estatal dictaminando qué tipo de bienes podrían circular y cuáles no, las comunidades habían comenzado a regular el acceso de acuerdo con sus intereses. De hecho, una de las medidas locales, incluso previo al anuncio federal de “Sana distancia” y de suspensión de actividades educativas, administrativas y comerciales no esenciales, fue la prohibición del ingreso de vehículos con servicios como *Estafeta* y productos como refrescos, cervezas y pan *Bimbo*.

Algo similar sucedió con las brechas abiertas en la costumbre, verbigracia, cuando las autoridades de Santa María Yosoyúa notificaron el 7 de abril la suspensión de los días de plaza, fiestas y celebraciones religiosas. Incluso el 8 de abril hubo llamados que luego se multiplicaron como prescripciones; destacando el de las autoridades de San Juan Jicotlán dirigido a “Nuestra comunidad que se encuentra multisituada en territorio nacional y extranjero”, a quien se le “sugiere” quedarse en “los lugares donde actualmente radican y no trasladarse al pueblo a fin de evitar la propagación del virus”. Empero, hasta este momento las medidas locales, incluso las más radicales, parecían armonizar con las federales-estatales.

Esta armonía se interrumpe cuando la madrugada del 9 de abril las autoridades de Chalcatongo confirman el primer contagio en la región. En un breve comunicado se conmina a la población a aplicar las medidas sanitarias y de “Sana distancia”, y se ordena la suspensión de los días de plaza (domingos y jueves), hecho que causa asombro y estupor pues es un espacio sustancial no menos que tradicional de intercambios de bienes y servicios que involucra a una centena de localidades mixtecas. El comunicado concluía informando que se cerrarían los accesos/ingresos al municipio, sólo permitiendo el tránsito a comerciantes locales a fin de abastecer a la población. Este encapsulamiento iba mostrar la relatividad de la autosuficiencia económica y, a la par, iba potenciar el calibre de la autonomía comunitaria.

En efecto, aquí inicia el *drama social* (diría el viejo Turner), cuando la diseminación de la noticia del contagio entre los pueblos vecinos provoca que sus habitantes comiencen a cruzar troncos y acumular piedras en los pasos, caminos y carreteras que los comunican *entre sí y más allá de sí*. Al alba de ese 9 de abril las autoridades de Santiago Yosondúa notificaban a su población del cierre de los accesos a “personas ajenas a la comunidad”. Antes de mediodía, las autoridades de San Miguel emiten un mensaje solicitando a la población “no asistir a la plaza” de Chalcatongo que, como de costumbre, se llevaría a cabo durante el día. Al otro extremo de ese arco, en San Juan Numi, pegado a Tlaxiaco, pero con sistema de *usos y costumbres*, sus autoridades externaban a la ciudadanía una solicitud específica: “a las personas que migran”, “sobre todo a Estados Unidos y Canadá, favor de realizarse un examen médico antes de ingresar a la población”, finalizando el pedido con una acción contundente: “Se suspende toda entrada a la persona que no sea originaria de la población de San Juan Numi”. En

Magdalena Peñasco, también municipio de *usos y costumbres* anejo a Tlaxiaco, ese jueves se informaba a los “pueblos circunvecinos” que a partir del 12 de abril “no se daría acceso a comerciantes foráneos”. Seguramente la medida pareció insuficiente, ya que al siguiente día otro comunicado enfatizaba la restricción de personas “ajenas” a la comunidad, y que cerraba con un pedido particular: a los “radicados que han regresado a nuestro pueblo” se les solicita permanecer “en sus casas por lo menos durante 14 días”. También el 9 de abril Tlaxiaco emite un comunicado prohibiendo “la entrada a todos los visitantes nacionales y extranjeros, vacacionistas, familiares residentes en el otro estado de la República o de la Unión Americana”; mientras que “se permite la entrada a personas que van de tránsito hacia otros municipios, sin hacer escala”. Por último, se declara la suspensión de todas las corridas de transporte público.

Durante todo ese crucial 9 de abril el cierre de accesos a los poblados era una medida que se extendía sin freno. Las autoridades de San Andrés Cabecera Nueva, localidad vecina a Chalcatongo, comunican que “queda restringido el acceso al municipio”. Asimismo, y aquí viene una novedad, informan que han acordado con las autoridades del municipio contiguo de Itundujia cerrar los accesos en común de 6 pm a 6 am. Este acuerdo *bilateral* no será una excepción. De hecho, a partir de ahora se desencadena un proceso de rearticulación política, territorial y comercial que afecta de manera desigual a las relaciones comunitarias, intercomunitarias y transcomunitarias; lo cual nos regresa al tequio interrumpido en Ticuá.

En efecto, luego de conocer la noticia del contagio las autoridades ticuareñas convocan una asamblea donde se toman dos decisiones: primero, emitir inmediatamente un comunicado recomendando a la población “no asistir a lugares concurridos”. El comunicado cerraba con un pedido excepcional que se estaba transformado en algo normal: “Amigos radicados, petición especial, sabemos que somos libres de viajar, pero por seguridad de sus familiares, evitemos viajar al Pueblo, su familia está segura y usted podría ser el riesgo”. Segundo, en la asamblea se decide interrumpir el paso en uno de los dos ingresos a Ticuá colindante con el municipio de San Pedro Molinos, ya que el otro acceso que conecta con Chalcatongo para esas horas ya había sido cerrado por sus autoridades.

El problema era que la medida de Ticuá afectaba a media docena de municipios que comparten la misma carretera. Por ello sus autoridades toman una decisión que excede a la comunidad: visitar a las autoridades de Molinos y proponerles convocar a una reunión con todos los municipios por donde transita la carretera a fin de tomar acciones en conjunto. La convocatoria tiene recepción y las autoridades afectadas se reúnen el 11 de abril en San Mateo Peñasco, acordando una serie de medidas entre las que destaca la implementación de “filtros sanitarios” en cada uno de los accesos, ¿en qué consiste tales filtros?

“Cierre total” a los transportes público y privado. Sólo se permitía el paso de ambulancias, personal de salud, enfermos, embarazadas y autoridades acre-

ditadas. Además, “se permite la salida de los vecinos que vinieron por esta temporada siempre y cuando comprueben su lugar de residencia o de trabajo”. A partir de este momento todo lo que acostumbradamente circulaba sobre uno de los dos circuitos que unen Tlaxiaco con Chalcatongo quedaba restringido por decisión de las autoridades de Ticuá, San Mateo Peñasco, Magdalena Peñasco, San Pedro Molinos, San Agustín Tlacotepec, Santa María Yosoyúa y San Antonio Sinicahua. Aquí, *la costumbre* política adquiriría nuevas dimensiones.

La emergencia de esta suerte de *bloque étnico-territorial* no fue aislada. El 15 de abril las autoridades municipales de Constanacia del Rosario, Mesones de Hidalgo, Putla de Villa de Guerrero, San Andrés Cabecera Nueva, Santa María Zacatepec, Itundujia y su agencia Zaragoza (todas adscritas al distrito contiguo de Putla) se reúnen y acuerdan tres compromisos: instalar filtros sanitarios en los accesos compartidos y en aquellos que conectan con localidades ajenas al acuerdo, permitir el tránsito y acceso de vehículos con bienes de primera necesidad, y vigilar que las personas visitantes nacionales y de Estados Unidos cumplan con 14 de días de aislamiento.

El 12 y el 21 de abril las autoridades de Tlaxiaco emiten comunicados donde ratifican las medidas previas y añaden otras, destacando la suspensión de las concentraciones sociales y de los transportes colectivos internos, y la ampliación de los controles y filtros sanitarios a todas las agencias y barrios. No obstante, dos días después el municipio agudizó las prescripciones al confirmarse el primer caso local, situación que motivó otro comunicado de carácter punitivo: a los comerciantes que incumplan con el horario de 6 am a 4 pm “recibirán” una multa de 17,370 pesos o la suspensión definitiva de su licencia. No en vano el comunicado cerraba con lo siguiente: “Para el cumplimiento de las disposiciones y medidas de este comunicado se autorizan patrullajes, recorridos y operativos de seguridad con la facultad de arrestos respectivo”. Naturalmente (para sosiego de todo buen corazón antropológico) tales disposiciones se solventaban en “el principio de autonomía que rige a los Ayuntamientos de dictar sus propias reglas de convivencia”. Y no menos natural fue la ambigüedad en la opinión de los habitantes, oscilando entre el descontento y la aceptación.

En efecto, las medidas de restricción al tránsito de los habitantes y a los visitantes no estuvieron exentas de tensiones y no en pocas ocasiones de oportunismos, verbigracia, el cobro de cuotas a cambio de permitir el acceso a las comunidades. A propósito, el cabildo de Ticuá emitía el 28 de abril (dos semanas después del acuerdo intermunicipal) un comunicado que hacía un enjundioso llamado: “Autoridades de la Mixteca y de todo nuestro bello estado de Oaxaca, por favor no lleven a lo político todo este tema de la pandemia de la Coronavirus. Sean conscientes, sean más humanos. Hay quejas de que están cobrando permisos para entrar o salir de un municipio y de que hay sanciones por no cumplir con las medidas sanitarias”. Lo cierto es que esta clase de encapsulamiento *comunitario* e *intercomunitario* se replicaba en comunidades mixtecas

como en mixes, zapotecas y triquis; y no menos cierto era la transformación que sus relaciones sociales estaban experimentando.

Economía (¿sin autosuficiencia y sin sistema de intercambios festivos?)

Obviamente, el encapsulamiento comunitario e intercomunitario rápidamente evidenció secuelas económicas y, sobre todo, festivas y rituales. En cuanto a las primeras, el 12 de abril, al siguiente día de firmar el acuerdo intermunicipal, la página oficial de Magdalena Peñasco señalaba que la primera jornada de plaza luego “del cierre de accesos al municipio” y de “la restricción del paso a comerciantes foráneos” mostró “un claro desabasto de frutas, verduras y carnes”. El mensaje cerraba de manera desalentadora respecto a las medidas tomadas, y comunicaba la necesidad de una intermediación municipal con el mercado “externo” a fin de paliar el desabasto: “La producción local de alimentos no logra cubrir la demanda (hay excepciones) ni la diversificación. Son necesarios protocolos por parte de las autoridades y comerciantes para traer y lograr el abastecimiento de productos de primera necesidad al municipio. En cualquier situación, sigamos consumiendo local”. Toda una expresión de las relaciones contradictorias y diversificadas que estaban ensayando estas poblaciones.

A propósito, ese 12 de abril, pero a treinta kilómetros de distancia, el cabildo de San Pedro Molinos advertía problemas similares que decidió enfrentar con nuevos canales de intercambio. Por altavoz llamó a “ciudadanos y ciudadanas que tengan verduras, legumbres, granos o alimentos de primera necesidad que no han podido vender, para que se anoten en la Presidencia y los compañeros perifoneen, y así puedan pasar a la casa de ustedes a comprar o que las demás personas puedan comprar lo que necesiten; no podríamos hacer un pequeño tianguis porque caeríamos en el mismo error a nivel micro”.

Hubo un “respiro” cuando tres semanas después el cabildo de Chalcatongo permitió la apertura comercial en forma fragmentada. Así, lunes y viernes se destinaron al comercio de zapatos, ropa, lavanderías y mueblerías; martes y sábados a ferreterías, refaccionarias, materiales para la construcción, mecánicos, autolavados y carpinterías; miércoles y domingos a tiendas de pintura, mercerías, estéticas, vidrierías, papelerías, herrerías, dulcerías y gimnasios; y, finalmente, jueves y domingos (aquí se mantenía *la costumbre*) a productos de primera necesidad (abarrotes, frutas, legumbres, panaderías, carnicerías, tortillerías, restaurantes y artículos de limpieza). Esta reactivación fragmentada mejoró las condiciones de las comunidades vecinas (de hecho, fue un modelo para otros mercados fuera de Oaxaca).

En ese tenor, la mañana del 30 de mayo el portal *Diario mixteca* reportaba que, con “todas las medidas preventivas” y “guardando la sana distancia”, el presidente municipal de Tlaxiaco recorría los “Mercados Municipales en el Barrio San Miguel” dialogando con los comerciantes; y concluía el reporte con un

mensaje del presidente invitando a la ciudadanía a que se presentase el siguiente Domingo (“día de tamales, antojitos, día de salir, una tradición que siempre hemos tenido los tlaxiaqueños”, enfatizaba) a la reinauguración del “área pozolera” suspendida y ahora reactivada. Lo curioso es que esta invitación se hacía mientras el *tradicional* tianguis al aire libre de los viernes y sábados continuaba suspendido.

Esto no importó, pues el respiró económico se interrumpió pronto. Notábamos al inicio que el 20 de mayo el Sub Secretario de Salud se sorprendía de la movilidad desigual de Oaxaca. Esta desigualdad se tradujo en el aumento de contagios y el consecuente robustecimiento de las restricciones. El 1 junio Chalcotongo emite un comunicado ratificando el reordenamiento mercantil, el llamado a “quedarse en casa” y la prohibición de eventos masivos. El cabildo de Tlaxiaco, cuatro días después de invitar a la población a la reinauguración de la tradicional “área pozolera”, divulgaba un comunicado que recurría a normas municipales, estatales, federales e internacionales para ratificar los “filtros sanitarios”, la suspensión de actividades no esenciales y eventos públicos; y la regulación de la actividad del mercado formal e informal de lunes a viernes de 6 am a 4 pm.

La situación empeoró cuando el 4 de junio el gobernador del estado llamó a la población a un “cierre voluntario por diez días”, del 5 al 15 de junio (la medida se repetirá un mes después). Al día siguiente el cabildo de Yosondúa comunica a su población el cierre de todos los accesos del 6 al 15 de junio, subrayando la cancelación de permisos, la suspensión de transportes públicos y los domingos de plazas.

Ahora bien, como era de imaginarse esta prolongación del encapsulamiento nos sitúa frente a uno de los vacíos más notorios. Incluso antes del rupturista 9 de abril si hubo un fenómeno que se suspendió sin concesión fue las *guezas* intercomunitarias; y esto por transgredir las prescripciones de “Sana distancia” y “Quédese en su casa”. Recordemos que para donar o recibir *guezas* las comunidades deben viajar a través de comunidades cuyos pasos estaban interrumpidos. Claro que esta suspensión no fue directa, sino tácita, pues deriva de la suspensión de fiestas, que a su vez deriva de la suspensión de concentración social.

Tempranamente, el 21 de marzo el cabildo de San Miguel había cancelado la fiesta patronal de San Isidro Labrador (14 y 15 de mayo) de su agencia Lázaro Cárdenas. El 18 de abril Itundujia suspende la misma celebración. El 5 de mayo el gobierno estatal pone en duda (para cancelarla el 15 de junio) *La Guelaguetza*, seguramente la celebración de mayor dimensión en Oaxaca. Pero cabe subrayar que la decisión de suspender las fiestas y las *guezas* no sólo fue *comunitaria* o *estatal*, sino también *intermunicipal*. El 8 de mayo un comunicado del “Comité de radicados” de Ticuá en el Valle de México anuncia la suspensión de la fiesta a San Isidro Labrador, detallando que fueron “la autoridad municipal y de varios municipios” las que se “reunieron el 11 de abril” y acordaron “sus-

pendier todo tipo de eventos religiosos y otras actividades”. Con esta suspensión se descomponía el rígido ciclo festivo de docenas de comunidades. Paradoja: el vacío ritual y religioso nacía de los acuerdos intermunicipales.

Paradoja de paradoja: estas articulaciones intermunicipales también gestaban experiencias que buscaban colmar otros vacíos. En efecto, el 31 de mayo se llevó a cabo una asamblea entre las autoridades de Santa Catarina Yosonotú, San Esteban Atatlahuca y Santa Cruz Nundaco (tres municipios que colindan con Tlaxiaco, San Miguel el Grande y Chalcatongo), donde se acordó continuar con los filtros sanitarios cerrando los accesos de los municipios entre 6 pm y 6 am, fortalecer los mercados locales intercambiando los productos de los tres municipios, rescatar la medicina tradicional, robustecer las actividades agrícolas y mejorar la calidad de alimentación de los habitantes, explorar la creación de un centro intermunicipal de acopio a fin de comerciar en los grandes mercados municipales y, finalmente, fortalecer la “unidad” de los tres municipios. De nueva cuenta, estos acuerdos expresaban *nuevos bloques* económicos y políticos que fortalecían prácticas y concepciones intercomunitarias en, paradójicamente, condiciones de desvinculación y encapsulamiento.

Por cierto, ante la presión de los servicios de transporte por transitar los caminos que desde abril estaban bloqueados en la ruta Ticuá-Magdalena Peñasco, las autoridades que el 11 de abril habían acordado instalar los primeros filtros intercomunitarios (incorporándose Chalcatongo) se reunieron con los afectados. Fruto de ese diálogo se acordó permitir el servicio al 50% de su capacidad en la frecuencia y en la carga de pasajeros. Además, se acordó exigir al viajante que asista a la autoridad correspondiente para que le emita un certificado médico. Finalmente, se convino que ante la aparición de un caso de COVID-19, o de incumplimiento de los acuerdos, las autoridades tendrían el derecho de cancelar el permiso o de sancionar al responsable. Así, otra vez actuaba la cualidad articuladora de estos bloques intermunicipales, ahora para *regular* (y *cuidar*) la circulación por sus territorios.

Sociedad (¿sin comunidades extendidas?)

Este “cuidado de sí” intercomunitario nos regresa, para observar su desarrollo desde otra dimensión social, al estallido que cimbró a la región: cuando las autoridades de Chalcatongo anunciaron el primer infectado. Como se indicó, a partir de ese anuncio las medidas de encapsulamiento se desencadenaron irrefrenablemente. Ese mismo 9 de abril las autoridades de los pueblos que colindan o que son atravesados por la ruta que une Yosondúa y Tlaxiaco a través de Chalcatongo (una ruta paralela a la de Ticuá-Magdalena) deciden bloquear el paso. Dicho cierre redundó en conflictos, pues se alegaba que se violentaba el libre tránsito e imposibilitaba el acceso de necesidades básicas. Así, la medida no dejó de ser objeto de imputaciones lo mismo que de burlas. A propósito, men-

ción aparte merecen los remedos de “pasaporte” (en referencia al documento que identifica una persona con un Estado) *ticuareño* y *molinense* que comenzaron a circular en las páginas oficiales de estos municipios.

Ante esta situación, y con el fin de sofocar los conflictos, se acordó convocar a una reunión a mediados de abril con todos los presidentes municipales del Distrito de Tlaxiaco, en la cual se decidió tomar medidas conjuntas y coordinadas. Una de ellas fue mantener los “filtros” a la circulación de personas y de mercancías, verificando la residencia de las primeras y la necesidad de las segundas. El problema fue que también se decidió mantener los cierres entre los pueblos, por lo que aquellos pobladores de una localidad que tenían asuntos a tratar en otra (por comercio o trabajo) quedaban inhabilitados de desplazarse. Fue entonces que los “filtros sanitarios” se convirtieron en una responsabilidad entre pueblos *emisores* y *receptores*. En efecto, para salir de una localidad e ingresar a otra era menester solicitar los permisos del municipio emisor y del receptor, situación que pronto generó inmovilidad local. Paralelamente, recordemos que uno de los acuerdos que más notoriedad tuvo fue el llamado a los *residentes* en las ciudades de México y de Estados Unidos a evitar visitar a sus familiares. Este llamado se justificaba afirmando que los habitantes de Chalcatongo, Tlaxiaco y Nochixtlán, tres focos de propagación, coincidían en que los enfermos eran gente de “afuera”, gente que provenía de la CDMX, New York o New Jersey.

Así, y ante la idea de que el contagio viene de “afuera”, la restricción comenzó a tener como principal destinatario a los paisanos (*residentes* o *radicados*), sin importar los lazos de sangre y alianza. Por ello esta restricción no sólo afectó la dimensión familiar, sino que fue asumiéndose como un asunto de política *translocal*. La situación empeoró cuando los medios de comunicación comenzaron a señalar el conurbano del oriente de la CDMX como el sitio de mayor concentración de personas con COVID-19, señalamiento que causó preocupación debido a que en tales zonas (Ciudad Nezahualcoyotl, Chalco, Chicoloapan, Chimalhuacán y Iztapalapa) reside la mayoría de la gente que emigró de la Mixteca. En las páginas oficiales de los municipios, así como en las redes sociales, se solicitaba que la gente residente en estas zonas se abstuviera de visitar los pueblos mixtecos. Los mensajes no sólo eran irónicos (v.gr. el pasaporte *ticuareño*) sino también agresivos, al distinguir entre quienes “decidieron irse” del pueblo y quienes “decidimos quedarnos”. Así, la comunidad *extendida se encogía*.

No obstante, esta medida de encapsulamiento tuvo un efecto peculiar al interior de las localidades. Cabe decir que las restricciones no impedían “salir” del espacio habitacional, pues en estas localidades las personas salían de sus casas a pastar sus chivas o a realizar trabajos en la milpa, incluso se permitían las visitas entre vecinos y familiares. El llamado oficial “*Quédate en casa*” asumió entonces la dimensión “*Quédate en el pueblo*”, pues *el pueblo es la casa*. Por ejemplo, los habitantes de San Pablo Tijaltepec podían transitar de agencia en agencia o

acudir al centro del municipio, empero, aquello que no podían hacer era salir de San Pablo. La comunidad *encapsulada se movía*.

Contradicciones en la realidad y entre la teoría

A cuatro meses del inicio del vaciamiento político, económico y ritual cabe notar que, aunque puesta en tensión, la dialéctica de la costumbre sigue constituyendo el corazón de las sociedades mixtecas. Esto equivale a decir que durante esos meses la ecuación social dominante conjuga tradición y ruptura, y el resultado son dos clases de contradicciones: nacientes de la relación realidad-realidad, nacientes de la relación realidad-teoría.

Veamos las *primeras*. Si nos preguntáramos qué efectos presentaron la suspensión de asambleas ciudadanas en los espacios de decisión comunitaria, la interrupción de tianguis y *guezas* en el sistema de intercambio económico y festivo, y la restricción de los vínculos con las comunidades de residentes, podríamos responder *asambleas intermunicipales, bloques intercomunitarios de circulación de bienes, y encapsulamientos comunitarios y territoriales*.

Empero, los “hechos sociales” no siempre reproducen esta lógica sustitutiva, pues en ellos priva la coexistencia de suspensiones y apariciones, interrupciones y vinculaciones, cierres y agrietamientos. Por ende, de existir una tendencia situacional esta sería el devenir en contradicción. Por ejemplo, el 3 de junio la agencia Independencia, municipio de Itundujia, bloqueó (interponiendo troncos, bultos de grava y cavando pozos) el paso que comparte con el municipio vecino de Amoltepec. La razón, según un comunicado de la misma agencia, era que Amoltepec incumplió “algunos acuerdos con nuestro Municipio Santa Cruz Itundujia, por la situación que estamos enfrentando ante esta pandemia”. Lo contradictorio se produjo cuando ese mismo día las autoridades de Itundujia emiten el siguiente comunicado: “Denuncian paisanos de Amoltepec el cierre y obstrucción del acceso entre el Municipio vecino y la comunidad de Independencia. Comentan que quieren pasar para llegar al hospital de Chalcatongo”. Esto mostraba que no sólo emergían tensiones entre comunidades de diferentes municipios, sino que la lógica política interna se desarticulaba.

Al respecto, el hecho de controlar los accesos/ingresos de una localidad obligando a solicitar el permiso de las autoridades emisoras y receptoras, así como hacer alto en los distintos filtros y explicar el motivo del tránsito, generó reacciones de los comerciantes locales. Este sector estaba molesto porque los vehículos con mercancías como botanas, jugos, refrescos y de servicios como Telmex, evitaban sus comunidades debido a los filtros. Esta restricción era considerada una medida “dispareja”, pues si bien la finalidad era fomentar la producción y el consumo comunitarios, los comerciantes locales argumentaban que los productos “no esenciales” suelen ser sustanciales para la economía vernácula.

Situación similar se generó en la agencia Victoria, municipio de San Miguel el Grande, donde la gente rumoraba sobre un primer contagio, rumor que devino en reclamo a las autoridades para que cerraran los accesos. Ante esto unas 30 personas “caracterizadas” organizaron asambleas para manifestar a las autoridades que ignoraran el pedido, puesto que afectaría al comercio local generando más problemas. A punto de tomar la decisión, las autoridades comprobaron que el supuesto caso nunca existió.

Los tres casos anteriores nos sugieren que la aparición de contradicciones potencia conflictos latentes. De hecho, la COVID-19 ha sido campo de cultivo para intrigas que han exacerbado la pugna por el control político. Volvamos al tequio de Ticuá aquel fatídico 9 de abril. La persona que daba la noticia del primer contagio en Chalcatongo era un expresidente municipal. Y en realidad, más que comunicar la noticia, se trató de un reclamo al cabildo por organizar un tequio e ignorar la “Sana distancia”. El reclamo era inoportuno porque, justamente, al estar en faena desde el alba las autoridades de Ticuá desconocían la noticia, y su razón parecía hallarse en una trama más amplia de desestabilización. En efecto, días después a la cancelación oficial del tianguis en Chalcatongo, el mismo expresidente presionó a las autoridades para que anuncien que dicho mercado había abierto, anuncio ignorado por no contar con un comunicado del municipio referido notificando la apertura. Haciendo caso omiso, el expresidente optó azuzar a la población a acudir a Chalcatongo, con un desalentador final para la gente que acudió ya que no le fue permitido ingresar.

Como se advierte la pandemia motivó la emergencia de distintos conflictos. Desde luego que sería trivial suponer que esta emergencia condujo a la fragmentación. Siguiendo a Max Gluckman (2009), el conflicto está presente en todas las sociedades humanas y, aunque difiera la forma de expresión, su función en el orden de la vida social es evidenciar prácticas, intereses y creencias emergentes y sedimentadas. Por ende, el conflicto constituiría la *parte maldita* que transparenta el engranaje de la recomposición de los grupos sociales.

Paralelamente hubo otra clase de contradicciones, quizá las más generalizadas, que se replicaban a nivel estatal, federal e internacional. Estas contradicciones nacían de las medidas tomadas por las autoridades y la realidad donde se aplicaban. Algo de esto se vio con el llamado del presidente de Tlaxiaco a toda la ciudadanía a degustar pozole en el centro del mercado, segundos después de subrayar que el tianguis de los viernes y sábados continuaba cerrados a fin de evitar aglomeraciones; y cuatro días antes de reiterar la suspensión de “eventos públicos”. Pero hay otros casos. El 13 de junio el municipio de Putla anuncia la suspensión del tianguis y de las fiestas, la prohibición de salir del domicilio entre las 6 pm y las 6 am, y la restricción del ingreso a *residentes*. Sin embargo, a los tres días el mismo municipio confirmaba 13 casos de contagio. Por cierto, Putla había encabezado una reunión intermunicipal el 15 de abril donde se acordaron los “filtros sanitarios”.

Similar situación se dio el 14 de junio cuando se confirmó en Chalcatongo un nuevo contagio luego de un mes sin novedad. Lo curioso fue que ese mismo día sus autoridades organizaron un tequio para limpiar el pozo que suministra agua a la cabecera municipal. El mensaje oficial que informaba del tequio cerraba agradeciendo “la participación y el apoyo de la ciudadanía”. Vale decir que las imágenes que lo acompañaban mostraban una ausencia de “Sana distancia” (no menos que de cubrebocas) entre los participantes. Así, la realidad no sólo era indómita para el modelo de la Secretaría de Salud, sino también para las mismas autoridades locales. De hecho, no sólo los tequios, también los trabajos agrícolas continuaron a sabiendas de que tales tareas requieren la reunión de personas que manipulan las mismas herramientas (yuntas, palas y azadones), sin olvidar la manipulación de cervezas, refrescos y comida que se brindan en la jornada laboral.

En cuanto a la *segunda* clase de contradicciones, en principio invita a examinar cómo afectan estos sucesos de ruptura coyuntural a las concepciones antropológicas. A cuatro meses de la interrupción de las asambleas ciudadanas, de las visitas de los residentes y de la suspensión de los tianguis e intercambios festivos, es indudable que las sociedades mixtecas continúan su reproducción social y, si cabe, etnoterritorial. Esto nos indica la relatividad de categorías consideradas *esenciales* por la literatura antropológica para reconocer las sociedades mixtecas (y oaxaqueñas en general), verbigracia, “asambleas comunitarias”, “sistema de intercambios”, “comunidades transnacionales” y “economías auto-sustentables”. En otras palabras, la realidad situacional de estos pueblos invita a revisar los supuestos empleados en su “reconocimiento antropológico”.

Un ejemplo es el significado de *autonomía*, pues durante este proceso los sistemas de *usos y costumbres* han asumido o reconfigurado normas “externas”. Esto es evidente si consideramos los llamados a “Quedarse en casa” y a prohibir eventos públicos. Si bien ambos llamados fueron dispuestos por los gobiernos estatal y federal, su local implementación derivó en los encapsulamientos. Así, durante la pandemia todo se exageraba y desarticulaba, empezando con la autonomía.

Al respecto, anotábamos arriba que esta política de *encapsulamiento* se enfrentó con la demanda de los *residentes* por regresar a la región. Esta situación generó contradicciones que al inicio de la pandemia se intuían y que ahora se experimentaban como una ruptura en la “extensión de la vida comunitaria”. Y ello porque, como nos lo ha hecho saber una doctora del IMSS que trabaja en localidades de Coixtlahuaca y Nochixtlán -zonas donde se insistió en evitar la visita de las “comunidades multisituadas”-, los *residentes* comenzaron a presionar a las autoridades para que les permitan el ingreso, ya que en caso contrario cancelarían los apoyos y recursos que *por costumbre* envían a sus pueblos.

Cabe subrayar que la demanda de los *residentes* se sustentaba en una práctica cultural significativa para estas comunidades: enterrar a sus muertos. En efecto,

para los hombres y las mujeres de la Mixteca la cremación no forma parte de *la costumbre*, pues la sola idea de pensar en quemar al muerto y convertirlo en cenizas resulta repulsiva. Si bien es innegable que la participación de los *residentes* aportando recursos, regresando a cubrir cargos o colaborando en las fiestas se recíproca con el derecho de posesión de tierras, no menos apreciado es el derecho de ser enterrado/a en el panteón del pueblo en tanto tierra de *origen y destino*. La misma doctora afirmaba que los residentes estaban solicitando a los hospitales de la CDMX que se les entregue el cuerpo de sus familiares fallecidos con el fin de enterrarlo siguiendo las formas tradicionales, esto es, trasladarlo al panteón después de visitar la capilla, depositarlo junto con sus pertenencias acompañado de música y familiares que lo velan y lo entierran para, pasado los nueve días, levantar la cruz. En estas condiciones algunas autoridades municipales habían aceptado la demanda de los *residentes* y, por ende, comenzaban a pensar cómo sortear esta situación conforme observaban el aumento de los fallecidos en Ciudad Nezahualcoyotl, Chalco e Iztapalapa.

Ahora bien, una lectura a “contrapelo” de la suspensión de relaciones y prácticas sociales sustanciales para estas sociedades puede mostrar otras conexiones. Como hemos insistido, con la pandemia se inicia un vaciamiento de los vínculos de *reconocimiento comunitario*, de los *intercambios festivos* y de las *asambleas ciudadanas*. Sin embargo, a pesar de tal *de-sustancialización* estas sociedades continúan *siendo*, y esto quizá porque tales relaciones sustanciales en realidad no desapareció del todo.

En efecto, hay indicios para creer en una reconfiguración de las *redes*. Por ejemplo, la cancelación de las fiestas patronales, y por ende de las *guezas inter-comunitarias*, no implicó la obturación de las relaciones entre autoridades. Todo lo contrario, incluso considerando los conflictos territoriales es evidente que las relaciones se multiplicaron ¿Es posible que la *red* de intercambios festivos haya progresado en una cartografía orientadora de otras formas organizativas? Probablemente. Arriba describíamos los municipios que hilan Magdalena Peñasco con Chalcatongo como un bloque que, justamente, coincide con el conjunto de comunidades integrantes de la *red de intercambios festivos*. Por ende, aquí la *red* (más literal que nunca) evita que las comunidades caigan al vacío al ser aprovecha para acordar medidas que benefician a cada comunidad por separado no menos que a todo el conjunto. Así, *detrás* del cuidado comunitario e inter-comunitario está la *red* de las *guezas*.

Y para esto fue menester redimensionar la *asamblea ciudadana* en *asamblea entre autoridades*, lo cual no implicó la desaparición de su carácter deliberativo, representativo y decisorio, todo lo contrario, este carácter al redimensionarse evidenció a la asamblea como un átomo de organización social (quizá) irreductible. Claro, sin olvidar los efectos de esta transformación, pues el carácter ciudadano era suspendido mientras que el carácter representativo se potenciaba y, con ello, desequilibraba la democracia participativa.

Coda

16 de junio: el cabildo de Nochixtlán anuncia que el Alcalde y la Regidora de Salud tienen COVID-19. 23 de julio: Chalcatongo 6 casos, Tlaxiaco 22, Putla 36. El pico de contagios se manifiesta en la región a cuatro meses del inicio de la pandemia robusteciendo tres cuestiones cardinales: ¿hasta cuándo la suspensión de la *asamblea ciudadana*, hasta cuándo el *encapsulamiento*, hasta cuándo la ausencia del ritual *habitual* de las fiestas?

Mientras tanto, la *dialéctica de la costumbre* sigue en tensión; muestra de ello es la proliferación de *deliberys* con alimentos y productos básicos en San Miguel el Grande, junto con la aparición en la región del servicio *uber eats*.

Referencias

- BARABAS, A. (2006). La Ética del Don en Oaxaca. Los sistemas indígenas de reciprocidad. En
- DONES, *Dueños y Santos: Ensayos sobre Religiones en Oaxaca* (pp. 149-177). Editorial Porrúa / Instituto Nacional de Antropología e Historia: México.
- CURIEL, Ch. (2015): "Que 20 años no es nada". Los sistemas normativos en Oaxaca: Una
- POLÍTICA del reconocimiento a la mexicana. En J. Hernández-Díaz, Ch. Curiel y H. Worthen (Eds.). *Los dilemas de la política del reconocimiento en México* (pp. 17-51). Universidad Autónoma Benito Juárez, Oaxaca/Juan Pablos: México.
- DIARIO *Mixteca*. [Portal oficial de Facebook].
- GLUCKMAN, M. (2009). *Costumbre y conflicto en África*. Universidad de San Marcos,
- ASOCIACIÓN Civil Universidad de Ciencias y Humanidades: Lima.
- LÓPEZ Gattel, H. (21 de mayo de 2020), Conferencia del miércoles 20 de mayo [disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=CHfTWZBoJ1o>].
- LÓPEZ LÓPEZ, G. (1955). La filosofía de los zapotecas. *Filosofía y Letras. Revista de la*
- FACULTAD de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), números 57-58-59, enero-diciembre, s/p.
- ____ (1957). La Guelagueza. *Filosofía y Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*
- DE la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), números 63-64.65, enero-diciembre, 221-228.
- MARROQUÍN, A. (1957). *La Ciudad Mercado: Tlaxiaco*. Imprenta Universitaria: México.
- MONAGHAN, J. (1990). Reciprocity, Redistribution, and the Transaction of Value in the

- MESOAMERICAN Fiesta. *American Ethnologist*, Vol. 17 (4) (Nov.), 758-774.
- _____. (1996). Fiesta Finance in Mesoamerica and the Origin of a Gift Exchange System. *The JOURNAL of the Royal Anthropological Institute*, Vol 2 (3) (Sep.), 499- 516.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). (2014). *Convenio Núm. 169 de la OIT sobre PUEBLOS indígenas y tribales en países independientes. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*. OIT/Oficina Regional para América Latina y el Caribe: Lima.
- SECRETARÍA de Salud (2020). Página oficial: <https://coronavirus.gob.mx/datos/>.
- WINTER, M. (1986). La dinámica étnica en Oaxaca prehispánica. En A. Barabas y M.
- BARTOLOMÉ (Coords.). *Etnicidad y pluralismo cultural. La dinámica étnica en Oaxaca* (pp. 97-141). INAH: México.

Comunicados, mensajes y minutas oficiales

- CHALCATONGO: comunicados del 9 de abril; 1 y 30 de mayo; 1 de junio.
- INDEPENDENCIA, Itundujia: comunicado de 3 de junio.
- MAGDALENA Peñasco: comunicados del 9, 10 y 12 de abril.
- PUTLA Villa de Guerrero: comunicado del 13 de junio.
- SAN Andrés Cabecera Nueva: comunicado del 9 de abril.
- SAN Juan Jicotlán: comunicado del 8 de abril.
- SAN Juan Ñumi: comunicado del 9 de abril.
- SAN Miguel el Grande: mensaje del 26 de marzo; y comunicado del 9 de abril.
- SAN Pedro Molinos: mensaje del 12 de abril.
- SANTA Cruz Itundujia: comunicado del 26 de marzo; 18 de abril; y 3 de junio.
- SANTA Catarina Ticuá: comunicado del 9 de abril; mensajes del 28 de abril; y 8 de mayo.
- SANTA María Yosoyúa: comunicado del 7 de abril.
- SANTIAGO Yosondúa: comunicado del 9 de abril; y 5 de junio.
- TLAXIACO: comunicados del 14, 26 y 29 de marzo; 1, 3, 8, 9, 12, 21 y 23 de abril; y 3 de junio.
- MINUTA intermunicipal en San Mateo Peñasco, 11 de abril.
- MINUTA intermunicipal en Putla Villa de Guerrero, 15 de abril.
- MINUTA intermunicipal en Santa Catarina Yosonotú, 31 de mayo.
- MINUTA intermunicipal en San Pedro Molinos, 3 de junio.

Neoliberalismo, migrações forçadas e pandemia na América Latina: uma visão geral dos processos

ÉRICA SARMIENTO

RAFAEL ARAUJO

Considerações iniciais

O último trimestre de 2019 foi marcado por rebeliões populares na América Latina. Ondas de indignação sacudiram as estruturas políticas de nações como Colômbia, Equador e, especialmente, Chile. Entre outras motivações, o baixo crescimento econômico nos últimos seis anos contribuiu para o desencadeamento dessas insurreições. Segundo dados da Comissão Econômica para a América Latina e Caribe (CEPAL), entre 2014 e 2019, a expansão do Produto Interno Bruto (PIB) regional girou em torno dos 0,4%.¹

Esse cenário econômico possibilitou o aumento do desemprego e colaborou para a precarização do mercado de trabalho, cuja informalidade abarca em torno de 54% (aproximadamente 140 milhões) da População Economicamente Ativa (PEA) da região.² Entre aqueles anos, a frágil expansão econômica auxiliou no aumento dos índices de pobreza e desemprego. Cerca de 191 milhões de pessoas, 30,8% dos latino-americanos, encontravam-se em situação de miséria em 2019, segundo estimativa cepalina. O número de pessoas nessa condição girava em torno de 164 milhões de habitantes. Já o desemprego, no mesmo período, ampliou-se de 6,1% para 8,1%.³

O aumento das desigualdades sociais a partir de 2014 cooperou para a ampliação do descrédito em relação à democracia e suas instituições, como foi demonstrado pela Organização Latinobarômetro em seu último relatório, em 2018. No estudo, a entidade asseverou que naquele ano tivemos a pior avaliação das democracias latino-americanas na série histórica iniciada em 1995. Cerca de 71% dos entrevistados repudiaram os sistemas políticos latino-americanos.⁴

1 Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, CEPAL, 2019. Disponível em: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45000-balance-preliminar-economias-america-latina-caribe-2019> Acesso: 10 de março de 2020.

2 Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe - El Trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19). CEPAL/OIT, Maio de 2020. P. 9. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45557-coyuntura-laboral-america-latina-caribe-trabajo-tiempos-pandemia-desafios-frente> Acesso: 20 de maio de 2020.

3 Panorama Social de América Latina, CEPAL, 2019. P. 97.

4 Informe Latino Barometro, 2018. P. 35.

O quadro de crise socioeconômica e o crítico nível de desconfiança em relação às democracias insuflou as rebeliões do último trimestre de 2019. Auxiliaram, ainda, os seguintes fatores: a corrupção do sistema político; a incapacidade de atendimento do “horizonte de expectativas dos cidadãos”, como emprego e habitação; e a oferta de péssimos serviços públicos nas áreas de saúde, educação, transportes e infraestrutura.

Os imprevisíveis efeitos da pandemia causada pelo vírus Sars-Cov-2 (COVID-19) podem elevar ainda mais a instabilidade política regional. No Chile, por exemplo, manifestações de rua ocorreram exigindo programas sociais que mitiguem os efeitos do aumento do desemprego e da perda de renda. No Brasil, atos contrários à gestão de Jair Bolsonaro veem ocorrendo desde 31 de maio. Eles foram causados pelo rechaço de parcelas da sociedade civil às seguidas ameaças às instituições democráticas pelo presidente e pelos seus apoiadores. Além disso, a adesão do movimento negro às lutas antirracistas, impulsionadas mundialmente pelo assassinato de Georg Floyd, em Mineápolis, Estados Unidos, contribuíram para essa onda de manifestações.

As novas rebeliões desatam os receios sobre o desencadeamento de golpes de Estado e da ascensão do autoritarismo, que marcam tristes páginas da história regional. As destrutivas consequências sociais e econômicas da pandemia elevam esse temor, visto que, provavelmente, aumentarão a instabilidade política da América Latina.

Em relatórios preliminares sobre os efeitos sociais e econômicos da pandemia, a Organização Internacional do Trabalho (OIT) e a CEPAL projetam cenários desalentadores. Vislumbra-se uma retração de 5,3% do PIB regional. A pobreza e a extrema pobreza devem elevar-se, respectivamente em 4,4% (28,7 milhões de habitantes) e 2,6% (15,9 milhões de pessoas). Com isso, em torno de 214,7 milhões de latino-americanos (34,7% da população local) estarão na condição de pobreza ao fim de 2020, sendo 53,4 milhões na completa indigência.⁵

No tocante às influências da pandemia no mercado de trabalho, o cenário vislumbrado também é impactante. O número de desempregados pode aumentar em 11,5 milhões, alcançando a cifra de aproximadamente 38 milhões de trabalhadores.⁶ No Brasil, por exemplo, em abril de 2020, a taxa oficial de desemprego saltou de 11,5% para 12,5%, atingindo, 10,8 milhões de pessoas. A avaliação do nível de ocupação, que afere a inserção no mercado daqueles que possuem idade de trabalhar (14 anos ou mais), no entanto, mensura, talvez de forma mais fidedigna, os impactos da crise sanitária. Cerca de 51,5% da população em idade ativa estavam sem trabalho naquele mês.⁷ À medida que

5 El desafío social en tiempos del COVID-19, CEPAL, 2020. P. 3.

6 CEPAL/OIT, Opt. Cit, P. 5 e 11.

7 Almeida, C. Pela 1ª vez, mais da metade da população em idade de trabalhar está fora do mercado. Disponível em: <https://oglobo.globo.com/economia/pela-1-vez-mais-da-metade->

perdurem o número de infectados e mortos, mantendo necessárias as medidas de distanciamento social, esses impactos devem ampliar-se no Brasil e também em toda a América Latina.

Os relatórios da OIT e da CEPAL destacaram, ainda, que os grupos mais vulneráveis aos efeitos psicológicos e socioeconômicos da Covid-19 são as mulheres, os migrantes, os afrodescendentes e os indígenas. A pandemia expôs as mazelas sociais decorrentes do neoliberalismo, cujo doutrinário foi predominante nas últimas quatro décadas em nível global.

A COVID-19 expôs os “invisíveis”, denominação utilizada pelo governo brasileiro para referir-se aos desassistidos de políticas públicas até a pandemia. Os cidadãos necessitados de políticas públicas, como transferências monetárias, distribuição de alimentos ou máscaras, expuseram veementemente as consequências da aplicação da doutrina neoliberal no Brasil e na América Latina. Em razão disso, debateremos nesse ensaio a aplicação do neoliberalismo na região. Além disso, traçaremos um panorama geral dos impactos socioeconômicos da pandemia e analisaremos, por fim, as migrações forçadas.

Neoliberalismo e a América Latina: um breve debate

Entre 1976 e 1980 ocorreu uma significativa ruptura na história econômica mundial. Na China, Deng Xiaoping inaugurou a transformação econômica daquele país por meio da política das quatro modernizações (indústria, agricultura, ciência e tecnologia e forças armadas) e da liberalização econômica. No Ocidente, respondendo ao choque econômico da década de 1970, fustigados pelas duas crises do petróleo (1973 e 1979), Margaret Thatcher e Ronald Reagan, respectivamente primeira-ministra inglesa e presidente dos Estados Unidos, guinaram as políticas econômicas dos seus governos para a direção impulsionada pelos chineses (Wallerstein, 2003).

A crise de sobreacumulação do capital daquela década desencadeou alterações contundentes na administração econômica e na formulação teórica sobre os rumos do capitalismo contemporâneo. A doutrina neoliberal, dessa forma, expressou o retorno a formas primitivas ou originais de acumulação de capital por meio da espoliação. Esta define-se pela apropriação de recursos naturais e da força de trabalho pelos detentores do capital, que utilizaram as privatizações como um meio para potencializá-la (Harvey, 2004, p.120-124).

O neoliberalismo é uma doutrina política e econômica que defende a conquista do bem-estar humano por meio da liberação das atividades empreendedoras individuais em um ambiente institucional marcado pela garantia dos direitos de propriedade privada, do livre mercado e do livre comércio. Ao contrário do imaginado, a ação estatal tem, aqui, um papel importante. Suas ins-

tuições devem garantir tais práticas mediante o pleno exercício das suas funções militares, policiais e legais, assegurando a inviolabilidade da propriedade privada. Ao mesmo tempo, o funcionamento do mercado e a integridade do capital também devem ser preservadas pelo Estado, embora, isso não signifique a apologia do intervencionismo estatal na economia, que é refutado pelos apoiadores dessa doutrina. As suas instituições devem, apenas, regular e garantir o pleno funcionamento das atividades econômicas, segundo os economistas liberais (Harvey, 2011, p. 11-12).

O novo liberalismo exprimiu um projeto de classe decorrente dos impactos das duas crises econômicas da década de 1970, conforme anteriormente afirmado. Sua encantadora retórica, que consolidou no imaginário de diversos grupos sociais as virtudes da liberdade individual, do empreendedorismo e do consumismo, mascarou algo central, em nossa opinião. Como destacaram David Harvey (2012) e Wallerstein (2003), seus preceitos possibilitaram a restauração e a consolidação do poder das classes capitalistas em razão da maior centralização da riqueza decorrente das suas práticas econômicas. Privatizações, livre mercado e austeridade fiscal, por exemplo, possibilitaram a apropriação do excedente pelo grande capital, a destruição da capacidade redistributiva estatal e o aumento das desigualdades sociais.

Na América Latina, a aplicação dessa doutrina econômica foi experienciada em alguns regimes autoritários do Cone Sul, entre as décadas de 1970 e 1980. No Chile, na ditadura de Augusto Pinochet, entre 1973-1990, tivemos a aplicação mais radical dessa teoria. A sua efetuação foi tutelada por jovens economistas pós-graduados na Universidade de Chicago sob a orientação do ultraliberal Milton Friedman (1912-2006) e que foram conhecidos pelo epíteto de *Chicago Boys*. Estes ocuparam postos relevantes na equipe do ditador chileno e alicerçaram a implementação de um ultraliberalismo econômico. Dessa forma, austeridade fiscal; a irrestrita abertura econômica; reforma tributária; privatizações; cortes dos gastos sociais; redução do setor público; supressão dos direitos trabalhistas; capitalização previdenciária e ampla liberalização dos fluxos internacionais consistiram em medidas aplicadas em nosso vizinho durante o estado de exceção (Davis, 2003, p. 2).⁸

A recessão econômica da década de 1980, decorrente da explosão das dívidas externas e da alta inflação, criou as condições para a inserção da América Latina na revolução neoliberal. O Plano Brady (1989) – no qual os Estados Unidos negociaram o perdão de parte das dívidas externas do terceiro mundo

8 A onda de manifestações iniciadas no Chile, em outubro de 2019, decorreu da reação popular às quatro décadas de ultraliberalismo aplicadas no país. Sobre as recentes mobilizações chilenas, consultar: Correa, B. Chile: O Paraíso neoliberal em chamas. Disponível em: https://portaldelaizquierda.com/pt_br/2019/10/chile-o-paraiso-neoliberal-em-chamas/ Acesso: 16 de novembro de 2019 e Vergara, Gabriel S. El «reventón social» en Chile - Una mirada histórica. Disponível em: <https://nuso.org/articulo/protestas-Chile-estudiantes-neoliberalismo/> Acesso: 05 de Março de 2020

e a reestruturação do seu pagamento com a concessão de novos empréstimos e prazos alargados de quitação – e os ajustes econômicos recomendados pelo Fundo Monetário Internacional (FMI), sustentados no denominado Consenso de Washington⁹, inseriram as sociedades latinas nos novos paradigmas econômicos (Williamson, 2012, p. 584).

As práticas neoliberais não levaram as sociedades latino-americanas para o eldorado do sustentável e contínuo crescimento econômico, da aquisição de empregos formais, da distribuição de renda e do acesso contínuo a bens de consumo, como prometido pelos seus enaltecedores. Ao contrário disso, predominaram o baixo crescimento econômico, o privatismo da produção do excedente, a precarização do trabalho, a concentração de renda, as agressões sistemáticas ao meio ambiente, o aumento da violência urbana e as profundas desigualdades sociais, que fizeram da pobreza e da indigência as suas marcas centrais em nossa região (Boron, 2004; Martins, 2011).

Nessa parte do hemisfério, as contradições socioeconômicas elevaram-se e contribuíram para que a América Latina fosse o epicentro das lutas antineoliberais entre o final da década de 1990 e as duas primeiras décadas do século XXI. As ruas consistiram nos espaços para o agir político de ativistas sociais exauridos pela inófia e pelo descolamento do sistema político da vida real da população. A ocupação dos espaços públicos simbolizou a exteriorização da indignação e da resistência ao neoliberalismo. Por isso, cremos que a pandemia elevará a luta de classes na região e potencializará as crises políticas, conforme observamos em nossa introdução.

Covid-19 e os seus efeitos sociais e econômicos

Como refletimos nas considerações iniciais desse artigo, as sequelas causadas pelo vírus Sars-Cov-2 são imprevisíveis, visto que os diagnósticos iniciais da OIT e da CEPAL já apontam para um cenário de muitas dificuldades. Aumento do desemprego e da informalidade no mercado de trabalho; expansão da pobreza e da indigência; e forte retração econômica estão entre as perspectivas mais plausíveis, embora o alcance seja de impossível definição nesse momento.

9 O Consenso de Washington norteou a aplicação dos paradigmas neoliberais na região. Ele fundamentou-se nos seguintes eixos: I – política fiscal: cortes nos gastos correntes (notadamente em salários, gastos públicos e investimentos/subsídios estatais); II – política monetária: contenção da expansão dos meios de pagamento e do crédito interno, elevação das taxas de juros praticadas pelos Bancos Centrais e controle da inflação; III – política salarial: controle dos reajustes e achatamento; IV – política cambial e de comércio exterior: implantação de taxas de câmbio competitivas e abertura do mercado à concorrência estrangeira, por meio da redução de tarifas aduaneiras e dos subsídios aos produtos nacionais; V – privatizações; VI – canalização das despesas sociais para os mais pobres a partir da implementação de políticas assistencialistas (Cano, 2000, p. 34; Martins, 2011, p. 318).

Apresentaremos a seguir os diagnósticos feitos até maio de 2020 pelas duas instituições. Exporremos alguns dados que auxiliem nas reflexões dos leitores sobre as repercussões da pandemia nos grupos mais vulneráveis das sociedades latino-americanas. Junto a isso, há também a intenção de refletirmos sobre os efeitos políticos da pandemia, em virtude do esperado aumento da instabilidade política regional.

Nos últimos relatórios sobre os efeitos da COVID-19, publicados em maio de 2020, as duas entidades aprofundaram estudos feitos em diagnósticos anteriores, elaborados nos meses de março e abril. Além dos dados disponibilizados nesse ensaio, outros devem ser ressaltados¹⁰, a saber:

I. A pobreza e a extrema pobreza aumentarão em todos os países da região. Esse cenário pode ser potencializado pela redução das remessas financeiras feitas por migrantes latino-americanos que vivem nos Estados Unidos e Europa. Argentina, Brasil, México, Nicarágua e Equador terão a maior elevação nos índices de miséria e, os três últimos, presenciarão a maior inserção de indivíduos na extrema pobreza (P. 3);

II. Os grupos mais afetados serão os estratos populacionais que vivem em condições crônicas de insegurança econômica e que, por isso, são os mais vulneráveis à perda de renda. Em 2019, 77% da população regional, em torno de 470 milhões de pessoas, pertenciam aos estratos de renda média-baixa e baixa. Esse segmento não possuía reservas financeiras para enfrentar a paralisia econômica causada pela pandemia;

III. Os grupos sociais mais vulneráveis aos efeitos da COVID-19 são os seguintes: mulheres, jovens e idosos; trabalhadores informais, empregadas domésticas, população rural, povos indígenas, afrodescendentes, migrantes, pessoas em situação de rua e deficientes físicos;

IV. Segundo os estudos da OIT e da CEPAL, o setor terciário concentra 7 em cada 10 empregos da região e 1/4 dessas vagas localizam-se no comércio. O contundente impacto do distanciamento social no setor de serviços exige dos governos políticas públicas para a manutenção dos empregos, além da garantia de políticas sociais para os trabalhadores desse setor;

V. A participação feminina no mercado de trabalho concentra-se no setor de serviços, sobretudo em empregos domésticos. Essa atividade foi praticamente paralisada pelo distanciamento social. Cerca de 51,3% das mulheres laboram na informalidade. Como destacam as duas entidades, as políticas públicas devem incluir a dimensão de gênero, algo que não ocorreu até o momento nos países latino-americanos;

10 Os dados expostos nessa parte do artigo foram retirados dos seguintes relatórios da CEPAL e OIT: *El desafío social en tiempos del COVID-19*, CEPAL, 2020. P. 3, 6-7 e *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe - El Trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. CEPAL/OIT, Maio de 2020. P. 20, 27-28.

VI. Os deslocamentos interregionais, sobretudo de venezuelanos, poderá ampliar-se. Os migrantes devem ser afetados pelo fechamento de fronteiras, pelas dificuldades para o deslocamento e pelo incremento do desemprego. O acesso aos sistemas de saúde e de proteção social, já deficitários, piorará. Ademais, é possível que os casos de racismo e xenofobia sejam ampliado;

As sombrias perspectivas oriundas da pandemia veem suscitando nos governos latino-americanos debates acerca da implementação de programas de renda mínima que atendam, sobretudo, os grupos sociais mais afetados pelos efeitos socioeconômicos da COVID-19. A CEPAL indicou essa necessidade, pois faz-se necessário ampliar as políticas públicas voltadas para proteção social dos mais vulneráveis. Além disso, há uma preocupação econômica, pois o desemprego pode levar a paralisia das atividades econômicas.

Quando finalizávamos esse artigo, o Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) divulgou um estudo no qual aferiu que cerca de 26 milhões de brasileiros estão desempregados. Além do número oficial mencionado anteriormente, em torno de 17 milhões estão classificados como “desempregados ocultos”, ou seja, são pessoas que perderam o emprego pela pandemia e gostariam de trabalhar, mas que não estão procurando emprego por conta da asfixia da atividade econômica causada pela pandemia. O exemplo brasileiro torna-se, assim, paradigmático para as reflexões sobre a necessidade de programas governamentais voltados à transferência de renda.¹¹

As diásporas do neoliberalismo. As migrações forçadas, a busca de um lugar em meio à pandemia.

Um dos efeitos nefastos do neoliberalismo são as diásporas do século XXI, as chamadas grandes “ondas” humanas em busca de asilo, de refúgio e de novas possibilidades de vida, reunindo vítimas de diferentes tipos de violência. A migração forçada, fenômeno muito presente na América Latina do século XXI, vem crescendo nos últimos anos, e encontra-se muito latente, no caso que iremos tratar, especialmente nesta última parte do capítulo, na América Central, produzindo impactos sociais e ambientais negativos nos países da região, com a conseguinte saída em massa de migrantes até a fronteira sul mexicana.

As migrações forçadas reúnem, por um lado, elementos tradicionais, fruto de um passado histórico, ainda pulsante, associado aos constantes conflitos fronteiriços que envolvem México-Estados Unidos, além da América Central e México; e, por outro lado, conflitos e dramas recentes envolvendo grupos específicos como gays, lésbicas, bissexuais e transexuais. Se os migrantes forçados tornaram-se vítimas em potencial da violência, oriunda da ausência de direitos

11 26 milhões não procuraram emprego na pandemia, mas querem trabalhar (17 de junho de 2020). *Folha de São Paulo*, p. A13.

humanos e da incompreensão (do Estado e da sociedade), vale ressaltar que os LGBTQS encontram-se em uma situação de dupla vulnerabilidade: pelo fato de serem migrantes forçados e pela ausência de proteção estatal em seu próprio país, devido ao sistema histórico, social e institucional de discriminação pela orientação sexual e de identidade de gênero.

Segundo os especialistas em migrações forçadas na América Central, Coraza e Arriola (2017, p. 17), é importante não circunscrever as mobilidades forçadas somente ao âmbito das violências. As pessoas migrantes também desenvolvem suas próprias estratégias de mobilidade para fugir de situações de extrema vulnerabilidade, para salvar suas vidas ou a sua integridade física em circunstâncias que não estão diretamente relacionadas à violência de origem humana (sejam de atores privados ou públicos). A mobilidade forçada pode ser, também, consequência de desastres produzidos por acontecimentos de origem estritamente natural (um terremoto, uma erupção vulcânica), assim como de outros provocados por causas socio-ambientais (desertificação, inundações, etc.), associadas, em maior medida, ao câmbio climático ou outros fatores que são de perfil antropogênico (catástrofes tecnológicas, pandemias, etc.).

No atual contexto mundial da pandemia provocada pelo vírus Sars-Cov-19, os corpos descartáveis, indesejáveis, os milhares de imigrantes sem papéis, refugiados e pessoas em trânsito enfrentam, além de seus dramas e traumas pessoais da experiência migratória, as incertezas do mundo perante uma doença pouco conhecida. Sua condição de vulnerabilidade, nessa conjuntura, assume uma postura dúbia. Por um lado, torna-os mais invisíveis, mais indesejáveis. Por outro, de forma contraditória, alerta a importância que os “sem papéis” podem assumir em uma sociedade. Em ambas a situação, eles incomodam. Se o mundo, segundo Bauman (2016, p. 4), já estava se “cansando da tragédia dos refugiados” e submerso num pânico moral quanto à crise humanitária que assolava as fronteiras de vários países, com a crise pandêmica do ano de 2020, a tragédia migratória passa a ser tão contagiosa quanto o próprio vírus. O que fazer com esse excedente, alvo de contaminação, confinado nas fronteiras e nos campos de refugiados? O que fazer com os sem papéis, os clandestinos, que agora, em meio à uma pandemia, tornaram-se visíveis perante aqueles Estados que antes fingiam a sua inexistência?

Um dos grupos que pertencem aos indocumentados, e que começaram a ganhar certa projeção mediante a situação de pandemia global, são os trabalhadores agrícolas sazonais. No dia 7 de abril de 2020, o presidente Donald Trump, diante da crise de saúde que assola os Estados Unidos, foi obrigado a reconhecer, oficialmente, que os trabalhadores agrícolas “sem papéis”, a maioria mexicanos, são considerados “essenciais”. Os ilegais, como são chamados de forma depreciativa, passaram a ser reconhecidos como a mão de obra indis-

pensável para que as cadeias produtivas de alimentos não se rompam em plena epidemia.¹²

Segundo Martha García, investigadora do Colégio de la Frontera Sur, mais de 1.2 milhão de trabalhadores agrícolas no México são migrantes. Eles se movem ao longo do país em diversas temporadas do ano, como ela descreve:.

Los millones de trabajadores que salen y entran, y que se mueven a veces de cultivo en cultivo (los llamados golondrinos) en circuitos laborales nacionales, en Centro y Norteamérica son incansables. Tan solo de abril a junio, **60 mil trabajadores agrícolas** del sector azucarero se desplazarán a sus lugares de origen en México y Centroamérica, pues la zafra estará cerrando¹³.

A pesquisadora faz um alerta para a urgência em resolver um sistema viciado, que se sustenta pelo desinteresse e negligência, e para a criação de esquemas de mobilidade laboral com informação precisa, segura, regulada e com direitos. É necessário, argumenta García, **desmantelar a desregularização** que predomina nos sistemas de recrutamento, que formam parte da precarização do trabalho e da violação dos direitos elementares.¹⁴

O tema segue em circulação nos principais periódicos, despertando o interesse da opinião pública e a preocupação dos governos. No auge da crise pandêmica no cenário global, o jornal *El País* destacou a notícia de que o governo dos Estados Unidos reconhece como essenciais os trabalhadores indocumentados que atuam na colheita das safras agrícolas. Os médicos estrangeiros também foram valorizados, reconhecidos como fundamentais na luta contra o coronavírus. Donald Trump anunciou, ainda, que não atuará contra os sem papéis para evitar, assim, que eles acudam aos centros médicos e gerem mais focos de contágio. Dessa forma, a pandemia do coronavírus traz à tona a contradição da política migratória do governo Trump. Se por um lado, a polícia de fronteiras acelera a expulsão dos indocumentados detidos nos centros, de outro a administração estadunidense protege os indocumentados das áreas agrícolas e facilita a entrada de imigrantes qualificados para paliar a escassez de profissionais médicos no combate à pandemia¹⁵.

Trump suaviza seu discurso anti-imigratório mediante a necessidade da mão de obra em uma situação extrema: “Queremos que venham”, afirma o presidente estadunidense em relação aos trabalhadores agrícolas. “No estamos cerrando

12 Esteves, D. (7 de abril de 2020). Los olvidados. *Sinembargo*. Recuperado de: <https://www.sinembargo.mx/07-04-2020/3762939#.XoyYAKWrkHk.twitter>

13 García, M. (8 de abril de 2020). México y sus trabajadores agrícolas ante la pandemia de COVID. *Chiapas paralelo*. Recuperado de: <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2020/04/mexico-y-sus-trabajadores-agricolas-ante-la-pandemia-de-covid-19/>

14 *Ibidem*.

15 Guimón, P (12 de abril de 2020). El coronavirus rompe las costuras de la política migratoria de Trump. *El País*. Recuperado de: , https://elpais.com/internacional/2020-04-12/el-coronavirus-rompe-las-costuras-de-la-politica-migratoria-de-trump.html?utm_source=Facebook&ssm=FB_CM#Echobox=1586763137

la frontera para que no pueda entrar toda esa gente. Han estado ahí años y años, y he dado mi palabra a los granjeros: van a continuar viniendo¹⁶". Os imigrantes irregulares tornaram-se, de uma hora para outra, sujeitos essenciais indispensáveis à sobrevivência dos cidadãos estadunidenses. Ironia do destino ou da pandemia.

Enquanto isso, as organizações civis e as instituições governamentais que atuam nas fronteiras tentam atuar rapidamente, pois temem pela vida dos milhares de migrantes sem assistência e em situação de trânsito em meio à pandemia. A emergência sanitária ampliou a precariedade social daqueles que já se encontravam em situação de vulnerabilidade. De acordo com as estatísticas do Instituto Nacional de Migración (INM), do México, na fronteira norte do país, foram registrados 12 mil 500 estrangeiros; e no sul chegaram a ser contabilizadas 9 mil pessoas. Em decorrência desses números, a Comissão Nacional de Direitos Humanos (CNDH) solicitou a Secretaria de Relaciones Exteriores (SRE) para gerir acordos internacionais a fim de repatriar os estrangeiros localizados em território mexicano, levando em consideração o aumento do número de pessoas alojadas em estações migratórias do Instituto Nacional de Migración¹⁷ (INM).

No dia de 10 de abril de 2020, a Comissão Interamericana de Direitos Humanos adotou a Resolução 1/2020 "Pandemia e Derechos Humanos", em cuja parte resolutiva, ao abordar o tema dos migrantes, solicitantes de asilo, refugiados, apátridas, vítimas do tráfico de pessoas e deslocamentos internos, afirmou que os governos dos Estados devem garantir o direito de regresso e a migração de retorno para os territórios de origem ou nacionalidade, através de ações de cooperação, intercâmbio de informação e apoio logístico entre os Estados correspondentes¹⁸.

Em resposta às reivindicações e ações promovidas por mais de 40 associações, o Juiz mexicano, Arturo Israel Domínguez Adame, em uma decisão inédita, no dia 18 de abril de 2020, ordenou ao *Instituto Nacional de Migración liberar inmediatamente as personas migrantes presas nas estações migratórias, proibir a detenção de crianças e adolescentes, assim como informar o número de pessoas em condição de vulnerabilidade, que se encontravam detidas em todo o país*. Entre as medidas estipuladas, destacam-se as seguintes: a) a liberdade imediata das pessoas migrantes que formam parte dos grupos vulneráveis, concedendo a essa população o direito a uma permanência regular no país e o acesso à saúde; b)

16 *Ibidem*, Op. Cit.

17 Fierr, I.R (17 de abril de 2020). Exigen repatriación inmediata para las 21 mil migrantes que se encuentran en la frontera sur y norte del país. *Chiapas Paralelo*. Recuperado de: <https://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2020/04/exigen-repatriacion-inmediata-para-las-21-mil-migrantes-que-se-encuentran-en-la-frontera-sur-y-norte-del-pais/>

18 CNDH exhorta a Migración y SRE a garantizar retorno de migrantes a sus países, *Contralínea*. Com.mx, 16 de abril de 2020. <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2020/04/16/cndh-exhorta-a-migracion-y-sre-a-garantizar-retorno-de-migrantes-a-sus-paises/>

a elaboração, pelo *Instituto Nacional de Migración*, de um relatório detalhado, informando o número de pessoas migrantes instaladas nas estações migratórias, sinalizando as suas condições de vulnerabilidade; c) estabelecer uma estratégia para que a população migrante e solicitante de proteção internacional seja beneficiária de apoios econômicos; d) garantir que nenhuma criança ou adolescente esteja em situação de cárcere, uma vez que essa população não deveria, sob nenhuma hipótese, estar nas estações migratórias, de acordo com a *Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes*¹⁹.

A chegada da pandemia intensificou o “clima anti-imigrante” e a possibilidade do aumento da rejeição a essas populações. No dia 22 de abril de 2020, Donald Trump assinou um decreto suspendendo a imigração de pessoas que buscam a residência permanente nos Estados Unidos por um período de 60 dias. O decreto intitulado “Proclamação de suspensão da entrada de imigrantes que representam um risco ao mercado de trabalho nos EUA durante a recuperação econômica depois do brote da enfermidade COVID19” entrou em vigor no dia 23 de abril.

O decreto suspende a entrada de pessoas migrantes nos EUA pertencentes a certas categorias, por exemplo, os que buscam entrar no país como Residentes Permanentes Legais (LPR, são as siglas em inglês). Este tipo de estadó legal é coloquialmente conhecida como “Green Card Holder.” O decreto não afeta a entrada de pessoas com um visto de não-imigrante, como, por exemplo, determinados vistos de trabalho que são temporais, como os trabalhadores da agricultura, ou vistos de turista, entre outros. Entretanto, vale ressaltar que o decreto faz menção à revisão dos vistos de não-imigrante nos 30 dias posteriores à entrada em vigor. Segundo justificativa do presidente dos Estados Unidos, a finalidade é proteger o mercado de trabalho e priorizá-lo para a mão de obra estadunidense, afetada pela crise de saúde pública. Donald Trump:

Para poder proteger a nuestros maravillosos trabajadores estadounidenses, acabo de firmar una orden ejecutiva que temporalmente suspende la inmigración a EEUU. Con esto, se asegurará que estadounidenses desempleados que vienen de muchos distintos contextos, serán los primeros para colocarse en empleos, mientras nuestra economía se abre de nuevo. Crucialmente, también se preservarán nuestros recursos sanitarios para los pacientes estadounidenses. Tenemos que cuidar de nuestros pacientes. Tenemos que cuidar de nuestros maravillosos trabajadores estadounidenses y eso es lo que estamos haciendo.²⁰

O decreto de Trump pode vir a conter a entrada, em um período de dois meses, de aproximadamente 3,376 familiares de residentes. O ato governamental afeta

19 Resolución histórica en pro de las personas migrantes, 18 de abril de 2020. <https://mailchi.mp/7e46beb46600/resolucin-historica-en-pro-de-las-personas-migrantes>

20 Discurso de Donald Trump. Decreto: “Proclamación de suspensión de ingreso de inmigrantes que presentan un riesgo al mercado laboral de EUA durante la recuperación económica después del brote de la enfermedad COVID19”. <https://imumi.org/>

pessoas que buscam uma estada permanente nos EUA. A residência permanente é uma modalidade da lei que contempla que a pessoa radique no país de forma permanente e que tenha, depois de um determinado período, a possibilidade de solicitar a cidadania estadunidense. São pessoas com fortes vínculos de afeto e de trabalho no país.

Está claro que o governo dos EUA está utilizando a crise de saúde pública para fechar as portas para a imigração indocumentada em seu território. A pandemia se converteu no melhor pretexto para a imposição de uma política de tolerância zero e, dessa forma, estreitar os caminhos para a imigração legal no país.

Como exemplo, no dia 20 de março de 2020, os departamentos de Estado (DOS) e de Segurança Nacional (DHS), anunciaram o fechamento das fronteiras com México e Canadá para todos as viagens não essenciais, uma medida adotada no contexto da luta para deter a propagação do novo coronavírus.

As medidas de emergência afetam principalmente aquelas pessoas que chegam à fronteira em busca de asilo. Segundo Alex Gálvez, advogado de imigração em Los Angeles, Califórnia, o governo dos Estados Unidos não vai permitir que os imigrantes peçam o benefício, obrigando-os a regressar para o México. Acrescenta, ainda, que a mesma situação acontecerá com aqueles deslocados que tentam entrar pela fronteira com o Canadá²¹.

A organização de direitos humanos Human Rights Watch (HRW) advertiu, algumas horas antes do anúncio do governo dos EUA, que o plano de devolver para o México todos os solicitantes de asilo, viola as proteções dos direitos internacionais. O HRW também afirmou que o governo estadunidense está utilizando a pandemia do coronavírus para dismantlar ainda mais o sistema de asilo, sujeito a constantes ataques desde que Trump chegou a Casa Branca em janeiro 2017²².

Não cessam as preocupações e os alarmes quanto ao aumento da vulnerabilidade de determinados grupos após o início da pandemia. A Comissão Interamericana de Direitos Humanos, em abril de 2020, publicou um relatório intitulado “Pandemia y derechos humanos en las Américas”, alertando que:

A su vez, la pandemia genera impactos diferenciados e interseccionales sobre la realización de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA) para ciertos colectivos y poblaciones en especial situación de vulnerabilidad, por lo que se torna esencial la adopción de políticas para prevenir eficazmente el contagio, así como de medidas de seguridad social y el acceso a sistemas de salud pública que faciliten el diagnóstico y tratamiento oportuno y asequible; a fin de

21 Cancino, J (25 de abril de 2020). Coronavirus, el pretexto para el siguiente paso de la política migratoria de ‘tolerancia cero’. *Univision noticias*. Recuperado de: <https://www.univision.com/noticias/inmigracion/coronavirus-el-pretexto-para-el-siguiente-paso-de-la-politica-migratoria-de-tolerancia-cero>

22 Idem.

brindar a las poblaciones en situación de vulnerabilidad la atención integral de la salud física y mental, sin discriminación.²³

Entre as populações consideradas vulneráveis, também no contexto da pandemia, encontra-se uma longa lista que inclui idosos, pessoas privadas de liberdade, mulheres, povos indígenas, LGBTI, afrodescendentes, pessoas com deficiências e migrantes, solicitantes de asilo, refugiados, apátridas, vítimas de trata de pessoas, e migrantes de deslocamentos internos.

Enfrentar a vulnerabilidade em tempos de pandemia, entretanto, é lutar contra as violações aos direitos humanos e continuar o combate com as portas ainda mais fechadas. Intensifica-se a cerca, o muro e se agudiza a fronteirização do território em uma interminável sucessão de portas, limites, sejam eles estatais ou criminais, que, tristemente, esbarram na travessia do migrante, agora, assumindo o significado de corpos estrangeiros doentes- quizá infectados- chocando-se contra os muros.

Referências bibliográficas

- 26 milhões não procuraram emprego na pandemia, mas querem trabalhar (17 de junho de 2020). *Folha de São Paulo*, p. A13.
- ALMEIDA, C. Pela 1ª vez, mais da metade da população em idade de trabalhar está fora do mercado. Recuperado de: <https://oglobo.globo.com/economia/pela-1-vez-mais-da-metade-da-populacao-em-idade-de-trabalhar-esta-fora-do-mercado-24478822> Acesso: 14 de junho de 2020.
- BALANCE Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, CEPAL, 2019. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45000-balance-preliminar-economias-america-latina-caribe-2019> Acesso: 10 de março de 2020.
- BAUMAN, Z. (2016). *Extraños llamando a la puerta*. Barcelona: Paidós.
- CANCINO, J (25 de abril de 2020). Coronavirus, el pretexto para el siguiente paso de la política migratoria de ‘tolerancia cero’. *Univision noticias*. Recuperado de: <https://www.univision.com/noticias/inmigracion/coronavirus-el-pretexto-para-el-siguiente-paso-de-la-politica-migratoria-de-tolerancia-cero>
- CANO W (2000). *Soberania e Política Econômica na América Latina*. São Paulo, Editora UNESP.
- CNDH exhorta a Migración y SRE a garantizar retorno de migrantes a sus países (16 de abril de 2020), *Contralinea. Com.mx* Recuperado de: <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2020/04/16/cndh-exhorta-a-migracion-y-sre-a-garantizar-retorno-de-migrantes-a-sus-paises/>
- CORAZA de los Santos, E. & Vega A (2017). Informe. La movilidad forzada desde la frontera sur mexicana. Observatorio Iberoamericano sobre Movili-

23 Pandemia y derechos humanos en las Américas. Resolución 1/2020. Comissão Interamericana de Direitos Humanos, p.4.

- dad Humana, Migraciones y Desarrollo, OBIMID. Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones.
- CORREA, B (2019). Chile: O Paraíso neoliberal em chamas. Recuperado de: https://portaldelaizquierda.com/pt_br/2019/10/chile-o-paraiso-neoliberal-em-chamas/ Acesso: 16 de novembro de 2019
- COYUNTURA Laboral en América Latina y el Caribe - El Trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19). CEPAL/OIT, Maio de 2020. P. 9. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45557-coyuntura-laboral-america-latina-caribe-trabajo-tiempos-pandemia-desafios-frente> Acesso: 20 de maio de 2020.
- DISCURSO de Donald Trump. Decreto: “Proclamación de suspensión de ingreso de inmigrantes que presentan un riesgo al mercado laboral de EUA durante la recuperación económica después del brote de la enfermedad COVID19”. <https://imumi.org/>
- EL desafío social en tiempos del COVID-19, CEPAL, 2020.
- ESTEVEZ, D. Los olvidados (07 de abril de 2020). *Sinembargo*. Recuperado de: <https://www.sinembargo.mx/07-04-2020/3762939#.XoyYAKWrkHk.twitter>
- FIERR, I.R (17 de abril de 2020). Exigen repatriación inmediata para las 21 mil migrantes que se encuentran en la frontera sur y norte del país. *Chiapas Paralelo*. Recuperado de: <https://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2020/04/exigen-repatriacion-inmediata-para-las-21-mil-migrantes-que-se-encuentran-en-la-frontera-sur-y-norte-del-pais/>
- GARCIA, M. (8 de abril de 2020). México y sus trabajadores agrícolas ante la pandemia de COVID. *Chiapas paralelo*. Recuperado de: <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2020/04/mexico-y-sus-trabajadores-agricolas-ante-la-pandemia-de-covid-19/>
- GUIMÓN, P (12 de abril de 2020). El coronavirus rompe las costuras de la política migratoria de Trump. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2020-04-12/el-coronavirus-rompe-las-costuras-de-la-politica-migratoria-de-trump.html?utm_source=Facebook&ssm=FB_CM#E-chobox=1586763137
- HARVEY, D. (2004). O novo imperialismo. São Paulo, Edições Loyola.
- HARVEY, D. (2011). O neoliberalismo - história e implicações. São Paulo, Edições Loyola, 2ª Edição.
- INFORME Latino Barometro, 2018. P. 35.
- MARTINS, C. E. (2011). Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina. São Paulo, Boitempo Editorial.
- PANDEMIA y derechos humanos en las Américas. Resolución 1/2020. Comissão Interamericana de Direitos Humanos.
- PANORAMA Social de América Latina, CEPAL, 2019.

- RESOLUCIÓN histórica en pro de las personas migrantes (18 de abril de 2020). Recuperado de: <https://mailchi.mp/7e46beb46600/resolucin-histrica-en-pro-de-las-personas-migrantes>
- VERGARA, G. S. (2019). El "reventón social" en Chile - Una mirada histórica. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/protestas-Chile-estudiantes-neoliberalismo/> Acceso: 05 de Março de 2020
- WALLERSTEIN, I. (2003). Mundialização ou era de transição? Uma visão de longo prazo da trajetória do sistema-mundo. En F. Chesnais e G. Duménil (Ed.). *Uma nova fase do capitalismo?* Xamã, 2003.
- WILLIAMSON, E. (2016). História da América Latina. Lisboa, Edições 70, 2ª Edição.

Notas sobre los autores

Fernando Romero Wimer

Profesor y Licenciado en Historia; Magister en Desarrollo Local y Gestión Territorial por la Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina; y Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Actualmente es profesor adjunto en la Universidad Federal de la Integración Latino-Americana (UNILA), Foz do Iguaçu, Brasil. Es asimismo director del Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO), Argentina; investigador externo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA) de la UBA; miembro del Colegio de Postgrado de la Facultad de Agronomía de la Universidad de la República (UDELAR), Uruguay; director del Grupo de Investigación Interdisciplinar de Estudios Sobre Capitales Transnacionales, Estado, Clases Dominantes y Conflictividad en América Latina y Caribe (GIEP-TALC) en la UNILA; vicecoordinador del Observatorio Social de América Central y Caribe (OSACC); y asesor del Centro de Estudios sobre las Américas de la Nanjing Agricultural University (NAU), República Popular China.

Claudia Lora Krstulovic

Etnóloga por la ENAH, con maestría en Estudios Latinoamericanos por la UNAM y doctorado en Memoria Social en la UNIRIO-Brasil. Cursa el doctorado en Cine Documental en la FAD-UNAM. Investiga procesos culturales en América Latina, danza, patrimonio inmaterial y antropología visual.

Jorge Lora Cam

Doctor en Ciencias políticas y en Estudios Latinoamericanos (UNAM), autor de 18 libros y numerosos artículos y ensayos sobre procesos políticos en América Latina, epistemología y metodología, y crítica a los modelos educativos desde una postura emancipatoria. Miembro fundador de la *Red* de Investigadores *Latinoamericanos* por la Democracia y la Paz, (RILDEPAZ).

Gilberto Grassi Calil

Professor Adjunto do Curso de História e do PPGH da Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Brasil, desde 1999. Líder do Grupo de Pesquisa História e Poder e integrante do Núcleo Interdisciplinas de Estudos e Pesquisas sobre Marx e os Marxismos. Editor da Revista História & Luta de Clas-

ses. Doutor em História Social (UFF, 2005) e pós- doutorado em História (Universidade do Porto, 2012). Autor de Integralismo e hegemonia burguesa, 1945-1964 (Edunioeste, 2010,.) e de O integralismo no pós-guerra: a formação do PRP, 1945-1950 (Edipuctr, 2001). Co-organizador de livros como Estado, Poder e Revolução (FCM, 2019), Contribuição à crítica da historiografia revisionista (Consequência, 2017), Ditadura, transição e democracia (FMC, 2016), Ditaduras e Democracias (FCM, 2014), e Velhos Integralistas (EDIPUCRS, 2000). Autor de artigos e capítulo sobre integralismo, fascismo, bolsonarismo, direita, hegemonia, Estado, historiografia, América Latina, marxismo, Gramsci e Mariátegui. Currículo completo disponível em <http://lattes.cnpq.br/0788316404695058>. Endereço eletrônico: gilbertocalil@uol.com.br.

Hernán Ramírez

Doctor en Historia por la Universidade Federal do Rio Grande do Sul, con postdoctorado en Ciencia Política en el Instituto Universitário de Pesquisas do Estado do Rio de Janeiro. Profesor de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos e Pesquisador del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico. Fue profesor regular de la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad Siglo 21 y la Universidade Estadual de Londrina, así como profesor visitante de la Universidade Estadual de Maringá, la Universidad Nacional de Rosario, la Universidad Nacional de Mar del Plata y la Universidad Alberto Hurtado.

José Virgilio Mendo

Doctor en Filosofía por la Universidad STENDHAL II de Grenoble, Francia. Sociólogo, por la UNMSM, Profesor, por la universidad La Cantuta, Docente Investigador de la UCH (Universidad de Ciencias y Humanidades, Lima, Perú)

Silvia da Costa Dutra

Psicopedagoga (2011, Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, Universidad del País Vasco, España), Máster en Psicología del Trabajo y de las Organizaciones (2013, Facultad de Psicología, Universidad del País Vasco, España). Dra. En Psicología (2018, Facultad de Psicología, Universidad del País Vasco, España). Investigadora posdoctoral y profesora de la Universidad del País Vasco (Facultad de Derecho, Facultad de Relaciones Laborales y Trabajo Social, Facultad de Psicología, Aula de la Experiencia, título en Ciencias Humanas). Investigadora en proyectos del Ministerio de Ciencia e Innovación (MICINN, España), Gobierno Vasco y Universidad del País Vasco (Comunidad Autónoma

del País Vasco, España) otorgados al Grupo Consolidado de Investigación, Cultura Cognición y Emoción (GCCE, 2013- 2020). Sus líneas de investigación se enmarcan en el área de Psicología Social y Organizacional. Más concretamente y en relación con el GCCE, en Identidad y Cultura Organizacional, regulación emocional y salud, procesos grupales de afrontamiento de cambio, metodologías avanzadas en Psicología Social y transferencia de conocimiento Universidad/Sociedad. Sus publicaciones abordan temas como afectividad, creatividad, innovación, clima y cultura organizacional, liderazgo, representaciones sociales, equipos de trabajo e innovación. Género, COVID-19 y ODS son intereses prioritarios.

Elena Mercedes Zubietta

Socióloga (1990, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina). Dra. en Psicología (2001, Facultad de Psicología, Universidad del País Vasco, España). Profesora de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Investigadora Principal Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Directora del Proyecto de Investigación “Bienestar psicosocial: de la supervivencia a la autoexpresión. El cambio en valores y creencias como componente cultural clave. Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Tecnología. Los temas de investigación se inscriben en el área de la Psicología Social y Cultural, actualmente centrados en los Valores como componentes cognitivos del Autoritarismo y la Dominancia, y en las Actitudes y Representaciones Sociales en el marco de la pandemia por COVID-19.

Juan Antonio Pérez

Es profesor de Psicología Social en la Universidad de Valencia desde 1990. Inició su formación avanzada –doctorado– y desarrollo de la investigación en el Laboratorio de Psicología Social de la Universidad de Ginebra, dirigido por W. Doise y G. Mugny. Los dos grandes temas de especialización son la influencia de las minorías en los cambios sociales y el prejuicio étnico desde la perspectiva de la teoría de las Representaciones Sociales. Algunas de sus publicaciones se pueden consultar en: <https://scholar.google.es/citations?user=LJDD3k-QAAAAJ&hl=es>

Darío Páez

Darío Páez nació en Antofagasta, Chile en 1952. Hizo estudios en la Universidad de Chile, de donde fue expulsado por la dictadura militar, la Universi-

dad de Costa Rica y la de Lovaina, Bélgica, donde se doctoró en 1983, bajo la dirección de J.P.Leyens y con S. Moscovici en el tribunal. Es autor de 162 artículos indexados, 42 capítulos y 19 libros, coeditando con J. Pennebaker y B.Rime Memorias colectivas de eventos políticos (en castellano e inglés), con J.F.Morales, J.C. Deschamps y S. Worchel Identidades Sociales (en castellano, francés e inglés) y con J. de Rivera Superando la violencia colectiva y creando cultura de paz. Una de sus áreas de interés son las representaciones sociales y está coeditando un número especial de Papers on Social Representations sobre la pandemia del COVID-19.

Ever Sánchez Osorio

Doctorado en Sociología por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (ICSyH-BUAP). Catedrático CONACyT asignado al Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco A.C., Unidad Zapopan, Área de Tecnología Alimentaria. Línea de Investigación: formación del Estado, gubernamentalidad, vida cotidiana y desarrollo social. Sistema Nacional de Investigadores: 1. E-mail: eso316@gmail.com / esanchez@ciatej.mx.

Manuel Garza Zepeda

Doctor en Sociología, Profesor investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca. Autor de los libros Insurrección, fiesta y construcción de otro mundo en las luchas de la APPO, Oaxaca 2006-2010 (2016), y Luchas y autodeterminación social en Oaxaca. Dos experiencias de movilización por la tierra urbana (1974-1977) (2018). Sistema Nacional de Investigadores: 2. Reconocimiento a Perfil Deseable PRODEP. E-mail: magazey@yahoo.com.mx.

John Kenny Acuña Villavicencio

Doctor en Sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Actualmente es director y profesor de la Unidad de Estudios de Posgrado de la Universidad Hipócrates del estado de Guerrero (UH). Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores: I.

Mayra Adriana Bravo Organis

Licenciada en Administración con especialidad en Mercadotecnia por el Instituto Tecnológico de Acapulco. Maestra en Administración con especialidad

en Finanzas y Sistemas de Gestión de Calidad por el Instituto Tecnológico de Estudios de Occidente (ITESO Guadalajara). Doctorante en Educación por la Universidad Hipócrates. Catedrática invitado en programas de Licenciatura y Posgrado en Universidades del Sistema UNAM, Sistema Ibero-ITESO, Universidad del Valle de México (UVM) y Actualmente Profesor-Investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Guerrero. Conferencista en congresos nacionales e internacionales. Consultor certificado en la NTCL de Consultoría General Nivel 5 otorgado por el CONOCER y Consultor del programa de Formación de Negocios México-China en la Zhejiang University, Hangzhou, China. Experiencia profesional en desarrollo de Proyectos de desarrollo económico de la Cooperación Económica Asia Pacífico, Negocios Internacionales y Diseño de programas de formación para el desarrollo económico y social. Fundadora y Directora de MBO Consulting.

Octavio Tixtha López

Es licenciado en Psicología por la UNAM, maestro en Gestión de la Convivencia en la Escuela. Violencia, Derechos Humanos y Cultura de Paz por la Universidad Pedagógica Nacional y maestro en Educación por la Universidad del Valle de México. Es diplomado en “Acoso escolar y consumo de drogas” por la UNAM y en “Educación para los Derechos Humanos” por la CNDH. Actualmente es orientador educativo de bachillerato general en la Escuela Preparatoria Oficial No. 257, en Ecatepec, Estado de México y es ponente y tallerista en congresos educativos en México y Europa. Ha publicado artículos de investigación con temáticas de convivencia escolar, violencia y autonomía en México y España. E-mail: nincrepusculo@hotmail.com.

Paulina Amaranta Bórquez Domínguez

Docente de la Universidad Hipócrates, Ingeniería en Sistemas y del Instituto Tecnológico de Acapulco área de Ciencias Básicas. Es Licenciada en Matemáticas y cursó una Maestría en Estadística Aplicada en la Universidad Autónoma de Guerrero. Maestría en Ciencias de la Educación en el Instituto de Estudios Universitarios y un Doctorado en Educación en Universidad Hipócrates. Realizó una estancia de Verano Científico en la CINVESTAV. Correo: pau.amarant@gmail.com

Rodolfo Bórquez Bustos

Profesor-investigador de la Escuela Superior de Sociología de la Universidad Autónoma de Guerrero. Perfil Prodep desde el año 2003. Estudió en la Univer-

sidad de Chile, Universidad Libre de Bruselas (Bélgica), Instituto de Estudios Universitarios (México), Instituto Universitario Justo Sierra (México), donde cursó estudios de Licenciatura, Maestría y Doctorado en diversas áreas de las Ciencias Sociales. Es autor del libro, *Pedagogía Crítica*, editorial Trillas México 2006. Coautor de la obra *Antecedentes Desarrollo y Consecuencias de la Revolución Mexicana*, editorial Expressao Popular, Brasil 2008. Coordinador y autor de la obra, *La Revolución Mexicana. Una Mirada a Contrapelo*, editorial Nueva Generación. México 2012. El Instituto de Estudios Universitarios le otorgó en el año 2017 la Presea Galileo al Mérito Docente. Correo. rborquezbustos@yahoo.com.mx

Hugo Baltazar Palacios-Pérez

Profesor-Investigador de la Escuela Superior de Ciencias y Tecnologías de la Información de la Universidad Autónoma de Guerrero. Doctor en Ciencia del Comportamiento por el Centro de Investigación en Aprendizaje y Conocimiento Humano (CEICAH) de la Universidad Veracruzana (2016). Maestría en Ciencias Matemáticas por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (2004). Licenciatura en Enseñanza de las Matemáticas por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (2002). Perfil PRODEP. Miembro fundador y coordinador del Cuerpo Académico Psicología y Salud (UAGro-CA-192). Miembro fundador del Centro de Investigación en Tecnologías de la Información (CeITICoH). Colaborador fundador del Cuerpo Académico Cultura, Educación y Pedagogía en la Universidad Hipócrates. Los intereses de investigación giran en torno a la espacialidad y medición del comportamiento, las interacciones bio-artificiales, estilos interactivos, educación, salud y desarrollo de competencias.

Yatziri Parada Cruz-Manjarrez

Profesora de la Escuela Secundaria Netzahualcoyotl de Taxco, Guerrero. Maestría en Ciencias de la Educación en la Universidad Hipócrates (2011). Licenciatura en Literatura y Ciencias del Lenguaje, en la Universidad Hipócrates (2011). Licenciatura en Educación Primaria en la Escuela Normal Vicente Guerrero (2001). Estudiante del Doctorado en Educación por la Universidad Hipócrates. Los intereses de investigación giran en torno a la comprensión lectora y el uso de las tecnologías.

Olivia Leyva Muñoz

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Guerrero. Es fundadora y profesora titular en la Escuela Superior de Gobierno y Gestión Pública de la misma universidad. Es miembro del Cuerpo Académico Cultura Política y Conflictos Sociales. Actualmente forma parte del Padrón Estatal de Investigadores del COCyTIEG y de la Academia Mexicana del Derecho del Trabajo y de la Previsión Social. Desarrolla investigación sobre participación política de jóvenes, ciudadanía y democracia. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1. De sus últimos libros coordinados destacan: “Retos de la gobernanza en el México Contemporáneo”, La Biblioteca, UAGro, 2020; “Los jóvenes ¿un mundo aparte? Educación, desempleo y violencia en el México Contemporáneo, Eón, UAGro, 2019; “Guerrero una democracia compleja”, Plaza y Valdés, 2018.

Doris Arianna Leyva-Trinidad

Doctora en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales, Colegio de Postgraduados Campus Veracruz. Trabaja como Catedrática CONACyT comisionada al Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD) en el Centro de Investigación y Desarrollo en Agrobiotecnología Alimentaria (CIDEA). Temas de especialización: seguridad alimentaria y nutricional relacionada con el conocimiento tradicional, el intercambio de saberes y la agrobiodiversidad en comunidades indígenas y su relación con la adaptabilidad sociocultural; sistemas alimentarios y productivos con un enfoque etnoecológico y antropológico social. Sistema Nacional de Investigadores: C. E-mail: doris.leyva@ciad.mx; arianna.leyva@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2917-4843>.

Clovis Antonio Brighenti

Profesor de Historia Indígena en la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana - UNILA, en la ciudad de Foz de Iguazú - Paraná / Brasil. Coordinador del Programa de Posgrado en Historia (PPGHIS). Graduado en Historia (1995). Doctorado en Historia Cultural por la UFSC (2012). Máster en Integración de América Latina por la USP (2001). Postgrado en comunicación social, (1996) y ecumenismo y diálogo interreligioso (2009). Es colaborador del Consejo Indigenista Misionero del que fue miembro desde 1988 hasta 2014; asesora y realiza investigaciones con los pueblos indígenas Guaraníes, Kaingang y Xokleng sobre cuestiones de tierras, políticas indígenas y educación escolar. Trabaja con un proyecto de extensión con comunidades guaraníes en Brasil, Argentina y Paraguay. Autor del libro *Extranjeros en la Propria Tierra: presencia*

guaraní y estados nacionales. Trabaja con temas relacionados con la educación escolar indígena, educación superior y pueblos indígenas, filosofías indígenas y estudios decoloniales.

Camilo Sempio Durán

Licenciado en Etnología por la ENAH, Maestro en Filosofía y Doctor en Humanidades por UAM-I. Es profesor de asignatura de la ENAH y de la UNAM. Ha realizado trabajo de campo en poblaciones rarámuri, yumanas y, en los últimos años, en comunidades mixtecas de Oaxaca.

Nicolás Olivos Santoyo

Antropólogo Social por la ENAH, Maestro en Filosofía por la UAM-I y Doctor en Ciencias Antropológicas por la misma institución. Además de profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, ha ofrecido cursos en la ENAH y en la UNAM. Desde hace diez años realiza trabajo de campo en la región Mixteca Alta de Oaxaca.

Martín Ronquillo Arvizu

Licenciado y Maestro en Antropología Social por la ENAH. Es profesor de asignatura de la ENAH y ha realizado trabajo de campo en la Sierra tarahumara, Chihuahua, en la Mixteca oaxaqueña y en poblaciones de origen otomí del Estado de México.

Érica Sarmiento

Professora Adjunta de História da América da Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Doutora em História pela Universidade de Santiago de Compostela (Espanha). Coordenadora do Laboratório de Estudos de Imigração (LABIM/UERJ). Pesquisadora Produtividade CNPQ-nível 2; pesquisadora Jovem Cientista do Nosso Estado (FAPERJ).

Rafael Araujo

Professor Adjunto de História da América da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ). Doutor em História pelo PPGHC/UFRJ (2013). Pesquisador associado ao Laboratório de Estudos da Imigração (LABIMI)/UERJ, ao Grupo de Estudos do Tempo Presente (GET) da UFS e ao Grupo de Pesquisa Estudos de História do Tempo Presente da PUC/RS

Antonio Tabarez Gallardo

Pintor autodidacta, quien ha pasado por diferentes estilos, pintura tradicional, geometrismo, abstracto, técnicas de óleos sobre lienzo, dibujo y tinta china, caligrafía figurativa, pastel y acrílico. Ha sido expositor en el Congreso de la Unión en una exposición colectiva "Por los caminos del sur" (2010), expositor en el colectivo Madero, Tijuana, Baja California (2012). Realizó una exposición a consignación en Galería RUDIC. Mención honorífica en el primer concurso nacional de dibujo, organizado por la Secretaría de Gobernación

**Cartografías de la pandemia en tiempos de crisis civilizatoria.
Aproximaciones a su entendimiento desde México y América Latina**

se terminó de imprimir en los talleres de Ediciones La Biblioteca, S.A. de C.V.,
ubicados en Azcapotzalco la Villa 1151, Colonia San Bartolo Atepehuacan,
Alcaldía Gustavo A. Madero, CDMX, C.P. 07730,
en noviembre del 2020

Su edición consta de 1000 ejemplares.

Ante la presencia de la pandemia ¿podemos recuperar la razón dialéctica martillada por el encierro, el estrés y la depresión? ¿Hay manera de detener el estancamiento de la economía capitalista y salir de este shock psicótico viral? Todo pareciera indicar que no, nada será como antes, desde luego que no. Pero, nada está perdido. Hay una luz de esperanza que se proyecta en toda esta catástrofe, en realidad, en toda la morfología de la nueva normalidad dominadora. No podemos pensar la crisis actual como nostalgia o fatalidad humana, sino como las posibilidades de imaginar otros senderos que permitan edificar una sociedad más humana y responsable con su hacer. No en vano, a través de estas páginas se indaga sobre el legado infrapolítico de la gente común que padece el encarcelamiento obligado; además, da a conocer los fractales de la resistencia comunitaria en su lucha contra el Estado y el SARS-CoV-2; escudriña el quehacer diario en la construcción de socialidades u horizontes que cuestionan la lógica del mercado; se adentra en las utopías, en los sueños despiertos del hombre modesto que piensa en un futuro cercano, en el hoy, como praxis cotidiana. Con todo esto se anima a cartografiar el tiempo reificado que vivimos y, también, brinda la voz al coro de los vencidos, quienes nos muestra la pauta para pensar más allá del virus (del mercado) y la crisis civilizatoria.



9 786078 733118 >



LA BIBLIOTECA